



HUELLAS

DE ESTADOS UNIDOS

ESTUDIOS, PERSPECTIVAS Y DEBATES DESDE
AMÉRICA LATINA

#19

Dos caras, una misma moneda

Elecciones presidenciales 2020

INDEAL
Instituto Interdisciplinario
de Estudios e Investigaciones
de América Latina



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Octubre 2020
www.huellasdeeu.com
FB: @huellasdeeu
ISSN: 1853-6506

Fabio G. Nigra

Secretaría de Redacción

Valeria L. Carbone

Comité Editorial

Alexandre Da Cruz Alves Junior (UniFap)
Bárbara Gudaitis (UBA)
Florencia Dadamo (UBA)
Gabriel Matelo (UNLP)
Gilda Bevilacqua (UBA)
Leandro Della Mora (UBA)
Leandro Morgenfeld (UBA)
Leonardo Pataccini (Univ of Tartu)
Malena López Palmero (UBA)
Mariana Mastrángelo (UndeC)
Mariana Piccinelli (UBA)
Martha de Cunto (UBA)
Valeria L. Carbone (UBA)

Colaboradores Secretaría de Redacción

Joaquina De Donato
Erika Rodriguez

“Dos caras, una misma moneda”

#19 / Octubre 2020
huellasdeeu.com.ar
ISSN 1853-6506

Comité Académico

Argentina

Graciela Iuorno, Universidad Nacional del Comahue.
Margarita Averbach. Facultad Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires
María Graciela Abarca, Universidad de Buenos Aires /
Universidad del Salvador
Pablo Pozzi, Facultad Filosofía y Letras. Universidad de
Buenos Aires

Brasil

Alexandre Busko Valim, Universidade Federal de Santa
Catarina
Francisco César Alvez Ferraz, Universidade Estadual do
Londrina
Marcos Fábio Freire Montysuma, Universidade Federal
de Santa Catarina
Robson Laverdi, Universidade Estadual do Ponta Grossa
Sidnei J. Munhoz, Universidade Estadual do Maringá

Cuba

Jorge Hernández Martínez, Universidad de La Habana

Estados Unidos de América

Marc Stern, Bentley University
Michael Hannahan, University of Massachusetts

España

Carmen Manuel, Universidad de Valencia

Perú

Norberto Barreto, Universidad del Pacífico en Lima



TABLA DE CONTENIDOS

Editorial Más de tres Vietnams.....	2
Elecciones 2020 <i>Debates</i>	4
Elecciones 2020 <i>Análisis</i>	20
1. Sven Beckert <i>Emancipación e Imperio: reconstruyendo el mercado mundial de producción de algodón en la era de la Guerra Civil Norteamericana</i>	31
2. Francisco Novas <i>Vicisitudes en la diplomacia argentino-estadounidense entre 1880-1889: aproximaciones, contextualizaciones, y complejidades en torno al caso Malvinas</i>	69
3. Emiliano Aguirre Guevara <i>Acercamientos y tensiones. La relación entre Argentina y Estados Unidos durante la guerra de Malvinas</i>	86
4. Guilherme Freire Marques <i>Capitão de quê? Heróis, vilões e o contexto histórico nos quadrinhos do Capitão América</i>	104
5. Diego Alexander Olivera <i>Los Kagan: Historia y pensamiento político neoconservador</i>	124
6. Jorge Hernández Martínez <i>El populismo en los Estados Unidos: Historia y contemporaneidad</i>	145
7. Leandro Della Mora <i>Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos</i>	163

Editorial

Más de tres Vietnams

En una entrevista que mantuvieron luego de la guerra de Vietnam los generales Võ Nguyên Giáp y William Westmoreland - donde el tono estaba dado en que el primero vestía su uniforme con todas sus medallas y el segundo vestía traje y corbata - Giáp le dijo a su derrotado que los estadounidenses nunca habían entendido que como la suya era una guerra de liberación nacional, no resultaban determinantes las bajas, mientras que para los Estados Unidos las que tuvieron resultaron ser un precio impagable.

Sin embargo, la crisis del Covid-19 se ha llevado la vida de más de 200 mil personas en Estados Unidos, hasta el momento en que se escribe esto. La crisis sanitaria no reconocida, en pos de un cuidado de la economía que en principio tampoco se constató, obligó a que el presidente Donald Trump tome medidas con aire *newdealer*, pero que en verdad son de un keynesianismo de tipo reaccionario. En estos últimos días, además del cheque de 1.200 dólares, decidió “una prestación adicional de 400 dólares semanales para desempleados (frente a los 600 dólares iniciales), una suspensión de los impuestos sobre las nóminas y una prórroga de la moratoria a los desahucios, entre otras”, como sostiene la publicación

DW.com.¹ En concreto, sumando todas las inyecciones de dinero, al mes de septiembre se alcanza a un fabuloso 10% del PBI. En verdad, estamos en campaña, si bien no se tratará aquí el tema de las elecciones, ya que le dedicamos un pequeño dossier.

La comparación de los datos de las “bajas” demuestra a las claras que para los Estados Unidos la vida de las personas no es un costo impagable. Lo impagable, en el caso de Vietnam, sería la derrota, no los muertos y heridos. Si se puede pagar un cheque de 200 mil personas para mantener a una economía con respirador artificial, evidentemente los 58 mil de Vietnam no eran el problema. Puede decirse que no es lo mismo 1960-1970 que 2020, que la sociedad civil en aquellos años estaba harta de mandar a sus hijos a una aventura sin destino, y tal vez sea correcto. Pero también en la actualidad hay muchas voces que cuestionan las decisiones de gobernantes alrededor del manejo de la pandemia y por lo visto con poco éxito.

El tema, se estima, es que la impronta cultural instalada desde los años de Ronald Reagan, que han mantenido una asombrosa continuidad (con variaciones menores) a lo largo de cuatro décadas, es más relevante que el costo en vidas humanas. Cuando se sostiene desde el lugar del presidente que lo que importa es salvar a la economía, ello implica que la humanidad ha sido derrotada una vez más. La economía es una herramienta *social* (no caigamos en la falacia de creer que porque se usan muchas ecuaciones no sea una ciencia que se ocupa

¹ “Trump extiende ayudas económicas por crisis del coronavirus”, DW, 9 de agosto de 2020, <https://www.dw.com/es/trump-extiende-ayudas->

[econ%C3%B3micas-por-crisis-del-coronavirus/a-54500031](https://www.dw.com/es/economia-micras-por-crisis-del-coronavirus/a-54500031), consultado en 12/09/2020

de los seres humanos), que debe estar subordinada a las necesidades de todas las personas, y no una forma de lograr apropiarse de la mayor cantidad de recursos y riquezas por parte de unos pocos, a costa de las mayorías. Recientemente se publicó un artículo de Samantha Vaccari², donde reflexiona sobre las particularidades del pensamiento económico de John Maynard Keynes. Partiendo de una nueva biografía, *Universal Man: The Seven Lives of John Maynard Keynes*, de Richard Davenport-Hines, la confronta con las posiciones tomadas por Cassandra Forster-Broten en su tesis de grado, entre otras opiniones. En pocas palabras, la idea que Vaccari postula es que posiblemente la orientación sexual de Lord Keynes haya influido en su perspectiva del mundo y su pensamiento económico, concluyendo que, tal vez, sólo tal vez, esa amplitud mental le permitió esa enorme creatividad que el economista tuvo. Para concluir, la autora dice que “un viejo chiste sobre la amplitud mental de Keynes dice que, si uno ‘pone a cinco economistas en una habitación, en poco tiempo tendrás seis opiniones, dos de ellas del Sr. Keynes’. Y esta amplitud no habría sido posible sin las distintas perspectivas que obtuvo al vivir una identidad no normativa.”

Evidentemente el pensamiento neoliberal tiene un norte, pero es una dirección en la que hay cuentas bancarias, acciones, bonos, dividendos, o sea, no hay personas. Para Keynes el origen de su teoría era la siguiente pregunta: ¿por qué en economías industriales integradas, desarrolladas, hay desocupación? O sea, el origen de su modelo era la gente. Y la respuesta, es que faltaba demanda (de nuevo, las personas). No es ese el problema para Trump y gran parte de sus seguidores. La pregunta de Trump es ¿por qué mi cuenta bancaria no aumenta? Y para solucionarlo, ¿cuál sería el costo?

Claramente, el costo es más de tres guerras de Vietnam, y seguramente le parece una ganga. Quiero aseverar que no necesariamente lo que voy a afirmar sea posición del resto de mis colegas de la Revista, y por ello lo afirmo a título personal. No es este el mundo que quiero, y me queda claro que *entre esos tipos y yo hay algo personal*.

Buenos Aires, septiembre de 2020.



Fabio Nigra

² Samantha Vaccari. “Keynes: arte, bombas y sexualidad”, en [https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-](https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f)

[bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f](https://medium.com/@historiaseconomicas/keynes-arte-bombas-y-sexualidad-cfb4d4fd435f), consultado en 19 de septiembre de 2020.



Elecciones 2020 | Debates

En vísperas de las elecciones en los Estados Unidos, integrantes de nuestra publicación nos ofrecen una serie de ideas y reflexiones sobre los anticipados comicios. Miembros de nuestro comité académico y editorial de Argentina, Brasil y Cuba nos proponen algunos comentarios sobre qué piensan sobre el devenir del ciclo electoral, quién tiene más chances de ganar y el potencial impacto del resultado.

Pablo A. Pozzi, Universidad de Buenos Aires, Argentina

En realidad, no soy politólogo, y mi opinión tiene la validez del historiador. Hace cuatro años pronostiqué que ganaba Hilary Clinton en el Colegio Electoral, si bien Trump ganaba el voto popular. Fue al revés. Hoy en día, un poco más precavido, tengo mayor consciencia de que las elecciones norteamericanas son un proceso sumamente complejo, muy distinto a los procesos electorales sudamericanos, y lleno de trampas para expertos.

Por ejemplo, la lógica diría que Trump debería perder. Ha sido, desde mi



perspectiva, una presidencia lamentable. Sin embargo, retiene altos índices de aprobación y su base electoral se mantiene muy firme. La lógica también diría que debería ganar Biden abrumadoramente, ya que las encuestas le dan una importante diferencia a favor. Sin embargo, las encuestas le daban esa diferencia a Hilary en 2016 y Gore en 2000, y ambos perdieron en el Colegio Electoral.

Parte de la cuestión es que Estados Unidos tiene un sistema electoral donde lo importante es acumular una cantidad de triunfos, aunque sean por escaso margen, en estados con suficientes electores. Así un triunfo abrumador, por mucha diferencia de votos, en estados populosos como California no define frente a victorias por una escasas diferencia en estados medios o chicos. Trump gana cinco estados por escaso margen, mientras que Hilary recibió el apoyo masivo de californianos y neoyorkinos. La sumatoria de votos electorales de una serie de pequeños estados más esos cinco le dieron la victoria.

Un tema no menor será cuánta gente acuda a las urnas. Trump es un desastre, Biden no atrae a nadie, y ambos candidatos vicepresidenciales no son populares. En el

Parte de la cuestión es que Estados Unidos tiene un sistema electoral donde lo importante es acumular una cantidad de triunfos, aunque sean por escaso margen, en estados con suficientes electores.

Pablo A. Pozzi

contexto de la pandemia y la crisis, con candidatos que no entusiasman a nadie, lo más factible es que muchos se queden en casa y no acudan a las urnas. A eso agreguemos el tema de las formas de votación. Las diversas encuestas dicen que 57% de la gente que piensa votar presencialmente lo hará por Trump, al igual que 50% de la gente que lo hace temprano, mientras que 67% de la gente que piensa enviar su voto por correo lo hará por Biden. Si esto es correcto, es factible que gane Trump. El voto por correo no sólo genera numerosos problemas para realizarse, y para contarse, sino que desincentiva al votante.

Por último, a juzgar por los apoyos Biden está encabezando una campaña de salvación tipo “cualquiera menos Trump”. El PCR norteamericano ya le manifestó su apoyo, lo mismo que buena cantidad de actores de Hollywood, e intelectuales como Noam Chomsky, Cornel West y Paul Street. En nuestras latitudes esto sería importante, ya que culturalmente, esta gente tiene influencia política. ¿Y en Estados Unidos? Mi sensación es que los granjeros del Medio Oeste, lejos de verse influenciados, serán enajenados por estos “famosos”.

La conclusión de todo lo anterior es que la elección va a ser más cercana de lo que muestran las encuestas, y que se va a definir sobre todo por el por ciento de participación electoral.

Francisco Cesar Alves Ferraz,
Universidade Estadual de Londrina, Brasil

Quero estar errado. Mas os acontecimentos das últimas semanas, e o jogo sujo que inevitavelmente virá, fazem as chances de Trump serem muito maiores do que indicam, no momento, as pesquisas.



Hoje, provavelmente Biden estaria eleito. Mas ainda haverá dois meses de campanha, que promete ser uma carnificina pior que a de 2016. Naquele ano, o cineasta Michael Moore previu a vitória de Trump, quatro meses antes da votação. Seus argumentos continuam, infelizmente, atuais. Das cinco razões que Moore entendia que dariam a vitória à Trump em 2016 – o “problema” Hillary; o desencanto do eleitor; o “voto de protesto”; o desemprego; o apelo ao homem branco hétero protestante -, quase todas estão aí novamente.

Começemos por Joe Biden. Ele padece de carisma. Não representa ruptura com o sistema político. O apelo de Biden reside em ser.... anti-Trump. ¿Será suficiente?

Ok, não temos mais o “voto de protesto”. Mas temos o “voto envergonhado”, que é aquele que não se manifesta nas pesquisas, mas no lugar mais importante, que é a urna.

Se a eleição for decidida pela recuperação dos empregos para os americanos, Biden terá problemas. Antes da pandemia o desemprego caiu (3,5% em setembro de

2019). Não adianta dizer que essa queda começou com Obama, nem lembrar que os empregos “recuperados” são precários. Para o eleitor, agora ele tem mais chance de estar empregado. E, mais: ele acredita que pelo menos agora os empregos estão “na América”, e não nos outros países, ou com os imigrantes ilegais. É a união entre o *estômago* (satisfação material) com o *fígado* (ressentimento em relação ao não americano, que em seu entender sempre lhe “roubou” o emprego).

As palavras de Trump são música para os ouvidos do homem branco hétero protestante. E, importante, uma parcela das mulheres brancas também. Pesquisas mostram que as *swing voters* podem chegar a ¼ dos votantes do sexo feminino. Trata-se de um grupo tendencialmente conservador. Apoia valores como a proteção das famílias, contra as ameaças “à América”, aos seus valores e modo de vida.

Faltava a Trump algo para lembrar os eleitores desses valores e fazê-los esquecer a sua desastrosa condução do país durante a pandemia. Não falta mais. Nos últimos dias, Trump aproveitou os conflitos raciais nas ruas e se colocou como protetor da ordem e da propriedade. Era a bandeira que lhe faltava. Se vai funcionar, só o tempo dirá.

As manobras mais sujas começaram. As *fake news* se intensificaram. O estilo paranoico da

política americana será praticado ao máximo. Nisso, a vantagem de Trump é enorme.

O que fazer? Os militantes democratas vivenciam um dilema: não podem jogar o jogo sujo das *fake news*, nem apelar aos instintos mais intolerantes e bárbaros para a vitória do seu candidato. Já os militantes de Trump não se preocupam com esses detalhes. Se for preciso dizer que a Terra é plana e que há um complô BLM-globalista-comunista-antifa-pedófilo-trasngênero-imigrante-comandado pelo marxismo cultural gramsciano-chinês, capaz de espalhar um vírus desenvolvido na China

para exterminar a América, eles o farão. Quem se opuser a Trump precisará combater com tenacidade essa torrente de mentiras. Essa será a eleição decisiva para restaurar a civilidade

nas práticas políticas, ou para matá-la de vez.

Assim, com uma eleição que se ganha nos *swing states*, o que decidirá será a capacidade de fazer os votantes irem até a sala de votação, em meio a uma pandemia. É preciso uma militância ativa. E nesse ponto, os eleitores de Trump exibem muito mais voluntarismo do que os ativistas democratas demonstram por Joe Biden. Por essas razões, e espero estar errado, creio que Trump vencerá.

Hoje, provavelmente Biden estaria eleito. Mas ainda haverá dois meses de campanha, que promete ser uma carnificina pior que a de 2016.

Francisco Cesar Alves Ferraz

Quiero estar equivocado. Pero los eventos de las últimas semanas y el juego sucio que inevitablemente vendrá hacen que las posibilidades de Trump sean mucho mayores de lo que las encuestas indican en este momento.

Hoy, probablemente Biden sería elegido. Pero aún nos quedan dos meses de campaña que prometen ser una carnicería peor que la de 2016. En aquel año, el cineasta Michael Moore predijo la victoria de Trump, cuatro meses antes de la votación. Sus argumentos continúan siendo, desafortunadamente, actuales. De las cinco razones que Moore entendió que le darían a Trump la victoria en 2016 - el "problema" Hillary; el desencanto del votante; el "voto de protesta"; el desempleo; la apelación al hombre blanco hetero protestante - casi todas están ahí de nuevo.

Empecemos por Joe Biden. Carece de carisma. No representa una ruptura con el sistema político. El atractivo de Biden radica en ser... anti-Trump. ¿Será eso suficiente?

Ok, ya no tenemos el "voto de protesta". Pero sí tenemos el "voto de la vergüenza", que es el que no se manifiesta en las encuestas, sino en el lugar más importante, que es la urna.

Si las elecciones se deciden por el factor empleos, Biden tendrá problemas. Antes de la pandemia el desempleo bajó (3,5% en

septiembre de 2019). Es inútil decir que la caída del desempleo comenzó con Obama, o recordar que los trabajos "recuperados" son precarios. Para el votante, ahora hay más posibilidades de estar empleado. Además, cree que, al menos ahora, los trabajos están "en Estados Unidos" y no en otros países, u ocupados por inmigrantes ilegales. Es la unión entre el estómago (satisfacción material) y el hígado (resentimiento hacia el no-norteamericano, que en su opinión siempre le "robó" el empleo).

Las palabras de Trump son música para los oídos del hombre blanco hetero protestante.

Y, lo que es importante, también lo son para algunas de las mujeres blancas. Las investigaciones muestran que las *swing voters* pueden llegar a 1/4 de las votantes femeninas. Se trata de un grupo con tendencia conservadora. Apoya

valores como la protección de la familia, contra las amenazas a "los Estados Unidos", a sus valores y forma de vida.

A Trump solo le faltaba recordarles a los votantes estos valores y hacerles olvidar su desastrosa conducción del país durante la pandemia. En los últimos días, Trump ha aprovechado los conflictos raciales en las calles y se ha colocado como protector del orden y la propiedad. Era la bandera que le faltaba. Si va a funcionar, sólo el tiempo lo dirá.

Hoy, probablemente Biden sería elegido. Pero aún nos quedan dos meses de campaña que prometen ser una carnicería peor que la de 2016.

Francisco César Álvez Ferraz

Las maniobras más sucias han comenzado. Las noticias falsas se han intensificado. El estilo paranoico de la política estadounidense se practicará al máximo. En esto, la ventaja de Trump es enorme.

¿Qué hacer? Los militantes demócratas se enfrentan a un dilema: no pueden jugar el juego sucio de las noticias falsas, ni apelar a los instintos más intolerantes y bárbaros para que su candidato gane. Por otro lado, a los militantes de Trump no les importan esos detalles. Si hay que decir que la Tierra es plana y que hay un complot de BLM-globalista-comunista-antifacista-pedófilo-transgénero-inmigrante comandado por el marxismo cultural gramsciano-chino, capaz de propagar un virus desarrollado en China para exterminar a los Estados Unidos, lo harán. Cualquiera que se oponga a Trump tendrá que luchar con tenacidad contra este torrente de mentiras.

Esta será la elección decisiva para restaurar la civilidad en las prácticas políticas, o para matarla para siempre. Entonces, con una elección que se gana en los *swing states*, lo que decidirá será la capacidad de conseguir que los votantes vayan a los centros de votación en medio de una pandemia. Se necesita una militancia activa. Y en ese punto, los votantes de Trump muestran mucho más voluntarismo que los activistas demócratas de Biden. Por esas razones, y espero estar equivocado, creo que Trump vencerá.

Graciela Iuorno, Universidad Nacional del Comahue

En el transcurso de los últimos meses, las maniobras políticas erráticas y las “animaladas discursivas” están colocando la reelección de Donald Trump al borde de un precipicio. Caída que lo llevaría a engrosar la lista de los 10 presidentes estadounidenses que no obtuvieron un segundo mandato. La serie de “pifias” denotan su falta de sensibilidad social y situó las cosas del cotidiano fuera de control: mal manejo de la pandemia y las protestas contra la desigualdad racial y social. Mientras que Joe Biden en instancias de su nominación Demócrata presentó un discurso mesurado, de unidad nacional desde un centrismo pragmático; atrayente para Estados ‘pendulares’, en particular California, y clases medias blancas y trabajadoras.

Ante la presencia del Covid19 y la ausencia de una política nacional para hacerle frente alcanzó fuertes críticas de la clase política, de organizaciones sociales, del personal de la salud y, en especial de los medios de comunicación. Cada Estado adoptó distintas medidas con resultados diversos. Esta situación convierte a Estados Unidos en la primera nación en número de infectados y muertos. Mientras Biden en su alocución prometió una estrategia nacional para hacer frente al flagelo, en empatía con los que perdieron familiares.



Ante las protestas masivas, tras el asesinato de George Floyd en manos de la brutalidad policíaca, Trump reiteró sus actitudes intransigentes replicando con acciones represivas. Por ello fue cuestionado por la clase política y por miembros del ejército. No buscó dar respuestas a las “heridas” raciales y sociales, sino que transfirió la responsabilidad a los gobernadores, centrándose en los saqueos y calificando de “terroristas” a los manifestantes. Aunque estas acciones seguramente encarnan en el “modelo cognitivo cultural racista” de Estados Unidos que reclama orden. Mientras Biden prometió reconstituir la seguridad social, sin cobertura universal en salud y la obligación del Estado con la tercera edad, pero no es suficiente para captar los votos de jóvenes de izquierda.

Las materias pendientes -salud, inmigración- son un escenario difícil para Trump, donde visiblemente votos republicanos se van calcinando en los sectores medios blancos que lo votaron en 2016, entre los hispanos, en las clases trabajadoras, en la comunidad afroamericana, en las organizaciones religiosas. Mientras la candidatura del “tío” Biden, aumenta sus posibilidades electorales dado que representa la continuidad y el cambio sin la radicalización que representaba Sanders. “Progresistas” y “moderados” buscan terminar con la división y el miedo. Su compañera de fórmula, Kamala Harris, de ascendencia negra y asiática, joven, decidida, agresiva y senadora de un Estado económicamente dinámico, puede hacer la diferencia.

No obstante, Trump podrá utilizar a su favor los tibios cambios en la economía, cuando todo encaminaba a la “Gran Depresión” comienza a estabilizarse y mejoran las cifras del desempleo. Los acuerdos comerciales y “una nación en paz” son los pilares de su política exterior. Mientras Biden promete acercarse a aliados tradicionales y no coquetear con dictadores; incentivar el sector manufacturero/tecnológico, atender a las clases trabajadoras y resolver las brechas económicas raciales.

La candidatura del “tío” Biden, aumenta sus posibilidades electorales dado que representa la continuidad y el cambio sin la radicalización que representaba Sanders.

Graciela Iuorno

Trump y Biden entraron en tiempo de descuento: expectativas, sufragios efectivos, colegio electoral, suprema corte. Triunfará el país de la ley y el orden, o la promesa de reconstrucción del bienestar social demócrata. Por las razones expuestas, considero que Biden es quien tiene más chances de ser el próximo presidente de los Estados Unidos.

Fabio G. Nigra, Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Si bien en estos momentos las encuestas le dan una leve ventaja al demócrata Joe Biden, esto no quiere decir de ninguna forma que



el republicano Donald Trump ya haya sido derrotado. Las encuestas daban ganadora a Hillary Clinton en la anterior elección, y sin perjuicio de haber obtenido mayor cantidad de votos, la resolución en los Estados que envían más votos al colegio electoral le permitió a Trump acceder a la primera magistratura. En consecuencia, la pregunta no debería estar en cuántos van a votar por uno o por otro, sino cuál será la respuesta en los Estados que aportan los votos decisivos. Y aquí, considero, está la llave de lo que será la victoria de Trump. Es cierto que ha gestionado pésimamente la pandemia; que ha llevado adelante una especie en versión fuerte del “descuido benévolo” (al estilo Richard Nixon) de la cuestión racial; que ha incentivado notoriamente la tensa relación de los WASP (blancos, anglosajones y protestantes) con las minorías. Pero ha hecho algo muy importante y es que los Estados con voto más conservador, favorables al discurso de la “libertad”, del trabajo duro y de substrato fuertemente religioso, lo acompañen. Y las bases de su discurso y práctica política de incentivar la producción y el consumo se mantienen. En otras palabras, tiene muy clara la “ley de Clinton”: es la economía, estúpido. Pese a los malos resultados económicos desde marzo,

a partir de junio el consumo aumentó y eso es un indicador de que el bolsillo de los ciudadanos no está tan mal, sin perjuicio de la enorme cantidad de dinero que se inyectó a la economía desde el gobierno que debe interpretarse como un estímulo a la producción (si se quiere, podría ser denominado un keynesianismo reaccionario).

Es cierto que la muy mala administración de los problemas que trajo la pandemia hundi6 a muchos millones en la pobreza, que la falta de condena a la violencia policial contra los afroamericanos ha disparado protestas masivas y que los residentes ilegales han visto deteriorada su posición. Pero estos puntos son los que, evalu6, le dan más votos en Estados que usualmente tienen relativamente baja tasa de votantes. En otras palabras, el manual que la derecha ha logrado sea de aplicación en los países que tuvieron gobiernos progresistas de América latina, lo están usando en casa. Y me parece que, con dicha herramienta, Trump tiene todas las de ganar, tal vez en forma ajustada. Por otra parte, su contendiente, (Sleepy Joe según Donald) no deja de ser el mal menor para una gran cantidad de gente que, ante un demócrata con un perfil un poco más

La pregunta no debería estar en cuántos van a votar por uno o por otro, sino cuál será la respuesta en los Estados que aportan los votos decisivos. Y aquí, considero, está la llave de lo que será la victoria de Trump.

Fabio G. Nigra

contundente, tal vez se hubiera tomado el trabajo de registrarse para ir a votar. A esto debe añadirse el excelente manejo que tiene Trump de las redes sociales, cosa que no se logra advertir en su contendiente. No debe extrañar, si fue lo que marcó la diferencia con Barack Obama y el primer intento de Trump, que profundice el uso de las *fake news*, el trabajo de las *Cambridge Analytica* y sucedáneos que dañan perspectivas e incentivan el odio. Todo hace parecer que dos son los conceptos clave para su reelección: odio y producción (que se traduce en consumo).

Sidnei J. Munhoz, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

En otra situación, aseveraría que Joe Biden ganaría estas elecciones. Sin embargo, son necesarias algunas consideraciones.



Primero, la manipulación de la opinión pública a través de algoritmos ha mostrado la capacidad de cambiar resultados electorales, convirtiéndolos en verdaderos fraudes a la voluntad popular. Esto ocurrió en Estados Unidos en 2016 y en Brasil en 2018, entre otros lugares. Quisiera, además, hacer otras consideraciones no menos relevantes, y señalar otro punto nodal que puede distorsionar el proceso electoral estadounidense. Estados Unidos ha mantenido durante mucho tiempo una fachada de democracia formal. Además de este simulacro, el Partido Demócrata, por un

lado, y el Republicano, por otro, se comportan como fracciones de un mismo partido. Como las otras agrupaciones partidarias son minúsculas y, en la práctica, no cuentan, tenemos la ilusión de la existencia de un sistema multipartidista, cuando impera estrictamente un arquetipo de unicidad partidaria. Desde la década de 1890, quizás con la excepción de los gobiernos de Franklin D. Roosevelt, estos partidos han disputado concepciones de gobierno, pero el proyecto estatal es el mismo, sea el gobernante demócrata o republicano. Los republicanos tienden a reducir los impuestos a los ricos y a ser menos proteccionistas. Los demócratas son más proteccionistas e implementan más políticas sociales, aunque sean tímidas. La Gran Política, siempre ligada a la Política Exterior, sin embargo, mantiene inalterada su esencia. A veces, segmentos a la izquierda de los demócratas, como los que actualmente están vinculados a Bernie Sanders, buscan romper este círculo vicioso.

Algo parecido, pero con otros rasgos, ocurre con la derecha republicana. Estados Unidos ha actuado durante mucho tiempo de manera imperial y está estructurado para hacer la guerra, como dice Andrew C.

Es plausible conjeturar que Trump pueda involucrar a Estados Unidos en una guerra "patriótica" en vísperas de las elecciones, para producir una trampa para engañar a la voluntad popular y garantizar su regreso a la Casa Blanca.

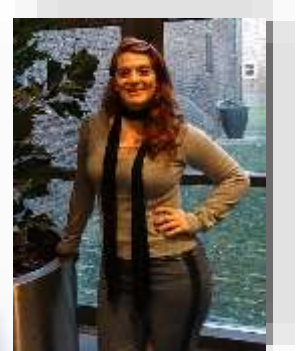
Sidnei J. Munhoz

Bacevich. Esa perspectiva cambiará poco con Biden o Trump. Para Chalmers Johnson, la capacidad de atracción de Estados Unidos a través de la seducción (*soft power*) se está erosionando y el país utiliza cada vez más acciones militares (*hard power*) para garantizar sus intereses. Desde ese punto de vista, el anti-norteamericanismo que debilita a Estados Unidos en su competitividad con Asia, en particular con China, está creciendo. Así, o se revierte este proceso o, como dijo Johnson, el país estaría viviendo sus últimos días de república. A mediados de la última década, Johnson comparó las similitudes entre lo que estaba (y sigue sucediendo) en Estados Unidos y el proceso que condujo al derrocamiento del Imperio Romano. También según Johnson, Estados Unidos está erosionando su hegemonía, debido a un sistema que apunta a la imposición global del orden estadounidense a través del poder militar. Este sistema cuenta con más de 800 bases militares, involucra a más de 500 mil personas, entre civiles y militares, con el objetivo de garantizar, por cualquier medio, la prevalencia de los intereses del país en cualquier área del planeta.

En el contexto actual, es plausible conjeturar que Trump pueda involucrar a Estados Unidos en una guerra “patriótica” en vísperas de las elecciones, para así producir una trampa para engañar a la voluntad popular y garantizar su regreso a la Casa Blanca.

Valeria L. Carbone, Universidad de Buenos Aires, Argentina

El 3 de noviembre se aproxima y en el contexto particular de esta elección, muchos analistas auguran históricos índices de participación electoral.



Si tomamos como antecedente las elecciones legislativas de 2018, un 67% de la población que cumple con los requisitos de empadronamiento según su lugar de residencia se registró para votar ese año. Pero de ese total de empadronados, sólo el 53% efectivamente ejerció luego su derecho al voto.

En un intento por explicar la “masiva participación electoral” y la “oleada de victorias demócratas” que no fue, se refirió a la “(ir)relevancia de las elecciones de mitad de mandato” (en las que “sólo” se renueva un tercio del Senado y la totalidad de la Cámara Baja) y se alegó que las participaciones electorales masivas eran cosa de los comicios presidenciales. No obstante, en la elección de 2016 la participación electoral apenas superó el 60% del padrón.

Algo parecido parece suceder con las encuestas de opinión pública y los vaticinios sobre el resultado electoral. Los análisis a partir de los datos dados no conciben con el devenir del proceso. Ello se evidenció tanto en el fiasco de las predicciones de 2016, como en los pronósticos que daban a Bernie Sanders como ganador de las primarias del

partido demócrata este año. Y esto es importante en una instancia en la que las encuestas que muestran a Joe Biden como el casi indiscutido ganador, parecen hacernos olvidar que, en 2016, 10 días antes de las elecciones, los números decían que Hillary Clinton aventajaba a Donald Trump 50 a 38 en intención de voto.

Por otra parte, después de todo lo visto, dicho y acontecido en los últimos cinco años, del racismo, la xenofobia, la misoginia, el desdén, la violación de tratados a nivel internacional y de los derechos humanos a nivel doméstico, la violencia verbal y en las calles, el manejo de la pandemia, los números de la economía, el exponencial aumento en los niveles de conflictividad social y tensión racial: ¿Por qué nos seguimos preguntando por qué es tan difícil ganarle a Trump?

Trump no es una anomalía histórica. Representa a un importante segmento poblacional en términos políticos, ideológicos y culturales, a lo que se suma la incongruente falta de visión política del partido opositor y su notoria incapacidad de capitalizarse como tal. Mientras tanto, Trump ha logrado no solo consolidar su base de apoyo, sino aumentarla; al tiempo que los demócratas, interesados en atraer a los independientes moderados y republicanos desencantados con la actual gestión, no han hecho más que alienar a su “base” de jóvenes progresistas y simpatizantes de otros partidos. A ello se suma el movimiento de supresión del derecho al voto, que ha alcanzado a todos los estados, “el voto-vergüenza” (los no-confesos votantes de Trump), y el cada vez más creciente

movimiento del “voto-bronca”, devenido en absentismo electoral.

Las elecciones 2020 no son ciertamente las más definitivas, ni las más importantes de la historia estadounidense, amén de las circunstancias excepcionales que la rodean. Lo que destaca principalmente de este ciclo electoral, y que será lo crucialmente definitivo, es que será el más impugnado. Si los números otorgan la elección al actual gobierno, los demócratas gritarán “fraude” desde todos los rincones del país. Y si gana el mayor partido opositor, lo hará el presidente y los grupos de poder a los que representa, para lo que vienen preparando el escenario ya desde hace varios meses. Y esto es lo que hace a esta elección de alguna manera impredecible. Lo que sí podemos predecir es que este ciclo electoral terminará por consolidar la crisis de representatividad en la que se encuentra inmerso el sistema bipartidista estadounidense, con el potencial de transformarse en una abierta crisis de legitimidad

Lo que sí podemos predecir es que este ciclo electoral terminará por consolidar la crisis de representatividad en la que se encuentra inmerso el sistema bipartidista estadounidense, con el potencial de transformarse en una abierta crisis de legitimidad.

Valeria L. Carbone

Jorge Hernández Martínez, Universidad de La Habana, Cuba

¿Quién cree que ganará las elecciones en los Estados Unidos y por qué? Se trata de una pregunta sencilla, cuyas posibles respuestas, sin embargo, se dificultan. En plena contienda presidencial de 2020, bajo el impacto de la crisis provocada por la pandemia, que ha contribuido a profundizar los problemas acumulados durante el desempeño de Trump, la situación adquiere creciente complejidad, sobre todo cuando ya están tan cercanos los comicios. Ello requiere mucha matización analítica.



Cada día que pasa, el viento en contra de Trump es más fuerte, pero no es descartable su reelección. Fue absuelto del juicio político al que se le sometió, en circunstancias adversas, y a pesar de la inconformidad que genera su errático manejo de la crisis epidemiológica y la agravada situación económica, sobre todo del desempleo, la cultura WASP que simboliza, configurada por nativismo, racismo, populismo, influye en el imaginario de una parte de la población, la que se sintió reconocida con sus promesas, manteniendo, si bien con debilitamiento, determinada consistencia y lealtad.

Biden, fortalecido durante el transcurso de la pandemia - no tanto por la imagen

No resultan claros los resultados. Más que de un debate partidista o personal, se trata de la redefinición del proyecto de nación.

Jorge Hernández Martínez

que ofrece con su avanzada edad y su carencia de atributos carismáticos, ni por las propuestas de su partido, sino a causa de la impopularidad de Trump - no es una alternativa vigorosa, aunque pueda prevalecer en las urnas. Los demócratas han aprovechado la oportunidad brindada por la pandemia y las torpezas del presidente. Su programa, no obstante, se ha definido más bien a la defensiva, sin una mirada trascendente, de largo plazo. Su bajo nivel de iniciativa no ha satisfecho a plenitud las expectativas de los que ansiaban un cambio. La inclusión de Kamala Harris como candidata a la vicepresidencia puede fortalecer, pero también debilitar la campaña demócrata. El alcance de los estremecimientos sociales y reacciones masivas de protesta contra la racista violencia policial, en caso de persistir, pueden beneficiar a ese partido. Al sumar y restar, es posible una victoria demócrata, pero con margen estrecho.

Los republicanos han permanecido divididos entre los que toleran o aceptan de manera parcial el liderazgo de Trump, y los que le refutan, acercándose algunos segmentos tradicionales, exponentes de una derecha razonable, incluso a posiciones demócratas. No cuentan con un consenso, aunque de cara a los comicios se proyecten con cierta coherencia, en función de lograr la permanencia en la Casa Blanca. Eso puede conducir a un soporte, con resonancia en la naturaleza cultural conservadora nacional, pero

limitado, en los votos a favor de Trump. Sumando y restando, quizás eso sea insuficiente para un triunfo y contribuya a una derrota.

No resultan claros los resultados. Más que de un debate partidista o personal, se trata de la redefinición del proyecto de nación, por una recomposición de equilibrios y consensos, por la superación no de una crisis, sino de los efectos acumulados de una serie de ellas. Aunque pueda parecer una expresión salomónica, Trump debe perder, pero podría ganar. Biden debería ganar, pero pudiera perder. Y no se pierda de vista que, en los Estados Unidos, los procesos electorales no están concebidos ni diseñados para cambiar el sistema, sino para mantenerlo, consolidarlo y reproducirlo.

Leandro Morgenfeld, Universidad de Buenos Aires | CONICET, Argentina

A sólo dos meses de las elecciones, el resultado está abierto. Hasta principios de este año, Trump se encaminaba hacia una casi segura reelección. La



crisis sanitaria, económica y social del último semestre modificaron el escenario. El establishment demócrata logró imponer a Joe Biden, quien hasta hace algunas semanas parecía estar en condiciones de frustrar el proyecto reeleccionista. Sin embargo, tras el fin de ambas convicciones partidarias y el inicio formal de una campaña atípica, los

números de encuestas muestran una mayor paridad, sobre todo en los estados oscilantes que definirán la elección.

Quedan por delante dos meses en los que puede ocurrir de todo. Trump no será como Al Gore, quien se retiró de la contienda en diciembre del 2000, para evitar erosionar la imagen internacional de Estados Unidos, luego de evidencias de fraude en el proceso que terminó con el polémico triunfo de Bush. Queda por ver la evolución de la pandemia, el grado de recuperación de la economía y los ataques que el avezado Trump lanzará contra su adversario en los tres debates presidenciales. Intentará capitalizar un eventual rebote en la actividad y el anuncio de una vacuna contra el COVID-19, además de supuestos logros en materia de política exterior (reconocimiento de Israel por parte de Emiratos Árabes Unidos). Profundizará su retórica anti-China y anti-inmigrante y atacará las propuestas demócratas acusándolas de socialistas. Agitará el fantasma del fraude e intentará reducir a la mínima expresión el voto por correo, para disminuir la participación electoral. Reforzará su discurso represivo, mostrándose como el único garante posible de la “ley y el orden”, frente a la anarquía demócrata. E incluso no hay que descartar alguna aventura militar, como una intervención en Venezuela, impulsada en estos días nada menos que por el influyente senador Marco Rubio, para ganar el estratégico estado de la Florida. Aunque, es justo decirlo, Trump, a diferencia de sus antecesores, resistió hasta ahora las presiones de los halcones del Pentágono y fue renuente a impulsar acciones bélicas en el exterior.

Existen grandes posibilidades de que el proceso de elección del jefe de la Casa Blanca termine en un escándalo político-institucional superior al del año 2000 – cuando George W. Bush ganó por apenas 538 votos el estado de Florida, donde gobernaba su hermano Jeff, luego de semanas de controversias e impugnaciones judiciales y acusaciones de fraude electoral-, profundizando la crisis del liderazgo global que Estados Unidos ostentó desde la segunda posguerra. Trump viene insistiendo en que no sabe si reconocerá el resultado electoral, hace algunas semanas planteó públicamente la posibilidad de aplazar los comicios y el 20 de agosto directamente declaró, sin mostrar ninguna evidencia, que “Esta será la elección más fraudulenta de la historia”. La batalla sobre el rol del correo, en el contexto de la pandemia, es clave y se está mostrando encarnizada. La suerte de Trump depende de que no vote demasiada gente (en 2016 la participación no llegó al 60%), por lo cual los republicanos extremarán los mecanismos de supresión del voto. Su perpetuación en el poder, o su eventual (caótica) derrota, profundizarán, aunque de modo distinto la decadencia global de la hasta ahora principal potencia planetaria. Luego del 2020, a Estados Unidos le costará cada vez más seguir presentándose como el faro moral de Occidente.

Existen grandes posibilidades de que el proceso de elección del jefe de la Casa Blanca termine en un escándalo político-institucional superior al del año 2000.

Leandro Morgenfed

Marcos Montysuma, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil

Ante la pregunta de quién ganará las elecciones en Estados Unidos y por qué, respondo teniendo en cuenta los siguientes aspectos:



a) las elecciones en Estados Unidos no tienen lugar bajo los mismos criterios que otras democracias occidentales, donde el candidato que obtiene la mayoría de los votos es el elegido. Este fenómeno se origina en la creación de la república. En el siglo XVIII, representantes locales se reunieron en Filadelfia, y ante el temor de perder el poder, institucionalizaron la autonomía de los estados para gobernar el proceso de elección a través del voto. El mismo principio se aplicó en las elecciones presidenciales: cada estado determina su propio modelo para votar por el cargo principal de la nación. Así, se creó la elección por medio de delegados, que representa hasta 538 votos: 100 representantes del Senado, 435 de la Cámara Baja, y 3 delegados que representan al distrito de Columbia, sede del Poder Ejecutivo. El que obtenga un mínimo de 270 votos, gana.

Los delegados son elegidos a través del voto popular para representar al estado en el colegio nacional electoral. Estos están obligados a votar por el candidato que salió ganador en su localidad. Hay dos estados donde el voto de los delegados se divide

proporcionalmente, y un estado en el que el candidato victorioso se lleva todos los votos.

b) hay Estados que históricamente son considerados demócratas, otros que son marcadamente republicanos. Pero hay estados en los que la disputa es apretada e incierta, alternando el partido ganador en cada elección. De los 14 estados con más peso en el colegio electoral, según encuestas de agosto de 2020, Biden ganaría en Diez (BBC-Brasil, 24/08/2020). El factor inverso ocurrió en 2016, cuando Trump venció a Hillary Clinton en diez de ellos.

c) ¿Qué factores asustaría el votante de Trump ayudando a debilitar su regreso a la Casa Blanca?

- Su actitud irresponsable ante la crisis del coronavirus, lo que le llevó a adoptar medidas tardías para proteger a la población.
- La situación inusual del avance de la policía y la justicia sobre sus principales aliados y asesores.
- Su política internacional inestable, que causa incertidumbre y reveses en la economía del país, aumentando las tasas de desempleo.
- Adoptar actitudes evasivas que culpen al "otro", que no responde claramente a las preguntas planteadas por la prensa y la población con respecto a los problemas que enfrenta el país.
- Adoptar una postura beligerante de confrontación entre los ciudadanos, que provoca violencia civil.
- Posicionarse contra gobernadores y alcaldes en localidades donde la

población lleva a cabo manifestaciones del movimiento "Black Live Matter" (BLM).

- El hecho inusual de que destacados republicanos, tanto del Congreso como de la vida política nacional, han aparecido en la convención demócrata expresando su apoyo a Biden/Harris.
- Los frecuentes informes de republicanos insatisfechos con Trump que no votaron en las elecciones pasadas y ahora parecería votar por el oponente.
- Tampoco pasa desapercibido para el público en general y el votante más sensible el hecho, inaudito, de que un presidente en el cargo ha utilizado la residencia oficial y la oficina del gobierno para la convención del partido que lo nomina para presidente.

Es por estas razones que, creo, existe un marco relativamente favorable para la fórmula Biden/Harris. Sin embargo, reflexiono mientras escribo en el calor de estas horas. En este momento, principios de septiembre, recibo registros de prensa que señalan las consecuencias de las manifestaciones del BLM, donde Biden ya cuenta pérdidas porcentuales en la simpatía

El marco electoral no se define a favor de uno u otro. Recordemos que las mismas prácticas que operaron en las elecciones de 2016, pueden (si no lo hacen ya) volver a hacerlo.

Marcos Montysuma

del electorado. El carácter violento de muchas de ellas ha sido adjudicado por Trump y sus seguidores a Biden. Y esto no es un accidente.

Así, el marco electoral no se define a favor de uno u otro. Recordemos que las mismas prácticas que operaron en las elecciones de 2016, pueden (si no lo hacen ya) volver a hacerlo a favor de Trump. Nos referimos al uso de bots del mundo virtual, o la transmisión masiva de noticias falsas que convenientemente forjaron una opinión favorable de Trump. El mismo fenómeno se sucedió en Brasil, que resultó en la particular elección de ese fatídico año de 2016. El artesano de ese modelo criminal de influencia digital, el Sr. Steve Bannon, hoy tiene las manos atadas a la justicia. Pero siempre hay una secretaria del diablo reemplazándolo en las escaramuzas de todo el mundo. Espero que este no sea el caso - pago por ver. Espero el próximo 3 de noviembre para ver el resultado. A partir de aquí creo en todas las posibilidades, porque no creo en las brujas, pero que las hay, las hay, dice un viejo refrán. En cualquier caso, independientemente del resultado de las elecciones, el ocupante de la Casa Blanca ejercerá su mandato como guión: quien levante la cabeza en contra de sus intereses recibirá el tratamiento adecuado...

Elecciones 2020 | **Análisis**

Adivina, adivinador: las elecciones en Estados Unidos

Pablo A. Pozzi

En escasos dos meses tendremos elecciones presidenciales en Estados Unidos. El 3 de noviembre irán a las urnas los 153 millones de votantes empadronados, o sea 76% del total de posibles votantes. Hace 30 días, según los diversos analistas, todos pronosticaban que debería ganar el candidato demócrata Joe Biden por una diferencia abrumadora. En ese momento, según RealClearPolitics.com, que realiza un promedio de las encuestas nacionales, la diferencia en intención de voto daba 50% a 41%, 9 puntos a favor de Biden. Asimismo, la proyección de votos en el Colegio Electoral lo daba como triunfador 352 a 186.

A principios de septiembre la situación ya no era la misma. El promedio de encuestas de RealClearPolitics daba solo 6,2% a favor de Biden, y 2,7% en los estados "battleground", o sea aquellos considerados competitivos y necesarios para ganar. Peor aún, las

encuestas daban que los Republicanos retenían el Senado, podían ganar la Cámara de Diputados, y si bien Biden tenía asegurados 212 electores contra 115 de Trump, había 211 en disputa sobre todo en estados que podían ser ganados por los republicanos. En principio, entonces, a pesar de que Biden empezó con mucha ventaja, viene lentamente deslizándose hacia abajo.

Al mismo tiempo, las encuestas son una mera foto del momento, y como toda foto pueden ser engañosas. Al fin de cuentas, en 2016 Hillary Clinton le llevaba casi 7 puntos de ventaja a Trump, y perdió la elección en el Colegio Electoral. Por lo tanto, ¿ganará Trump o Biden? Hace cuatro años este historiador pensaba que ganaría Hilary en electores, y Trump en el voto popular, y fue exactamente al revés. Esta vez, los datos disponibles dicen que debería ganar Biden, pero la realidad siempre es más complicada y depende de diversos factores.

La cuestión electoral: economía

Empecemos por la cuestión electoral. Más allá de que Trump tiene una cantidad importante de detractores, y una gran cantidad de devotos, la elección parece decidirse en torno a tres temas centrales: la economía, la pandemia, y el racismo. Esto debería ser simple, ya que Trump ha sido un desastre en los tres aspectos. Sin embargo, esto no es tan así.

Primero de todo, la economía y su influencia electoral no es tanto una cuestión de datos y estadísticas duras sino de percepciones. Muchos norteamericanos sienten que la economía va camino a mejorar en un futuro no muy lejano, y creen que la política agresiva frente a China, México y la Unión Europea está rindiendo sus frutos en cuanto a creación de empleos y mejoras salariales. ¿Es esto real? La verdad es que no, pero Trump insiste que sí, y una cantidad importante de votantes, incluyendo muchos demócratas le creen.

Parte de esto se debe a la cantidad de medidas de ayuda al ciudadano medio que ha aprobado Trump. Por ejemplo, a fines de julio, emitió un decreto presidencial por el cual suspendió los impuestos sobre los salarios y extendió subsidios a desempleados. Los críticos que señalaron que estas medidas no solo incrementaban el déficit del presupuesto, sino que eran ilegales, reforzaron la impresión de que Trump se estaba preocupando “por el ciudadano común”, a diferencia de la presidencia de Obama cuando el votante medio que no recibió ningún tipo de salvataje durante los años posteriores a la Crisis de 2008.

Asimismo, más allá de generalidades, Biden da la impresión de querer regresar a las políticas de la era Obama. Esto es bueno para ciertos sectores de Wall Street, sobre todo los bancos y las empresas del complejo militar industrial dedicadas a la alta

tecnología (por ejemplo, drones), pero no para trabajadores y pequeños comerciantes que quebraron en cantidades históricas. Pensar que la presidencia de Barack Obama fue un éxito para el norteamericano medio es dejar de lado que fue esa gestión la que produjo el fenómeno de Donald Trump. Es muy posible que una cantidad importante de votantes, teniendo que elegir entre las medidas económicas nacionalistas de Trump y la vuelta a la economía clintoniana de Obama, prefieran al primero o si no a quedarse en casa el día de la elección.

La cuestión electoral: pandemia

Al mismo tiempo, la pandemia ha afectado seriamente la economía y el empleo, pero no de igual manera en todos los estados. Por un lado, la vasta mayoría de los 42 millones de personas que perdieron sus trabajos en los últimos meses, son principalmente hispanos y afroamericanos. No sólo estos nunca fueron votantes trumpistas, sino que también tienen un alto índice de abstención electoral o de no estar empadronados. A eso agreguemos que los principales estados afectados por la pandemia han sido Florida, Nueva York, California y Michigan. Los últimos tres son baluartes demócratas, si bien Michigan votó a Trump en 2016 y hoy en día está en disputa. El alto nivel de desempleo puede generar anomia y un mayor

índice de abstención, y no un voto protesta.

El tema de la pandemia es central en estas elecciones. Durante los meses de marzo a junio los analistas políticos debatían si Trump iba a postergar las elecciones debido a la pandemia. En realidad, el debate fue más un esfuerzo por instalar el miedo en la población de un posible golpe de estado trumpista que una realidad. La fecha electoral depende del Congreso y no de la Presidencia, y su realización y características residen en los gobiernos estatales. Esto último incluye quién puede votar (por ejemplo, en Florida si has sido detenido tres veces pierdes ese derecho, mientras que en Nueva York no), cuándo empiezan y terminan las elecciones, quién las supervisa, y cuántas mesas electorales hay y dónde se ubican. Lógicamente, cada gobernador tiende a favorecer a su partido.

A fines de agosto la cantidad de contagiados en Estados Unidos era 6.118.204 personas con un poco más de 186 mil muertes. Del total, una cantidad muy importante se concentraban en las costas, históricamente tendientes a votar demócrata. Los votantes en estas zonas ¿irán a votar o tendrán miedo al posible contagio? Luego, 32 de los 50 estados de la Unión aplicaron algún tipo de cuarentena, si bien en la mayoría de los casos esta fue flexible. En realidad, si bien el presidente puede

recomendar una medida, la realidad es que la decisión es de los gobernadores. De hecho, Nueva York y California tuvieron una cuarentena parcial hasta junio, y solo Washington DC (que Trump si controla) tuvo una cuarentena estricta. Esto significó que hubo movilizaciones en contra de las cuarentenas (lockdowns) y los gobernadores en estados como Michigan y Florida, y no contra el gobierno nacional.

Por otra parte, la tasa de contagios durante el mes de agosto parece estar en baja, aunque va en aumento en varios estados trumpistas, y no se sabe si habrá una “segunda ola”. En principio, la pandemia parece haber afectado a Trump más en ciertos sectores que en otros, y su insistencia de que “vamos ganando” ha hecho mella en votantes sobre todo del centro y sur norteamericano, igual que ha generado rechazo en California y Nueva York. Otra vez, lo más importante es, si continúa la pandemia con altos niveles de contagio en una nación donde el voto no es obligatorio, ¿irán los ciudadanos a votar? En esto Trump tiene cierta ventaja: su base electoral es más militante y ha sido menos propensa a aceptar las restricciones de la pandemia. O sea, en un contexto de una alta tasa de contagios, es más probable que vayan a votar los trumpistas que los que prefieren a Biden.

En lo anterior es importante el tema de las “minorías”, o sea afroamericanos,

hispanos, trabajadores y mujeres jóvenes. El problema es que estos son los votantes que, históricamente, han tendido hacia los demócratas. La tendencia histórica ha sido que estos sectores tienen un alto grado de abstención electoral. Por ejemplo, si bien los hispanos son cerca del 13% de la población, solo un 60% está empadronado y de ese total vota un poco más de la mitad, excepto en estados como Florida donde la participación de cubanos emigrados es alta. En el caso de los afroamericanos, que representan un 10% de la población, su participación es mayor que la de los hispanos, pero no demasiado. Lo mismo en el caso de obreros: su participación electoral aumenta de forma importante si son sindicalizados, pero estos representan un 8% del total; en cuanto a los no sindicalizados la mayoría tienden a votar a Trump.

La cuestión electoral: racismo

Uno de los temas que va a impactar sobre la elección es el asesinato de George Floyd, y las masivas movilizaciones antiracistas y antipoliciales en cerca de 200 ciudades norteamericanas. En apariencia, esto debería favorecer a los demócratas. El problema ahí es múltiple. Por un lado, Trump continúa explotando el miedo sobre todo en sectores medios suburbanos. Su oferta de enviar a la Guardia Nacional para mantener el

orden apunta a eso, si bien es algo ilusorio. La Guardia Nacional depende de los gobernadores estatales y el presidente, legalmente, puede solo sugerirla y no ordenar su movilización. Al mismo tiempo, esto le ha generado bastante apoyo sobre todo en sectores medios y medios bajos. Muy representativo de su manejo propagandístico ha sido su despliegue de las fuerzas que mantienen el “orden”, y enviar “tropas federales” a Portland, Oregón, En realidad, no envió fuerzas armadas, sino cien agentes federales del servicio US Marshalls. Lo suficiente como para parecer “fuerte” pero no para causarle problemas con los altos mandos como si hubiera enviado a un batallón de paracaidistas, como han hecho otros presidentes antes que él.

Por otro lado, con algunas excepciones, los demócratas se encuentran en una trampa donde les cuesta saber si se deben alinear con sus votantes suburbanos o con los afroamericanos. Algunos, como Alejandra Ocasio Cortez, han apoyado a las movilizaciones, pero la mayoría de los demócratas han tendido a alinearse en contra de las movilizaciones, reclamando la paz y el orden. En esto la selección de Kamala Harris, una senadora por California con un pasado de fiscal excepcionalmente dura en la aplicación de penas, sobre todo a los afroamericanos, parecería ser una forma de reforzar la imagen de “ley y orden” de Biden.

Todo esto ¿logrará o no mayor participación electoral de afroamericanos, hispanos y jóvenes manifestantes? Los demócratas cuentan que, más allá de su tibia postura contra el racismo, la revulsión por la figura de Trump movilice a los votantes a favor de Biden, sin enajenar a los sectores medios que se preocupan de ver grandes masas de “gente de color” en las calles criticando a la policía.

Los republicanos vienen cayendo entre los votantes afroamericanos desde 1956, cuando recibieron 39% de su voto, hasta 2008 cuando John McCain recibió solo 4%. En comparación Trump mejoró su performance con 6% del voto afroamericano, igual que entre los hispanos cuando aumentó su porcentaje de 27 a 28%. Lo más preocupante para los demócratas fue una encuesta de CNN a mediados de junio que le otorgó a Trump una aprobación de la “gente de color” de 27%, y 37% en los estados que definirán la elección (battleground states). Peor aún, poco más tarde una encuesta de la UCLA reveló que los jóvenes afroamericanos tenían una opinión de Trump bastante más favorable que sus padres.

Para diversos analistas la selección de Kamala Harris como candidata a vicepresidente demócrata apunta a revertir y fortalecer el voto “de color” y de mujeres. Esto es, por lo menos, discutible. Harris salió cuarta en las primarias de California, detrás de

Biden, Sanders y Warren. Es más, una encuesta de la Quinnipiac University reveló que, si bien Biden atraía 44% del voto demócrata “de color”, Harris sólo era atractiva para el 6% de esos votantes. Más aun, Biden es conocido por apoyar cuanto ley salió del Senado que endurecía las penas carcelarias. Pero Harris pasó a la historia de California por ser la fiscal general que “más hizo por apoyar el sistema carcelario de masas”, como señaló el Black Agenda Report. Peor aún, Harris protagonizó 1900 condenas por uso de marihuana cuando fue fiscal de la ciudad de San Francisco. Como bien señaló la prensa afroamericana todo esto afectó en forma desproporcionada a la “gente de color”.

Los candidatos

A todo lo anterior, los demócratas deben sumarle el problema de su candidato. Joseph Biden es un hombre de confianza del establishment, que fue vicepresidente de Obama, y se lo vincula con Hillary Clinton. Al mismo tiempo, tiene una relación histórica con el complejo militar industrial y Wall Street. Por último, ha sido salpicado por una cantidad de negocios “poco éticos” por parte de su hijo, incluyendo el famoso caso de Ucrania donde Trump, aparentemente, instó al presidente ucraniano a acelerar la investigación del joven Biden a cambio de enviar armas. Dicho de otra manera, las encuestas revelan que Joseph Biden

genera poco entusiasmo en la base demócrata. De hecho, uno de sus problemas (al igual que lo fue de Hillary Clinton en 2016) es que muchos de los votantes de Bernie Sanders en las primarias partidarias piensan abstenerse de las elecciones nacionales.

Los demócratas tienen un problema mayor en el candidato por su edad. Hace ya varios años que Biden da la impresión de desvariar en sus apariciones en público: se equivoca al mencionar el lugar dónde está, comete errores en lo que dice, expresa frases sin sentido, dice tonterías. Sus estrategias lidian con esto minimizando sus apariciones en público. Digamos, reeditan la estrategia del primer profesional de la política, Mark Hanna, cuando decidió que su candidato William McKinley no haría apariciones en público ya que era un pésimo orador (y encima carente de ideas). McKinley ganó la presidencia en 1896 gracias a Hanna.

Pero aquí hay un problema: la ley electoral impone tres debates en televisión nacional a los candidatos presidenciales y otro tanto a los vicepresidenciales. La idea del “dormilón” (como le dice Trump) Biden debatiendo con el combativo y farandulero presidente es algo que les da pesadillas a los estrategas demócratas. Mientras tanto hacen ingentes esfuerzos por modificar la imagen pública de Joe, por ejemplo, han largado una cantidad de artículos

en la prensa explicando que “Biden se ha movido a la izquierda” todo para tratar de atraer esos elusivos votantes de Sanders.

Al mismo tiempo, la selección del candidato a vicepresidente recayó en la senadora Kamala Harris, cuya principal ventaja es que, además de ser “centrista” y de haber abandonado a Sanders en el momento justo, es mujer y “de color” (o sea no “blanca”), y también proviene del círculo de los Clinton. Esto es importante para los grupos de poder detrás de Biden, y preocupante para demócratas y republicanos. Una encuesta reveló que casi 70% de los votantes (de ambos partidos) piensan que es muy probable que Biden no llegue a completar su mandato, ya sea por defunción (tiene 78 años ahora) o por incapacidad ya que da muestras de demencia senil. Eso significaría que Harris llegaría a la presidencia de la nación. O sea, la candidata que no pudo ganar ni una primaria se quedaría con el premio mayor de la Casa Blanca. Aun peor para los votantes demócratas, dos de los aportantes a las campañas electorales de Harris en 2011 y 2014 fueron Donald e Ivanka Trump. Asimismo, el secretario del Tesoro de Trump, Steve Mnuchin, y el productor de cine Harvey Weinstein también fueron aportantes a las campañas de Harris. Esto no es inusual, ya que los grandes millonarios tienden a aportar a las campañas de candidatos para “ganar acceso”. Lo que hace es revelar que Harris dista mucho de ser un adalid progresista que sea

útil para atraer a los votantes de Sanders. ¿Entonces por qué Biden y Harris? ¿Quieren perder de nuevo ante un candidato que debería ser relativamente fácil de derrotar? La realidad es que si bien algunos analistas consideran que Trump va camino a una derrota, los grandes grupos económicos prefieren que gane si la alternativa es un presidente que sea menos maleable a sus intereses. En este sentido, populistas con veleidades socialdemócratas, como Bernie Sanders o Elizabeth Warren, no son aceptables. En cambio, el dúo Biden-Harris tienen una larga y demostrada trayectoria de ser fieles a los intereses que representan las coaliciones que estaban detrás de presidentes como Bill Clinton y Barack Obama.

Republicanos contra demócratas

Ahora, no queda la menor duda, en ambos partidos los candidatos revelan un corrimiento de la política norteamericana cada vez más a la derecha. Tanto Trump como Biden son bien conocidos. Es más, si Trump tiene una larga trayectoria como hostigador sexual y misógino, Biden no le va a la zaga ya que han sido numerosas las denuncias al respecto (basta verlo en Youtube cerca de diversas candidatas o esposas de candidatos). Pero el principal problema es que, al igual que en muchos otros países, el sistema de partidos políticos parece estar en crisis en Estados Unidos. Dicho de otra

manera, esta no es una elección entre republicanos y demócratas, sino que lo es entre distintos sectores de los repúblicratos.

Por ejemplo, Trump ha recibido el apoyo de un sector de influyentes afroamericanos, que tradicionalmente hubieran sido demócratas, como el diputado Vernon Jones (“el partido demócrata no quiere que los negros abandonemos la plantación mental”). También la del presidente de la Coalición Evangélica Nacional de Latinos, y docenas de políticos demócratas locales sobre todo del sur y del medio oeste. Según la revista Newsweek, 10% de los políticos demócratas apoyan a Trump, por ejemplo Jeff Van Drew (diputado por New Jersey) y el activista gay Brandon Straka fundador de WalkAway, la campaña para organizar a demócratas desencantados con el partido.

Por su parte Biden no se queda atrás. Personajes como Colin Powell, Susan Rice, el ex gobernador republicano de Ohio John Kasich y el historiador oficial de George W. Bush, John Meacham han declarado su apoyo. El primero de julio de 2020 la Agencia Reuters informó que se había conformado una nueva organización política denominada “Los Alumnos del 43 por Biden”. El número hace referencia al 43er presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Su gobierno fue el que desarrolló la doctrina de la “guerra preventiva” que fue la que sustentó diversas invasiones

como la de Irak y la de Afganistán. Según Reuters, la organización reúne en su seno a cientos de funcionarios del gobierno de Bush (sus “alumnos”), e incluye a ministros, jefes de gabinete, asesores, y buena parte de los funcionarios que diseñaron y llevaron adelante la política exterior de Bush. Esto es importante: estos “alumnos” no se oponen a Trump por su racismo y misoginia, sino porque no ha continuado en todos sus aspectos la política exterior diseñada desde el gobierno de Ronald Reagan en adelante. Es indudable que estos funcionarios piensan que Biden es más confiable por su larga trayectoria de apoyar aventuras belicistas. O por lo menos que es más fácil de manipular (¿influenciar?) que Trump y su banda de nacionalistas denominados “America First” (Primero Estados Unidos). En realidad, esta no es una elección donde compiten demócratas contra republicanos. El 3 de noviembre se enfrentarán un sector imperialista y belicista de la burguesía norteamericana, contra otro nacionalista y también belicista. Y ambos sectores existen en los dos partidos políticos mayoritarios.

Cómo será la elección y a quién favorece

¿Y entonces? Los demócratas están planteando la posibilidad de modificar las leyes electorales para facilitar el voto por correo (“absentee ballot”). De

hecho, las senadoras demócratas Kamala Harris (California) y Amy Klobuchar (Minnesota) ya presentaron una propuesta de ley nacional al respecto. Según ellas, esto posibilitaría la participación en tiempos de pandemia, y de paso anularía la ventaja trumpista.

Treinta y cuatro estados de la Unión ya permiten el voto por correo, siempre y cuando estén sellados antes del día de la elección. Pero en cinco estados clave (“battleground”) estos votos deben estar en manos de los funcionarios electorales antes del comienzo de la elección. Así votos enviados y sellados con antelación, pero que son entregados por el Correo Nacional el mismo día de la elección no podrán ser contados. Un solo día de demora en 5% de esos votos, podría modificar el resultado final. En 2016 medio millón de votos por correo (absentee ballots) no fueron contados.

Pero el voto por correo genera numerosos problemas. El primero es que faltan menos de sesenta días para las elecciones y hay que instruir a la población en cómo hacerlo. En particular porque el votante tiene que solicitar la papeleta con tiempo (se calcula que por lo menos dos semanas antes), luego llenarla y enviarla por correo. Esto en un contexto donde, según los analistas, en el mundo de las redes sociales hay un importante sector de la juventud que no solo nunca utilizó una estampilla, sino que no sabe ni dónde queda un correo. Al mismo

tiempo, otro problema es que entre 15 y 24% de los votantes no deciden por quién emitirán su voto hasta diez días antes de la elección.

Suponiendo que el voto por correo se lleve a cabo, ahí empiezan los problemas en serio. ¿Cuándo comienza y cuándo termina la elección? Esto podría significar que la elección dure más de un mes, con todos los problemas de logística y de gobernabilidad que esto significa. Luego, el voto recibido por correo ¿cuenta cuando llega o cuando fue enviado, según el sello postal? ¿Quién preserva la inviolabilidad de los votos y quién los cuenta? ¿Cómo saber que los votos recibidos fueron efectivamente enviados por un votante empadronado? Harris y Klobuchar sugirieron incluir con la papeleta enviada una fotocopia de una prueba de identidad. Esto es complicado porque no existe un documento de identidad en Estados Unidos, con lo que probablemente sea una licencia de conducir o una factura de tarjeta de crédito, ¿y si no tienes ninguna de ellas? Obvio que esto no es garantía de que no haya un fraude masivo, entre otras cosas porque compromete el secreto del voto, con todo lo que eso implica en estados como Florida, Texas, Ohio o Indiana donde grupos como el Klu Klux Klan y las milicias de derecha son fuertes.

Agreguemos otras cosas. Si la elección es disputada, y hay muchas impugnaciones de votos la decisión

final puede demorarse. Sin embargo, la Constitución norteamericana en su enmienda 22, señala que el mandato presidencial termina el 20 de enero a mediodía del año posterior a la elección general. ¿Y si no hay resultados debido a las disputas por los votos por correo? ¿Se puede quedar Trump? Legalmente, no se puede quedar. Lo que se implementa es el orden de sucesión comenzando con el presidente de la Cámara de Diputados (House Speaker). O sea, la diputada demócrata Nancy Pelosi podría ser presidente. Las consecuencias de ese paso son inimaginables para la legitimidad institucional norteamericana. Fue precisamente para evitar esto que la Corte Suprema, en 2000, falló a favor de George W. Bush, si bien Albert Gore tenía un buen fundamento legal y apoyo social (particularmente de la comunidad afroamericana) para cuestionar el resultado.

Pero el voto por correo es uno de los problemas de esta elección. Según el analista Greg Palast en 2018 el secretario de gobierno del estado de Georgia eliminó 347134 votantes de los padrones alegando que “se habían mudado”. A partir de ese año, en diversos estados, Palast dice que fueron desempadronados 16,7 millones de personas, o sea el 12% de los posibles votantes. Del total, la mayoría fueron “gente de color” en grandes ciudades, que generalmente son bastiones demócratas. Esto sin tomar en cuenta que los votos de

afroamericanos tienen 9 veces más posibilidades de ser impugnados que los de votantes blancos. Todo lo anterior sin hablar del amedrentamiento “normal” que realizan policías estatales a minorías y blancos pobres.

En un contexto donde los candidatos demócratas no parecen entusiasmar mucho que digamos a hispanos y afroamericanos, y donde emitir el voto se vuelve más complejo y también peligroso, el resultado puede ser que vote cada vez menos gente. En ese contexto, donde el votante no acude a las urnas o donde sea impedido de emitir su voto, los diversos analistas consideran que la resultante es probable que favorezca a Trump.

Mientras tanto Trump se ha lanzado a la lucha; esto suponiendo que alguna vez haya dejado de estar en campaña electoral. Su gran desventaja es que ha generado odios por doquier. Pero, al mismo tiempo, ha consolidado una base electoral que le es fiel sin importarle razones. En esto un aspecto notable es que las encuestas luego de las convenciones partidarias que postularon a Trump y a Biden, no tuvieron un bounce perceptible. Esto es el rebote que resulta de lo que son cuatro días de masiva publicidad para el partido que realiza la convención. De hecho, el rebote para Biden osciló en 0,5% y para Trump en 0,8%, cuando lo normal es entre 5 y 7 puntos. ¿Fue esto producto de que fueron “convenciones virtuales”? En realidad, lo más

probable es que en medio de la pandemia y la crisis a la mayoría de los votantes no les interesara lo que tuvieran que decir un grupo de millonarios septuagenarios. Los convencidos ya habían decidido su voto, y estaban reflejados en las encuestas. Los no convencidos (undecideds) evidentemente o no vieron la transmisión o no decidieron su voto en base a lo que vieron.

A principios de septiembre dos encuestas revelaban que la elección podía ser mucho más cercana de lo que pensaban los analistas. La diferencia entre Biden y Trump, según la muy ponderada Rasmussen Reports, era de 1%, mientras que Emerson daba dos puntos de diferencia entre los candidatos. A su vez CNN daba una diferencia de 4%; una vez más un empate técnico. La realidad es que una encuesta es una foto de intenciones, y no un contrato. No solo los que fueron encuestados pueden variar de opinión, sino que también pueden no ir a emitir su voto. De ahí la desesperación de los demócratas por convencer a sus partidarios que deben ir a votar. De hecho, si lo logran el triunfo de Biden debería ser incuestionable, aun con la impugnación del voto por correo. ¿Pero y si no logran? Ni hablar que la elección no se decide por el voto popular sino por el voto del Colegio Electoral. En 2016 las encuestas le daban a Hillary Clinton 6% por encima de Trump. En realidad, Clinton ganó el voto popular sacando 2% más que Trump, pero perdió en el Colegio

Electoral 227 a 304. Por eso Josh Schwerin, estratega de Priorities USA, uno de los principales grupos que apoyan la campaña de Biden declaró: “Los datos recientes están a favor nuestro, pero nuestra expectativa es que la elección va a ser muy ajustada”. Las elecciones norteamericanas son mucho más complicadas y bizantinas de lo que parecen.





1. Sven Beckert*

Emancipación e Imperio: reconstruyendo el mercado mundial de producción de algodón en la era de la Guerra Civil Norteamericana

Traducción a cargo de Ariel Mogni
y Sergio Galiana

Los historiadores generalmente consideran la guerra civil norteamericana como un momento crucial en la historia de la nación norteamericana. Pero fue más que esto: la Guerra Civil encendió una explosiva transformación en el mercado mundial de producción de algodón y, con esto, del capitalismo global. La industria del algodón fue la más grande del mundo a mitad de siglo XIX, empleando, posiblemente unos 20 millones de trabajadores. Para el 1861, la mayor parte del suministro de algodón crudo había sido producido por esclavos en las plantaciones del sur norteamericano, y luego convertido en hilados y tejidos para vestimentas, por trabajadores textiles en

Lancashire. Pero en las décadas siguientes a Appomattox, este mundo dio vía a un imperio global del algodón estructurado por múltiples y poderosos Estados y sus colonias, trabajado por fuerza de trabajo no esclavizada. Aparceros, arrendatarios y campesinos, usualmente enormemente endeudados con los comerciantes locales, produjeron la mayor cantidad de algodón mundial, una fracción significativa de la cual fue cultivada fuera del sur norteamericano, en lugares como la India, Egipto, África occidental, Turkmenistán y Brasil.

La Guerra Civil Norteamericana fue la base de estas transformaciones. Consigo, cerca de 4 millones de esclavos ganaron su libertad en la nación que había dominado la producción mundial de algodón, generando temores entre los comerciantes y manufactureros que la interrupción de la “profunda relación entre esclavitud y producción de algodón” pudiera “destruir una de las condiciones esenciales para la producción en masa” de textiles de algodón.¹ Al explotar la confianza global en la estructura de una de las industrias más importantes, la guerra impulsó un nuevo régimen de burócratas e industriales en los países consumidores de algodón, para asegurar el suministro del “oro blanco”, no con esclavos, sino con aparceros, arrendatarios y campesinos, modificando el balance entre mano de obra libre y la mano de obra esclava. Y al eliminar varios millones

* Sven Beckert es profesor de Historia Estadounidense en la Universidad de Harvard, y codirector del Programa de Estudios del Capitalismo en la misma institución. La versión original de este artículo fue publicada en inglés bajo el título “Emancipation and Empire: Reconstructing the Worldwide Web of Cotton Production in the Age of

the American Civil War”, *The American Historical Review*, Vol. 109, No. 5 (diciembre 2004), pp. 1405-1438. URL: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/530931>. Publicado en español con permiso y revisión del autor, otorgado en 23 de marzo 2020.

¹ *Bremer Handelsblatt* (11 de octubre de 1862), 335.

de fardos de algodón del mercado mundial, entre 1861 y 1865, la guerra forzó a los manufactureros a buscar nuevas fuentes de esta materia prima esencial, catapultando en las décadas posteriores a Appomattox a vastas áreas del planeta hacia la economía global. Nuevas formas de trabajo, el crecimiento enmarcado del capital y los capitalistas dentro de las naciones-estado imperiales, y la rápida expansión espacial de las relaciones sociales capitalistas, fueron las bases de la nueva economía política que dominó las relaciones mundiales hasta la “Gran Guerra”, medio siglo después. En efecto, el inimaginablemente largo y destructivo conflicto norteamericano, la primera “crisis de materias primas” del planeta, fue la partera de la emergencia de nuevas redes mundiales de trabajo, capital y poder estatal.² Fue uno de los más importantes capítulos en la historia del capital y el trabajo. En efecto, fue escrito en los campos de batalla de Norteamérica provincial.

Incluso, tal evento trascendental como lo fue la Guerra Civil Norteamericana, tuvo sus tremendas implicaciones internacionales, las cuales jugaron un rol decisivo en la resolución del conflicto entre plantadores y

esclavos por igual. La guerra emergió en gran parte de las tensiones dentro del imperio del algodón, y a su turno, transformó las formas en que ligó a poblaciones y lugares distantes, envueltas en el cultivo, comercio, manufacturación y consumo del algodón. Los efectos internos centrales de la guerra –la consolidación del estado-nación norteamericano, la emancipación, el surgimiento de una nueva política económica por parte de las elites mercantiles del Norte y la expansión de las relaciones sociales capitalistas en el Sur, no solo se movieron en tándem, sino que en un grado significativo, causaron cambios en paralelo en Europa, Latinoamérica, Asia y África.³ Al paralizar al productor líder de una de las más importantes industrias de *commodities*, la Guerra Civil llevó a un clímax en las tensiones dentro del capitalismo global tal como se había desarrollado durante la primera mitad del siglo XIX y dejó un resultado paradójico: la liberación de 4 millones de esclavos en Norteamérica y la extensión e intensificación del control imperial sobre potenciales regiones de cultivo de algodón en Asia y África.

Comprensiblemente, los historiadores han visto la Guerra Civil Norteamericana, en

² Allen Isaacman y Richard Roberts, “Cotton, Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa: Introduction”, en *Cotton, Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa*, Isaacman y Roberts eds. (Portsmouth, N.H., 1995), 7.

³ Para una discusión general del impacto global de la Guerra Civil Norteamericana ver C. A. Bayly, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons* (Malden, Mass., 2004), 161-65. Para el analizar el impacto en los Estados Unidos, ver Steven Hahn, *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry, 1850-1890* (New York, 1983); Stephen Skowronek, *Building A New American State: The*

Expansion of National Administrative Capacities, 1870-1920 (New York, 1982); Barbara Jeanne Fields, “The Advent of Capitalist Agriculture: The New South in a Bourgeois World,” en *Essays on the Postbellum Southern Economy*, Thavolia Glymph and John J. Kushma, eds. (College Station, Tex., 1985), 73-94; Eric Foner, *Reconstruction: America’s Unfinished Revolution, 1863-1877* (New York, 1988); Richard Bense, *Yankee Leviathan, The Origins of Central State Authority in America, 1859-1877* (New York, 1990); Sven Beckert, *The Monied Metropolis: New York City and the Consolidation of the American Bourgeoisie, 1850-1896* (New York, 2001), caps. 5, 6 y 10.

primer lugar, como un parteaguas en la historia de la nación norteamericana. Sus ramificaciones internacionales, incluyendo a aquellos de la industria algodonera mundial, son usualmente reducidas a lo que la intervención foránea pudo haber significado para la Unión y la Confederación.⁴ Aunque los académicos han pasado por alto el conflicto como un momento crucial en la historia del capitalismo global, los estadistas, comerciantes, empresarios e intelectuales de aquel momento, especialmente aquellos que residían fuera de los Estados Unidos, percibieron la guerra tanto como un cambio en la industria del algodón, es decir, una interacción particular entre Estados y mercados, como también, un evento ligado a la unidad de la república americana. Para ellos, la guerra planteó un conjunto de preguntas urgentes. ¿Quiénes, si no iban a ser los esclavos, habrían de cultivar el algodón y bajo qué relaciones de trabajo? ¿Cuál sería el rol de los estados para asegurar ese algodón? Y, ¿cómo haría

Estados Unidos para encajar en el mercado global de algodón después de la guerra? Aquellos que intervinieron o comentaron sobre el imperio del algodón en el siglo XIX – un espectro tan amplio como el algodón mismo, que iba desde Richard Cobden, al Zar Alejandro II, de Edward Atkinson a Thomas Baring, Luis Napoleón III y Karl Marx – sabían que hasta las más locales de las manifestaciones de estos cultivos comerciales y manufactureros estaban inmersos en un mercado mundial, y no tendrían sentido fuera de este. Ellos comprendieron especialmente bien la estrecha relación entre el capitalismo, el algodón y la esclavitud. Para las mentes amplias de estos políticos, príncipes, intelectuales, comerciantes, empresarios y periodistas, el mercado mundial del algodón representaba un todo orgánico que se tornaba incomprensible cuando se le intentaba parcelar en análisis locales, nacionales e incluso regionales.⁵

⁴ Hay una bibliografía muy sustancial sobre este tema, que incluye los trabajos de David M. Potter, "The Civil War in an International Context," en *The Legacy of the American Civil War*, Harold Woodman, ed. (New York, 1973), 63-72; Henry Blumenthal, "Confederate Diplomacy: Popular Notions and International Realities," *Journal of Southern History* 32, no. 2 (Mayo 1966): 151-71; Carl N. Degler, *One among Many: The Civil War in Comparative Perspective* (Gettysburg, Pa., 1990); Harold Melvin Hyman, ed. *Heard Round the World: The impact Abroad of the Civil War*, by H. C. Allen et al. (New York, 1969); Frank Lawrence Owsley, *King Cotton Diplomacy: Foreign Relations of the Confederate States of America*, 2d ed. (Chicago, 1959); Bernard Cresap, "Frank L. Owsley and King Cotton Diplomacy," *Alabama Review* 26, no. 4 (1973); 235-51; Charles M. Hubbard, *The Burden of Confederate Diplomacy* (Knoxville, Tenn., 1998); D. P. Crook, *Diplomacy during the American Civil War* (New York, 1975); Howard Jones, *Union in Peril: The Crisis over British Intervention in the Civil War* (Chapel Hill, N.C., 1992).

⁵ Edward Baines, *History of the Cotton Manufacture in Great Britain; with a notice of its early history in the East. . .* (London, 1835); Thomas Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain, Including a History of the Liverpool Cotton Market and of the Liverpool Cotton Brokers Association* (Londres, 1886); Alwin Oppel, *Die Baumwolle nach Geschichte, Anbau, Verarbeitung und Handel, sowie nach ihrer Stellung im Volksleben und in der Staatswirtschaft; im Auftrage und mit Unterstützung der Bremer Baumwollbörse* (Leipzig, 1902); William B. Dana, *Cotton from Seed to Loom: A Hand-Book of Facts for the Daily Use of Producer, Merchant and Consumer* (New York, 1878); Morris R. Chew, *History of the Kingdom of Cotton and Cotton Statistics of the World* (New Orleans, 1884); Gerhart von Schulze-Gaevernitz, *The Cotton Trade in England and on the Continent* (Londres, 1895); James A. B. Sherer, *Cotton as a World Power: A Study in the Economic Interpretation of History* (New York, 1916); Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, "Baumwoll-Expedition nach Togo" [1900], pp. 4-6, in R 150F, Fonds Allemand 1 (de aquí en adelante FA), 332, Archive du Togo, Lomé, Togo, copia

Este ensayo revisitará estas sensibilidades cosmopolitas (e imperiales), y explorará como la Guerra Civil Norteamericana reordenó la red mundial del mercado algodonero, sus predominantes relaciones laborales, y con ellas, al capitalismo en sí mismo. No busca ser un trabajo que eche luz sobre un capítulo de la historia de los Estados Unidos desde una perspectiva global, sino ver el rol de los Estados Unidos en una más amplia transformación de significación global, llamada a la reconstrucción del mercado mundial del cultivo, comercio y manufacturación del algodón. Contaré esta historia en tres partes: primero, delinearé la estructura del mercado mundial del algodón, previo a la Guerra Civil Norteamericana, el *status quo* en la generación de esa enorme e inmensa renta, cuyos cambios posteriores serán medidos. Segundo, examinaré cómo la guerra interrumpió algunos de los lazos fundamentales de esta industria y cómo la gente interesada en el algodón luchó para dar sentido a este inesperado nuevo mundo –desde los trabajadores algodoneros de Lancashire, Alsacia y Massachusetts, a los comerciantes de Liverpool, Bombay y Alejandría, hasta los campesinos del Bajo Nilo egipcio, el Berar en la India y Pernambuco del Brasil. Acá también, exploraré cómo la remarcable adaptabilidad del mundo de la industria algodonera pudo haber contribuido a la victoria de la Unión en la guerra. Tercero y, por último, investigaré los cambios en la larga duración,

microfilmada en Bundesarchiv Berlin (de aquí en adelante BA Berlin); Elisee Reclus, "Le Coton et la Crise Américaine," *Revue des Deux Mondes* 32 (1862) 176-208; Charles J. Sundell to Seward, Stettin, May 15, 1863, Despachos de cónsules estadounidenses citados en

precipitados por la guerra: la absorción de vastas nuevas áreas para la economía mundial, el complejo cambio de la servidumbre a la labor sin esclavos, y la emergente importancia de estados-nación en la estructuración del mercado mundial del algodón. Desde las redes de producción algodonera, comercio y manufacturas, ligadas a los sucesos de áreas muy distantes entre sí, este trabajo realizará inesperados puntos de encuentro entre Antietam y Ashton-under-Lyne, Bull Run y Berar, Tupelo y Togo.

Los trastornos generados por la guerra civil fueron tan influyentes porque para 1861 el algodón se había convertido en la materia prima central de la industria manufacturera más importante del mundo. En términos absolutos, la fuerza de trabajo, el valor de la producción y la rentabilidad del algodón no tenían comparación. Un autor, audazmente pero de manera acientífica, estimó que para 1863, 20 millones de personas estaban relacionadas en la producción de algodón y ropa de algodón en todo el mundo.⁶ Regiones enteras, como las ciudades molineras de Massachusetts, Alsacia, Sajonia, los suburbios de Moscú y, la más importante de todas, Lancashire, dependían de un predecible suministro de algodón barato. En Inglaterra solamente, se estimaba que la existencia de una quinta a una cuarta parte de la población total estaba basada en dicha

Michael Löffler, *Preußens und Sachsens Beziehungen zu den USA während des Sezessionskrieges, 1860-1865* (Münster, 1999), 110.

⁶ Reclus, "Le Coton et la Crise Américaine" 176.

industria, y que una décima parte del capital británico, estaba allí investido, y casi la mitad de las exportaciones consistían en hilos de algodón y ropas.⁷

Si esta industria trajo grandes riquezas a los empresarios y comerciantes europeos, y empleos lúgubres a cientos de miles de trabajadores, también catapultó a los Estados Unidos al centro del escenario de la economía mundial.⁸ Tras el invento de Eli Whitney de la desmotadora de algodón en 1793, el algodón norteamericano se movilizó en aun mayores cantidades a las fábricas europeas. Casi ilimitados suministros de trabajo y la disponibilidad de tierras baldías, junto a la expansión de la infraestructura mercantil y el establecimiento de una red financiera, permitió al Sur estadounidense reemplazar a los anteriores productores de algodón de

Brasil y las Indias Occidentales británicas.⁹ Para finales de 1850, Estados Unidos generaba el 77 por ciento de los 800 millones de libras de algodón consumidas por Gran Bretaña, el 90 por ciento de los 192 millones utilizadas por la industria francesa, el 60 por ciento de las 115 millones de libras hiladas por el Zollverein alemán, y el 92 por ciento de los 102 millones de libras manufacturadas por Rusia.¹⁰ Cuando el economista británico, J. T. Danson, analizó cuidadosamente, en 1857, la “conexión entre la esclavitud norteamericana y la industria algodonera británica”, concluyó que “no hay, ni nunca hubo, una considerable fuente de algodón, exceptuando las Indias Occidentales, que no fuera pura y exclusivamente mantenida por el trabajo esclavo”.¹¹ Los Estados Unidos y la esclavitud americana fueron la base de la

⁷ Dwijendra Tripathi, "A Shot from Afar: India and the Failure of Confederate Diplomacy," *Indian Journal of American Studies* 10, no. 2 (1980): 75; J. B. Smith (Stockport) en *Hansard's Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 167 (1862), 754; D. A. Farnie, *The English Cotton Industry and the World Market, 1815-1896* (Oxford, 1979), 180.

⁸ Douglass C. North, *The Economic Growth of the United States, 1790-1860* (Englewood Cliffs, New Jersey, 1961).

⁹ *The Economist* (de aquí en adelante *Econ.*), 2 de febrero de 1861, 117.

¹⁰ *Econ*, 19 de enero de 1861, 58; M. K. Rozhkova, *Ekonomicheskie svyazi Rossii so Srednei Aziei: 40- 60-e gody XIX veka* (Moscú, 1963), Tabla 17, 61; "Vliianie Amerikanskoi Voiny na Khlopchatobumazhnoe delo v Rossii" [El efecto de la Guerra civil norteamericana sobre el negocio del algodón en Rusia], *Moskva* 25 (1867), 25 de enero de 1867; M. Gately, *The Development of the Russian Cotton Textile Industry in the Pre-Revolutionary Years, 1861-1913* (PhD dissertation, University of Kansas, 1968), Kaiserliches Statistisches Amt, *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich, Erster Jahrgang, 1880* (Berlin, 1880), 87; U.S. Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *Cotton in Commerce. Statistics of United*

States, United Kingdom. France. Germany. Egypt, and British India (Washington, D.C, 1895), 29. Los números sobre Francia son para el año 1859; ver Claude Fohlen, *L'Industrie Textile au Temps du Second Empire* (Paris, 1956), 284, 514. Sobre la importancia de Estados Unidos en los mercados de algodón ver Gavin Wright, "Cotton Competition and the Post-Bellum Recovery of the American South," *Journal of Economic History* 34, no. 3 (Septiembre, 1974): 610-35; Wright, *Old South, New South: Revolutions in the Southern Economy since the Civil War* (New York, 1986).

¹¹ J. T. Danson, "On the Existing Connection between American Slavery and the British Cotton Manufacture," en *Journal of the Statistical Society of London* 20 (Marzo de 1857), 7. Para un razonamiento similar, ver Reclus, "Le Coton et la Crise Américaine," 176, 187. Argumentos sobre la conexión entre el capitalismo y la esclavitud pueden también encontrarse en Philip McMichael, "Slavery in Capitalism: The Rise and Demise of the U.S. Ante-Bellum Cotton Culture," en *Theory and Society* 20 (Junio de 1991): 321-49, Joseph Inikori, *Africans and the Industrial Revolution in England: A Study in International Trade and Economic Development* (New York, 2003); y Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill, N.C, 1994).

industria del algodón y del naciente capitalismo industrial.

El mundo pronto descubriría cuán explosiva era esta expansión. La esclavitud norteamericana empezó a amenazar la prosperidad generada, mientras la distintiva política económica del Sur colisionó con la adhesión a una economía basada en el trabajo libre y la industrialización interna por parte de un número creciente de *farmers*, trabajadores y empresarios.¹² Desde una perspectiva global, la irrupción de la guerra entre la Confederación y la Unión en abril de 1861, no fue solamente una lucha por la integridad del territorio estadounidense y el futuro de su “peculiar institución”, sino también por el trabajo esclavo y la construcción de naciones en general, y la incorporación de los Estados Unidos en el mundo. Como observó John Marshman, editor del periódico baptista *Friends of India*, en marzo de 1863, “se puede decir que la prosperidad del Sur ha estado basada en el gigantesco crimen de mantener entre tres y cuatro millones de humanos en condiciones de esclavitud, y es difícil de alejar de la mente la convicción de que el Día en que el Eterno haga su juicio ha llegado”.¹³

La irrupción de la Guerra Civil cortó de un golpe las relaciones globales que habían apuntalado el mercado internacional del algodón y el capitalismo mundial por, al menos, dos generaciones. El gobierno de la Confederación agudizó la crisis al impedir todas las exportaciones a Gran Bretaña en aras de forzar un reconocimiento diplomático. Para el momento en que la Confederación realizaba esta política condenada al fracaso, un bloqueo del Norte impidió que el algodón saliera del Sur. En consecuencia, las exportaciones a Europa cayeron de 3.8 millones fardos en 1860 a, virtualmente, nada en 1862, a pesar de los grandes esfuerzos de los contrabandistas sureños. Los efectos de esta “hambruna de algodón”, como llegó a ser conocida, rápidamente se extendió al exterior, reconfigurando a la industria y a las sociedades en lugares desde Manchester a Mulhouse, de Berar a Pernambuco, y de Bremen a Alejandría. Con una leve hipérbole, la Cámara de Comercio de la ciudad sajona de Chemnitz reportó que “nunca en la historia del comercio ha habido movimientos tan grandes y relevantes como en los últimos cuatro años”. Tan temprano como en el verano de 1862, algunas de las relaciones comerciales más importantes habían colapsado.¹⁴

¹² Sobre este argumento, ver Beckert, *Monied Metropolis*, Capítulos 3 y 4.

¹³ John Marshman cit. *Times of India* (de aquí en adelante, *Tol*), “Overland Summary,” 12 de marzo de 1863. Alusión bíblica al Juicio Final, cuando cada persona será juzgada por sus actos: “Este día de prueba es un día de Juicio para toda la humanidad, un día en el que todos los que hayan vivido en la tierra se reunirán ante el trono de Dios y serán estrictamente evaluados por

su comportamiento en la vida. ¿Qué van a hacer cuando deban rendir cuentas?” (Is. 10:3). N. del T.

¹⁴ La cita es del *Jahresbericht der Handels- und Gewerbekammer Chemnitz* (1865): 6, citada en Löffler, *Preußens und Sachsens Beziehungen.*, 302; ver también Matthew B. Hammond, *The Cotton Industry: An Essay in American Economic History* (New York, 1897), apéndice.

Después de usar los inusualmente grandes surtidos de algodón, hilo y tela que se habían acumulado en los puertos y molinos, sobrevino una trastornada lucha por llenar el vacío dejado por el embargo sobre el algodón sureño. Fue un gran frenesí en tanto nadie podía predecir cuándo terminaría la guerra, y si alguna vez habría de revivir la producción algodонера del sur norteamericano. Para principios de 1862, las importaciones de algodón desde los Estados Unidos cayeron un 96 por ciento, y los molinos empezaron a cerrar algunos días por semana, o definitivamente. Decenas de miles de operarios se vieron así mismos desempleados. Para inicios de 1863, un cuarto de los habitantes de Lancashire, más de 500 mil individuos, recibían algún tipo de ayuda pública. Trabajadores, demandando algún alivio a su situación, se manifestaban por las calles de numerosas ciudades algodoneiras británicas, subrayando las consecuencias explosivas en lo social de la hambruna de algodón. Una crisis similar irrumpió en el continente europeo, al aparecer carteles en las ciudades textiles de Alsacia, proclamando “Du pain ou la mort” (“Pan o muerte”).¹⁵

El sufrimiento de los obreros algodoneiros y las pérdidas sustantivas de los empresarios,

compelió a los gobiernos a buscar nuevos medios de suministro. El algodón, después de todo, era central para sus economías nacionales, tanto como mantener la paz social. Algunas autoridades propusieron el reconocimiento a la Confederación y quebrar el bloqueo de la Unión. Otros, esperaban conseguir nuevas fuentes de algodón de lugares externos a los Estados Unidos. Para la primavera de 1862, Napoleón III conversó con William L. Dayton, el ministro de los Estados Unidos en París, sobre varios aspectos relativos al algodón, y el emperador concluyó la entrevista diciendo: “Espero (...) que algo haga tu gobierno para aliviar las dificultades de aquí, nacidas de la necesidad de algodón”. En numerosas ocasiones, la Cámara de los Comunes, la Cámara de Lores y el Senado francés debatieron la cuestión del algodón. Esta intensa preocupación de asegurar su acceso, esencial para las industrias nacionales, fue un claro quiebre con el pasado. Desde 1780, el mercado del algodón crudo estaba dominado por comerciantes: ahora, en un extraño retorno a políticas mercantilistas, el algodón se había convertido en cuestión de Estado. La hambruna de algodón, fue la escuela donde el imperialismo empezó a emerger.¹⁶

¹⁵ Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain*, Tabla 1, apéndice, *Liverpool Mercury* (hereafter, LM), 22 de febrero, 1864; 25 de marzo, 1863. Sobre los esfuerzos de relevo en Lancashire, ver John Watts, *The Facts of the Cotton Famine* (London, 1866); Hyman, *Heard Round the World*, 132. Lynn Case, ed., *French Opinion on the United States and Mexico 1860-1867: Extracts from the Reports of the Procureurs Généraux* (New York, 1936), 123-25; sobre Alemania, ver Löffler. *Preußens und Sachsens Beziehungen*, 126, 147. “Du pain ou la mort” es citado en Thomas A. Sancton. “The Myth of French Worker Support for the North in the American Civil War,” *French Historical Studies* 11, no. 1 (1979); 66.

¹⁶ LM, 12 de agosto de 1862: 7; sobre la preocupación del gobierno británico en relación al impacto social de la hambruna de algodón ver, por ejemplo, los documentos en HO 45. 7523. *Home Office, Public Record Office* (PRO, por sus siglas en inglés), Kew, Londres, Reino Unido. Antes del estallido de la Guerra, el canciller británico Lord John Russell se apresuró a afirmar a los industriales del algodón que su gobierno haría todo lo posible para asegurar la provisión de algodón de mercados externos a los Estados Unidos. La carta está citada en LM, 22 de enero de 1861, 2. Para la cita de William L. Dayton ver “Dayton to William Henry Seward”, Paris, 25 de marzo de 1862, Despatches,

Mientras tanto, a 4600 millas al este de Liverpool y 9200 millas de Antietam, comerciantes y cultivadores indios, burócratas coloniales británicos y empresarios de Manchester, embarcaron en una frenética carrera por cultivar algodón para los mercados mundiales.¹⁷ India, en efecto, había capturado la imaginación de los empresarios textiles británicos para 1820. Acostumbrados a las variaciones en los cultivos y el clima, dichos empresarios eran conscientes del potencial peligro de depender de un solo proveedor de algodón. Pero poco surgió de estos esfuerzos de promoción. Un pobre apoyo de la metrópoli, sumado al dominio abrumador del mercado norteamericano, la estructura feudal de la India y la falta de infraestructura en transportes, retardó la producción para la exportación. Tal como notó *The Economist* antes de la Guerra Civil, “en tanto haya negros en los Estados del Sur, y a esos negros se los pueda mantener trabajando, sería aventurado, y poco emprendedor” cultivar

algodón para los mercados mundiales – inclusive la India.¹⁸

El bombardeo a Fort Sumter, sin embargo, anunció que el tiempo de la India había llegado. Con febril energía, los capitalistas del algodón de Gran Bretaña y burócratas comerciales, trabajaron para incrementar la producción del algodón indio y llevarlo al mercado. Los industriales de Manchester embarcaron semillas de algodón para Bombay destinadas a ser distribuidas entre los productores; movilizaron desmotadoras y prensas de algodón hacia el territorio rural, e incluso se discutió la construcción de un ferrocarril que transportaría la producción a la costa. También presionaron hacia una nueva política del gobierno británico para inversiones masivas en infraestructura, cambios en los códigos criminales para hacer de la adulteración del algodón un delito, y nuevas leyes de propiedad para mercantilizar la propiedad de la tierra. Tal vez, lo más importante fue la presión para modificar la ley de contratos en

Francia, State Department Correspondence, National Archives, Washington, D.C. (NA, por sus siglas en inglés). Napoleón arguyó que podrían producirse levantamientos sociales si no se aseguraba el suministro de algodón. “Thurlow Weed to Seward”. Paris, 4 de abril de 1862, Despatches, France, State Department Correspondence, NA. Sobre las presiones diplomáticas ver también William S. Thayer to Seward, London, 11 de julio de 1862, Private letter, U.S. Consulate, Alexandria. Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, NA; Löffler, *Preußens und Sachsens Beziehungen*, 111.

¹⁷ Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-First Annual Report of the Board of Directors for the Year 1861* (Manchester, 1862), 21. Para más evidencia de esta presión, ver también Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Third Annual Report of the Board of Directors for the Year 1863* (Manchester, 1866), 6; Proceedings of the Manchester Chamber of Commerce, 1858-1867, M8/2/6, Archives of the Manchester Chamber of Commerce, Manchester Archives and Local Studies. Manchester, United Kingdom.

¹⁸ Sobre los esfuerzos tempranos para incrementar la producción algodонера en India, ver *Anti-Cant, India v. America: A Letter to the Chairman of the Hon. East India Company, On Cotton* (Londres, 1850); John Briggs, *The Cotton Trade of India with a Map of India. Colored to Indicate the Different Spots Whereon all the Varieties of Cotton which are Brought into the British Market have been Successfully Cultivated* (Londres, 1840); John Chapman. *The Cotton and Commerce of India: Considered in Relation to the Interests of Great Britain; with Remarks on Railway Communication in the Bombay Presidency* (Londres, 1851); *The Cotton Trade of India* (Londres, 1839); Thomas Williamson, *Two Letters on the Advantages of Railway Communication in Western India, Addressed to the Right Hon. Lord Wharnclyffe, Chairman of the Great Indian Peninsula Railway Company* (England); *The Cotton Trade of India Part II: Its Future Prospects* (Londres, 1840); Walter R. Cassels, *Cotton: An Account of its Culture in the Bombay Presidency* (Bombay, 1862), 16-237. Para la cita ver *Econ*, 2 de febrero de 1861, 117.

la India, en aras de facilitar la inversión europea en la producción de algodón. Los empresarios algodoneros querían “penalizar el incumplimiento de los contratos donde se habían realizado los adelantos”, dando “al que realizó el adelanto un gravamen absoluto sobre las cosechas sobre el cual realizó el adelanto”. Si los comerciantes podían asegurar tan absoluto reclamo sobre el cultivo de algodón sobre la base de su capital, las inversiones serían fomentadas. Tal sistema permitiría a los cultivadores consagrar sus esfuerzos a los cultivos comerciales, dado que los adelantos les permitirían adquirir alimentos antes de que sus cultivos de algodón fueran cosechados.¹⁹

La efectividad de tales medidas fue acompañada por los rápidos incrementos en el precio del algodón, que facilitaron la

transición de la producción de subsistencia a las destinadas al mercado mundial. El valor del algodón indio se multiplicó por cuatro en los primeros dos años de la guerra.²⁰ Ante esto, los plantadores de algodón en la India pasaron a cultivar en nuevas tierras, como también en aquellas antes destinadas a la producción de alimentos. Esta dedicación sin precedentes a cultivos de exportación rindió sus frutos para ellos durante los años de guerra, y ayudó decisivamente a los industriales europeos a proveerse del algodón crudo que necesitaban para hacer funcionar sus fábricas: mientras el algodón de la India solo había contribuido al suministro británico en un 16 por ciento para 1860, y un 1,1 por ciento para Francia, en 1862 pasó a significar un 75 por ciento para Gran Bretaña y un 70 por ciento para Francia. Parte de este algodón había sido

¹⁹ Sobre los esfuerzos de los industriales manufactureros, ver Charles Wood a William Reeves, 18 de marzo de 1861, Letterbook, March 18 to May 25, LB 7, F 78, MSS EUR, Wood Papers, Oriental and India Office Collection, Biblioteca Británica, Londres (IOL, por sus siglas en inglés); Wood al Earl of Elgin, 25 de octubre de 1862, Letterbook, July 3 to December 31, 1862, LB 11, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL; Carta de Messrs. Mosley and Hurst, Agents to the Cotton Supply Association, a W. Greg, Esq. Secretario de Gobierno de la India, fechado el 20 de junio de 1861, reimpreso en *ToI* 18 de julio de 1861, 3. Para la cita ver Wood a W. J. Grant, 9 de mayo de 1861, en LB 7, F 78, MSS EUR, Wood Papers. IOL. Sobre los debates sobre el cambio en la legislación que hace de la adulteración del algodón un crimen, ver reportes de *ToI* en 1863, por ejemplo, el 12 de febrero de 1863. "Overland Summary." 6-7; también "Overland Summary." *ToI*, 27 de marzo de 1863, 1. Para las presiones para cambiar las leyes contractuales indias ver Cámara de Comercio de Manchester, *The Forty-First Annual Report*, 13. Ver también Cámara de Comercio de Manchester, *The Forty-Second Annual Report of the Board of Directors for the Year 1862* (Manchester 1863), 37; Wood a William Maine, 9 de octubre de 1862. Letterbook, July 3 lo December 31, 1862. LB 11, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL; reimpreso de una resolución del Departamento de Interior, 28 de febrero de 1861. Suplemento de la Calcutta Gazette, 2 de marzo de

1861, en Papers relating to Cotton Cultivation in India, 106, Wood Papers, MSS EUR F 78, IOL. Algunos mecanismos están bien relacionados en John Henry Rivett-Carnac, *Many Memories of Life in India, at Home, and Abroad* (Edinburgh, 1910), 165-93. Para el debate durante la guerra entre fabricantes y funcionarios gubernamentales, ver también Wood a Elgin, 25 de octubre de 1862, LB 11, F 78, MSS EUR. Wood Papers. IOL; Wood a William Maine, 9 de octubre de 1862, Letterbook, July 3 to December 31, 1862, LB 11. F 78, MSS EUR. Wood Papers. IOL; *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 167 (1862), 767; Cámara de Comercio de Manchester, *Forty-Second Annual Report*, 1863, 26; Cámara de Comercio de Manchester, *Forty-First Annual Report*; *LM*.24 de septiembre de 1862, 6; Wood a Sir George Clerk, 18 de marzo de 1861 en LB 7. March 18 to May 25, 1861, F 78. MSS EUR, IOL; Peter Harnetty, "The Imperialism of Free Trade: Lancashire, India, and the Cotton Supply Question, 1861-1865," *Journal of British Studies* 6, no. 1 (Noviembre, 1966): 75-76. Para el debate en su conjunto, ver Dwijendra Tripathi, "Opportunism of Free Trade: Lancashire Cotton Famine and Indian Cotton Cultivation," *Indian Economic and Social History Review* 4, no. 3 (1967): 255-63.

²⁰ Neil Charlesworth. *Peasants and Imperial Rule: Agriculture and Agrarian Society in the Bombay Presidency, 1850-1935* (Cambridge, 1985), 135.

desviado de su uso doméstico y en competencia con otros mercados externos (especialmente China), mientras que el otro 50 por ciento del incremento fue consecuencia de un aumento en la producción. Los productores rurales de la India occidental en general y de Berar en particular, fueron los responsables de dicha suba. El explosivo crecimiento de Bombay puede, en efecto, trazarse durante los años de la Guerra Civil, mientras que el algodón indio abandonó sus antiguos canales de comercialización hacia Bengala y se movió hacia las grandes factorías europeas. Los comerciantes e industriales europeos se quejaban sobre la pobre calidad del algodón indio - de que era menos limpio, o de fibra más corta y requería de ajustes en la maquinaria - pero el algodón indio previno el total colapso de las industrias algodonerías europeas.²¹

La tormentosa actividad que transformó partes de la India durante los años de la Guerra Civil, también pasó sobre el bajo delta del Nilo egipcio. Allí, el virrey otomano Sa'id Pasha puso su atención en convertir

sus grandes haciendas en vastos campos de algodón. De acuerdo al relato del empresario algodnero de Massachusetts Edward Atkinson, Sa'id Pasha se convirtió de un momento a otro, en el "mayor y mejor cultivador de algodón del mundo". Desde el punto de vista del virrey, su proyecto a largo plazo de modernización de Egipto a través de la venta de algodón al mundo, un proyecto que comenzó cuatro décadas antes con Muhammad Ali, ahora parecía más cerca que nunca de realizarse. Nuevos ferrocarriles, nuevos canales, nuevas desmotadoras de algodón y nuevas prensas eran construidas en el interior del territorio. Para 1864, el 40 por ciento de toda la tierra fértil en el Bajo Egipto había sido transformada en cultivos de algodón. Las exportaciones de algodón egipcio se incrementaron cinco veces durante los años de la Guerra Civil, generando un cambio económico permanente de tal significación que los historiadores de Egipto, ubican a la Guerra Civil Norteamericana, como uno de los eventos cruciales del siglo XIX.²²

²¹ Reichsenquete für die Baumwollen- und Leinen-Industrie, *Statistische Ermittlungen*, Heft (Berlin, 1878) 1. 56-58; James A. Mann, *The Cotton Trade of Great Britain: Its Rise, Progress, and Present Extent* (Londres, 1860), 103, 112, 132; "Overland Summary," 12 de febrero de 1862. *ToL 1*; 3 de octubre de 1862, *ToL 2*; Harnetty, "The Imperialism of Free Trade", 92; *Statistical Abstracts for the United Kingdom in Each of the Last Fifteen Years from 1857 to 1871* (Londres, 1872), 48-49; Fohlen, *L'Industrie Textile*, 287, 514; Cámara de Comercio de Bombay, *Report of the Bombay Chamber of Commerce for the Year 1863-64* (Bombay, 1865), 1; Frenise A. Logan, "India-Britain's Substitute for American Cotton, 1861-1865," *Journal of Southern History* 24, no. 4 (1958): 476. Ver también Cámara de Comercio de Manchester, *The Forty-Fourth Annual Report of the Board of Directors for the Year 1864* (Manchester, 1865) 18; B. R. Mitchell. *European*

Historical Statistics, 1750-1970 (New York, 1976), E14; Frenise A. Logan, "India's Loss of the British Cotton Market after 1865." *Journal of Southern History* 31, no. 1 (1965): 40-50. Sobre el tema de algodón versus granos, ver "Overland Summary." *Tol.* 14 de enero de 1864, 3; Waller Richard Cassels, *Cotton: An Account of its Culture in the Bombay Presidency, Prepared from Government Records and other Authentic Sources, in Accordance with a Resolution of the Government of India* (Bombay, 1862). 205. Para una discusión de cómo los campesinos egipcios reemplazaron sus campos de alimento con algodón, ver Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War", 521.

²² Citado en Edward Atkinson. "The Future Supply of Cotton." *North American Review* (Abril de 1864), 481; Edward Mead Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War." *Political Science Quarterly* 41, no. 4 (1926):

Los efectos externos irradiados por la Guerra Civil, también alcanzaron a la costa noroeste del Brasil. Décadas antes, los campesinos habían ocupado las tierras pertenecientes a los grandes terratenientes dentro y en los alrededores de Pernambuco, donde se habían dedicado a cultivos de subsistencia. Con el paso del tiempo, sin embargo, estos campesinos empezaron a cultivar pequeñas cantidades de algodón para obtener dinero para sus necesidades y el pago de impuestos. Cuando los precios de algodón subieron durante la guerra, y los comerciantes británicos dieron adelantos que les permitieron a estos campesinos dedicar todas sus energías al algodón, abandonaron sus cultivos de subsistencia para plantar algodón para el mercado mundial. Colectivamente, estos cultivadores, duplicaron las exportaciones de algodón brasileño entre 1860 y 1865.²³

	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866
India	346	381	395	473	550	525	803
Egipto	50,1	59,6	82	128,7	174	250,7	178,5
Brasil	27,4	21,6	30,8	38,3	47,6	60,7	102,3

Tabla 1: Exportaciones de algodón desde India, Egipto y Brasil, 1860-1866, en millones de libras. Fuentes: Government of India, *Annual Statement of the Trade and Navigation of British India and Foreign Countries* vol. 5 (Calcutta, 1872); vol. 9 (Calcutta, 1876); Roger Owen. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914* (Oxford, 1969), 90; *Estatísticas históricas do Brasil* (Rio de Janeiro, 1990), 34

Productores de otras regiones del mundo también respondieron a esta hambruna de algodón en los países industriales. Algodón argentino, chino y de Asia central también encontraron su vía hacia el mercado internacional. Incluso comerciantes africanos a lo largo de la costa, de lo que posteriormente se convertiría en la colonia alemana de Togo, emplearon a sus esclavos en la producción de algodón para ser transbordado a Liverpool. Tales búsquedas desesperadas por algodón generaron escenarios extravagantes para los economistas políticos, empresarios y comerciantes, quienes esperaban que tal o cual región del mundo pudiera llenar el vacío generado por la guerra. *África es el verdadero país del algodón* pronunciaba un optimista observador francés en 1864. Para la desazón de los empresarios del algodón y los inversores, no todos estos planes funcionaron durante los años de guerra, y la cantidad de algodón africano, argentino o del Turkeistán vendido al mercado internacional siguió siendo insignificante.²⁴

520-45; E. R. J. Owen, *Cotton and the Egyptian Economy* (Oxford, 1969), 89.

²³ *Estatísticas Históricas do Brasil: Series Económicas Demográficas e Sociais de 1550 a 19H8* (Rio de Janeiro, 1990), 346. Fueron instados por la Cámara de Comercio de Manchester y el propio Lord Russell. Ver Cámara de Comercio de Manchester. *The Forty-First Annual Report*. 8; Stanley J. Stein, *The Brazilian Cotton Manufacture: Textile Development in an*

Underdeveloped Area, 1850-1950 (Cambridge, Mass., 1957), 43.

²⁴ Alejandro E. Bunge, *Las Industrias del Norte: Contribución al Estudio de una Nueva Política Económica Argentina* (Buenos Aires, 1922), 209-10; *LM*, 9 de noviembre de 1863, 6; *LM*, 3 de enero de 1865, 6; Cámara de Comercio de Manchester, *The Forty-Fourth Annual Report* (1865), 16; Donna J. E. Maier, "Persistence of Precolonial Patterns of Production:

Así, durante la Guerra Civil Norteamericana, comerciantes, empresarios, trabajadores, cultivadores y autoridades estatales, habían sembrado las semillas para un recambio en el imperio del algodón. Gracias a sus esfuerzos, el algodón indio, brasileño y egipcio, tenían una mayor presencia en los mercados occidentales. Su experiencia durante la hambruna de algodón abrió nuevas perspectivas para las aventuras coloniales y el involucramiento estatal en el mercado de *commodities*. Mientras que las inversiones privadas y la leve presión de las políticas coloniales caracterizaron los esfuerzos de los manufactureros algodoneros de la preguerra, la hambruna del algodón incrementó sensiblemente la sofisticación y la dependencia de estos capitalistas del algodón del Estado. Nacionalismo y colonialismo, de repente, se convirtieron en materia de interés propio. Por último, el interés por el algodón durante esos años, generó un nuevo sistema de movilización de trabajo no servil, caracterizado por campesinos hundidos en deudas, arrendatarios abrumados por embargos y productores rurales con poco poder político. La adhesión del capital europeo en la producción campesina, permitió que el crecimiento del algodón se expandiera más allá de la imaginación más osada de sus protagonistas, incluso si uno de

sus pilares tradicionales -la esclavitud- estaba a punto de ser destruida.

La Guerra Civil norteamericana estimuló rápidos cambios en regiones lejanas a los Estados Unidos. Estas transformaciones, a su turno, impactaron en la guerra misma. Tal vez lo más importante fue que tendieron a influenciar en los sentimientos de los comerciantes, empresarios y trabajadores del algodón, y de los gobiernos, alrededor del conflicto americano. Especialmente para los comerciantes, pero también para los industriales, e incluso para algunos trabajadores, el deseo de asegurarse algodón por primera vez, generaron en ellos fuertes apoyos a la causa de la Confederación. Pero sus habilidades para rearmar la industria del algodón mundial, por medio de nuevos e importantes roles a la India, Egipto y otras regiones, movieron las opiniones de manera creciente, hacia el campo de la Unión, persuadiéndolos que la emancipación y la producción del algodón no debían ser mutuamente excluyentes.

Aunque la mayor parte de los gobernantes, capitalistas y trabajadores de Gran Bretaña, Francia, Rusia y Prusia, incluso aquellos involucrados en la actividad algodonería, no ocultaron su posición pro-Unión, una minoría poderosa hizo de la hambruna de

Cotton in German Togoland, 1800-1914", en Allen Isaacman y Richard Roberts, eds., *Cotton. Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa* (Portsmouth, 1995), 75. Ver también Peter Sebald, *Togo 1884-1914: Eine Geschichte der deutschen "Musterkolonie" auf der Grundlage amtlicher Quellen* (Berlin, 1988). 30; O. F. Metzger, *Unsere alte Kolonie Togo* (Neudamm, 1941), 242; "Der Baumwollbau in Togo, seine bisherige

Entwicklung, und sein jetztiger Stand," borrador de un artículo no firmado para ser publicado en *Kolonialwirtschaftliche Mitteilungen* (ca. 1902), 8224, R 1001, BA Berlin; Céleste Duval, *Question Cotonnière: La France peut s'emparer du Monopole du Coton par l'Afrique, elle peut rendre l'Angleterre, l'Europe, ses Tributaires; L'Afrique est le Vrai Pays du Coton* (Paris, 1864), 7.

algodón, una justificación de sus demandas para una intervención británica y francesa. Es revelador que Liverpool, el mayor puerto algodnero del planeta, fue el mayor lugar de apoyo a la Confederación del mundo, por fuera de la Confederación misma. Los comerciantes de Liverpool ayudaron a sacar algodón de los puertos bloqueados por la marina de la Unión, construyeron barcos de guerra para la Confederación y suministraron al Sur armamento y créditos. Y Liverpool no estaba sola. El Manchester Southern Club y el Manchester Southern Independence Association también agitaban en favor del Sur. En 1862, miles de participantes, incluyendo a trabajadores, realizaron actos públicos demandando al gobierno el reconocimiento de la Confederación. En Francia, en una fecha temprana como octubre de 1861, delegaciones de comerciantes y empresarios del algodón convergieron en París para

presionar al gobierno para que ayude a que el algodón estadounidense fuera accesible de nuevo, y varias cámaras de comercio de distintas ciudades algodneras, se reunieron con Napoleón para que reconozca a la Confederación y que lleve al bloqueo a su fin.²⁵ Estos sentimientos fueron importantes, porque potencialmente pudieron influir en la posición de varias potencias, especialmente Francia y Gran Bretaña, en relación a la Guerra Norteamericana. La Unión tenía un gran interés en mantener la neutralidad de los gobiernos europeos, mientras que la Confederación en ganar el reconocimiento como su gran objetivo en política internacional. Por supuesto que había buenas razones para no intervenir –Gran Bretaña debía considerar el destino de sus provincias canadienses, y su creciente dependencia en trigo y maíz importados desde los Estados Unidos, mientras que

²⁵ Blumenthal, "Confederate Diplomacy," 151-71; Degler, *One among Many*, Hyman, *Heard Round the World*; Owsley, *King Cotton Diplomacy* Cresap, "Frank L. Owsley and King Cotton Diplomacy"; Hubbard, *The Burden of Confederate Diplomacy*; Crook, *Diplomacy during the American Civil War*; Jones, *Union in Peril*; Lynn Marshall Case, *The United States and France: Civil War Diplomacy* (Filadelfia, 1970); Jones, *Union In Peril*; Löffler, *Preußens und Sachsens Beziehungen*. Sobre los sentimientos pro-confederados ver, por ejemplo, LM, 24 de junio de 1861, 3; 12 de agosto de 1861, 2; 20 de septiembre de 1861, 6; 8 de octubre de 1861, 5; 15 de octubre de 1861, 5; 18 de diciembre de 1861, 6; 18 de abril de 1862, 6. Sobre las presiones para reconocer al gobierno confederado, ver LM. 16 de julio de 1862, 5; 19 de noviembre de 1862, 3. Sobre un controvertido debate sobre la esclavitud, ver las cartas al editor de LM impresas el 7 y 9 de febrero de 1863, ambas en pág. 3; LM. 21 de mayo de 1863, 7. Ver también John D. Pelzer. "Liverpool and the American Civil War", *History Today* 40. no. 3 (marzo, 1990): 46; *The Porcupine* 9 de noviembre de 1861, 61. Sobre el apoyo material a la Confederación ver, por ejemplo, la copia de la carta de Thomas Haines Dudley, cónsul de los Estados Unidos en Liverpool a Charles Francis Adams.

Liverpool, 4 de mayo de 1864, en Seward Papers, Biblioteca del Congreso (LC, por sus siglas en inglés), Washington, D.C; Thomas Haines Dudley a William H. Seward, Liverpool, 3 de septiembre de 1864, en Seward Papers. LC; LM. 3 de mayo de 1864, 6. Fraser, Trenholm & Company, operando desde Liverpool, aseguró fondos para la Confederación, construyó barcos de guerra y participó en actividades para evadir el bloqueo. Ver Fraser, Trenholm & Company Papers, Merseyside Maritime Museum, Liverpool, UK (MMML, por sus siglas en inglés). Los comerciantes de Liverpool entablaron negocios con agentes de la Confederación para comerciar algodón pese al bloqueo federal. Carta de W. Fernie, Liverpool, a Fraser, Trenholm & Co, B/FT 1/13. Fraser, Trenholm & Company Papers, MMML. Ver también LM, 4 de febrero de 1863, 3; Pelzer, "Liverpool and the American War", 46. Para Manchester, ver LM, 23 de mayo de 1863, 6; 6 de octubre de 1863, 6; 17 de octubre de 1863, 3; 1º de febrero de 1864, 7; para apoyo de trabajadores ver LM, 2 de mayo de 1862, 7; 9 de agosto de 1862, 5. Para Francia, ver Case and Spencer, *The United States and France*, 179. Ver también Cámara de comercio de Manchester, *Forty-First Annual Report*, 21-22.

poderes continentales, como Francia, Rusia y Prusia, tenían interés en mantener a Estados Unidos fuerte para balancear el poder económico y militar de Gran Bretaña. Pero el reconocimiento siempre persistió como una posibilidad, y para aquellos que la sostenían, usualmente argumentaban las ventajas de una Confederación independiente como fuente de algodón crudo y un mercado con tarifas aduaneras bajas para los productos europeos.²⁶

En tanto el gobierno de la Unión reconoció que el Talón de Aquiles de su diplomacia era la carestía de algodón, intentó minar los sentimientos pro-confederados mediante un fomento activo a la producción de algodón

en otras partes del mundo, especialmente en Egipto. No había poca ironía en el hecho de que el gobierno del mayor productor de algodón estimulara a su mayor competidor a surgir, pero la presión militar y política era tan acuciante que justificaba estas extraordinarias medidas. Washington, escribió H. Seward en abril de 1862, tenía “una obvia obligación de examinar las capacidades de otros países para [establecer] una cultura algodonera y estimularla lo más posible, y así contrarrestar los designios destructivos de las facciones monopolistas en su territorio”.²⁷

²⁶ Para la Confederación ver W. L. Trenholm a Charles Kuhn Prioleau (Liverpool), Nueva York, 21 de junio de 1865. B/FT 1/137. Fraser, Trenholm & Company Papers, MML. Sobre la importancia de las importaciones de trigo a Gran Bretaña ver, por ejemplo, Thayer a Seward, Londres, 19 de julio de 1862. Seward Papers, LDC. Para un extenso debate sobre por qué no reconocer a la Confederación ver *Hansard's Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 171 (1863), 1771-1842. Sobre la dependencia británica de las importaciones de trigo y maíz ver especialmente 1795. Ver también Duke of Argyll a John Russell, 11 de octubre de 1862, Box 25. PRO 30/22, Lord John Russell Papers, PRO. Sobre el deseo prusiano de unos Estados Unidos fuertes como contrapeso a la influencia británica ver Löffler, *Preußens und Sachsens*, 59. Sobre los varios argumentos presentados ante la Cámara de los Comunes a favor del reconocimiento de la Confederación ver *Hansard's Parliamentary Debates* vol. 171, 30 de junio de 1863, 1771-1842. Ver también *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 165 (1862), 1165. Ver también Martin T. Tupper a Abraham Lincoln, 13 de mayo de 1861 (Apoyo de Inglaterra), en Abraham Lincoln, *Abraham Lincoln Papers*, ser. I, *General Correspondence* (n.p., 1833-1916), Biblioteca del Congreso. La correspondencia diplomática entre el Ministerio de Asuntos Exteriores británico y la embajada británica en Washington sugiere que el Ministro de Asuntos Exteriores, Earl Russell, junto con el gobierno francés, ejerció una presión considerable sobre el gobierno de los Estados Unidos, recordándole una y otra vez la necesidad de algodón en Europa. Ver Lord John Russell Papers. PRO. Ver también Lord Lyons y Earl

Russell, Washington, 28 de julio de 1863, en United States, Washington Legislation. Private Correspondence. Box 37, 30/22. Lord John Russell Papers, PRO; Wood al Earl of Elgin, 9 de Agosto de 1862, LB II, Letterbook, July 3 to December 31, 1862, F 78, MSS EUR, Wood Papers, IOL. A los diplomáticos norteamericanos también se les recordaba con frecuencia la urgente necesidad de algodón que tenía Europa. Sanford a Seward, 10 de abril de 1862. Seward Papers, Manuscripts Division, LC citado en Case and Spencer. *The United States and France*, 290. Ver también Thayer a Seward, Londres, 19 de julio de 1862, Seward Papers, LC: Dayton a Adams, Paris, 21 de noviembre de 1862, AM 15236, Correspondence, Letters Sent A-C, Box I, Dayton Papers, citado en Case. *The United States and France*. 371.

²⁷ Seward citado en Thayer a Seward, 5 de marzo de 1863. U.S. Consulate, Alexandria. Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, NA. Ver también David R. Serpell, "American Consular Activities in Egypt, 1849-1863, *Journal of Modern History* 10. no. 3 (1938): 344-63; Thayer a Seward, Despatch number 23, Alexandria, 5 de noviembre de 1862, en Despatches of the U.S. Consul in Alexandria to Seward, NA; Seward a Thayer, Washington, 15 de diciembre de 1862. Seward Papers. LC; Trabulsi a Seward, Alexandria, 12 de Agosto de 1862 y Thayer a Seward, 1º de abril de 1862, en Despatches of the U.S. Consul in Alexandria to Seward, NA. Para los despacho a Seward sobre algodón ver, por ejemplo, Thayer a Seward, Alexandria, 20 de julio de 1861, en Despatches from U.S. Consuls in Alexandria, 1835-1873, NA.

Estos cálculos de los hacedores de la política norteamericana, como se esperaba, ayudaron a desactivar las tensiones entre Washington y las capitales europeas. En la primavera de 1862, Baring Brothers Liverpool expresó su visión de que la guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña era menos probable en tanto “consigamos grandes importaciones de India”.²⁸ Edward Atkinson, empresario algodónero de Boston, estaba aliviado de que la “supuesta dependencia de Europa de los Estados Algodoneros [*Cotton States*] probó ser una absoluta falacia”.²⁹ En efecto, una vez que grandes cantidades de algodón arribaron de destinos diferentes al territorio norteamericano, la presión política sobre los gobiernos europeos, por parte de los intereses algodóneros, declinó.³⁰ Para 1863, incluso para aquellos cuya subsistencia dependía en el algodón, y para aquellos que alguna vez abogaron por la causa de los Estados del Sur, empezaron a divisar la posibilidad de un imperio del algodón no esclavista, viendo el conflicto sureño por la independencia como una peligrosa disrupción sobre la economía mundial.³¹ Después de todo, los comerciantes del algodón y los empresarios, salvo aquellos plantadores del Sur y su gobierno, no

estaban ligados a una fuente particular de algodón, como el sur norteamericano, ni tampoco en un sistema particular para producir el algodón, como la esclavitud. Solo requerían una fuente segura y predecible de algodón barato. Hasta tal punto esta conversión de los comerciantes algodóneros tuvo que ver con la llegada de algodón de regiones no esclavistas, que los cultivadores y comerciantes egipcios, sudamericanos e indios, tuvieron poco rol en la victoria del Norte en la Guerra Civil.³²

Responder a los inmediatos efectos económicos, sociales y políticos de la hambruna del algodón representó el mayor desafío para los comerciantes, industriales, productores rurales, trabajadores y hombres de estado en América, Europa, Asia y África. El verdadero significado de la guerra sobre la red mundial del cultivo, comercio y manufactura de algodón consistió en la destrucción de uno de los pilares fundamentales sobre los cuales se había asentado el imperio del algodón y con él, el capitalismo industrial, durante más de seis décadas: la esclavitud. Una poderosa clase de plantadores en los Estados del Sur, una industria estructurada sobre la relación entre el Lancashire y los Estados Unidos y redes de comercio dominadas por

²⁸ Baring Brothers Liverpool a Joshua Bates, Liverpool, 12 de febrero de 1862, en HC 35: 1862, House Correspondence, Baring Brothers, ING Baring Archives, London, United Kingdom.

²⁹ Atkinson, "The Future Supply of Cotton," 478. Atkinson no está identificado como autor, pero su autoría resulta clara por su correspondencia con Charles E. Norton. Ver N 297, Letters, 1861-1864. Edward A. Atkinson Papers, Massachusetts Historical Society, Boston, Massachusetts. Ver también John Bright Atkinson. Londres, 29 de mayo de 1862, Box N 298, Edward A. Atkinson Papers, Massachusetts Historical Society, Boston, Massachusetts.

³⁰ Esta es la impresión que se tiene de leer los Informes Anuales de la Cámara de Comercio de Manchester. Sobre la sensación de alivio por parte de los intereses del algodón, véase, por ejemplo, Cámara de Comercio de Manchester, *Forty-Third Annual Report*, 17, 25; LM, 8 de agosto de 1864, 7; 9 de agosto de 1864, 10 de agosto de 1864, 3; 31 de agosto de 1864, 7; 22 de septiembre de 1864, 7; 31 de octubre de 1864, 7.

³¹ LM. 4 de enero de 1864, 8.

³² Este argumento general también lo propone Tripathi, "A Shot From Afar."

mercaderes que operaban en mercados relativamente abiertos. Esta combinación particular de tierra, trabajo, capital y poder del estado había posibilitado la producción de crecientes cantidades de algodón a precios descendientes y esto hizo posible la revolución industrial. Sin embargo, para 1865 era irreparable.³³

Comerciantes e industriales del algodón no dejaron ir este mundo tan fácilmente. Por mucho tiempo, la esclavitud norteamericana garantizó su prosperidad. Los ingresos derivados de la producción algodonera por medio del trabajo esclavo estimuló la riqueza en Liverpool, Le Havre, Bremen y Nueva York, e incluso, unos pocos comerciantes habían comenzado sus negocios en el comercio de esclavos.³⁴ Incluso entre aquellos que sinceramente creían que la esclavitud era mala, la abstracta apelación a la libertad disminuía una vez que la emancipación se convertía en una posibilidad real. *The Economist* fue uno de estos casos. Generalmente se mostró como un fuerte opositor a la esclavitud, sin embargo, sus editores temían que si la abolición se daba en el Sur, “la catástrofe sería tan terrible, sus derivaciones tan chocantes, y sus resultados tan deplorables allí y acá, que la plegaria más solemne [a favor de la abolición] sería evitada”.³⁵

Difícilmente esto era una férrea defensa a la esclavitud. Aun así, la reacción de comerciantes y empresarios reflejó sus nociones sobre las fuentes de su riqueza. Después de todo, al sostenerse los precios de preguerra, pocos cultivadores en India, Brasil, África o América del Sur habían producido algodón para los mercados europeos, pese a los esfuerzos de algunos manufactureros. La experiencia de la emancipación en el Caribe, algunas décadas atrás, enseñó a los capitalistas algodoneros a estar preocupados sobre los cultivos comerciales basados en el trabajo esclavo. La producción de algodón en Santo Domingo colapsó con la emancipación y en la Guyana británica, que supo ser una importante región algodonera, la población liberada se movió hacia los cultivos de subsistencia, con “consecuencias perniciosas”.³⁶

A pesar de los celos, la esclavitud no podía ser resucitada. Aunque el ministro británico le expresó a Washington, en 1865, sus esperanzas de que “se estén tomando las medidas para forzar a los negros a trabajar”, los emancipados de los Estados Unidos, apoyados por poderosos intereses del Norte, insistieron exitosamente en hacer de la guerra una guerra de su liberación.³⁷ Más aún, las convulsiones de la guerra sugirieron que los Estados Unidos podrían haber perdido su capacidad de producir suficiente

³³ *Bremer Handelsblatt* (22 de abril de 1865), 142. La institución de la esclavitud misma, por supuesto, prosperó durante algunas décadas más en lugares como Cuba, Brasil y África. Sin embargo, en general, el algodón ya no era producido por los esclavos. Ver Suzanne Miers y Richard Roberts (eds.), *The End of Slavery in Africa* (Madison, Wisc., 1988).

³⁴ Como John Tarleton, quien durante la década de 1780 comerciaba algodón como una actividad secundaria a su

ocupación principal: el tráfico de seres humanos. Ver Tarleton Papers, 920 TAR, Liverpool Records Office, Liverpool, United Kingdom. Ver también *LM*, 22 de septiembre de 1863. 7.

³⁵ *Econ*, 19 de enero de 1861, 58.

³⁶ W. H. Holmes, *Free Cotton: How and Where to Grow it* (Londres, 1862), 18

³⁷ W. A. Bruce y Earl Russell, Washington. 22 de mayo de 1865, 22/28, 30, Lord John Russell Papers, PRO.

algodón para solventar la creciente demanda global. En 1865, había quedado claro que una nueva combinación de tierra, trabajo, capital y poder estatal debía ser fundada para asegurar las cantidades fabulosas de algodón barato que requerían los empresarios del algodón a lo largo del planeta.

Capitalistas y burócratas imperiales trabajaron celosamente en tal reconstrucción de la producción global de algodón. En artículos y libros, discursos y cartas, criticaron la cuestión de si habría de poder producirse algodón con trabajo no esclavizado. El manufacturero de Massachusetts Edward Atkinson, por ejemplo, contribuyó al debate en 1861 con su *Cheap cotton by free labor*, mientras que el oficial colonial W. H. Holmes lo hizo al año siguiente con su *Free cotton: How and where to grow it*; y un texto anónimo de un autor francés sumó su voz en el mismo año con *Les blancs et les noirs en Amérique et le coton dans les deux mondes*.³⁸

Pronto, esos tratados fueron acompañados por lecciones de experiencias de la Guerra Civil. El repentino cambio hacia el algodón no esclavo durante la Guerra Civil en Egipto, Brasil e India, como también en las zonas del Sur controladas por la Unión, representó, al fin y al cabo, un experimento gigantesco en

cómo habría de delinearse un mundo algodoneo sin esclavos. Estos ensayos de reconstrucción sugirieron dos contradictorias conclusiones.³⁹ Primero, los expertos del algodón estimaron que suficiente materia prima podía ser procurada para permitir a la industria algodonea continuar con su notable expansión, incluso, sin esclavitud. Por ejemplo, este fue el juicio del movimiento English Ladies' Free Grown Cotton, una amplia asociación de mujeres comprometidas con la compra de ropa únicamente producidas por mano de obra libre.⁴⁰ Y, tal vez, de manera más optimista, fue adoptada por los republicanos de Estados Unidos, como Atkinson, quien creía que la producción de algodón podía ser incrementada en el país por medio de mano de obra libre, siempre y cuando, los liberados no se concentraran en la producción de subsistencia.⁴¹

Así, la experiencia de la Guerra Civil también había mostrado que el algodón no esclavo había entrado a los mercados mundiales sólo bajo condiciones de precios altos e insostenibles; después de todo, el precio del algodón indio había cuadruplicado, y los intentos de producirlo a precios menores habían fracasado en gran escala. Más aún, desde la perspectiva de 1864 y 1865, la emancipación estaba dando lugar a un

³⁸ Holmes. *Free Cotton*; Edward Atkinson, *Cheap Cotton by Free Labor: By A Cotton Manufacturer* (Boston, 1861); *Les Blancs et les Noirs en Amérique et le Coton dans les deux Mondes, Par L'auteur de La Paix en Europe par L'Alliance Anglo-Française* (Paris, 1862).

³⁹ El tema del "ensayo de reconstrucción" está tomado de Willie Lee Nichols Rose, *Rehearsal for Reconstruction: The Port Royal Experiment* (Indianapolis, 1964).

⁴⁰ LM. 23 de septiembre de 1863, 6. Esta fue también la conclusión de un número creciente de personas en

Liverpool, quienes en 1863 escribieron cada vez más cartas al editor de la LM para hacer oír sus opiniones antiesclavistas. Ver, por ejemplo, LM, 19 de enero de 1863, 6; LM 24 de enero de 1863, 7.

⁴¹ Atkinson, *Cheap Cotton by Free Labor*. Atkinson Papers. Massachusetts Historical Society, Boston, Mass. Ver también Cámara de Comercio de Manchester, *The Forty-First Annual Report*, 33.

peligroso desorden social en el Sur norteamericano. Era razonable esperar que la emancipación trajera una reducción permanente de los suministros de algodón, expectativa expresada con mayor franqueza por el hecho de que los precios del algodón de posguerra se mantuvieron muy por encima de los niveles de preguerra por diez años.⁴²

A pesar de esta incertidumbre, los ensayos durante el período de guerra de reconstrucción de la producción, les proveyó a los capitalistas algodoneros y burócratas gubernamentales de importantes señales de cómo renacer los cultivos de algodón. Más importante, ellos aprendieron que la mano de obra, no así la tierra, limitaba la producción de algodón.⁴³ Miembros del Manchester Cotton Supply Association, los más importantes expertos del mundo en la materia, argumentaron durante la mismísima guerra que tres elementos eran necesarios para el cultivo exitoso de algodón: “[que el] suelo y el clima encajen con el cultivo de algodón”, y la mano de obra. Ellos comprendieron que la tierra y el clima de una “calidad igual, y a veces mejor”, que el presente en Estados Unidos, estaban presentes en distintas partes del mundo. Pero estos expertos en el cultivo global de

algodón, señalaron que tan solo había dos regiones que tenían el “requisito más importante, que era la mano de obra”: África occidental y la India.⁴⁴

Pero, ¿cómo debería movilizarse esta mano de obra? Durante la Guerra Civil Norteamericana y sus secuelas inmediatas, los esfuerzos de los intereses del algodón se centraron directamente en el acceso a la mano de obra en regiones que anteriormente no habían producido cantidades significativas de algodón para los mercados europeos. Esta estrategia tenía una larga historia; desde la década de 1820, por ejemplo, se habían realizado esfuerzos en gran medida infructuosos para permitir la producción de mayores cantidades de algodón para los mercados británicos en la India. La Guerra Civil, sin embargo, enfocó las energías de capitalistas y estadistas de una manera sin precedentes y, de hecho, sus esfuerzos resultaron en un aumento sostenido de la producción de algodón en India, Brasil, Egipto y Asia Central. Ayudados por los drásticos avances en el transporte y la tecnología de las comunicaciones, sus actividades expandieron rápidamente las relaciones sociales capitalistas a través de un brusco aumento de la integración económica global, resultando en una

⁴² Ya en 1862, Mr. Caird argumentó en la Cámara de los Comunes que “[l]as ventajas que hasta ahora los estados del Sur habían obtenido del cultivo por parte de los esclavos llegarían en gran medida a su fin”. *Hansard Parliamentary Debates*. 3d ser., vol. 167 (1862). 791. Ver también *LM* 3 de enero de 1865, 6; *LM*, 25 de abril de 1865, 6; *LM*, 13 de mayo de 1865, 6. Para los precios, ver Todd, *World's Cotton Crops*. 429-32.

⁴³ August Etienne, *Die Baumwollzucht im Wirtschaftsprogram der deutschen Übersee-Politik* (Berlín, 1902), 28. El tema de la escasez de mano de obra también fue un tema importante en las discusiones sobre la expansión de la producción de algodón indio durante

la guerra civil norteamericana. Ver, por ejemplo. *Tol*, 18 de octubre de 1861, 3; 27 de febrero de 1863, 6; *Zeitfragen*. 1 de mayo de 1911, 1.

⁴⁴ En “África occidental, aunque había mano de obra, la gente era salvaje”. *LM*, 12 de junio de 1861, 3. Como informó el superintendente de la Fábrica de desmotadoras de algodón del Colectorado de Dharwar en mayo de 1862, “aunque el cultivo de algodón nativo es capaz de extenderse en gran medida, la cantidad de mano de obra disponible es apenas suficiente para limpiar la cantidad que ahora se produce”, citado en *Tol*. 12 de febrero de 1863, 3.

comercialización duradera de regiones que antes de 1861 se habían mantenido alejadas de los mercados mundiales. Como observó la *Revue de Deux Mondes* perceptivamente, "la emancipación de las razas esclavizadas y la regeneración de los pueblos del Este" estaban íntimamente relacionadas.⁴⁵ Esta diseminación geográfica de la producción algodонера del mercado mundial fue el primer pilar nuevo del imperio del algodón de la posguerra.

La expansión de la producción de algodón para los mercados mundiales fue más trascendental en la India. Como observó la Cámara de Comercio de Bombay al final de la guerra, la "emancipación de los esclavos estadounidenses [era] una cuestión de suma importancia" para el futuro de la industria algodонера de la India, lo que significaba un cambio permanente en la estructura agrícola y el comercio de la India. Si bien es cierto, como muchos historiadores han observado, que los productores rurales indios no

podieron mantener su posición dominante en los mercados mundiales de algodón después de la guerra, su producción para la exportación aún aumentó rápidamente, pasando de 260 millones de libras en 1858 a casi 1,2 mil millones de libras en 1914, a pesar de la explosión simultánea en el número de hilanderías domésticas. Sin embargo, los comerciantes de exportación ya no vendieron la mayor parte de esta cosecha mucho más grande a los fabricantes de los dos mercados tradicionales de la India, Gran Bretaña y China, sino que encontraron compradores en Europa continental y, después del cambio de siglo, entre hilanderos japoneses. En los treinta años posteriores a 1860, el consumo de algodón indio en Europa continental aumentó sesenta y dos veces.⁴⁶

Década	Millones de libras
--------	--------------------

⁴⁵ Reclus, "Le Coton et la Crise Américaine," 208.

⁴⁶ Cámara de Comercio de Bombay. *Report of the Bombay Chamber of Commerce for the Year 1865-66* (Bombay, 1867), 213. También se enfatiza la permanencia de este cambio en Maurus Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle: Exportorientierte Landwirtschaft und soziale Stratifikation am Beispiel des Baumwollanbaus im indischen Distrikt Khandesh (Dekkan). 1850-1914* (Stuttgart, 1994), 66; Mann, *Cotton Trade*. 132; *Statistical Abstracts for British India from 1911-1912 to 1920-1921* (London, 1924), 476-77. Existe una desafortunada tendencia en gran parte de la literatura relacionada con las consecuencias de la guerra civil en la India, que limita su visión a la relación entre India y Gran Bretaña que completamente desestima el importante comercio de algodón sin procesar entre India y Europa continental, además de Japón. Para la interpretación "imperio-céntrica" ver, por ejemplo, Logan, "India's Loss of the British Cotton Market after 1865" y también Wright, "Cotton Competition and the Post-Bellum Recovery of the American South." Sobre la importancia de los mercados europeos continentales, ver

Harry Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69" (Bombay, 1869), 139; C. B. Pritchard. "Annual Report on Cotton for the Bombay Presidency for the Year 1882-83" (Bombay, 1883), 2. Sobre la importancia del Mercado japonés, ver S. V. Fitzgerald and A. E. Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*, vol. A (Bombay, 1911), 192. Sobre la creciente importación de algodón indio a Europa, ver Dwijendra Tripalhi, "India's Challenge to America in European Markets, 1876-1900", *Indian Journal of American Studies* 1, no. I (1969): 57-65; *Statistical Abstracts for the United Kingdom for Each of the Fifteen Years from 1910 to 1924* (Londres, 1926), 114-15; Todd, *World's Cotton Crops*, 45. Sobre las razones por las que el algodón indio rápidamente encontró mercados en el continente, ver "Report by F. M. W. Schofield. Department of Revenue and Agriculture, Simla, 15 September 1888," in Department of Revenue and Agriculture, Fibres and Silk Branch, Abril de 1889, nos. 6-8, Part B, National Archives of India, New Delhi, India (NAI, por sus siglas en inglés).

1850	226,5
1860	384,4
1870	554,8
1880	469,5
1890	536,9
1900	710,6
1910	920,1

TABLA 2: Exportaciones de algodón de India: Exportaciones anuales promedio, por década en millones de libras. Fuentes: Government of India. *Annual Statement of the Trade and Navigation of British India with Foreign Countries*, vol. 5 (Calcutta, 1872); Government of India, *Annual Statement of the Trade und Navigation of British India with Foreign Countries*, vol. 9 (Calcutta, 1876); *Statistical Abstracts Relating to British India from 1874/5 ta 1883/4* (Londres, 1885), 11; John Todd, *World's Cotton Crops* (Londres, 1915), 45; *Statistical Abstracts for British India from 1911-12 to 1920-21* (Londres, 1924), 476-77.

Elementos de la historia india se desarrollaron también en Brasil y Egipto. En Brasil, las exportaciones de algodón promediaron 32,4 millones de libras por año durante la década de 1850, llegando a más de 61 millones de libras en 1865. Durante los siguientes treinta años (1866-1896), Brasil exportó un promedio de 66,7 millones de libras de algodón anualmente, comparadas con un promedio de 26,9 millones de libras en las tres décadas antes de la Guerra Civil (1831-1860) -a pesar del crecimiento simultáneo de la fabricación nacional de

algodón por un factor de 53. Mientras tanto en Egipto, los fellaheen (campesinos nativos, N. del T.) quintuplicaron su producción de algodón entre 1860 y 1865 desde 50,1 millones a 250,7 millones de libras. Después de la guerra, su producción en un principio cayó de manera significativa a alrededor de 125 millones de libras, pero en 1872 los comerciantes enviaron más de 200 millones de libras desde el puerto de Alejandría a destinos europeos. Incluso durante el período posterior a la Guerra Civil, la producción algodonera de Egipto era dos veces y media mayor de lo que había sido antes de la Guerra Civil. El algodón indio, brasileño y egipcio, en particular, se había convertido en una nueva presencia significativa en los mercados mundiales de algodón. En 1883, ese algodón había capturado un 31 por ciento del mercado europeo continental, un poco más del doble de 1860.⁴⁷

La rápida expansión geográfica de la red mundial de producción de algodón estuvo profundamente entrelazada con los esfuerzos por encontrar nuevas formas de motivar a los agricultores rurales a cultivar el oro blanco y llevarlo al mercado. Hasta 1861, la esclavitud estadounidense había respondido a la pregunta de cómo extraer mano de obra para la producción de algodón, pero durante la guerra se hizo evidente que los esclavos nunca volverían a producir

⁴⁷ La discusión sobre Brasil está basada en *Estatísticas Históricas do Brasil*, 346. Sobre el número de husillos, ver Stein, *The Brazilian Cotton Manufacture*, 191. Un observador argumenta que, sin la guerra, la rápida expansión de la producción de algodón en Egipto habría tomado medio siglo. Ver Earle. "Egyptian Cotton and the American Civil War," 522. Para la conversión de cantars a libras, ver Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*,

382-83. Asumo aquí que un cantar equivale a 100 libras. Ver también Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 90, 123, 124, 197; La permanencia de este cambio también es enfatizada por Alan Richards, *Egypt's Agricultural Development, 1800-1980: Technical and Social Change* (Boulder, Colo., 1982), 31; Ellison, *The Cotton Trade of Great Britain*, 91.

mucho algodón para los mercados mundiales, incluso en regiones donde la esclavitud persistió, como en Brasil y África.⁴⁸ Así, hubo que inventar un nuevo sistema de trabajo. Las experiencias previas a la guerra sugirieron que esto sería difícil, ya que el algodón sin esclavo había llegado sólo en pequeñas cantidades a los puertos de Liverpool, Bremen y Le Havre. Los cultivadores rurales que controlaban tanto su trabajo como su tierra, por lo general se habían resistido al cultivo del algodón para los mercados mundiales a precios competitivos con el algodón cultivado con trabajo esclavo. Los comerciantes de algodón no lograron extraer cantidades suficientes de algodón de los productores pre-capitalistas a precios que consideraban razonables, ni en la India ni en África, Egipto o, para el caso, en el interior del sur de los Estados Unidos. Además, los esfuerzos de los plantadores de algodón para depender de los trabajadores asalariados fracasaron, ya que la gente de todo el mundo se negaba a trabajar por salarios en las plantaciones de algodón.⁴⁹

De estos fracasos nació un sistema completamente diferente de control del trabajo: a diferencia de la producción de azúcar, que después de la emancipación, dependía en gran medida de trabajadores contratados, el algodón sería cultivado por personas que trabajarían su propia tierra o la arrendarían, con el ingreso de mano de obra familiar y el capital metropolitano. La aparcería, los gravámenes a los cultivos y los poderosos comerciantes locales que controlaban el capital caracterizaban el campo en el que vivían.⁵⁰ Estos productores de algodón, en todo el mundo, estaban profundamente endeudados, eran vulnerables a las fluctuaciones del mercado mundial, generalmente eran pobres, sujetos a la nueva legislación sobre vagabundos y contratos laborales diseñados para mantenerlos en la tierra y políticamente marginados. A menudo estaban sujetos a la coacción extraeconómica. Éstas eran las personas que cultivarían cantidades cada vez mayores de algodón en el nuevo imperio algodonero, desde la India hasta Asia Central, desde Egipto hasta los Estados Unidos.⁵¹

⁴⁸ Luiz Cordelio Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil: Dependency and Development", (PhD dissertation, University of Washington, 1989), 170.

⁴⁹ Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Deutsch-koloniale Baumwoll-Unternehmungen, Bericht XI* (Primavera 1909), p. 28, in 8224, R 1001, BA Berlin; Thaddeus Sunseri, "Die Baumwollfrage: Cotton Colonialism in German East Africa," *Central European History* 34. no. 1 (2001), 46, 48. La resistencia campesina contra los proyectos coloniales de algodón en un contexto muy diferente también se describe en Allen Isaacman *et al.*, "Cotton is the Mother of Poverty": Peasant Resistance to Forced Cotton Production in Mozambique, 1938-1961," *The International Journal of African Historical Studies* 13. no. 4 (1980), 581-615; Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, "Verhandlungen der Baumwoll-Kommission des Kolonial-Wirtschaftlichen

Komitees vom 25. April 1912," 169; Eric Foner, *Reconstruction*.

⁵⁰ Ver Herbert S. Klein and Stanley L. Engerman, "The Transition from Slave to Free Labour: Notes on a Comparative Economic Model," en *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, Manuel Moreno Fraginals, Frank Moya Pons y Engerman, eds. (Baltimore, Md., 1985), 255-70.

⁵¹ Este era un sistema de trabajo diferente al que surgió en la industria azucarera mundial después de la emancipación. Allí, los trabajadores por contrato asumieron un papel destacado. La diferencia probablemente esté relacionada con el hecho de que la producción de azúcar requiere mucho más capital que el cultivo de algodón y, además, porque hay eficiencias de escala en la producción de azúcar que no existen en el

La historia global de cómo se forjó este nuevo sistema de trabajo se puede contar desde muchos puntos de vista diferentes, ya que su dinámica fundamental fue sorprendentemente similar en todos los continentes. Aquí, sin embargo, una mirada más cercana a una región dentro de India, Berar, debería ser suficiente. Sólo adquirida por los británicos en 1853, los administradores coloniales y los intereses británicos del algodón vieron rápidamente a Berar como una región prometedora para el crecimiento del algodón. Después de 1861, los efectos de la distante Guerra Civil Norteamericana la dieron vuelta prácticamente. En los siguientes cuatro años, la superficie cultivada con algodón casi se duplicó, y luego se duplicó una vez más en la década de 1880. La guerra, informó un observador, “electrificó positivamente a Berar. Antes de esto, el algodón había sido uno de muchos productos básicos. Ahora se convirtió en el producto predominante, absorbente y predominante”. Si buena parte de este aumento se debió a la siembra de tierras anteriormente en barbecho, el porcentaje de tierras dedicadas al algodón en lugar de granos alimenticios aumentó también: del 21 por ciento en 1861 al 30 por

ciento en 1865 y al 38 por ciento en 1900. En 1867, como señaló un observador, Berar se había “convertido en un jardín perfecto de algodón”, un jardín que finalmente producía más fibra que todo Egipto.⁵²

La aniquilación del espacio y el tiempo fue el núcleo de la transformación de Berar. Antes de la década de 1850, el algodón enviado a Bombay se transportaba en bueyes en viajes que llevaban muchas semanas. Sin embargo, durante los años de la Guerra Civil, los ferrocarriles comenzaron a diseccionar Berar, permitiendo a los comerciantes enviar algodón de manera rápida y barata. En 1870, gracias a las inversiones del gobierno, el ferrocarril finalmente llegó a la ciudad Berar de Khangaon, “la mayor avanzada algodонера del imperio británico”, donde los comerciantes de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Suiza y el Imperio de los Habsburgo se congregaron para adquirir algodón, desmotarlo y prensarlo, y luego enviarlo a Europa. La integración del mercado avanzó rápidamente y una vez que la comunicación telegráfica con Inglaterra se hizo posible en 1868 y el Canal de Suez se abrió en 1869, un comerciante de Liverpool podía enviar un pedido de algodón a Berar y

algodón. Para los efectos de la emancipación sobre el azúcar, ver especialmente Rebecca J. Scott, *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899* (Princeton, 1985); David Northrup, *Indentured Labor in the Age of Imperialism, 1834-1922* (New York, 1995); Frederiek Cooper, Thomas C. Holt, y Rebecca Scott, *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies* (Chapel Hill, N.C., 2000).

⁵² Para la cita ver Alfred Comyn Lyall (ed.), *Gazetteer for the Haidarabad Assigned Districts, Commonly Called Berar. 1870* (Bombay, 1870), 137. Todos los números son de Satya, *Cotton y Famine en Berar*, 184. Una muy buena introducción a las formas en que los británicos adquirieron Berar se reproduce en Moulvie

Syed Mahdi Ali (ed.), *Hyderabad Affairs*, 5 vols. (Bombay. 1883). Ver también Lord Dalhousie a Charles Wood, 3 de junio de 1843, F78, 17. MSS EUR, Wood Papers. IOL; "Lord Dalhousie's Minute on his Indian Administration-Hyderabad," Madras, *Spectator*, 2 de Agosto de 1856, in *Hyderabad Affairs*, 2 (1883), citado en Laxman D. Satya. *Cotton and Famine in Berar* (New Delhi, 1997), 58; Nelson, *Central Provinces District Gazetteers: Amraoti District*, 248; Harry Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-1868," (Bombay, 1868), 10. Maurus Staubli, estudiando el impacto de la transición a una industria de exportación de algodón en otra región de India -el distrito de Khandesh- llegó a conclusiones muy similares. Ver Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle*.

recibirlo en las costas del Mersey solo seis semanas después.⁵³

Mientras que los ferrocarriles y los telégrafos crearon la infraestructura para vender algodón de Berar en los mercados mundiales, se necesitó de la intervención del estado colonial británico para reestructurar la estructura social y el entorno natural de Berar de forma que alentara a los cultivadores a producir algodón. Cuando los administradores coloniales británicos crearon la propiedad privada de la tierra, facilitaron la llegada del capital europeo, un objetivo fomentado por cambios legales que penalizaban la adulteración del algodón y alteraban el derecho contractual.⁵⁴ En un entorno social tan revolucionado, los productores rurales respondieron al rápido aumento de los precios del algodón después de 1861 con el cultivo de una cantidad cada vez mayor de la cosecha comercial. En el proceso, asumieron deudas para comprar implementos, semillas, adquirir los medios de subsistencia durante la temporada de cultivo de algodón y pagar impuestos, a menudo a tasas de interés exorbitantes (un mínimo del 12 por ciento anual, pero 24 o incluso 60 por ciento eran comunes) y, a su

vez, transfirieron su cultivo de algodón a prestamistas, generalmente varios meses antes de la cosecha.⁵⁵

Como en otras partes del imperio del algodón, el dinero adelantado a los cultivadores por los prestamistas indígenas provenía cada vez más de comerciantes europeos, como los Volkarts, los Rallis y los Baring, que adelantaban capital a comerciantes y agentes locales que a su vez lo proporcionaban a los prestamistas que otorgarían crédito a los cultivadores de algodón. Dado que estos prestamistas locales obtuvieron un derecho ilimitado sobre la propiedad y el trabajo de sus deudores, les dio el “poder de arruinar y esclavizar completamente al deudor”. Durante el siglo diecinueve, usaron este poder para controlar la mano de obra campesina, y no su tierra, que era de poco valor sin gente para trabajarla. Su autoridad descansaba sobre el estado de derecho imparcial, los tribunales y, en última instancia, el estado, y por lo tanto era completamente diferente a las demandas de

⁵³ F. R. S. Briggs, *The Cotton Trade of India: Its Past and Present Condition* (London, 1839), 83; Satya, *Cotton and Famine in Berar*, 142. India and Bengal Despatches, vol. 82, 17 de agosto de 1853, 1140-1142 de la Junta de Directores, EIC London, al departamento de finanzas/ferrocarril, gobierno de la India, citado en Satya, *Cotton und Famine in Berar*, 142. Sobre el telégrafo, ver Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 100. Con motivo de la apertura del ferrocarril, nada menos que el propio virrey británico relacionó explícitamente el nuevo estado de cosas con la Guerra Civil norteamericana. "Opening of the Khangaon Railway," *Tol.*, 11 de marzo de 1870, citado en AH, *Hyderabad Affairs.*, vol. 4, 194. Sobre Khangaon ver también Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69," 98ff; Lyall, ed.,

Gazetteer for the Haidarabad Assigned Districts. Commonly Called Berar. 1870. 230; Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 100; *Journal of the Society of Arts* 24 (February 25, 1876), 260.

⁵⁴ Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District.*, 228. Este también fue el caso de Egipto. Ver Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 113. El capital británico también financió adelantos a los plantadores de algodón brasileños. Ver Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil: Dependency and Development," 99.

⁵⁵ Nelson, *Central Provinces District Gazetteers. Amraoti District*, 253. En Egipto, tasas del 12% al 60% anual también eran comunes. Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 107.

poder inherentes a la relación entre los amos y sus esclavos.⁵⁶

Como resultado de estos rápidos cambios, una región que hasta 1853 había permanecido en gran medida alejada de los mercados mundiales y tenía una economía de subsistencia y orientada a las aldeas con un importante sector manufacturero doméstico, reorientó sus actividades económicas en torno del algodón. Esto tuvo implicaciones significativas para la estructura social de Berar. La expansión del algodón empujó a más personas al trabajo agrícola. Muchos banjaras (dueños tradicionales de carros que habían transportado algodón) ahora trabajaban en los campos de Berar. Los hilanderos y los tejedores, con sus mercados desafiados por las importaciones británicas, se encontraron incapaces de competir por la materia prima crucial, y también pasaron al proletariado agrícola al punto que su número disminuyó hasta en un 50 por ciento durante la guerra. Por lo tanto, en una amplia franja de la India, la integración en el mercado mundial fue de la mano con el movimiento de las personas de la industria manufacturera a la agricultura. De hecho, los altos precios del algodón durante los años de la guerra estimularon la siembra del algodón y

socavaron su transformación en hilados y telas por hilanderos y tejedores indios, convirtiéndose en un asalto de dos puntas al equilibrio de la economía tradicional del subcontinente. Una ola de rápida "campesinización" y proletarización descendió sobre Berar, y, hacia 1891, del 30 al 40 por ciento de sus habitantes se habían convertido en trabajadores agrícolas sin tierra. Tal transformación era exactamente lo que los intereses coloniales británicos tenían en mente cuando se habían introducido en Berar en primer lugar. Como comentó el comisario británico de algodón Harry Rivett-Carnac en 1869, "ahora no es demasiado esperar que, con una línea ferroviaria hasta este tramo, se podrían importar artículos europeos por piezas para vender más barato que la tela nativa. Y el efecto sería que no solo se obtendría un mayor suministro de la materia prima - porque se exportaría lo que ahora se trabaja en el hilado-, sino que la mayor población ahora empleada en la hilatura y el tejido estaría disponible para el trabajo agrícola, y por lo tanto la tierra de la jungla podría abrirse y extender el cultivo."⁵⁷

Historias como esta pueden ser contadas por lugares de todo el imperio del algodón. En todo Maharashtra, por ejemplo, los

⁵⁶ Para la cita ver "Report of the Committee on the Riots in Poona and Ahednagar. 1875" (Bombay, 1876), 80. Ver también Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*, 253; Lestock Reid, *Administration Report of the Cotton Department for the Year 1876-77* (Bombay, 1877), 41; Carta impresa del Secretario en Jefe del Gobierno en Bombay a A. O. Hume, Secretario de Gobierno de la India, Department of Revenue, Agriculture and Commerce, marzo de 1877 y Savashiva Ballal Goundey, Secretario honorífico, Sarvajanik Sabha, al Secretario en Jefe del Gobierno en Bombay, Puna, 14 de abril de 1877, ambas en la compilación No.

765, Report of the Deccan Riots Commission, Compilation Volume 161, 1877, Revenue Department, Maharashtra State Archive, Mumbai, India.

⁵⁷ Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-69," 91. Después de la guerra civil, el sur de los Estados Unidos también se volvió mucho más dependiente del algodón y de la importación de alimentos. Ver Wright, *Old South, New South*, 35; Gavin Wright and Howard Kunreuther, "Cotton, Corn and Risk in the Nineteenth Century," *Journal of Economic History* 35, no. 3 (1975): 526-51.

esfuerzos británicos por aumentar los ingresos y alentar a los campesinos a participar en mercados distantes condujeron a socavar la naturaleza colectiva de las aldeas, convirtiendo a los campesinos individuales en responsables de los impuestos (en lugar de la aldea como un todo) y en la entrega del poder judicial a tribunales distantes en lugar de tribunales basados en los pueblos y dominados por campesinos. Uno de los efectos de estos cambios fue que los prestamistas obtuvieron un nuevo poder sobre la tierra y el trabajo de los campesinos, especialmente a raíz de las “dislocaciones en la economía de Maharashtra causadas por la Guerra Civil en América”, cuando los campesinos, para pagar sus impuestos y plantar sus cultivos, se volvieron cada vez más dependiente de los adelantos. En Khandesh, la mayor orientación hacia la agricultura del algodón y los consiguientes cambios legales y sociales dieron como resultado un porcentaje cada vez mayor de tierras dedicadas al “oro blanco” (19 por ciento en 1861/62, 44 por ciento en 1901/02) y una ola de proletarización, de modo que en 1872 ya uno de cada cuatro hombres adultos no poseía tierras y trabajaba por un salario. También en Egipto, la floreciente industria exportadora de algodón, según el historiador Alan Richards, “destruyó las formas casi comunales de tenencia de la tierra, rompió la red protectora de las

relaciones sociales de las aldeas, las reemplazó con la propiedad privada de la tierra y la responsabilidad tributaria individual y ayudó a crear cuatro clases: grandes terratenientes (...) campesinos ricos (...) pequeños terratenientes campesinos y una clase sin tierra.” En 1907, Richards estima que el 37 por ciento de todos los agricultores se convirtieron en trabajadores sin tierra. Mientras tanto, el sur de Estados Unidos presenció una transformación de la agricultura y las relaciones de clase igual de radical. La participación cada vez más profunda de los aparceros y los agricultores del sur del país en el mercado mundial, junto con los duros acuerdos crediticios, condujo a una gran expansión de la producción de algodón. Al igual que en la India y Egipto, los comerciantes vinculados a los capitalistas metropolitanos, no los plantadores o cultivadores rurales, surgieron como el nuevo grupo social dominante en el campo. Ayudados por leyes de vagancia, códigos laborales, leyes de gravámenes a los cultivos y contratos laborales anuales, aplicaron las nuevas reglas del mercado. Los granjeros arrendatarios blancos, no los antiguos esclavos, representaron gran parte del aumento en la producción de algodón, ya que se alejaron de la agricultura de subsistencia y comenzaron a producir para los mercados mundiales.⁵⁸

⁵⁸ Ravinder Kumar, *Western India in the Nineteenth Century: A Study in the Social History of Maharashtra* (Londres, 1968), 35, 59, 151, 161; Staubli, *Reich und Arm mit Baumwolle*, 58, 68, 114-15, 187; Alan Richards, *Egypt's Agricultural Development: 1800-1900: Technical and Social Change* (Boulder, Colorado, 1982), 55, 61. En Turkeistán, muchos años después, el resultado sería bastante similar. John Whitman, "Turkestan Cotton

in Imperial Russia", *American Slavic and East European Review* 15, no. 2 (1956): 190-205. Sobre el cambio económico en el sur en el período de la posguerra, ver también Foner, *Reconstruction*, 392-411; Gavin Wright, *The Political Economy of the Cotton South: Households, Markets and Wealth in the Nineteenth Century* (New York, 1978), 166-76; Wright, *Old South, New South*, 34, 107; Hahn, *The Roots of Southern Populism*.

En todas partes, la aparición de nuevos sistemas de trabajo dio como resultado un aumento rápido, vasto y permanente en la producción de algodón para los mercados mundiales. Lo más significativo es que los agricultores estadounidenses se recuperaron, a pesar de todas las predicciones a lo contrario, de su posición como los principales productores mundiales de algodón en bruto. En 1870 su producción total superó la de 1860 por primera vez, en 1877 recuperaron su participación en el mercado antes de la guerra en Gran Bretaña, el mercado algodonerero más importante del mundo, y hacia 1880 exportaron más algodón del que tenían en 1860.⁵⁹ De hecho, en 1891, los aparceros, los agricultores familiares y los propietarios de plantaciones en los Estados Unidos cultivaron el doble de algodón que en 1861 y suministraron el 81 por ciento del mercado británico, el 66 por ciento del francés y el 61 por ciento del alemán.⁶⁰ En total, para 1900, los productores de todo el mundo producían suficiente algodón para alimentar aproximadamente 105 millones de husos de fábrica, en comparación con unos 48 millones antes de la Guerra Civil Norteamericana.

Como confirma el caso del Sur de los Estados Unidos, enredar a los cultivadores en un atolladero de deudas, combinado a menudo con una coacción extraeconómica y una distribución desequilibrada del poder político, demostró ser una forma eficiente de alentar a los arrendatarios, campesinos y aparceros de todo el mundo a producir cantidades cada vez mayores de algodón en bruto.⁶¹ La destrucción de la esclavitud y el fracaso de comerciantes, industriales y estadistas para imponer mano de obra asalariada a los cultivadores de algodón o comprarle algodón a los productores pre-capitalistas habían dado lugar a la aparición de un nuevo sistema de trabajo.⁶² Este fue el segundo pilar del imperio de algodón de la posguerra. Mientras que los cultivadores ahora eran nominalmente libres, las redes de crédito en cada región algodonerera del mundo los capturaron en un ciclo continuo de endeudamiento que les exigía plantar cultivos comerciales. Los nuevos cultivadores de algodón se tenían a sí mismos, pero su libertad seguía estando severamente limitada por las relaciones contractuales entre los prestatarios y los prestamistas, los arrendatarios y el propietario.

⁵⁹ U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to the Present* (New York, 1976), 518, 899; U.S. Department of the Treasury, Bureau of Statistics Cotton in Commerce: *Statistics of United States, United Kingdom. France. Germany, Egypt, and British India* (Washington, D.C, 1895), 29.

⁶⁰ *Historical Statistics of the United States*, 518; *Tableau Décennal du Commerce; 1887-96* (Paris, 1898), 2, 108; *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich* vol. 13 (Berlin, 1892), 82-83; *Statistical Abstracts for the United Kingdom in each of the Last Fifteen Years from 1886 to 1900* (London, 1901), 92-93.

⁶¹ Para una discusión sobre el Sur de los Estados Unidos, ver J. William Harris, "The Question of Peonage in the History of the New South," en *Plain Folk of the South Revisited*. Samuel C. Hyde, Jr. (ed.), (Baton Rouge, Louisiana, 1997), 100-25.

⁶² Este fue el caso también en muchos otros países. En Perú, por ejemplo, la agricultura de arrendatarios y la aparcería se convirtieron en la forma dominante de producción de algodón a raíz de la Guerra Civil y la enorme expansión de la producción resultante de ella. Ver Vincent C. Peloso, *Peasants on Plantations: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru* (Durham, N.C, 1999).

Éstos fueron cambios monumentales en la red mundial de producción de algodón. Nuevas formas de control laboral en áreas cada vez más grandes del mundo habían reemplazado a los esfuerzos de los esclavos en el Sur de los Estados Unidos. Pero esta nueva combinación de tierra, trabajo y capital no podría verse afectada sólo por los industriales, comerciantes y terratenientes. Tenían que recurrir al apoyo de sus respectivos gobiernos. De hecho, el nuevo imperio del algodón exigió nuevas formas de intervención estatal, tanto para expandir su alcance como para asegurar sus nuevas formas de extracción de mano de obra.

Por supuesto, el poder estatal también había sido esencial para la red de producción de algodón anterior a la guerra; después de todo, fue el gobierno estadounidense el que vació los territorios de algodón de sus habitantes nativos e impuso la institución de la esclavitud. Sin embargo, justo cuando la década de 1860 vio una disminución significativa del trabajo forzado, la emancipación aceleró la tendencia de los estados a estructurar más activamente el imperio del algodón. Mientras que el imperio del algodón antes de la guerra había sido un mundo en el que plantadores, dueños de fábricas y aristócratas coaccionaban a sus dependientes para trabajar, el nuevo mundo era uno en el que los estados usaban sus poderes coercitivos para asegurar tierras, mano de obra y mercados para el algodón. Lo que al principio parece contradictorio -

emancipación y un nuevo imperialismo fueron en su lugar dos grandes movimientos dentro del mismo vasto sistema: la destrucción de la esclavitud, junto con el surgimiento de los Estados Unidos como una potencia por derecho propio en el algodón manufacturado, motivaron a casi todos los estados europeos para asegurarse el trabajo, las tierras algodoneras y los mercados en los territorios que controlaban.⁶³ Las soberanías y los dominios locales dieron paso a los imperios. Este fue el tercer pilar nuevo del imperio del algodón.

El cambio más significativo dentro de este auge de un nuevo imperialismo fue el compromiso sin precedentes de los estados para asegurar materias primas y mercados para sus industrias domésticas de algodón. La consolidación del gobierno imperial, los compromisos con la construcción de la infraestructura y la garantía de los derechos de propiedad en lugares alejados de la metrópoli fueron, todos, parte de este proceso. La Guerra Civil Norteamericana había convencido a estadistas e industriales del algodón de todas partes que depender de un único proveedor de algodón, especialmente uno que pareciera tan inestable políticamente como los Estados Unidos, era peligroso para el bienestar económico de sus fábricas y sus estados-rivales. Aunque en el último tercio del siglo XIX surgieron nuevas industrias mucho más dinámicas e intensivas en capital que las fábricas textiles, la industria algodонера siguió siendo el principal empleador de mano de obra, el mayor consumidor de

58 ⁶³ Para una discusión sobre la creciente importancia del espacio económico controlado por las poderosas naciones imperialistas, ver también Giovanni Arrighi,

The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times (Londres, 1994), 262.

productos importados y el exportador más importante. Como "Foresight" preguntó en una carta a los editores del Liverpool Mercury en el verano de 1862, después de considerar los tiempos difíciles en un Lancashire sin algodón: "¿No es mucho más inteligente y prudente tratar de conseguir un suministro permanente en países propios?"⁶⁴.

Los fabricantes, en consecuencia, hicieron un llamamiento a sus respectivos gobiernos nacionales para que abrieran nuevas fuentes de algodón más confiables. Durante la guerra, la Cotton Supply Association de Manchester había sido la voz más insistente que favorecía la intervención del gobierno para promover el cultivo del algodón colonial, pero en las décadas posteriores a la guerra surgieron asociaciones similares en todo el mundo del algodón, como la *Empire Cotton Growing Association*, la *British Cotton Growing Association*, la *Central Asia Trading Association* (rusa), *l'Association Cotonnière Coloniale* (francesa) y el *Kolonial-Wirtschaftliches Komitee* (alemana). Todos ellos presionaron a varios gobiernos para

cultivar algodón en suelo colonial, un movimiento, esperaban, que también aumentaría los mercados de productos de algodón, ya que los súbditos coloniales intercambiarían su algodón por textiles manufacturados.⁶⁵ Si bien es posible e incluso probable que tales presiones se hubieran desplegado sin la Guerra Civil de los Estados Unidos (dadas las nuevas oportunidades sugeridas por las posesiones coloniales), los fabricantes evocaron una y otra vez el recuerdo de la hambruna del algodón, dando un nuevo sentido de urgencia a sus demandas.⁶⁶

Esta historia se puede contar desde muchas perspectivas diferentes. En la Rusia imperial, para tomar un ejemplo destacado, durante casi medio siglo antes de la Guerra Civil Norteamericana, los burócratas imperiales con visión de futuro, junto con un grupo de comerciantes y fabricantes, habían previsto Transcaucásica y Asia Central como fuente de algodón en bruto para la industria nacional, con el comandante en jefe ruso en el Cáucaso, Barón G.V. Rosen, esperando que "allí estarían nuestros negros."⁶⁷ Todavía en

⁶⁴ LM, 12 de agosto de 1862, 7.

⁶⁵ En un intento de "obviar los males derivados de nuestra actual posición de dependencia de una fuente principal de suministro". Resolución aprobada por la *Manchester Cotton Supply Association*, reimpressa en *The Merchants' Magazine and Commercial Review*, junio de 1861, 678. Arthur Redford, *Manchester Merchants and Foreign Trade, 1794-1858* (Manchester, 1934), 217, 227; *Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, Baumwoll-Expedition nach Togo, Bericht* (Berlín, 1901). Ver también Isaacman y Roberts, *Cotton, Colonialism, and Social History*; Records of the Togo Baumwollgesellschaft mbh Record Group 7, 2016, Staatsarchiv Bremen, Bremen, Germany; Satya. *Cotton and Famine hi Berar*, 55; Thaddeus Sunseri, *Vitimani: Labor Migration and Rural Change in Early Colonial Tanzania* (Portsmouth, 2002); Sven Beckert. "From Tuskegee to Togo; The Problem of Freedom in the

Empire of Cotton," paper no publicado, 2004; Earle, "Egyptian Cotton and the American Civil War," 520; *Zeitfragen: Wochenschrift fuer deutsches Leben* (1 de mayo de 1911). I; *Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, Batimwott-Unternehmungen 1902. 1903* (Berlín, 1903), S. Thaddeus Sunseri, "The *Baumwollfrage*: Cotton Colonialism in German East Africa." *Central European History* 34 (2001): 33. El vínculo entre la expansión de la producción de algodón para las exportaciones y los mercados de importación más grandes fue frecuentemente realizado por los defensores del cultivo de algodón colonial. Ver, por ejemplo, Karl Supf, "Deutsch-koloniale Baumwoil-Unternehmungen, Bericht VIII," *Der Tropenpflanzer* II (abril de 1907), 219.

⁶⁶ Ver, por ejemplo, *Zeitfragen* (1 de mayo de 1911), 1.

⁶⁷ Citado en M. K. Rozhkova, *Etconomicheskaiia politika tsarskogo pravitel'stva na Srednem Vostoke vo vtoroi*

1857, estos esfuerzos no habían dado muchos resultados y el algodón de Asia Central sólo suplió el 6,5 por ciento de las necesidades de la industria rusa.⁶⁸ Fue sólo durante la Guerra Civil Norteamericana que los esfuerzos para cultivar algodón en suelo nativo tuvieron éxito, cuando un grupo de propietarios de fábricas de algodón, unidos en la Central Asia Trading Association, se reunieron en Moscú para buscar formas de expandir la producción de algodón en Asia Central.⁶⁹ Alentados por una triplicación de los precios, las exportaciones de algodón de Asia Central a Rusia aumentaron 4,6 veces a 24 millones de libras entre 1861 y 1864.⁷⁰ Los fabricantes ahora presionaron al gobierno ruso para adquirir los territorios de Asia Central, una presión que no era desagradable a un gobierno cuyo interés

primordial era contrarrestar los planes británicos en esa región.⁷¹

Mientras que el algodón estadounidense recuperó algunos de sus mercados rusos después de 1865, el algodón de Asia Central se lanzó en un camino de expansión permanente. Como el diario de los capitalistas moscovitas Moskva informó en un artículo de 1867 sobre “La influencia de la guerra estadounidense en el negocio algodonerero en Rusia”, la guerra ayudó a Rusia a “criar y fomentar su materia prima nativa”.⁷² Después de la consolidación del gobierno ruso en Asia Central en las décadas de 1860 y 1870, proyectos de infraestructura a gran escala, especialmente la construcción de ferrocarriles, se llevaron a cabo con el fuerte apoyo del gobierno imperial. En áreas remotas, había llegado a tomar seis meses transportar por camello el

chetverti XIX veka i nisskaia burzhuazii (Moscú, 1949), 100. Sobre las tempranas esperanzas de Asia Central como proveedor de algodón para Rusia, ver también Pavel Nebol'sin, *Ocherki torgovti Rossii s Srednei Aziei* (San Petersburgo, 1855), 18, 22, 25, 27. El fabricante de textiles Aleksandr Shipov subrayó ya en 1857 la importancia de asegurar el acceso al algodón de Asia Central. Ver Aleksandr Shipov, *Khlopchato-bumaztinaia promyshlennost' i vazhnost' eia znacheniiia v Rossii*, vol. I (Moscú, 1857), 49-50. Ver también Charles William Maynes, “America Discovers Central Asia”, *Foreign Affairs* 82 (Marzo-abril 2003), 120.

⁶⁸ Rozhkova, *Ekonomicheskie sviazi Rossii .so Srednei Aziei*, 54-55, Tablas 9-1.

⁶⁹ Citado en *Ekonomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 64-65. Rozhkova argumenta que la escasez de algodón resultante de la Guerra Civil derivó en una mayor atención entre los capitalistas del algodón ruso sobre la necesidad de cultivar este producto en Asia Central. En Rozhkova, *Ekonomictieskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 150-52.

⁷⁰ Un pood (35.24 lbs) de algodón asiático se vendió por 7.75 rublos en 1861, pero en 1863 el precio había aumentado a más de 22 rublos. P. A. Khromov, *Ekonomictieskoe razvitic Rossii v XIX-XX Vekah: 1500-1917* (Moscú, 1950), 183. En algunas regiones, como en

la provincia de Erivan (en el Cáucaso), la producción de algodón durante la Guerra Civil aumentó casi diez veces, de 30.000 poods en 1861 a 273.000 poods en 1870. K. A. Pazhitnov, *Octierkl istorii tesklil' noi promyshlennosti donevoliutsionnoi Rossii: Khlopchat O'Bumazhnaia I'no-pen' kovaia i shelkovaia promyshlennost* (Moscú, 1958), 98; Rozhkova, *Ekonomicheskie sviazi Rossii so Srednei Aziei*, 55-61.

⁷¹ El 8 de enero de 1866, el zar Alejandro II recibió un memorando escrito por el ministro de finanzas peticionando a favor de ejercer mayor influencia en Asia Central. Entre los partidarios de dicho proyecto se encontraba un grupo de capitalistas rusos, incluidos los propietarios de empresas de algodón tan prominentes como Ivan Khiudov & Sons. Sawa Morozov & Sons. V. I. Tortyakov, y D. I. Romanovskii. Ver N. A. KhiilUn, *Prisoedinenie Srednei Azii k Rossii: 60-90gody XIX V* (Moscú, 1965), 211. Sobre el debate general acerca del imperialismo ruso, ver Andreas Kappeler, *The Russian Empire: A Multiethnic History*, Alfred Clayton, trans. (Harlow, 2001), 193; Dietrich Geyer, *Der russische Imperialismus: Studien uber den Zusammenhang von innerer und auswärtiger Politik, 1860-1914* (Göttingen, 1977).

⁷² *Moskva*, 1° de febrero de 1867, n.

algodón a la estación de ferrocarril más cercana; con la expansión de los ferrocarriles, el tiempo de transporte se redujo a dos días. El gobierno también creó plantaciones de semillas, distribuyó semillas mejoradas a los productores locales y envió agrónomos para ayudar a los agricultores a mejorar las técnicas agrícolas. Al mismo tiempo, grandes fabricantes de algodón de Lodz y Moscú erigieron desmotadoras de algodón en Turquestán y enviaron agentes que otorgaron créditos a los cultivadores locales tomando como fianza su cosecha futura.⁷³ Como resultado, ya en la década de 1880, una cuarta parte de todo el algodón utilizado en las fábricas de algodón rusas era cultivado en el Turquestán y más de la mitad en 1909, lo suficiente para que un historiador llame a la provincia “la colonia de algodón del capitalismo ruso”.⁷⁴ Rusia se convirtió en uno de los principales países productores de algodón del mundo, ocupando el quinto lugar detrás de los Estados Unidos, India, China y Egipto.⁷⁵

Se podrían contar historias menos espectaculares pero igualmente importantes sobre Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal.⁷⁶ En cada caso se produjo un cambio importante, ya que la industria

mundial del algodón llegó a estructurarse más por los estados imperiales y sus colonias, y menos por el funcionamiento del mercado organizado por los capitalistas mismos. Los Estados intervinieron aún más al aumentar los aranceles sobre los productos de algodón. Como resultado, los mercados de exportación en colonias, tanto reales como informales, se volvieron radicalmente más importantes: en 1820, Gran Bretaña había exportado el 73 por ciento de sus textiles de algodón a Europa Occidental y Estados Unidos, pero en 1896, solo el 24 por ciento se destinó a aquellas áreas, mientras que el 76 por ciento fue enviada a áreas bajo control británico formal o informal. Incluso para un recién llegado al capitalismo e imperialismo como Japón, el mercado coreano pequeño pero cautivo finalmente se convirtió en uno de los puntos de venta más importantes para los textiles japoneses.⁷⁷

En toda Europa, el movimiento hacia la intervención estatal fue en gran medida iniciado por los fabricantes de algodón, no por los comerciantes de algodón, un hecho que llevó a la Manchester Cotton Supply Association a quejarse de que “ha sido extremadamente difícil obtener en

⁷³ John Whitman, "Turkestan Cotton in Imperial Russia," *American Slavic and East European Review* 15, no. 2 (1956): 190-205.

⁷⁴ Whitman, "Turkestan Cotton," 201; Aniage zum Bericht des Kaiserlichen Generalkonsulats in St. Petersburg, 26 de diciembre de 1913, R. 150F, FA 1, 360, BA Berlin. La cita se encuentra en P. I. Liashchenko, *Istoria Narodnogo Khoziaistva SSSR*, vol. 2 (Moscú, 1956), 542.

⁷⁵ Karl Supf, "Zur Baumwollfrage," in Kolonial-Wirtschaftliches Komitee, *Baumwoll Expedition nach Togo*, pp. 4-6, in R 150F, FA t, 332, BA Berlin; Gately, *The Development of the Russian Cotton Textile Industry*, 169.

⁷⁶ El gobierno portugués, por ejemplo, "con motivo del estado actual de la situación en los Estados Unidos", ofreció tierras baratas y otros estímulos a los plantadores que quisieran producir algodón en sus colonias africanas de Angola y Mozambique en época tan temprana como diciembre de 1861. Ver *LM*. 17 de enero de 1862, 3. El gobierno francés alentó el cultivo de algodón en Argelia. Ver *LM*, 2 de abril de 1862, 3; 17 de junio de 1862, 8. Sobre Alemania, ver Beckert, "From Togo to Tuskegee."

⁷⁷ Peter Duus, "Economic Dimensions of Meiji Imperialism: The Case of Korea, 1895-1910", en *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*: Ramon Hawley Myers and Mark R. Peattie, eds. (Princeton, N.J., 1984), 152.

Liverpool la menor suscripción para este objetivo”. Solo un poco más del 1 por ciento de sus gastos anuales, se lamentaban, venían de esa ciudad.⁷⁸ También en Alemania, los fabricantes de algodón de Sajonia y otros países presionaron en gran medida al gobierno imperial para que apoyara el cultivo de algodón en el África Oriental Alemana y Togo, mientras que en Francia, los fabricantes de algodón de la ciudad alsaciana de Mulhouse agitaban en favor de la producción de algodón colonial.⁷⁹

La nueva importancia de los estados imperiales en la red mundial de producción de algodón que surgió a raíz de la Guerra Civil, fue una gran desviación del mundo del algodón impulsado por los mercaderes de principios del siglo XIX. Tal reorientación requirió un gran esfuerzo ideológico para justificarla. La razón de tal cambio fue en parte estratégica: como el primer ministro británico Lord Palmerston le escribió a Lord Russell en 1861, “es de la mayor importancia para nosotros obtener un suministro regular de algodón de África o India, porque mientras estemos dependiendo únicamente de Estados Unidos para nuestro suministro, no estamos políticamente en condiciones de tratar libre e independientemente con los Estados Unidos.⁸⁰

Pero este argumento político se vio ensombrecido por la comprensión de que la apertura de una nueva fuente de trabajo y la construcción de nuevas formas para su

extracción exigían una participación decisiva del estado. Por esa razón, incluso *The Economist*, el principal exponente mundial del libre comercio y el capitalismo de laissez-faire, llegó a favorecer la participación del Estado en la obtención del algodón, especialmente de la India. Fue difícil justificar estos pasos en términos de las leyes de la oferta y la demanda, pero finalmente *The Economist* encontró un camino. India era un lugar donde las leyes económicas simplemente no funcionaban. “Parecen existir en muchas partes importantes de la sociedad india”, señalaba *The Economist*, “dificultades muy peculiares, que en cierta medida impiden y contrarrestan la acción de los motivos primarios de los que depende la economía política para su eficacia”. En la India, continuaba, “los prerrequisitos básicos de la economía política ordinaria (...) no están satisfechos. Usted tiene un buen demandante inglés, pero, dicho en un inglés sencillo, no tiene un buen oferente indio”. Por esa razón, “no hay una relajación de las reglas de la economía política en la interferencia del gobierno en un estado de cosas como este. El gobierno no interfiere para prevenir el efecto y el funcionamiento de “la oferta y la demanda”, sino para crear esa operación que asegure ese efecto (...) No hay mayor anomalía en la recomendación de una política inusual para un Estado desprovisto de las capacidades económicas ordinarias, que en la recomendación de un

⁷⁸ Carta a los editores, Isaac Watts, Secretario de la Asociación de suministro de algodón, Manchester, 23 de noviembre de 1863; citado en *LM*, 26 de noviembre de 1863, 7.

⁷⁹ Sunseri, *ViUmani*, 1-25; *Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse* 32 (Mulhouse, 1862): 347;

Antoine Herzog, *L'Algérie et la Crise Cotonnière* (Cotmar, 1864).

⁸⁰ Lord Palmerston a John Russell, Broadlands, 6 de octubre de 1861, Box 21, 30/22, Lord John Russell Papers, PRO. Argumentos similares también fueron realizados por los defensores coloniales alemanes.

inusual método de educación para un niño, tanto ciego como sordo.”⁸¹ India, decía *The Economist*, estaba “ciega y sorda” a las “leyes económicas” y por lo tanto necesitaba iniciativa estatal y coerción.⁸² Como dijo el presidente de la Cámara de Comercio de Manchester Henry Ashworth en 1863, “no podemos permitirnos esperar hasta el precio lo haga.”⁸³

Los Estados ahora no solo desempeñaron un papel decisivo para asegurar la mano de obra de algodón en los nuevos territorios, sino que también desempeñaban un papel decisivo en la afirmación de nuevas formas de extracción de mano de obra mediante una demanda sin precedentes sobre sus súbditos para que se sometían a las leyes del mercado. Desde Georgia hasta Berar, desde Egipto hasta Brasil, los gobiernos y los tribunales socavaron persistentemente los reclamos colectivos más antiguos de recursos como el pastoreo y los derechos de caza, lo cual obligó a los cultivadores a dedicarse de manera decidida a la producción de algodón. Los estados coloniales crearon nuevos tipos de derechos de propiedad sobre la tierra y regularon la producción de algodón y los mercados locales de algodón a menudo con detalles insostenibles. Además, los gravámenes reforzados por la acción de la justicia corte permitieron a los acreedores socavar los derechos de los cultivadores a la

tierra y enredarlos en un atolladero de deudas, lo que les obligó a cultivar cada vez más algodón. Los sistemas de dependencia mutua y dominación personal que caracterizaron el campo de Berar, Egipto, el Sur de los Estados Unidos y otros lugares antes de la Guerra Civil dieron paso a un mundo en el que los acreedores respaldados por el estado obligaron a los cultivadores a plantar productos agrícolas para los mercados mundiales. El imperialismo del libre comercio que había permitido a los comerciantes un gran margen de maniobra para estructurar el imperio del algodón dio paso, cada vez más, al cercamiento del capital y de los capitalistas en los estados-nación. Estos estados-nación tenían un poder mucho mayor sobre sus ciudadanos y súbditos que nunca antes. Los estados y los capitalistas fusionaron, en efecto, sus objetivos respectivos de poder y acumulación de formas novedosas, lo que a su vez llevó a una nueva forma de globalización capitalista.⁸⁴

Como resultado del compromiso sin precedentes de los estados para asegurar el flujo de algodón a petición de los industriales del algodón, sistemas de trabajo sorprendentemente similares se extendieron por todo el mundo. Para los propios agricultores rurales, esta nueva integración en los mercados mundiales

⁸¹ *Econ*, 4 de octubre de 1862, 1093-94.

⁸² Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Third Annual Report*, 37; *Hansard Parliamentary Debates*, 3d ser., vol. 172 (1863), 1999-2001; Harnetty, “The Imperialism of Free Trade,” 333-49; Manchester Chamber of Commerce, *The Forty-Second Annual Report*, 11.

⁸³ Manchester Chamber of Commerce, *Forty-Second Annual Report*, 22.

⁸⁴ Charles S. Maier, “Consigning the Twentieth Century to History: Alternative Narratives for the Modern Era,” in *AHR* 105, no. 3 (junio, 2000), 807-831; Eric Hobsbawm, *The Age of Empire, 1875-1914* (New York, 1987). 69; Michael Mann, *The Sources of Social Power: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914* (New York, 1993); Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 11.

capitalistas presentaba enormes oportunidades nuevas, pero también enormes riesgos nuevos.

Durante la guerra, su apuesta valió la pena, ya que el precio del algodón limpio proveniente de Surat se cuadruplicó en Liverpool desde 1860 hasta 1864, beneficiando no solo a los intermediarios omnipresentes sino también a los propios cultivadores. Las historias sobre cultivadores de algodón de la India poniéndole ruedas de plata en sus carretas fueron sin duda exageradas, pero muchos contemporáneos informaron sobre el aumento del nivel de vida de los cultivadores indios, egipcios y brasileños. Una vez que los precios del mercado mundial disminuyeron tras la Guerra Civil (aunque al principio permanecieron muy por encima de su nivel anterior a la guerra), y especialmente después del inicio de la depresión global de 1873, los productores rurales tuvieron dificultades para compensar la pérdida de ingresos, especialmente porque la caída de los precios dificultaba aún más el pago de los préstamos y el pago de impuestos. Aunque los historiadores no están de acuerdo sobre cuánto afectó a los cultivadores la caída de los precios del mercado mundial, como mínimo la integración del mercado mundial aumentó la incertidumbre económica que enfrentaban las personas en rincones remotos del mundo. Sus ingresos, y literalmente su supervivencia, estaban

vinculados recientemente a las fluctuaciones de precios globales sobre las cuales tenían poco control. Además, dado que la integración del mercado mundial generalmente coincidía con la diferenciación social, un grupo cada vez mayor de arrendatarios sin tierra y trabajadores agrícolas, especialmente en la India y Brasil, periódicamente enfrentaba dificultades que ponían en peligro su supervivencia para acceder a los cultivos de alimentos.⁸⁵

Esta amenaza se hizo más pronunciada una vez que los precios del algodón se desplomaron durante la Depresión de 1873. El precio del algodón de Surat, entregado en Liverpool, cayó un 38 por ciento entre 1873 y 1876.⁸⁶ Cultivadores en Brasil, Egipto e India, generalmente muy endeudados con los prestamistas locales, ahora enfrentaban un desplome en los rendimientos de sus cultivos comerciales. En India y Brasil, los problemas se vieron agravados por sequías severas que llevaron a un rápido aumento en los precios de los alimentos. Entre 1864 y 1873, la cantidad de algodón que un campesino tuvo que producir para comprar una cantidad determinada del alimento más importante de Berar -el jowar o sorgo- se duplicó, y se volvió a duplicar en 1878. Quizás aún más significativo, el precio relativo de los granos alimenticios con respecto al algodón cambió drásticamente de un año a otro (los cambios del 20 por ciento o incluso el 40 por ciento no fueron

⁸⁵ Todd, *World's Cotton Crops*, 429-32; Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1868-1869," 132; Satya, *Cotton and Famine in Berar*, 80. Para Egipto, ver Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 107, 159. Para Brasil, ver Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil," 31, 95-102, 105-08, 142. Para Anatolia occidental (también testigo de un aumento dramático de

la producción de algodón para los mercados mundiales durante la Guerra Civil), ver Orhan Kurmu "The Cotton Famine and its Effects on the Ottoman Empire," en *The Ottoman Empire and the World-Economy*. Hura Islamogluinan, ed. (Cambridge, 1987). 169.

⁸⁶ Todd, *The World's Cotton Crops*. 429-432. (En términos nominales).

excepcionales), introduciendo un nuevo grado de incertidumbre en la vida precaria de los productores rurales.⁸⁷

Tal incertidumbre podría a veces poner en peligro la vida. En 1877 y nuevamente a fines de la década de 1890, Berar y el nordeste de Brasil presenciaron la inanición de decenas de miles de cultivadores, ya que los precios del algodón cayeron y los precios de los cereales aumentaron, lo que puso a los alimentos fuera del alcance de muchos productores de algodón. Durante la hambruna de 1899-1900, alrededor del 8,5 por ciento de la población de Berar murió, con el mayor número de muertes ocurridas en los distritos más especializados en la producción de algodón. En la ciudad de Risod, observó un contemporáneo, la gente "murió como moscas". En Brasil, 500.000 personas supuestamente murieron de hambre o por enfermedades.⁸⁸ Los trabajadores agrícolas sin tierras sufrieron

en particular, "porque no solo tuvieron que pagar más por sus alimentos, sino que sus salarios se redujeron por la competencia" con trabajadores provenientes de otras regiones. El hambre no fue causada por la falta de alimentos (de hecho, los granos alimenticios continuaron siendo exportados desde Berar), sino por la incapacidad de los cultivadores de algodón más pobres para comprarlos.⁸⁹

Al experimentar nuevas incertidumbres debido a la integración al mercado mundial y ser presionados por los prestamistas, los cultivadores de algodón de Brasil, India, Egipto y también el Sur de los Estados Unidos se rebelaron. En Brasil, durante la revuelta de Quebra Quilos de 1873-1874, los cultivadores, muchos de los cuales se habían pasado recientemente a la producción de algodón, destruyeron los registros de la tierra y se negaron a pagar impuestos que ya no podían afrontar, ya que sus ingresos

⁸⁷ Datos extraídos de "Index Numbers of Indian Prices 1861-1926," N° 2121, Calcutta; Government of India Central Publication Branch, 1928. Tablas resumen III y VI, IOL. Sobre la nueva incertidumbre producida por la integración del mercado mundial, véase también Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*. 226. Ver también Rivett-Carnac, "Report on the Cotton Department for the Year 1867-68," 52. Curiosamente, ya en 1790, la *East India Company* había anticipado la posibilidad de una hambruna como consecuencia de una mayor concentración entre los campesinos en el cultivo del algodón. Ver "Objections to the Annexed Plan", 10 de noviembre de 1790, 483-89. En Home Department, Misc, 434, IOL. En 1874 se emitió una advertencia similar. "Memo by the Department of Agriculture, Revenue and Commerce, Fibres and Silk Branch to the Home Department, Calcutta, June 24, 1874," in Revenue, Agriculture and Commerce Department. Fibres and Silk Branch. Junio de 1874: 41/42, Part B, NAI.

⁸⁸ Anthony L. Hall, *Drought and Irrigation in North-East Brazil* (Cambridge, 1978), 4. Hall vincula explícitamente el cambio al algodón con el devastador impacto de la sequía.

⁸⁹ Barbosa, "Cotton in Nineteenth Century Brazil," 105. Barbosa muestra que Pernambuco no era autosuficiente en alimentos, lo que creó enormes presiones sobre los productores de algodón cuando el precio del algodón cayó y el de los granos alimenticios aumentó. "La escasez de 1896-97 fue causada por los altos precios y no por el fracaso de los cultivos", informó el Comisionado Adjunto del Distrito de Akola (en Berar) a la Comisión de Hambruna de la India. Ver Indian Famine Commission (Calcutta, 1901), "Appendix, Evidence of Witnesses, Berar," 43, 53. Para las cifras de mortalidad ver Indian Famine Commission, "Appendix. Evidence of Witnesses, Berar," 54. La mortalidad total entre diciembre de 1899 y noviembre de 1900 fue 84,7 por 1000. Para la cita ver Indian Famine Commission, "Appendix, Evidence of Witnesses, Berar," 213. Sobre la competencia entre trabajadores, ver Nelson, *Central Provinces District Gazetteers, Amraoti District*. 276. Sobre las hambrunas a fines del siglo XIX, ver también Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Nino Famines and the Making of the Third World* (Londres, 2001).

cayeron estrepitosamente a raíz de la caída global de los precios del algodón. En la India, durante los disturbios del Deccan de mayo y junio de 1875 atacaron a los prestamistas y comerciantes, figuras que simbolizaban la penetración del mercado mundial. En Egipto, los campesinos se unieron a la revuelta de Urabi de 1882, atraídos por la promesa de “desterrar al usurero”. Más de una década más tarde, los productores de algodón en el Sur de los Estados Unidos construyeron un movimiento político, el populismo, y exigieron que el gobierno los liberara de algunas de las presiones económicas que habían causado estragos en sus vidas. Sin embargo, en todo el mundo, los cultivadores de algodón habían sido marginados políticamente, lo que limitaba el impacto de estas rebeliones.⁹⁰

De hecho, a pesar de esta resistencia, los fabricantes de algodón, los comerciantes y los burócratas de los gobiernos tuvieron éxito en la reconstrucción del imperio del algodón en las postrimerías de la Guerra Civil Norteamericana, aunque no siempre en sus propios términos. Esta reconstrucción no fue el resultado del surgimiento gradual de mercados mundiales integrados de los productos agrícolas, sino una transformación repentina y violenta de la

producción de uno de los productos básicos del mundo industrial. Sin duda, los cambios habrían llegado al mundo del algodón incluso sin la guerra, pero fue la guerra la que centró la atención de los estados y de los capitalistas, lo que les permitió tomar medidas radicales.

La red mundial de la producción de algodón, sin embargo, estaba lejos de ser estática, ya que continuó evolucionando rápida e impredeciblemente en las décadas posteriores a la Guerra Civil Norteamericana. Estos cambios, a su vez, reforzaron las salidas iniciadas por la guerra misma. Tal vez de manera más prominente, la posición de los Estados Unidos dentro del imperio del algodón cambió cuando se convirtió en un importante fabricante de hilados y telas de algodón, utilizando en efecto un porcentaje cada vez mayor de su propio algodón en sus propias fábricas, de alrededor del 20 por ciento antes de la Guerra Civil al 35 por ciento después de 1865. Como resultado, en 1890, el 17 por ciento de todos los husos en el mundo se encontraban ahora en los Estados Unidos, en comparación con sólo el 11 por ciento en 1860. En 1900, los Estados Unidos eran efectivamente la segunda potencia de fabricación de algodón más importante del

⁹⁰ Sobre Brasil, ver Roderick J. Barman, "The Brazilian Peasantry Re-examined: The Implications of the Quebra-Quilo Revolt, 1874-1875," *Hispanic American Historical Review* 57, no. 3 (1977): 401-24; Armando Souto Maior, *Quebra-Quilos: Lutas Sociais No Outono do Imperio* (Sao Paulo, 1978). La presión de aumentar los impuestos también se redujo por los cultivadores egipcios que perdieron en el proceso la mayoría de las ganancias que habían acumulado durante la Guerra Civil. Ver Owen, *Cotton and the Egyptian Economy*, 144. Sobre los disturbios indios ver Neil Charlesworth, "The Myth of the Deccan Riots of 1875," *Modern Asian*

Studies 6, no. 4 (1972): 401-21; "Papers Relating to the Indebtedness of the Agricultural Classes in Bombay and Other Parts of India" (Bombay, 1876), "Report of the Committee on the Riots in Poona and Ahednagar, 1875." Otros disturbios (por granos) tuvieron lugar durante la hambruna de 1899-1900. Ver Department of Revenue and Agriculture, *Famine Branch*, noviembre de 1899, nos. 14-54, Part B, NAI; Ravinder Kumar, *Western India in the Nineteenth Century: A Study in the Social History of Maharashtra* (Londres, 1968), 186. Sobre Egipto, ver Richards, *Egypt's Agricultural Development*, 42.

mundo después del Reino Unido, contando con 2,4 veces más husos en sus fábricas que su competidor más cercano, Alemania. Este nuevo papel de los Estados Unidos en sí mismo fue el resultado de la guerra, que había destruido el poder político de los propietarios de esclavos del sur y su visión del desarrollo económico subordinado, en efecto sometiendo al último y poderoso grupo de cultivadores de algodón del mundo. La economía política de la industrialización continental ahora se impuso a la economía política del comercio atlántico.⁹¹

No solo cambió la posición de los Estados Unidos, sino que también la industrialización del algodón avanzó a una velocidad vertiginosa en Europa continental, especialmente en Alemania y Rusia, y finalmente en Asia, especialmente en Japón y en la India. La rápida industrialización dio lugar a una creciente demanda mundial de algodón y, tal vez lo más importante, a la creciente preocupación de varios estados por garantizar el acceso a ese algodón, alimentando el frenético esfuerzo mundial por dominar políticamente las áreas productoras de algodón del mundo. Estos desarrollos, a su vez, reforzaron la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y nuevas formas de control laboral.

“La rebelión”, opinó *The New World* en 1865, marca el límite entre la primera gran época y una nueva era en la historia [del algodón]”. De hecho, las perturbaciones causadas por los años de la Guerra Civil redefinieron el imperio de algodón. Sus antiguos y

aparentemente sólidos pilares -esclavitud, una poderosa clase de plantadores en el Sur de Estados Unidos, una industria estructurada en la relación entre Lancashire y los Estados Unidos, y redes de comercio dominadas por comerciantes que operaban en mercados relativamente abiertos- habían sido socavados y finalmente destruidos por el conflicto estadounidense. Los fabricantes de algodón y los comerciantes, junto con los burócratas de los gobiernos, buscaron nuevas y viables combinaciones de tierra, trabajo y poder estatal para traer cantidades abundantes de algodón crudo barato a las fábricas europeas. Los nuevos pilares de una economía política global transformada del algodón, que se construyeron apresuradamente durante la guerra, se solidificaron en las décadas siguientes, con libertad, agricultores inmersos en un cenagal de deudas, diversificación de proveedores de algodón en bruto e intervención estatal activa para consolidar el suministro de algodón de las dependencias coloniales más prominentes. Los industriales y los burócratas del estado dieron forma ahora al imperio del algodón, antes dominado por plantadores y esclavos. Las redes globales aparentemente estables del mundo prebélico se habían transformado más allá de su reconocimiento. El capitalismo, en palabras de Fernand Braudel, una vez más ha demostrado su “flexibilidad ilimitada, su capacidad de cambio y adaptación.”⁹²

La nueva economía política global del algodón fue el resultado de una lucha en la

⁹¹ Hammond, *The Cotton Industry*, apéndice. Beckert, *Monied Metropolis*.

⁹² Fernand Braudel, *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, vol. 2 (New York, 1982), 433.

que los trabajadores y los esclavos, los campesinos y los aparceros, los comerciantes y los fabricantes, los gobernantes imperiales y los burócratas del gobierno, los soldados y los economistas, todos desempeñaron papeles importantes. A menudo separados por océanos, desiertos y cadenas montañosas, incapaces de comunicarse entre sí y habitando mundos religiosos, culturales y sociales que eran casi mutuamente incomprensibles, estos actores aún se encontraban en su común deseo de alterar su lugar propio dentro de la red mundial de producción de algodón. El imperio global del algodón, destrozado por la Guerra Civil, estaba reuniendo hilos lejanos para crear la urdimbre y la trama de una nueva economía política global.



2. Francisco Novas*

Vicisitudes en la diplomacia argentino-estadounidense entre 1880-1889: aproximaciones, contextualizaciones, y complejidades en torno al caso Malvinas

ABSTRACT

La diplomacia argentino-estadounidense para la segunda mitad del siglo XIX estuvo caracterizada por fluctuaciones diplomáticas de distinto tipo: discusiones en torno al impuesto lanar, desacuerdos durante la guerra Guasú, oposiciones alrededor de la Doctrina Panamericana, delimitaciones fronterizas, entre otros. El caso que se insertó dentro de esas fluctuaciones fueron los debates en torno a Malvinas, cuyos puntos más tensos rondaron alrededor de las declaraciones del presidente Grover Cleveland y durante los cruces diplomáticos entre el Embajador Vicente Quesada y el Secretario de Estado Thomas Bayard.

* Estudiante de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: franciskonovas@live.com

Estas disidencias diplomáticas contrastan con la búsqueda de acuerdos comerciales que intentaban concretar ambos Estados. Dicho lo anterior, abordaremos esas trayectorias e insertaremos la Cuestión Malvinas dentro de este marco, para profundizar y encuadrar dicho caso en un contexto más vasto y complejo.

Palabras Clave: Diplomacia, Malvinas, Estados Unidos, Argentina.

Argentine-American diplomacy during the second half of the 19th century was characterized by diverse diplomatic fluctuations: discussions over the wool tax, disagreements about the Guasú War, discrepancies around the Pan-American Doctrine, border negotiations with Argentine neighbors, among others. Debates regarding the Falklands Islands were amongst all of them, tensest point of which hovered around President Grover Cleveland's statements and the diplomatic exchanges between Argentine Ambassador Vicente Quesada and Secretary of State Thomas Bayard. These diplomatic differences contrast with the interests of both parties for seeking commercial agreements. In this paper, we aim to address these trajectories, and address the Falklands geopolitical discussion a larger and more complex context.

Key Words: Diplomacy, Falkland, Argentina, United States of America

Introducción

La Cuestión Malvinas¹, a lo largo de todo el siglo XIX, ha sido para ambos Estados un asunto pendiente en materia diplomática. El atentado de la corbeta *Lexington* el 31 de diciembre de 1831 en las costas malvinenses, como consecuencia del apresamiento de tres buques norteamericanos por parte de Buenos Aires, suscitó el suficiente escozor para que ambos territorios comiencen a vincularse de forma más distante. Buenos Aires, había visto oportuno el apresamiento de buques pesqueros estadounidenses, que a pesar de estar al tanto, incumplían las normas y leyes dispuestas por la gobernación bonaerense en el Atlántico Sur. Luego del atentado, “el hecho cierto fue que se destruyó la colonia como comunidad en desarrollo, y las islas Malvinas volvieron a caer momentáneamente en un estado de naturaleza”². Dicho entresijo, no logró resolverse tan prontamente, tanto las misiones diplomáticas de Baylies y Slacum -en Buenos Aires- y la de Carlos Alvear en Estados Unidos para 1838 -luego de seis años de que las Provincias Unidas no tuvieran representación en Washington- habían dejado dicha inquina en una situación sumamente inestable, y de falta de acuerdo, haciendo que las cuestiones relacionadas con Malvinas quedasen suspendidas para 1842. Años más tarde, ambos Estados atravesarían distintas problemáticas (Guerra de Secesión para Estados Unidos, conflictos civiles y continentales para Argentina) que en su formación como territorio postergarían dicha

cuestión para otro momento: la década de 1880.

El siguiente trabajo estará centrado en contextualizar y amplificar el marco de situación alrededor del conflicto por Malvinas, a partir de doctrinas e idearios jurídicos que comenzaban a emerger en Argentina (y Latinoamérica), como en Estados Unidos, y que impactaban en la diplomacia internacional. Abordaremos a su vez, roces y propuestas económicas que se enmarcan dentro de esta dinámica relacional, para así finalmente llegar a nuestro caso, o, mejor dicho, encuadrarlo dentro de estas disyuntivas.

Contexto

La década de 1880 exhibe para Argentina un momento de fuertes vínculos con Europa, pero de baja intensidad para lo que es el continente americano. Argentina está formulando gradualmente su propia política americana, la cual apuntaba a ser la líder en la región. En ese liderazgo, sus vínculos con el Viejo Continente eran la prioridad, mientras que, con los países sudamericanos, si bien persistían los lazos, estos se establecían de forma vertical, o con un halo de superioridad, dada la hegemonía argentina. Con Estados Unidos, la relación se manifestaba con cierta distancia, ya que se lo entendía como un agente amenazante de su política diplomática y de la región. En el imaginario argentino, habían quedado ciertas heridas con Estados

¹ Véase Oscar Oszlak & Guillermo O’Donell. “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, *Redes*, vol. 2, núm. 4, 1995, pp. 110-112.

² Henry Ferns. *Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1966, p.234.

Unidos, que por momentos volvían a reabrirse, como el ataque a Malvinas de 1831, su desentendimiento ante la conquista inglesa del archipiélago en 1833, su falta de apoyo en la Batalla de la Vuelta de Obligado en 1845, su inapropiada intervención en la Guerra Guasú, y la más reciente: la Ley de Lanas y Manufacturas estadounidenses de 1867 (que había traído consecuencias negativas para el commodity argentino del momento). Esta ley implicó una cierta distancia -en términos comerciales- con Argentina, que para la década del 80 pareció ir cerrándose, y donde las exportaciones e importaciones entre uno y otro volvieron a aflorar³. Las relaciones económicas, según las interpretaciones de los historiadores Thomas Mc Gann (1960) y Harold Peterson (1986), no se mostraban distantes, había ciertas iniciativas que prosperaban, pero en comparación con Europa, las cifras del comercio argentino eran minúsculas para con Estados Unidos, lo que se sumaba a la poca infraestructura o capitales que se habían podido introducir desde la república del norte. De esta manera, Estados Unidos no lograba gravitar lo suficiente en un país como Argentina: para 1885, a Buenos Aires no arribaría ningún vapor estadounidense, en comparación con los 1153 ingleses⁴. De esta forma, en el aspecto económico nos encontramos con dos dilemas a interpretar. El primero, es la política económica que intentaría llevar a cabo Estados Unidos: gobernado por los Republicanos, y luego de la Guerra de Secesión, Washington impulsaría una

producción agrícola e industrial, y abrigaría una política proteccionista en torno a productos como la lana; factor que perjudicaba a la economía argentina (ya que parte de sus exportaciones lanares se dirigían a Estados Unidos). Esto según Peterson, tiñó a la diplomacia argentino-estadounidense durante tres décadas, y absorbió y dirigió los esfuerzos de ambas diplomacias a resolver esta disyuntiva. El segundo dilema, serán las voluntades e iniciativas de ambos, si bien Estados Unidos y Argentina urgían la necesidad de establecer lazos más fecundos, las extensas travesías, los embarques irregulares, y las tarifas no competitivas dificultaban las propuestas: “la ausencia de un medio de comunicación marítimo directo, y el daño a los intereses materiales y al orgullo nacional argentino, a través de una legislación proteccionista, representaron grietas en la relación entre los dos países”⁵. A su vez, Inglaterra era el socio principal de Argentina, por lo que Estados Unidos no se preocupaba en abonar ese mercado, ni en direccionar inversiones, o realizar estudios de mercado⁶, ya que resquebrajar ese matrimonio sería una ilusión.

Emergen a su vez, en materia jurídica, nuevas doctrinas sobre el derecho que promovieron una serie de choques, a partir de las disputas e intereses que se jugaban en el continente. Por un lado, Estados Unidos buscaba acercarse a los mercados latinoamericanos, y ofrecía una Doctrina Panamericanista; la Guerra de Secesión había dejado una

³ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos, y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1960, p.135.

⁴ Ídem, p.143.

⁵ Joseph Tulchin. *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Buenos Aires, Planeta, 1990, p.57.

⁶ Harold Peterson. *La Argentina y los Estados Unidos*, Tomo I, 1810-1914. Bs. As., Hyspamerica, 1986, p.276.

necesidad por parte de Estados Unidos de replantear sus posiciones ante Latinoamérica y fomentar lazos con sus pares continentales. Luego de la Guerra Civil estadounidense, la capacidad manufacturera y el comercio del país del norte, aumentaron considerablemente⁷, motorizando la idea de intentar disputarle a Europa plazas económicamente importantes en Latinoamérica. “James Blaine fue el primer norteamericano que comprendió el hecho de que su país podría beneficiarse con un mayor mercado exportador, y que ese mercado podía ser América Latina (...) el Secretario de Estado Blaine, invitó para noviembre de 1881, a los estados americanos a un Congreso por la Paz”⁸; idea que terminó fracasando en ese entonces, pero que florecería años más tarde ante la concreción de la Conferencia Panamericana (1889). No cabían dudas, y esto reconocido por el propio Blaine, de que Europa ocupaba la primera plana en países como Argentina, y que era menester para Estados Unidos ocupar un rol más preponderante en la región. Se anexa a ello, los intereses de los industriales estadounidenses, quienes estaban convencidos que debían trascender las fronteras para captar otros mercados y sobrevivir⁹.

En paralelo, emergía en Argentina un anti-imperialismo estadounidense y un sudamericanismo o latinoamericanismo, donde la propia Argentina buscaba posicionarse a la vanguardia y como referente de ese proceso. Para el historiador Thomas Mc Gann, Argentina atravesaba un período de

esplendor de su soberanía nacional, esa Generación del 80 traía nuevos aires donde la devoción por el concepto de formación del Estado, la resignificación del territorio, y la soberanía, volvían a ponerse en agenda; y en el reverso de ello, una intervención política extranjera los desanimaba -no así en materia económica, que para esta casta política no significaba subordinación o dependencia, sino progreso. De esta manera, “cuando Estados Unidos volvió hacia América Latina, en la década del 80, se vieron enfrentados por una Argentina, rica, pacífica, con estrechas vinculaciones con Europa, gran sentido de su destino nacional, y conciencia americana”¹⁰. Esto por supuesto no significaba que no hubiera intercambios por momentos, o intentos de sostener ciertos vínculos, pero lo que sí se percibe es una distancia, o relaciones de baja intensidad, debido a la falta de vínculos recíprocos entre ambos. Dicho sucintamente, Argentina y Estados Unidos no se negaban económicamente, pero sí políticamente.

Uno de los representantes de este anti-imperialismo estadounidense, y quién fuera Embajador en Washington durante los cruces por Malvinas, será Vicente Quesada. Éste último se opondría a las redes diplomáticas contenidas en la Doctrina Monroe, como también a los proyectos que estaba incentivando Blaine. Quesada formó parte de una generación que bogaba por la construcción de principios legales y de un Derecho Internacional Latinoamericano, basado en el *uti possidetis iurus*, por lo que el panamericanismo, y Estados Unidos como

72 ⁷ Joseph Tulchin. *La Argentina y los...*, op. cit., p. 75.

⁸ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op. cit., p.137.

⁹ Joseph Tulchin. *La Argentina y los...*, op cit., p.75.

¹⁰ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op. cit., p.128.

protagonista, no era una idea que cuajara en los análisis jurídicos del Embajador. Sus vínculos con José Martí y con toda una generación de pensadores anti-panamericanistas, marcarían ese clima de época que estamos describiendo.

Ingresaremos a continuación en un caso que, según Peterson, es uno de los más sensibles entre las relaciones argentino-estadounidenses: el ataque de la corbeta *Lexington* sobre las costas malvinenses (y la Cuestión Malvinas en general). Peterson asegura que “solamente como resultado del incidente de las islas Malvinas, la Argentina reclamó por los daños a la propiedad de sus ciudadanos y a la violación de sus derechos soberanos. Ciertamente, la cuestión Malvinas, fue la única excepción seria en un siglo de cooperación”¹¹. Si bien Peterson es muy determinante, y esboza una hipótesis interesante, excluir de este análisis al impuesto lanero, las doctrinas Panamericana y Monroe, y los roces durante la Guerra Guasú, sería hacer un análisis atomizado de dichas relaciones, que nosotros precisamente trataremos de articular.

Se inician las discusiones

El conflicto por Malvinas y de forma oficial, vuelve a cobrar vigor luego de casi cuatro décadas de un proceso de distensión. Dicha revigORIZACIÓN se retoma luego de la inestabilidad política que se inicia en el territorio argentino a partir de la Batalla de

Caseros de 1852, y de los conflictos internos que se sucedieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX: batallas de Cepeda y Pavón, Guerra Guasú, conflictos con los caudillos, un territorio no unificado, etc. El contexto de la época de 1880 presenta un nuevo carácter ante la reformulación del territorio nacional. Argentina está en un momento de conquista de la Patagonia, resoluciones fronterizas con Chile, y redefinición de sus mapas, que motivan el interés por querer incluir dentro de su cartografía a las islas Malvinas y a la Antártida. Así es como para el 23 de julio de 1881 se firma el Tratado de Límites entre Argentina y Chile: el artículo 3 del Tratado expresa que “pertenecen a la República Argentina: la isla de los Estados, e islotes próximamente inmediatos a ésta, y las demás islas que haya sobre el Atlántico al oriente de Tierra del Fuego y costas orientales a la Patagonia”¹². Dicho acuerdo sería refrendado y apoyado por Estados Unidos, precisamente en ese contexto de emergencia del panamericanismo. Aquí, quienes participaron de forma colaborativa, recíproca y resolutive, fueron los ministros Thomas A. Osborn y Thomas O. Osborn -ministros en Santiago y Buenos Aires, respectivamente. Los agentes estadounidenses fueron muy importantes para evitar una reyerta militar, dado que “la administración de Roca -por sus intereses en la Patagonia- aceleraba sus preparativos de guerra”¹³. Ambos Osborn, funcionaron entonces como veedores y mediadores para dirimir dicho conflicto; y siempre y cuando se hiciera de forma consensuada, Argentina

¹¹ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p.284.

¹² Luis Orrego Luco. *Los Problemas Internacionales de Chile. La Cuestión Argentina. El tratado de 1881 y*

Negociaciones Posteriores. Santiago de Chile, Esmeralda, 1902, p. 49-50.

¹³ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p. 287.

aceptaba el arbitrio de Estados Unidos. A su vez, dicho episodio, nos lleva a colegir algo muy llamativo, que es que Estados Unidos aceptando artículos como el mencionado, estaba al tanto de las exigencias que Argentina solicitaba sobre Malvinas, y aceptaba su reserva de soberanía sobre el archipiélago.

Años después, para 1884, el Instituto Geográfico Argentino tomará la decisión de realizar un mapa en donde figurarían las islas Malvinas. A partir de esto, quien elevaría una protesta sería Gran Bretaña, ya que consideraba a las islas como propias. Curiosamente, el mapa que sí ya había sido presentado de forma oficial -y que vincula directamente a Estados Unidos - es el producido por el científico alemán Richard Napp, en su libro *Die Argentinische Republik*. Napp realizó un mapa sobre Argentina en el cual las Malvinas formaban parte integrante del territorio nacional, y vincula a Estados Unidos directamente, porque dicha obra sería presentada en la Exposición Internacional de Filadelfia en 1876, organizada para celebrar el centenario de la independencia estadounidense¹⁴. Tras dicho episodio, ni Gran Bretaña, ni Estados Unidos, elevarían protesta formal ni privada al respecto, sobre la pertenencia de Malvinas a la república austral.

Gran Bretaña, empero, solicitaría explicaciones al Ministro de Relaciones

Exteriores argentino, Francisco Ortiz, por la inclusión de Malvinas en el mapa del Instituto Geográfico de 1884. El Ministro Ortiz declararía que si bien el Instituto había sido encargado de producir ciertos mapas y que había sido financiado por el Estado “no era propiamente oficial ni una oficina del Estado. Sus miembros no son nombrados por el gobierno”¹⁵. Dicho cruce continuaría, y a su vez ingresaría Estados Unidos en la arena diplomática, ya que Francisco Ortiz le enviaría instrucciones a Luis Domínguez, Embajador en Estados Unidos, para reabrir las discusiones por Malvinas paralizadas en 1842. Domínguez le enviaría dos notas al Secretario de Estado norteamericano, Frederick Frelinghuysen, que no serían contestadas; una de las cartas rezaba “la República [Argentina] con la fuerza que le da la justicia de su causa, viene a pedir a los Estados Unidos la liquidación de la única cuestión que turba las buenas relaciones que afortunadamente existen entre ambos países”¹⁶. El motivo de la reclamación argentina, en términos más generales, y según Paul Groussac, hacia la delegación estadounidense, se basaba en los principios de “la desaprobación del atentado de la Lexington, y una indemnización razonable por las depredaciones cometidas en Puerto Soledad, con una compensación para los herederos de Vernet”¹⁷.

Ampliando el horizonte contextual, no era la primera vez que Domínguez se entrelazaba

¹⁴ Marcelo Kohen & Facundo Rodríguez. *Las Malvinas entre el Derecho y la Historia*, Bs. As., Eudeba, 2015, p. 233.

¹⁵ Ortiz a Monson, 24 de diciembre 1884, en José Luis Muñoz Azpiri. *Historia Completa de las Islas Malvinas*, tomo II, Buenos Aires, Oriente, 1966, p. 210.

¹⁶ Archivo Histórico Diplomático Mexicano N°14. *El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, p. 47.

¹⁷ Paul Groussac. *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, edición Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, 1982, p.39.

con Frelinghuysen: el 29 de septiembre de 1883 el Ministro argentino objetaba en Washington los prejuicios del impuesto a la lana, en comparación con la entrada libre de productos norteamericanos a la Argentina¹⁸. “El arancel de 1867, había reducido las importaciones de lana argentina de 37 millones de libras a 12.500.000. Para 1882 la cifra había descendido a 2 millones, menos del 1% del total de las exportaciones argentinas (...) es inútil buscar medios de acrecentar el comercio entre los dos países, sino se remueven los obstáculos que el gobierno le opone por medio del impuesto”¹⁹. La política del Secretario Frelinghuysen con respecto a Argentina (y Latinoamérica), no quedaba muy clara al respecto, al principio se había opuesto a la doctrina Blaine de concretar un Congreso Panamericano, luego ignoraría las críticas de Domínguez con respecto al impuesto lanero, posteriormente apoyaría las iniciativas para enviar delegados comerciales a Latinoamérica (en agosto de 1884), y finalizaría con una desobediencia diplomática al no responder por el conflicto de Malvinas.

En el mismo año, y con un derrotero iniciado a comienzos de la década, se reavivarán cada vez más las diferencias con Estados Unidos como protagonista en la región. Pensadores prestigiosos como Juan B. Alberdi, Vicente Quesada, Francisco Ramos Mejía y Joaquín V. González, incidirían en los marcos jurídicos nacionales para buscar reducir la influencia norteamericana, desmontando la Doctrina Monroe, y creando nuevas soluciones a las necesidades argentinas y latinoamericanas.

¹⁸ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.146.

¹⁹ Domínguez a Frelinghuysen 29 de septiembre de 1883, en Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p.268.

Así es como el 4 de julio de 1884, la revista *Sud América* -tribuna de la oligarquía argentina y vinculada a los pensadores que mencionamos previamente- si bien felicitó a Estados Unidos por su aniversario independentista, meses más tarde elevaría una crítica ante la intromisión de Estados Unidos en la Guerra del Pacífico.

Argentina continúa su estrategia y Estados Unidos responde por Malvinas

El 2 de enero de 1885 el Ministro Ortiz enviaría otra misiva a Edmund Monson - Ministro Plenipotenciario de Inglaterra- en respuesta al reclamo por el mapa del Instituto Geográfico Argentino. En la misma, además de responder por la situación del Instituto y su mapa, buscaría incorporar nuevamente a Estados Unidos en la reyerta diplomática para hallar una vía de escape que le permita negociar la contienda por Malvinas de otra manera. Allí el Ministro señalaba: “el gobierno de Washington envió al Sr. Baylies -luego del bombardeo de la *Lexington* de 1831- en el carácter de Encargado de Negocios para tratar esta cuestión, pero en vez de resolverse en los medios conciliatorios de la diplomacia, el proceder violento del comandante Duncan de la corbeta *Lexington*, complicó la negociación (...) la actitud que asumió nuestro gabinete por ese acto descomedido demostró al Sr. Baylies, que su presencia en Buenos Aires era imposible si no estaba autorizado para dar satisfacción de la ofensa inferida al pabellón nacional”²⁰. La estrategia

²⁰ Ortiz a Monson, 2 de enero de 1885, en Alfredo Becerra. *Protestas por Malvinas (1833-1946)*, Buenos Aires, Caja Editora, 1998, p.172.

diplomática argentina ante Inglaterra, fue buscar no sólo la incorporación de un tercero (Estados Unidos), sino también demostrar los atropellos que había sufrido Argentina por parte de este. Sumar a Estados Unidos en este entrevero no se trataba de que los mismos brinden su apoyo a la república austral frente a Gran Bretaña, sino que reconozcan haber violentado los derechos bonaerenses en el Atlántico Sur a partir de un acto bélico. Al tener ese amparo y esa potestad, Argentina podría realizar mapas, y ejecutar una política malvinense con mayor reparo y blindaje. Peterson señalará algo similar: “la admisión del pedido de reparaciones hubiera implicado un reconocimiento tácito de la soberanía argentina sobre las islas”²¹. A lo que apelaba entonces Argentina, convocando y obligando a Estados Unidos a participar de la contienda, era que, si reconocían el atropello de la *Lexington*, reconocerían las legislaciones y la autonomía total de Argentina sobre las islas, permitiéndole a esta última, tener un mayor margen de maniobra a la hora de discutir diplomáticamente con Londres.

No es menor destacar que la reyerta por Malvinas debe entenderse dentro de un marco de incontables ingresos de manufacturas inglesas, y encantamiento argentino con el capital anglosajón, a partir del financiamiento cárnico, crediticio y ferroviario. Esto nos lleva a colegir algo llamativo: si bien Argentina estaba buscando desarrollar sus fuerzas productivas, acumular capital, y fomentar la producción agrícola-ganadera, a partir de la relación con Estados Unidos y Gran Bretaña, es decir, por quienes

deslegitimaron y violentaron los derechos argentinos en Malvinas; la idiosincrasia oligárquica no por ello retrocedió en sus prerrogativas sobre el conflicto. Lo cual cerciora esa idea de que la pata política-diplomática actúa y opera desde un lugar diferente a la económica.

En paralelo a todo esto, tendremos dos hechos particulares que traslucen esas relaciones antagónicas que destacamos como cualidad, entre la política y la economía. El primer hecho se dará ante la aceptación que hace el Presidente Julio A. Roca y el Ministro Francisco Ortiz, para conversar con delegados comerciales estadounidenses llegados a la Argentina. Allí se intentarían reconsiderar los lazos comerciales, en donde la falta de comunicaciones, y fundamentalmente la tarifa lanar de 1867, impactaban en la economía argentina. De esta manera, la necesidad de forjar nuevos tratados de reciprocidad y fomentar Conferencias de Estados Americanos aparecían como deudas de la agenda política. Ortiz entonces aconsejaría “la supresión de esas tarifas y el retorno a los principios liberales”²², a su vez plantearía que: “la idea de una Conferencia Internacional con tales propósitos no puede menos que ser provechosa a la paz, y a los adelantos materiales y morales (...) el Gobierno Argentino no tendrá inconveniente en aceptarlos, siempre que no se opongan a los Tratados y compromisos existentes con otras Naciones y a las elevadas miras de confraternidad universal que forman la base de nuestras instituciones”²³.

76 ²¹ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p. 149.
²² Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.158.

²³ Memoria de relaciones exteriores presentada al Honorable Congreso Nacional, 1885, en Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.158.

El segundo hecho, se dará en torno a Malvinas. En su mensaje anual de 1885, el presidente Grover Cleveland dirá: “el gobierno argentino ha revivido la cuestión no tratada en muchos años, de las Islas Malvinas, reclamando a los Estados Unidos indemnización por la pérdida de las mismas, pérdida que se atribuye a la acción del capitán de la embarcación de guerra “Lexington”, quien destruyó una colonia pirata (...) En vista de la evidente justeza de la acción realizada por el “Lexington” y la abandonada condición de las islas, este gobierno considera que tal reclamación carece totalmente de fundamentos”²⁴.

Luego de estas declaraciones sobrevendrían una serie de cruces epistolares entre Vicente G. Quesada -Embajador argentino en Estados Unidos - y Thomas Bayard -Secretario de Estado, y luego Embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña. Quesada declararí: “esta legación no asienta ni con su silencio el injusto calificativo de piratical colony (...) por otra parte queda pendiente una discusión diplomática, puesto que aún V.E. no se ha servido en contestar la del 15 de agosto, enviada por mi antecesor, el señor Domínguez”²⁵. Dicha nota continúa, y Quesada va mencionando detalladamente el asentamiento hispano de 1767-1810, y los derechos soberanos de Argentina sobre las islas: “ofreciendo presentar a V.E. los documentos que prueban el derecho de España a las Islas Malvinas, su ocupación pública para ejercer jurisdicción marítima en

las costas del sur del virreinato bajo un gobernador, dependiente del virrey de Buenos Aires (...) debo recordar a V.E. que el gobierno argentino había tomado posesión oficial de las islas Malvinas, puesto que en 1820, la fragata de guerra argentina La Heroína, al mando de Jewit izó allí la bandera nacional”²⁶. Quesada continúa: “las nacionalidades hispanoamericanas se han fundado dentro de las demarcaciones territoriales españolas, estableciendo como elemento conservador el *uti possidetis* de 1810”²⁷. En esto hay algo que es central, y nuclea a los reclamos argentinos, que es la necesidad de reconocer los derechos españoles cerciorados en numerosos tratados, para así arrogarse con los títulos de posesión y deslegitimar la posesión británica. Los títulos españoles se transforman, para dicho entresijo, en la herramienta a la cual apelará Argentina para prohijarse con el derecho del *uti possidetis iuris*, y desvencijar la teoría del *re nullius* (defendida por Inglaterra). La defensa que hace Quesada sobre el *uti possidetis*, forma parte de esa nueva doctrina latinoamericana y anti-panamericanista, que estaba emergiendo en la región. El *uti possidetis* implicaba la reorganización del territorio hispanoamericano, y la garantía de la integridad territorial en torno a lo que eran las antiguas posesiones del Virreinato del Río de la Plata, retornando o resignificando la base del status jurisdiccional y territorial monárquico previo al proceso independentista²⁸. Por lo tanto había una

²⁴ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, *op cit.*, p. 149.

²⁵ Quesada a Bayard, 9 de diciembre 1885, en Vicente Quesada. *Recuerdos de mi vida diplomática, misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería J. Menéndez, 1904, p.207.

²⁶ Ídem, pp.208-209.

²⁷ Ibídem, pp.211-212.

²⁸ Juan Pablo Scarfi. *Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho*

fricción entre el *uti possidetis* y la Doctrina Monroe, en la cual el primero bogaba por volver a un estado de cosas, y de buscar la Unión Latinoamericana a partir de las antiguas limitaciones virreinales, y “como origen de las soberanías internacionales y garantía de conservación y de paz”²⁹, en contraposición a la Doctrina Monroe, donde Estados Unidos se posicionaba como garante de las prerrogativas de los Estados latinoamericanos. Vicente Quesada, en este sentido, se transformaba en un diplomático pionero en la política anti-imperialista estadounidense.

Dentro de este contexto, Francisco Ortiz formalizará y oficializará dentro del territorio argentino el reclamo imprescriptible por Malvinas. Allí hablará en el Congreso Nacional, y declarará ante senadores y diputados, las explicaciones que se le está solicitando al gobierno norteamericano por las declaraciones de Cleveland, y por la no respuesta de Frelinghuysen a las notas enviadas por Luis Domínguez. Sucintamente, Ortiz dirá que: “los E.U. [sic] no han rechazado en absoluto nuestra reclamación, y es hoy generalmente conocido el juicio respecto de los derechos argentinos en Malvinas (...) con el objeto de restablecer la verdad de los hechos en su genuina sencillez, me he dirigido al señor ministro argentino en E.U., instruyéndolo de contestar la comunicación del señor Bayard. (...) El ejecutivo de los E.U. aceptará deferente la propuesta que le hizo

nuestro representante para someter este asunto al fallo imparcial de un juez árbitro”³⁰.

1886 será a su vez un año donde comenzarán a afluir una serie de críticas en forma de oleadas, a la diplomacia norteamericana, provenientes de diplomáticos muy representativos para Argentina. Dos de ellos serán Bernardo de Irigoyen, y Ernesto Quesada (hijo de Vicente). El ex Ministro de Relaciones Exteriores, Irigoyen, dirá que: “la actuación internacional de Estados Unidos es defectuosa (...) el intervencionismo provenía de la mala orientación dada a la Doctrina Monroe. Los dirigentes de los Estados Unidos, expresaban peligrosas ideas expansionistas bajo la máscara del “Destino Manifiesto”³¹. Quesada (h) declaraba que “hay especial razón para alarmarse, porque los latinoamericanos están sujetos al llamado de los ideales y de la hermandad, mientras que los norteamericanos son realistas, prácticos, y trabajan sólo para su interés nacional”³². Quesada (h) volvería a apuntar contra la política imperial de Estados Unidos, en la *Revista Nacional*, afirmando que: “de América Latina sólo quieren que sea su Confederación tributaria”³³. Como última cita de tantas otras, aducirá que “detrás de los planes expansionistas de los norteamericanos, encubiertos a los sentimentales latinoamericanos por el manto mágico del “americanismo”, se encontraban poderosos grupos comerciales que también eran ultraproteccionistas”³⁴.

internacional latinoamericano. *Revista de Historia de América* núm. 156, p.132.

²⁹ Ídem, p.133.

³⁰ Francisco Ortiz, mensaje al honorable congreso nacional 1886, en José Luis Muñoz Azpiri. *Historia Completa...*, op cit., pp.251-252.

³¹ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.162.

³² Ídem, p.163.

³³ *Ibidem*, p.164.

³⁴ *Ibidem*, p.165.

Dentro de todo este fragor, Thomas Bayard, decidirá tomar postura, y responder la carta de V. Quesada del 9 de diciembre de 1885. La misma consistió en despegarse de dicho atolladero, y atribuirle el problema de soberanía a Gran Bretaña y Argentina, y a su vez explicar que la ejecución de la Doctrina Monroe no era aplicable para un territorio que tenía una disputa previa a 1823: “la nueva ocupación positiva de las islas Falklands, por la Gran Bretaña en 1833, se llevó a cabo en virtud de un título que decía tener derecho (...) no se echa de ver que la doctrina Monroe, invocada por parte de Argentina, tenga aplicación al caso”³⁵. Bayard luego negará los derechos españoles, y la publicación del decreto por el cual se formaba la Comandancia Político y Militar de Malvinas: “jamás se hizo notificación alguna por parte del gobierno de Buenos Aires, respecto del nombramiento de Vernet en el carácter de gobernador de las islas (...) se dice que un decreto hacía el nombramiento de un gobernador el 10 de junio de 1829. Pero el decreto nombrando a Vernet jamás se publicó”³⁶.

Este cruce epistolar continuaría con la misiva enviada por el Ministro F. Ortiz a V. Quesada, el 6 de mayo de 1886, para analizar si proseguir y de qué manera, el reclamo. Allí le informa que “encontrando este Departamento que todas las razones aducidas por el ministro Bayard adolecen de inconsistencia y muchas de ellas de inaplicabilidad a la cuestión que se debate, a

fin de habilitar a V.E. para dar la contestación que corresponde, voy a entrar en el examen de sus principales argumentos, exponiendo nuestros títulos a las citadas islas”³⁷. Estos cruces con la administración norteamericana finalizarán con la ‘Protesta de Quesada’ presentada en Washington el 4 de mayo de 1887, en la cual el diplomático efectuaría una extensa presentación del tema justificando los derechos soberanos de Argentina sobre Malvinas. Sobre el final, el diplomático invitará con una solicitada netamente pacífica, al gobierno de Estados Unidos a dirimir dicha reyerta: “si la justicia es una verdad, y el derecho de gentes una garantía de la armonía de las relaciones entre las naciones independientes, el abajo firmado piensa que Su Excelencia se dignará modificar la resolución contenida en la nota. Esa es la persuasión del gobierno argentino que espera, confiado en la nobleza y rectitud de una gran nación”³⁸.

Analizando el contenido de las misivas, para Peterson “la reacción de Bayard hacía eco a Frelinghuysen”³⁹, aunque la comparación no es del todo acertada, ya que Frelinghuysen nunca respondería las misivas de Domínguez, y Bayard sí respondería las de Quesada. La interpretación de las fuentes, a su vez llevan a pensar que Estados Unidos tampoco quería ceder ante las pretensiones vanguardistas de Argentina; el conflicto de Malvinas por parte de la república del norte, debe enmarcarse dentro de una dinámica displicente ya que, si Estados Unidos reconocía las prerrogativas

³⁵ Bayard a Quesada, 18 de marzo 1886, en Vicente Quesada. *Recuerdos de mi vida...*, op cit., p.216.

³⁶ Ídem, p.218.

³⁷ Ortiz a Quesada 6 de mayo de 1886, en José Luis Muñoz Azpiri. *Historia Completa...*, op cit., p.261.

³⁸ Quesada a Bayard 4 de mayo de 1887, en Vicente Quesada. *Recuerdos de mi vida...*, op cit., p.292.

³⁹ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p.149.

exigidas por Argentina, le facilitaría ser el faro ideológico en la región, y poseer una doctrina jurídica de avanzada que generara influencia en el continente.

La diplomacia argentina celebra, y la estadounidense se redefine

Luego de esta presentación, Quesada recibiría la congratulación de algunos funcionarios por sus labores diplomáticas y su profundo trabajo sobre la causa Malvinas. F. Ortiz le escribiría el 7 de noviembre de 1887, reconociendo sus contribuciones y laboriosidad: “la extensa y contundente refutación de V. a las notas de esa secretaría de estado, creo que no tiene otra salida que aceptar sus conclusiones o declarar que el derecho no existe para ellos, sino cuando está apoyado por la fuerza (...) creo que su resolución daría mucho crédito a nuestra diplomacia”⁴⁰. Otro presente fue el doctor Manuel R. García, Ministro de la República Argentina en Viena, que le hacía saber a Quesada: “Ud. se estrena con los yankees dignamente. ¡Qué precedente para que aquí contesten el memorándum sobre Malvinas!”⁴¹. Finalmente uno de los últimos, y que siempre ha apoyado la causa Malvinas, y a Quesada en todo este entresijo, fue el por entonces Ministro de Relaciones Exteriores Quirno Costa⁴², quien en su mensaje al Congreso testimoniaba: “nuestro ministro en Washington (...) ha pasado la meditada

contestación a la nota del señor ministro Bayard, desvaneciendo satisfactoriamente los argumentos de la reversal contestada. En vista de tan clara exposición, el gobierno de Estados Unidos, inspirándose en los sentimientos rectos a que predisponen nuestras cordiales relaciones, se preste a reconocer lo que con tanta justicia reclama la República Argentina”⁴³.

Por su parte, los estadounidenses tratarían de redefinir algunas piezas. En 1887, en una acción meramente diplomática y para consolidar relaciones con Argentina, elevarían el cargo de “Ministro” a “Enviado Extraordinario”. Si bien era una actitud meramente protocolar y formal, no deja de estar enmarcada dentro del conflicto por Malvinas. En ese mismo contexto, el Ministro estadounidense W. Hanna, presentaría para fines de 1887 una solicitud para el gobierno norteamericano de eliminar o reducir los derechos de importación que gravaban la lana. Hanna estaría en contacto con el mismo Bayard, y a él le manifestaría que era una “discriminación palpable e injusta contra una república hermana que está luchando contra muchos obstáculos para seguir la huella de Estados Unidos”⁴⁴. Meses más tarde, en 1888, volvería a insistir Hanna con Bayard: “es inútil esperar que la industria argentina, que atrae una atención tan grande como factor comercial, tenga alguna relación con nosotros, si no es sobre una base recíproca. Si no pueden comerciar con nosotros por trueque,

⁴⁰ Ortiz a Quesada, 7 de noviembre 1887, en Vicente Quesada. *Recuerdos de mi vida...*, op cit., p. 195.

⁴¹ Ídem p.195.

⁴² Quien por ese mismo entonces estaba discutiendo los derechos de posesión de Malvinas ante la gestión de

Londres al mando de Pakenham y el Marqués de Salisbury.

⁴³ Vicente Quesada. *Recuerdos de mi vida...*, op cit., p. 195.

⁴⁴ Hanna a Bayard 19 de noviembre de 1887, en Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.170.

mirarán hacia otro lado”⁴⁵. Después de muchos traspies, Estados Unidos anularía las tarifas laneras, pero recién para 1895, y luego de numerosas discusiones al respecto. Para Peterson “el continuo rechazo norteamericano para conceder la menor reducción en los aranceles aduaneros sobre la lana acrecentó la dosis de resentimiento que se había ido acumulando en las relaciones con Argentina (...) impidiendo el crecimiento de relaciones completamente armónicas”⁴⁶. Esta postura estadounidense descrita por Peterson, nos lleva a concluir que, durante la década del 80, Estados Unidos no tenía interés alguno en limar asperezas con Argentina, y menos aún en cuanto a la Cuestión Malvinas. Ni siquiera en el caso de que Estados Unidos hubiera visto conveniente apoyar el reclamo argentino contra Londres -principal consumidor de materias primas argentinas- para así lograr una satisfacción de la república austral, y poder comerciar con mayor facilidad. Es decir, ocupar el lugar de Gran Bretaña o, aunque sea disputar ese lugar como socio prioritario, estrategia que ya había utilizado Estados Unidos cuando brindó su apoyo a Buenos Aires al momento de independizarse de España en la década de 1810. Otra respuesta es considerar que Malvinas ya no formaba parte del radio comercial de los focueros o los industriales estadounidenses, por lo que los intereses económicos de sus ciudadanos ya no estaban comprometidos, y desgastar energías allí hubiera resultado insulso.

Semanas después, Hanna volvería a intercambiar misivas con Bayard, exponiéndole que el Ministro Quesada criticaba a los proteccionistas del Partido Republicano, ya que “cuando hablan de América y de este continente, simplemente quieren decir los Estados Unidos, y pasan por alto al comercio argentino y sus intereses”⁴⁷.

Transcurridos los episodios epistolares, la prensa norteamericana marcaría también un poco el fragor con el que se debatía el tema Malvinas. Al respecto, el diario de Nueva York, *The Press*, del 24 de abril de 1888, decía al respecto: “Gran Bretaña ha simplemente continuado su antigua política de apropiarse todo aquello que no esté defendido fuertemente (...) los Estados Unidos quizás encuentren necesario sostener la doctrina Monroe, que establece que ninguna parte de este hemisferio podrá ser ocupado para fundar una nueva colonia europea”⁴⁸. El periódico *The Evening* de Wilmington, Carolina del Norte, también marcaría agenda, y destacaría para el 25 de abril de 1888: “la República Argentina ha renovado su reclamación sobre las islas Malvinas, que geográficamente le pertenecen. La reclamación se funda en sus derechos de soberanía, que como heredera de España, tiene sobre dichas islas (...) Argentina se ha contentado con protestas inútiles sobre la conducta de Gran Bretaña, pero con nuevas fuerzas, la republica sudamericana espera el momento en que podrá sostener sus derechos”⁴⁹. Los testimonios de los diarios

⁴⁵ Hanna a Bayard 22 de marzo 1888, en Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.170.

⁴⁶ Harold Peterson. *La Argentina y los...*, op cit., p. 271.

⁴⁷ Hanna a Bayard, 31 de julio de 1888, en Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.171.

⁴⁸ Quesada, Vicente. *Recuerdos de mi vida...*, op cit., p.196.

⁴⁹ ídem, p. 197.

nos permiten dimensionar un poco más la escala del caso, y encuadrarlo dentro de un debate que se daba en Estados Unidos en aquellos tiempos.

Finaliza una década

El fin de la década tendrá dos eventos sumamente llamativos para nuestro correlato: el primero será la realización del Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado en 1888, y el segundo, la primera Conferencia Panamericana en 1889. En el primero se delineó un atisbo de esa política y diplomacia latinoamericanista que hemos descrito previamente, marcando un clima de época y buscando tonificar la unión continental: “se hallaba el deseo de mejorar las relaciones entre los Estados americanos mediante un acuerdo sobre los derechos y responsabilidades recíprocas de sus ciudadanos”⁵⁰. El objetivo de esta Conferencia era formar un corpus de derecho privado para ser empleado por los Estados latinoamericanos. En el mismo, a su vez, se profundizó ese sentimiento contra Estados Unidos, que hemos destacado y que aclimatada, fundamentalmente, a la diplomacia argentina. El Ministro de Relaciones Exteriores Quirno Costa, dirá al respecto (acerca de la convocatoria a la Conferencia): “los demás Estados del Norte y Centroamérica no vendrían o llegarían tarde, y tal vez alguno de ellos asumiera un papel de supremacía inconveniente”⁵¹. Hasta Estados Unidos calificaría a dicho evento como “exclusivamente sudamericano”. Argentina,

insistimos con esta idea, buscaba consolidar un frente continental, en el cual ella apareciera como líder de la región dada su posición económica y su vanguardismo en jurisprudencia.

En la Conferencia Panamericana de 1889, Argentina confirmaría esa posición distante y díscola para con Estados Unidos, ya que acumulaba el escozor de todos los sucesos transcurridos con Washington, y el deseo de expresarlos en una Conferencia y rodeado por las delegaciones latinoamericanas era una oportunidad significativa. En la Conferencia, Argentina no daría casi nunca el visto positivo, y debatiría gran parte del temario propuesto por Estados Unidos. Cabe aclarar, que el principal referente del anti-panamericanismo, V. Quesada, se rehusaría a participar, ya que vería perjudicadas sus labores en Washington y solicitaría una licencia al respecto. Quienes participarían serían sólo Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña. Para el objetivo del trabajo, exponer todas las críticas y detalles de la delegación argentina hacia los funcionarios estadounidenses sería un acto ambicioso e inoportuno para tales fines; sí diremos que ello fue la síntesis de un anti-panamericanismo no sólo en formación, sino asentado en la jurisprudencia argentina. Algunas de las negaciones de Sáenz Peña y Quintana fueron: su participación en el viaje de ceremonia en ferrocarril propuesto por Estados Unidos como acto de camaradería; cuestiones sobre el reglamento de la Conferencia; críticas hacia la aplicación de una moneda de plata común para todo el continente; choques ante la propuesta de un

⁵⁰ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.119.

⁵¹ Quirno Costa a Sáenz Peña, en Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p. 123.

sistema hemisférico de arbitraje, y sucesivos cuestionamientos de la delegación argentina hacia la estadounidense, la cual, según Tulchin “no estaba preparada para discutir a fondo estos temas”⁵². De esta manera, Argentina lograba pacientemente desvincular (con el apoyo y voto de los otros países latinoamericanos) la Doctrina Panamericana. Otros tópicos incendiarios que se dieron en la Conferencia fueron: los debates por la unión aduanera, la uniformidad de tarifas portuarias, y el comercio sobre el Atlántico. En cuanto a las tarifas portuarias, aquí Quintana acotaría que sería erróneo actuar sobre las decisiones propias e internas de cada país, mientras que Estados Unidos declaraba que era una cuestión de mutuos beneficios comerciales. Argentina finalmente propondría que cada nación fije sus montos, descarriando la propuesta estadounidense, logrando así el apoyo de los países latinoamericanos, y obteniendo los votos de forma casi unánime, excepto por Estados Unidos que fue el único que votó en contra de la moción argentina⁵³. Sobre el comercio atlántico, Sáenz Peña exclamaría que mientras se debatía ese proyecto, Estados Unidos estaba legislando la ley Mc Kinley, la cual seguía gravando la lana a tasas altas y seguía perjudicando el comercio argentino.

Hubieron por supuesto otros ejes que fueron votados por unanimidad y sin discusión como: resoluciones sobre comunicaciones en el Pacífico y en el Caribe, resoluciones sobre patentes y marcas, la ejecución de un ferrocarril intercontinental, entre otros⁵⁴. En el final de las sesiones, Roque Sáenz Peña

clamaría un slogan dejando en claro ese clivaje y ese choque de diplomacias que hemos presentado: *América para la humanidad*, en contraposición al *América para los americanos*. Esto nos lleva a colegir que el fin de esta Primera Conferencia no dio los resultados esperados, y hasta exacerbó la polarización norte-sur, cristalizando las desavenencias y rispideces geoestratégicas en pugna.

Si bien es cierto que Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana, en 1889, no plantearon la Cuestión Malvinas dentro de la Conferencia Panamericana, no significa que no estuviera incorporada -de forma intangible- dentro de ese *hinterland* de reclamos, o que no hubiera una herencia de sentimiento, sobre una generación de diplomáticos que vio cómo los agravios de Cleveland, los silencios de Frelinghuysen y la displicencia de Bayard, sobre Malvinas, repercutían en las relaciones diplomáticas. Dicho de otra manera, la causa Malvinas estaba presente desde otros ángulos, perspectivas y grados.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo no ha sido plantear Malvinas como el detonante principal de todos los desentendimientos que ha habido con Estados Unidos durante el siglo XIX, pero sí adherirlo dentro de un contexto más amplio en las relaciones diplomáticas argentino-estadounidenses. Es decir, el problema geopolítico de Malvinas es importante que sea

⁵² Joseph Tulchin. *La Argentina y los...*, op cit., p.76.

⁵³ Thomas Mc Gann. *Argentina, Estados Unidos...*, op cit., p.228.

⁵⁴ Ídem, p.231.

entendido dentro de una pieza más en la disputa continental y de las relaciones políticas, y como foco de fuertes discusiones entre ambos Estados. Dicho de otra manera, no puede pensarse de forma escindida o como un caso aislado. A su vez, separarse del contexto anti-panamericano, los choques por las tarifas lanares, los liderazgos en la región, entre otros factores, nos impedirían tener una visión más vasta de la causa Malvinas, y cómo ésta fue abordada por ambos Estados. Ergo, analizar ésta década -o siglo- sin tomar Malvinas dentro de este marco, y viceversa, sería un error analítico e histórico, que impedirían comprender la problemática de las relaciones argentino-estadounidenses del siglo XIX.

En el trabajo, efectivamente hemos podido comprobar cómo se entrelazaron esas redes, y estuvieron todas en fricción en un mismo momento. Malvinas -ya que es nuestro caso- toca de lleno a la diplomacia estadounidense obligándola a responder como lo ha hecho Cleveland; y hasta incluso siendo publicada en algunos periódicos de la república del norte. Esto sin embargo no significó una resolución del problema, dado que las inquinas en torno a Malvinas continuaron durante el siglo XX, pero sí nos sirve para observar a dicho entresijo de forma 'braudeliana', es decir como un proceso de larga duración, o extendido en el tiempo, que todavía espera encontrar una solución.

BIBLIOGRAFÍA

84

Archivo Histórico Diplomático Mexicano
N°14. *El Dr. Vicente G. Quesada y sus*

trabajos diplomáticos sobre México, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925.

Becerra, Alfredo. *Protestas por Malvinas (1833-1946)*, Buenos Aires, Caja Editora, 1998.

Callet Bois, Ricardo. *Una tierra argentina. Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1948.

Ferns, Henry. *Gran Bretaña y Argentina en el Siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1966.

Goebel, Julius (hijo). *La pugna por las Islas Malvinas. Un Estudio de la Historia Legal y Diplomática*. Buenos Aires, edición y traducción del Servicio de Informaciones Navales, 1951.

Groussac, Paul. *Las Islas Malvinas*, Buenos Aires, edición Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, 1982.

Kohen, Marcelo & Rodríguez, Facundo. *Las Malvinas entre el Derecho y la Historia. Refutación del folleto británico "Más allá de la historia oficial. La verdadera historia de las Falklands/Malvinas"*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.

Mc Gann, Thomas. *Argentina, Estados Unidos, y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

Muñoz Azpiri, José Luis. *Historia Completa de las Islas Malvinas*, tomo II, Buenos Aires, Oriente, 1966.

Orrego Luco, Luis. *Los Problemas Internacionales de Chile. La Cuestión Argentina. El tratado de 1881 y Negociaciones Posteriores.* Santiago de Chile, Esmeralda, 1902.

Oszlak, Oscar & O'Donnell, Guillermo. "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación", *Redes*, vol. 2, núm. 4, 1995.

Peterson, Harold. *La Argentina y los Estados Unidos*, Tomo I, 1810-1914. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

Quesada, Vicente. *Recuerdos de mi vida diplomática, misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería J. Menéndez, 1904.

Quesada, Vicente. *Historia diplomática latino-americana, Volumen 1: Derecho Internacional Latino-americano*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, [1882] 1918.

Scarfi, Juan Pablo. *Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional latinoamericano.* *Revista de Historia de América* núm. 156.

Tulchin, Joseph. *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza.* Buenos Aires, Planeta, 1990.

3. Emiliano Aguirre Guevara *

Acercamientos y tensiones. La relación entre Argentina y Estados Unidos durante la guerra de Malvinas

and Great Britain over the southern archipelago's sovereignty in 1982 decisively transformed Argentine dictatorship's foreign policy, particularly hemispheric relations and the bilateral relationship with the United States. This paper addresses the dynamics of the Argentine-American relationship during the Falklands War.

Keywords: Argentina - United States - Falkland - Rio Treaty

ABSTRACT

El desembarco anfibio en las Islas Malvinas y posterior guerra por el diferendo de soberanía sobre el archipiélago austral entre Argentina y Gran Bretaña en 1982 transformó fuertemente la política exterior de la dictadura argentina, en particular tanto las relaciones hemisféricas como la relación bilateral con los Estados Unidos. El presente trabajo aborda la dinámica de la relación entre estos dos países americanos en la coyuntura de la guerra.

Palabras clave: Argentina - Estados Unidos - Malvinas - TIAR

The amphibious landing in the Falkland Islands and the subsequent war between Argentina

Introducción

La última dictadura cívico-militar argentina que tomó el poder por la fuerza durante 1976 y 1983 (y más específicamente la administración comandada por el Tte. General Leopoldo Fortunato Galtieri que asumió en diciembre de 1981) adscribía fervorosamente a una alineación occidentalista de la política internacional, con un eje central en Estados Unidos como líder del “mundo libre” frente a la “amenaza comunista” que encarnaba la Unión Soviética y que azotaba al continente con Cuba y Nicaragua a la cabeza. La vocación de pertenencia a Occidente y su defensa a ultranza derivó en la decisión de involucrarse en América Central en una operación conjunta con Estados Unidos para el entrenamiento de los *Contras* con el objetivo de derrotar a la experiencia sandinista en Nicaragua, e incluso hasta declarar abiertamente sobre la pertenencia argentina

al Primer Mundo, preparando el terreno para la salida del Movimiento No Alineado.

Pero el clivaje Este-Oeste con el que el gobierno de Galtieri ordenaba su alineamiento exterior, éste se tornó Norte-Sur a partir de la guerra desatada en el litoral Atlántico entre la Argentina y Gran Bretaña por la disputa de soberanía sobre las Malvinas y demás islas del Atlántico Sur¹. Para el gobierno militar la cercanía ideológica y la flamante alianza con Washington en la defensa hemisférica contra el triunfante proceso nicaragüense suponía necesariamente una equidistancia de la capital norteamericana entre Buenos Aires y Londres en un eventual conflicto por el archipiélago austral. Pero el análisis resultó erróneo, por lo que el gobierno militar tuvo que acudir por apoyo diplomático en esa coyuntura crítica al Tercer Mundo con el que no comulgaba, y específicamente a América Latina. El gobierno que pretendía propiciar la salida de la Argentina del Movimiento No Alineado terminó adoptando una retórica tercermundista, anti-colonial, anti-imperialista y latinoamericanista, e incluso llegó a enviar al responsable de las Relaciones Exteriores a la Cumbre de Cancilleres de No Alineados en La Habana, resultando así la primera visita de Estado de alto nivel a Cuba tras el triunfo de la Revolución de 1959.

En el presente trabajo expondremos brevemente la relación de la Argentina con los

Estados Unidos durante el conflicto del Atlántico Sur de abril a junio de 1982, haciendo particular hincapié en el ámbito de la Organización de Estados Americanos (OEA) y específicamente en uno de sus órganos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Para dicha tarea, nos basaremos en la reconstrucción de los acontecimientos utilizando principalmente fuentes diplomáticas y periodísticas. Partimos de la premisa de que, en este espacio en un primer momento, Argentina procuró revalidar sus títulos de soberanía sobre el archipiélago sudatlántico y tensionar a Estados Unidos para que, con la amenaza de continentalizar el conflicto, mediara entre el país sudamericano y Gran Bretaña. La dinámica propia de la guerra y el apoyo estadounidense al Reino Unido transformaron velozmente las relaciones hemisféricas de la Argentina y por ende con los EE.UU., pasando de una alianza estrecha a un nivel importante de antagonismo.

La política exterior de Galtieri

El Teniente General Leopoldo Galtieri asumió la primera magistratura (de facto) en diciembre de 1981 con dos ejes fundamentales en lo que respecta a la política exterior. Por un lado, un mayor alineamiento con Estados Unidos del que habían tenido sus antecesores dictatoriales Videla y Viola desde 1977², fundamentalmente en cuanto a la

¹ En rigor, las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur y espacios marítimos circundantes en diferendo de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que por una cuestión de economía de espacio en el siguiente trabajo se define

sintéticamente como Islas Malvinas o “archipiélago austral”

² Si bien la dictadura militar profesó una profunda vocación de defensa de los valores occidentales y cristianos lo cierto es que durante la Administración de James Carter (1977-1981) la relación entre ambos países

defensa de Occidente frente al “avance del comunismo” en América Central, con el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. La nueva conducción de la Argentina proclamaba la adscripción al *Primer Mundo*. En su discurso inaugural, Galtieri planteó que “En el plano de la política exterior creo conveniente señalar que la situación argentina en el mundo no es compatible con posiciones equívocas o grises susceptibles de debilitar nuestra raíz occidental ni con devaneos o coqueteos ideológicos que desnaturalizan los intereses permanentes de la Nación”.³ En sintonía, el nuevo titular del Palacio San Martín era un occidentalista convencido. Nicanor Costa Méndez, quien ya había sido Canciller durante la dictadura de Onganía entre 1966 y 1969, a poco de asumir declaró que “Argentina no se identifica con los orígenes históricos ni con las condiciones esenciales del Tercer Mundo, y menos aún con el bloque de Países No Alineados”.⁴ En la misma sintonía ya para marzo del 82 afirmó, ante la denominación de país tercermundista, Argentina “prefiere afirmar que pertenece al mundo americano, al mundo nuevo”.⁵

A poco de asumir Galtieri como Presidente de facto la Embajada norteamericana en Buenos Aires veía con buenos ojos su arribo a la Casa Rosada. El Embajador Schlaudeman destaca en un cable que el nuevo Presidente considera

a Argentina como un aliado natural de los Estados Unidos. Asimismo, señalaba que

“es crítico respecto de la adhesión del gobierno argentino al Movimiento No Alineados y ha expresado exasperación por los intentos del [anterior] canciller Camilión por mantener las credenciales argentinas del tercer mundo. [...] Consideramos que un gobierno conducido por Galtieri trabajaría en la mayoría de las cuestiones (en una de las más importantes podría estar inclinado a cortar relaciones de Argentina con Cuba)...”⁶

Hasta desatada la crisis por Malvinas, la Argentina vivió una breve y fluida relación con los Estados Unidos a partir de la llegada a la Casa Blanca de la Administración Reagan desde su asunción en 1981. Reagan veía con alarmante preocupación cómo su antecesor permitió con una “indiferencia estratégica”⁷ el avance de la injerencia soviética en América Central, fundamentalmente por el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, y la proliferación de guerrillas revolucionarias en los países circundantes. Argentina tenía una visión similar, y así dio apoyo material a la dictadura de Somoza casi a punto de caer, manteniendo una presencia en América

no fue buena, ya que el Presidente estadounidense condenó la violación de los Derechos Humanos de la dictadura argentina y deploró que ésta no se haya acoplado al embargo cerealero que propició contra la Unión Soviética a partir de la invasión de este último país a Afganistán.

³ Roberto Russell, “Introducción”, en Roberto Russell (comp.), *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos*; Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984, págs. XXXIV-XXXV.

⁴ Carlos Moneta, “El conflicto de Malvinas: algunas consideraciones sobre sus efectos en el marco regional e internacional”, en *Nueva Sociedad* Nro. 62, septiembre-octubre 1982, págs. 25-41.

⁵ Ídem.

⁶ Oscar Cardoso et al, *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, pág. 37.

⁷ Documento de Santa Fe I, 1980, pág. 4. En http://www.oocities.org/proyectoemancipacion/documento_tossantafe/documentos_santa_fe.htm, marzo de 2018.

Central por lo menos hasta 1984.⁸ En ese sentido se involucró en la lucha anti-guerrillera en la región centroamericana, en lo que Ariel Armony denomina una “Red de transferencia de tecnología contrainsurgente” en El Salvador, Honduras y Guatemala, posibilitando la creación de un movimiento armado anti-sandinista organizado y entrenado por el ejército argentino.⁹

Tanto Argentina como Estados Unidos con Galtieri y Reagan respectivamente compartían un espíritu de cruzada en cuanto a la causa de Occidente y querían evitar la expansión del “Eje Moscú-La Habana-Managua” en la cuenca del Caribe, donde luchaba un movimiento guerrillero que coordinaba centralizadamente sus acciones. Los cuerpos castrenses de ambos países mantenían fluidos y fuertes contactos desde la dictadura de Onganía, que supuso un fuerte alineamiento con Estados Unidos, donde el rol de las Fuerzas Armadas era el de defender las “fronteras ideológicas” que separaban el bloque occidental y cristiano del comunismo, en consonancia con la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁰. Asimismo, más de 2000 oficiales

argentinos fueron entrenados por los Estados Unidos entre 1964 y 1970.

El otro aspecto fundamental de la política exterior de Galtieri respondía en parte a los acuerdos internos de la Junta Militar. La recuperación de las Islas Malvinas fue la precondition para que la Marina aceptara la designación de Galtieri como Presidente de la Junta Militar sin perder su puesto de Comandante en Jefe del Ejército Argentino¹¹, quebrando así la solución de compromiso que la Junta Militar había encontrado para disipar parte de las tensiones internas que encarnaba la repartición tripartita del poder, que fue la de constituir la figura del “cuarto hombre” de forma tal que el Presidente no sea ninguno de los tres miembros de la Junta¹².

A partir del estancamiento de las negociaciones con Inglaterra durante el gobierno de Viola con respecto a Malvinas¹³, Argentina optó por darle luz verde a la *Recuperación* de las Islas, basándose en dos apreciaciones sobre los probables posicionamientos de Gran Bretaña y de Estados Unidos. Por un lado, se interpretó que, ante las dificultades políticas y

⁸ Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pág. 119.

⁹ Ídem, págs. 164-167.

¹⁰ Mario Rapoport, *Historia Oral de la política exterior argentina (1966-2016)*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2016, pág. 22.

¹¹ Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit. pág. 18.

¹² “La cuestión se conecta al ejercicio compartido de poder de que los jefes de la asonada de 1976 exaltaban como un hecho inédito en la historia del golpismo argentino: la división tripartita de poder. [...] Uno de los casos precisamente en la que no funciona, en este esquema, la división tripartita de poderes es en la institución presidencial: ésta es ejercida exclusivamente por el Ejército. Pero la desproporción en el reparto de

poderes se acentúa –y de allí la crudeza de la polémica– cuando la persona que ejerce la presidencia de la Nación es simultáneamente comandante en jefe de una de las fuerzas y, por ende, miembro de la Junta Militar. El cuerpo normativo de la intervención de 1976 establecía la separación de funciones entre el presidente de la Nación y la Junta Militar.” Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens / Fundación Ross, 2004, págs. 147-148).

¹³ El posicionamiento británico de la defensa de los deseos de los isleños frente a la postura argentina de la defensa de los intereses de los mismos imposibilitó la consecución del diálogo. Juan Yofre, 1982, *Los documentos secretos de la Guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso*, Buenos Aires, 2011, Sudamericana, pág. 96.

económicas de la Administración de Thatcher, los británicos no estarían dispuestos a pelear una guerra, sino que aceptarían el *hecho consumado* del desembarco argentino y se dispondrían a la negociación diplomática. Por otro lado, que los Estados Unidos no tomarían partido por Gran Bretaña sino que mantendrían una equidistancia entre los dos países por su rol como “potencia hegemónica”.¹⁴ Ante la inminencia de la operación del desembarco del 2 de abril, Estados Unidos intentó evitar que Argentina tomara tal curso de acción. El Departamento de Estado instruyó en tal sentido a su Embajada en Buenos Aires el 1º de abril:

Tell him [Galtieri] that from the US point of view we believe that we are embarked on one of the most fruitful periods in the history of our relationship, in which we can become not only the partners in the struggle against Communism in the Hemisphere, but together we can again achieve that standing in international life which we both can rightfully claim. Tell him that should any military action occur, for whatever reason, it is a simple fact that overriding internal and external pressure would be brought to bear on us

*to abandon the new and promising relationship we are building.*¹⁵

Horas más tarde, el Presidente Reagan llamó telefónicamente a Galtieri comunicándole que estaban al tanto de los movimientos de naves y tropas en la zona del Atlántico Sur, pidiéndole que Argentina desistiera de una invasión en las Islas e informándole que eventualmente Estados Unidos se vería obligado a darle apoyo a los británicos.¹⁶

El desembarco en Puerto Stanley (luego rebautizado Puerto Argentino) del 2 de abril suscitó la rápida respuesta británica rompiendo relaciones con la Argentina y convocando de urgencia al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que aprobó la Resolución N° 502. Ésta ordenaba el retiro de las tropas argentinas del archipiélago austral¹⁷, con el voto positivo de la representación estadounidense y de los países No Alineados (a excepción de Panamá, que votó en contra) y la abstención soviética¹⁸. Asimismo, el Reino Unido consiguió el respaldo de la Comunidad Económica Europea, que aprobó sanciones contra la Argentina.

¹⁴ Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit. pág. 154.

¹⁵ Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1981-1988 – Volume XIII, Conflict in the South Atlantic*, Washington D.C., United States Government Publishing Office, 2015, pág. 58.

¹⁶ Juan Yofre, op. cit., págs. 144-147.

¹⁷ “1. *Exige* la cesación inmediata de la paz de las hostilidades;

2. *Exige* la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas en las Islas Malvinas (Falkland Islands);

3. *Exhorta* a los Gobiernos de la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a que

procuren hallar una solución diplomática a sus diferencias y a que respeten plenamente los propósitos y principios de la Carta de Naciones Unidas.” Organización de las Naciones Unidas - Consejo de Seguridad, 1982, 3 de abril de 1982. En [https://undocs.org/es/S/RES/502%20\(1982\)](https://undocs.org/es/S/RES/502%20(1982)), consultado en julio del 2020.

¹⁸ La Resolución 502 fue aprobada con el voto positivo de diez países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Guyana, Francia, Irlanda, Japón, Jordania, Togo, Uganda y Zaire; la abstención de China, España, Polonia y la Unión Soviética y el voto negativo de Panamá.

EL TIAR

Frente a la veloz acción diplomática del Reino Unido, la Argentina buscó el apoyo latinoamericano en el ámbito de la Organización de Estados Americanos (OEA). Dicho organismo tenía antecedentes de respaldo a la posición Argentina por el diferendo de soberanía sobre Malvinas prácticamente desde su fundación¹⁹ y algunos de sus integrantes fueron de los primeros en el escenario internacional en manifestar apoyo al país sudamericano. De esta manera, el Canciller Costa Méndez manifestó públicamente que “Nuestro mayor apoyo, el ámbito natural en que nos sentimos confortados y reasegurados es en América Latina”²⁰, a lo que agregó: “tal vez sea la ocasión de probar si el TIAR es útil o, si como se ha dicho, es solo un instrumento para cierta

clase de problemas y dirigido contra cierta clase de ideas”²¹. Sin dar precisiones introducía la discusión de si el TIAR servía únicamente en la lógica de la confrontación Este-Oeste con la Unión Soviética²² o si podía ser útil para un caso como el argentino. Por esto mismo, la declaración era implícitamente un tiro por elevación para Estados Unidos a los fines de que mediara en el conflicto, tal como las presunciones de la Junta Militar indicaban que ocurriría.

Convocar al TIAR²³ era para la Argentina más sencillo que tratar el tema en el Consejo de la OEA, ya que dentro de los Estados signatarios del mencionado acuerdo de seguridad hemisférica no se encontraban la mayoría de los países caribeños que habían sido colonias del Reino Unido (más proclives a volcar su apoyo a su otrora metrópoli), mientras que el

¹⁹ A un año de la creación de la OEA en Bogotá en el año 1948, la Conferencia de La Habana hizo una distinción entre *Colonias y Territorios Ocupados por países no americanos*, siendo las Islas Malvinas parte de esta última categoría, motivo por el cual no pueden ser eventualmente reconocidas como un país independiente, al tiempo que se solidarizaba con el reclamo argentino. En este mismo sentido, en 1976 el Comité Jurídico Interamericano hizo un pronunciamiento sobre “*los justos títulos que posee la República Argentina a la soberanía sobre las Islas Malvinas, fundados en las normas internacionales vigentes en el momento en que tuvo origen el conflicto*”. Graciela Salas, *Derecho Internacional Públicos. Islas Malvinas*. Cátedra “C” de Derecho Internacional Público, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, portal OCW de la Universidad Nacional de Córdoba, 2016. págs.11-12, en <http://www.ocw.unc.edu.ar/facultad-de-derecho-y-ciencias-sociales/derecho-internacional-publico-catedra-c/actividades-y-materiales/islas-malvinas>, junio de 2020.

²⁰ Diario La Prensa, Buenos Aires, 6 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

²¹ Ídem.

²² “...no obstante su redacción literal vaga e imprecisa, la presunción básica del TIAR es que la agresión contra un país americano sólo puede provenir de la Unión

Soviética o de alguno de sus aliados”. Walter Guevara, “El TIAR a la luz del conflicto de las Malvinas”, en *Nueva Sociedad* Nro. 62- septiembre-octubre 1982, págs. 43-56.

²³ El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, también conocido como Pacto o Tratado de Río, es un acuerdo de seguridad colectiva, aprobado en 1947 en la Conferencia que la Unión Panamericana de Naciones (antecedente inmediato de la OEA) convocó a tal fin en Río de Janeiro. Tiene como antecedente la firma del Acta de Chapultepec de la mencionada organización panamericana, aprobada en 1945, donde aparecen tanto las figuras de la amenaza tanto “extracontinental” como “intracontinental”. En lo central, el Tratado establece que un ataque armado contra algún Estado americano se considera una agresión al hemisferio en su conjunto, y por lo tanto obliga a los signatarios a tomar medidas acordadas por el Órgano de Consulta de Cancilleres del Sistema Americano. Tras varios debates y posturas encontradas en la Conferencia de Río, se acordó la delimitación de la zona de seguridad en la que rige el pacto, que por acción de la delegación argentina incluye a las Islas Malvinas y las islas del Atlántico Sur. Asimismo, instituyó que las medidas a adoptar se discutan en el marco de la Consulta de Cancilleres, con el respaldo de dos tercios de los países signatarios. Ídem, págs. 374-376.

Órgano de Consulta de Cancilleres del TIAR implicaba únicamente a 21 países.²⁴ Su llamado representaba eventualmente la posibilidad de continentalizar el conflicto y generar “una grave fractura en la unidad de occidente...”²⁵ lo que, en el peor escenario pensado por la administración estadounidense, era abrir paso a una probable intervención de la URSS en el hemisferio, con una retirada en paralelo de las tropas argentinas del combate contra las guerrillas centroamericanas, abortando también el plan de Washington de llevar el caso nicaragüense y de la guerrilla salvadoreña al TIAR con la excusa de que en ambos países existía una “amenaza extracontinental” por supuestas vinculaciones con Moscú.

Considerando el anclaje ideológico del gobierno militar argentino, no pareciera que justamente esos fueran los objetivos perseguidos al enarbolar una convocatoria al TIAR sino más bien que la sola amenaza de todo lo que podía traer aparejada dicha convocatoria persuadiera al gobierno estadounidense de interceder para evitar una escalada del conflicto entre argentinos y británicos. Del otro lado del Atlántico, una posible derrota británica podría llevar a la caída del gobierno de Thatcher, principal aliada política de Reagan en Europa, y un grave debilitamiento de la OTAN en el continente que era la frontera de la confrontación Este-Oeste. El escenario era complejo para la administración

estadounidense. Este difícil equilibrio motivó la mediación en un primer momento del país norteamericano, aunque para Reagan estaba claro el objetivo de mínima: *“I would feel better about Latin America if we retain the friendship of both parties in this crisis, but it is more important to us now that the UK not fail.”*²⁶

La mediación de Haig

La mediación estadounidense estuvo a cargo de Alexander Haig, quien era por entonces el Titular del Departamento de Estado. En su periplo entre Londres y Buenos Aires para desescalar el conflicto presionó a su colega argentino para que éste no convocara al TIAR durante sus gestiones de paz. Si había un país interesado en que no se convocara el TIAR era justamente Estados Unidos, porque tanto como si bloqueara el llamado a dicha reunión o si se diera en ella una eventual votación en favor de la Argentina, ello le inhabilitaría para poder utilizarlo en contra de Nicaragua, como tenía planeado. Por otro lado y como finalmente sucedió, alinearía al hemisferio con Argentina y le pondría en una difícil situación por su apoyo al bando británico, tensando aún más las relaciones inter-hemisféricas.²⁷ En el transcurso de todo ese mes de abril las conversaciones entre Estados Unidos y Argentina van a tener como elemento de presión la cuestión de la convocatoria a dicho ámbito. Durante la

²⁴Al momento de la guerra del Atlántico Sur los miembros signatarios del Tratado de Río eran Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

²⁵ Diario La Prensa, Buenos Aires, 9 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

²⁶ Department of State, *Foreing...*, op. cit. pág. 149.

²⁷ Idem, pág. 112.

mediación, Buenos Aires intentó explotar el *fantasma del comunismo* en cada conversación con Washington, al tiempo que empezó a buscar y recibir apoyos no buscados en el ámbito de la OEA y de los Países No Alineados. Así, Galtieri le hizo saber a Haig que, si los británicos atacaban, iba a tener que aceptar el apoyo hecho por el embajador cubano, que había vuelto a Buenos Aires después de más de un año de haber sido llamado desde La Habana. El funcionario norteamericano sostuvo que los cubanos implícitamente dieron a entender que estaban hablando del tema con los rusos y que habían insinuado incluso la posibilidad de hundir un portaviones británico.²⁸

En el ámbito de la OEA Estados Unidos abogó por darle prioridad a las negociaciones de Haig en desmedro de la propuesta colombiana y costarricense de constituir una mediación propia del organismo interamericano.²⁹ Incluso se desestimó la propuesta costarricense y peruana de constituir una Fuerza de paz que se hiciera cargo de la vigilancia de las Malvinas.³⁰ De esta manera, el 8 de abril la OEA le concedió a Haig cinco días de plazo para que llegara la mediación a algún resultado y cumplido éste tomaría la mediación la OEA misma.³¹ El 12 de

Abril Gran Bretaña puso en marcha el bloqueo anunciado el Miércoles 7, por el cual “las naves de guerra argentinas que se encuentran dentro de las 200 millas náuticas de las islas Malvinas, [...], corren el serio riesgo de ser atacadas”.³² En este contexto, y con la flota británica navegando hacia la isla Ascensión como escala previa al archipiélago del Atlántico Sur, Haig seguía presionando a Costa Méndez para que no convoque al TIAR. En un diálogo telefónico, éste le respondió que “Para que nosotros podamos suspender la presentación para la aplicación del TIAR necesitamos una declaración clara de ustedes de que la flota no va a partir de la isla Ascensión, porque de lo contrario las hostilidades pueden comenzar en cualquier momento”.³³ Aunque finalmente le respondió que no convocaría al TIAR hasta tanto no finalice la visita del Secretario de Estado a Buenos Aires para los días 15 y 16.

Estados Unidos sabía que Argentina presionaba para convocar al TIAR en el marco del Artículo 6º de su Acta constitutiva³⁴. Con esto buscaba que resulte más fácil su aprobación. Lo que pretendía era el reconocimiento de la soberanía argentina sobre el archipiélago austral más que comprometer a los Estados miembro en una

²⁸ Idem, pág. 194.

²⁹ “Oas awaits fate of Haig’s Falklands misión, UPI ARCHIVES, 8 de abril de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/04/08/OAS-awaits-fate-of-Haigs-Falklands-mission/4379387090000/>. Consultado en mayo de 2018.

³⁰ Idem.

³¹ Diario La Nación, Buenos Aires, 9 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

³² Juan Yofre, 1982..., op. cit., pág. 178.

³³ Ibídem, pág. 201.

³⁴ ARTICULO 6.Si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de

cualquier Estado Americano fueren afectadas por una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extra continental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, el Órgano de Consulta se reunirá inmediatamente, a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en ayuda del agredido o en todo caso las que convenga tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente.” Organización de Estados Americanos, *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*. En <http://www.oas.org/juridico/spanish/Tratados/b-29.html>. Consultado en mayo de 2018.

acción bélica colectiva contra el Reino Unido. Además, asumía que la mayoría de los países apoyaban el reclamo argentino de soberanía pero no pretendían legitimar el uso de la fuerza.³⁵ Asimismo, si bien Argentina contaba con el apoyo de los países latinoamericanos sabía que para acciones solidarias más vehementes solamente podía contar con los países o que tuvieran una “política exterior militante” (como Panamá y Nicaragua) o con países que tenían reclamos análogos al argentino, como Venezuela y Guatemala³⁶. Argentina no creía posible que una declaración que estableciera medidas coercitivas contra Gran Bretaña pudiera llegar a tener la aprobación de los dos tercios necesarios. En tanto, Estados Unidos se puso como objetivo que de sesionar el TIAR, trabajaría para limitar el impacto de dicha reunión:

“That once in an Organ of Consultation, convened under the Rio Treaty, we work with other Permanent Representatives to achieve an outcome in which a conciliatory mechanism would be offered to both sides, if agreeable to them, but no collective security measures would be considered.”³⁷

La primera sesión de la XX Reunión de Consulta de Cancilleres

Finalmente el 20 de Abril es aprobada por 18 votos positivos contra 3 abstenciones³⁸, la convocatoria a la XX Reunión de Consulta de Cancilleres del TIAR para el día 26, a pedido de la Argentina. Nuevamente, la demora entre la aprobación de la Convocatoria y la fecha de reunión tuvo que ver con un pedido de tiempo para que continuaran las gestiones mediadoras de Haig, quien recibiría en Washington al Canciller británico.³⁹ Este hecho fue señalado por Costa Méndez en su discurso ante el TIAR: “El representante permanente de la [...] Argentina dijo aquí, seis días atrás, que nuestro gobierno aceptaba posponer hasta hoy esta reunión de consulta con el solo objeto de dar tiempo a la gestión negociadora que se llevaba a cabo con la asistencia del Secretario de Estado de los Estados Unidos.”⁴⁰

En los días previos, 14 cancilleres latinoamericanos (además del argentino) habían confirmado asistencia para respaldar la posición argentina.⁴¹ En tanto, la novedad fundamental al comienzo de las sesiones fue que el día anterior a éste Gran Bretaña atacó las posiciones argentinas en las Georgias, constituyendo efectivamente el ataque de un

³⁵ Department of State, *Foreign...*, op. cit., pág. 348.

³⁶ Oscar Cardoso, et al, *Malvinas...*, op. cit. pág. 290.

³⁷ Department of State, *Foreign...*, op. cit., pág. 242.

³⁸ Oscar Cardoso, et al, *Malvinas...*, op. cit., pág. 273.

³⁹ Diario La Prensa, Buenos Aires, 21 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁴⁰ Nicanor Costa Méndez, *Discurso pronunciado por S.E. el Señor Canciller argentino Dr. Nicanor Costa Méndez, en la reunión de la O.E.A. realizada el 26 de abril de 1982*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, abril de 1982, pág. 2.

⁴¹ Se hicieron presentes los cancilleres de Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. “Latin American foreign ministers will ask Great Britain to lift its blockade around the Falkland Islands and the European Economic Community to end economic sanctions against Argentina, diplomatic sources said Friday”. UPI Archives, 23 de abril de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/04/23/Latin-American-foreign-ministers-will-ask-Great-Britain-to/7931388386000/>. Consultado en mayo de 2018.

país extra-continental a un Estado miembro del TIAR. Sin bien esto galvanizó la posición de la delegación argentina, no generó un pedido expreso de sanciones del Canciller argentino contra Gran Bretaña. En un discurso anticolonial que unía la reivindicación argentina sobre las Islas Malvinas con las luchas americanas por la independencia, no se corrió de pedir el retiro inmediato de las tropas británicas y el cese de las sanciones económicas impuestas por la Comunidad Económica Europea. Ante la ovación generalizada (excepto de EE.UU.) que generó su discurso en la apertura de la XX Reunión del TIAR, el Canciller evocaría años más tarde que “Latinoamérica había tomado el caso como un asunto de familia. Uno de los suyos había sido arteramente tocado. Latinoamérica respondía con solidaridad total y en actitud unánime.”⁴² El contrapunto fue la poco vitoreada intervención del Secretario de Estado, que únicamente atinó a reclamar el cumplimiento de la Resolución N° 502 del Consejo de Seguridad. “Mi discurso — recordaría luego Haig—, reiteración de la posición que tantas veces había expuesto en Buenos Aires y otras sedes, de que la conducta internacional debía regirse por leyes y no por la fuerza, fue recibido en medio de un silencio de piedra.”⁴³

Como se ha señalado anteriormente, la delegación argentina se preocupó por lograr una resolución menos dura, pero con mayores posibilidades de ser aprobada. No se pretendía del TIAR lograr un apoyo militar sino “Solidaridad”.⁴⁴ El objetivo principal era conseguir una declaración que reflejara el reconocimiento de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas. Además, que exigiera la retirada de la flota inglesa, que cese el embargo económico de la CEE y que se condene la actuación británica.⁴⁵ De esta manera, se conformó un grupo de trabajo para equilibrar entre dos anteproyectos de resolución: el más “agresivo” costarricense y el más “blando” peruano apoyado por Brasil⁴⁶, que se focalizaba en el pedido de una inmediata tregua y reanudación de las negociaciones. Finalmente estos dos anteproyectos se consensuaron y fueron presentados como uno solo⁴⁷, que fue sometido al pleno de la Reunión de Consulta, con la aprobación por 17 votos a favor, 4 abstenciones y ningún voto en contra⁴⁸.

La resolución aprobada contaba en uno de sus Considerandos la referencia explícita a los derechos soberanos de la Argentina sobre el archipiélago austral: “Que se deben tener en cuenta los derechos de soberanía de la República Argentina sobre las Islas Malvinas,

⁴² Nicanor Costa Méndez, *Malvinas, ésta es la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, pág. 234.

⁴³ Citado en Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit., pág. 294.

⁴⁴ Diario La Prensa, Buenos Aires, 27 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Íbidem.

⁴⁷ Hubo un proyecto de resolución presentado por Colombia pero que el grupo de trabajo desestimó. “Informe del Relator de la Comisión General”,

Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 28 de abril de 1982, pág. 2. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

⁴⁸ Votaron a favor: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se abstuvieron: Chile, Colombia, Estados Unidos y Trinidad y Tobago. Matías Morales, *Malvinas: La guerra de los neutrales*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2012, pág. 21.

tal como están expresados en importantes resoluciones emanadas de distintos foros internacionales, entre ellas la declaración del Comité Jurídico Interamericano expresada el 16 de enero de 1976, que dice ‘Que la República Argentina tiene inobjetable derecho de soberanía sobre las Islas Malvinas’.⁴⁹ A su vez, contenía en los Vistos la referencia a la Resolución 502 que Argentina quería dejar fuera de la letra de la resolución⁵⁰ a contraposición de lo expresado tanto por Estados Unidos como por México.⁵¹ En su parte resolutive contaba con nueve puntos, entre los que se destacan la convocatoria a que tanto la Argentina como Gran Bretaña se abstuvieran del uso de la fuerza y que establezcan una tregua para el desenvolvimiento de las gestiones de paz. Asimismo, “Deploraba”⁵² la adopción de medidas coercitivas económicas y políticas por parte de la CEE, al tiempo que mantenía abierta la Reunión.⁵³

En paralelo a las sesiones del TIAR, Haig presentó ante la Argentina un último intento por mediar, para lo que solicitó incluso que Costa Méndez suspenda la reunión a horas de empezar.⁵⁴ Dicha última propuesta fue rechazada por Argentina porque contemplaba los *deseos* de los isleños y anulaba la integridad territorial y el tratamiento de las islas en su conjunto.⁵⁵ Dos

días después, Estados Unidos anunció el respaldo político y material a Gran Bretaña en la guerra, culpando a la Argentina de la imposibilidad de llegar a una negociación que evite el uso de las armas.⁵⁶ Además, el anuncio incluía la suspensión de las exportaciones militares a la Argentina, la retención de la certificación de elegibilidad de la Argentina para recibir asistencia militar y la suspensión de nuevos créditos del Eximbank.⁵⁷ Al mismo tiempo, Gran Bretaña atacaba por primera vez las posiciones argentinas en la Isla Soledad.

Las reacciones al posicionamiento estadounidense

Un cable del Departamento de Estado con fecha del 6 de mayo da cuenta que el alineamiento estadounidense con Gran Bretaña sacudió a América Latina. Si bien públicamente los únicos que se pronunciaron en contra fueron Nicaragua, Venezuela y Perú, otros líderes latinoamericanos por lo bajo sostuvieron que esta decisión ponía en peligro el sistema interamericano. Agrega que tras el hundimiento del Belgrano, se habla de asistencia militar a la Argentina de Perú, Guatemala y Venezuela.⁵⁸ Ese mismo día el

⁴⁹ Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Cancilleres, Resolución I, 28 de abril de 1982, págs.1-2. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

⁵⁰ Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit., pág. 291.

⁵¹ Diario La Prensa, Buenos Aires, 28 de abril de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁵² El vocablo “Deplorar” no pudo ser sustituido por el más contundente de “Condenar”, a pesar de los esfuerzos

de la representación venezolana. La Prensa, Buenos Aires, 28 de abril de 1982.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Nicanor Costa Méndez, *Malvinas...*, op. cit., pág. 234.

⁵⁵ Ídem, pág. 236.

⁵⁶ La Prensa, Buenos Aires, 1º de mayo de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Department of State, *Foreign...*, op. cit., págs. 491-492.

diario La Prensa publicaba la disposición de Cuba de brindar armamentos a la Argentina.⁵⁹

La crítica a Estados Unidos se mezclaba con la indignación por la ofensiva británica en el ámbito castrense latinoamericano. Así, el titular del comando conjunto de las fuerzas armadas de Perú, teniente general Hernán Boluarte propugnó por la "inmediata revisión del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), sin la participación de Estados Unidos"⁶⁰, en tanto que el jefe del Estado Mayor de la Marina de Brasil, almirante José de Aratanha, condenó la "impunidad con que una fuerza extracontinental ingresa en aguas jurisdiccionales americanas" y agregó que "No podemos dejar de estar preparados para un eventual llamado de la patria."⁶¹ En este mismo sentido, los ministros de Defensa de Venezuela y Perú afirmaron que acudirían en apoyo de Argentina "desde el primer momento en que un soldado inglés ponga un pie en territorio americano continental."⁶²

La escalada bélica preocupaba fuertemente a los Estados Unidos, quienes procuraban una rápida victoria británica para evitar una regionalización del conflicto o que en él se insertara la URSS. El Subsecretario de Estado norteamericano Walter Stoessel se encargaba

de desaprobar públicamente el acercamiento de Argentina con Cuba, la URSS y Nicaragua, caracterizándolo de una "Alianza insólita"⁶³. En tanto, las posibilidades de que Inglaterra atacara la Argentina continental habilitarían a una situación de "extrema necesidad" en la que el Ejército aceptaría la asistencia de la Unión Soviética⁶⁴. En un escenario de tales magnitudes, dentro del Departamento de Estado evaluaban la posibilidad que de concretarse dicho ataque, destacando que Venezuela, Panamá y hasta incluso Nicaragua se movilizaban en favor de la Argentina, eso reorientaría al hemisferio en contra de Estados Unidos por unos veinte o treinta años⁶⁵. Nicaragua incluso hizo público un nuevo ofrecimiento de tropas en solidaridad con la Argentina.⁶⁶

La guerra siguió su curso y se recrudeció la ofensiva inglesa. En paralelo con el establecimiento de una cabecera de playa británica en la Bahía de San Carlos el Embajador argentino ante la OEA solicitó una nueva sesión de la XX Reunión de consulta de Cancilleres, que funcionó del 27 al 29 de Mayo.⁶⁷ En su intervención en la nueva sesión del TIAR Costa Méndez agradeció solidaridad latinoamericana al tiempo que condenó la escalada irracional de violencia del Reino Unido y fustigó la posición estadounidense.

⁵⁹ Diario La Prensa, Buenos Aires, 6 de mayo de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁶⁰ "Muchas voces en Latinoamérica propugnan un tratado continental sin Estados Unidos", Diario El País (España), 20 de mayo de 1982. En https://elpais.com/diario/1982/05/21/internacional/390780012_850215.html. Consultado en mayo de 2018.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ibídem.

⁶³ Diario La Prensa, Buenos Aires, 15 de mayo de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁶⁴ Department of State, *Foreign...*, op. cit. pág. 520.

⁶⁵ Ídem, págs. 592-593.

⁶⁶ "Nicaragua offers military aid to Argentina", UPI ARCHIVES, 5 de junio de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/06/05/Nicaragua-offers-military-aid-to-Argentina/8442392097600/>.

Consultado en mayo de 2018.

⁶⁷ Diario La Nación, Buenos Aires, 25 de mayo de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

Por su parte y respaldando la posición argentina, el canciller venezolano propuso que en el marco del TIAR se adoptaran sanciones colectivas contra Gran Bretaña. Asimismo señaló que habiendo apoyado Estados Unidos al Reino Unido, si la Reunión de Consulta tuviera que sesionar nuevamente que lo efectuase en Panamá.⁶⁸ En el mismo sentido, Perú acusó a Estados Unidos de “renegar de sus compromisos con el sistema interamericano al dar apoyo material a Gran Bretaña en su guerra con la Argentina”.⁶⁹

En esta ocasión se trabajó sobre el anteproyecto argentino en el que se condenaba la agresión británica, deplorar que el Reino Unido frustrara las negociaciones realizadas por el Secretario General de Naciones Unidas y requerir el cese de hostilidades, a la vez que solicitar a Estados Unidos que levante las sanciones contra la Argentina y que se abstenga de asistir al Reino Unido. Asimismo, solicitar a los estados parte que adopten las medidas que estimen apropiadas para asistir a Argentina, *de conformidad con el TIAR*.⁷⁰ Específicamente, el borrador del punto concerniente a la actitud

de Estados Unidos solicitaba el fin de la ayuda al país europeo en tanto que “alentaba la prosecución de la agresión armada contra la Argentina”. Tanto esta expresión como la de dar apoyo a la Argentina de conformidad con el TIAR fueron suprimidas por el grupo de trabajo para llegar a una resolución, que finalmente fue aprobada en votación idéntica a la del mes de abril.⁷¹

La Cumbre de No Alineados

En paralelo con el recrudescimiento de los enfrentamientos, se celebraría la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados, del 2 al 4 de Junio en La Habana, donde Costa Méndez fue una de las figuras más destacadas de la Reunión en la que recibió un trato destacado por parte del anfitrión.⁷² Significó además la primera visita oficial de la Argentina al país caribeño desde el triunfo de la Revolución de 1959,⁷³ lo que suscitó según Costa Méndez el enojo estadounidense: “Le preocupó muchísimo todo el tiempo. A Haig y a Kirkpatrick, que me dijo: ‘No puedo creer que

⁶⁸ Diario La Nación, Buenos Aires, 28 de mayo de 1982, disponible en Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina).

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Íbidem. El resaltado me pertenece.

⁷¹ Los puntos en cuestión de la resolución quedaron de la siguiente manera:

“5. Instar al Gobierno de los Estados Unidos de América que disponga el inmediato levantamiento de las medidas coercitivas aplicadas a la República Argentina y que se abstenga de prestar asistencia material al Reino Unido, en observancia del principio de solidaridad continental consagrado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

[...] 7. Solicitar a los Estados Partes del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca que presten a la República Argentina el apoyo que cada cual juzgue apropiado, para asistirle ante esta grave situación y que

se abstenga de cualquier acto que pudiera perjudicar ese objetivo.” Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Cancilleres, Resolución II, 29 de mayo de 1982, págs.2-3. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

⁷² Según consignan Cardoso, Kirchsbaum y Van der Kooy, en una reunión bilateral entre Costa Méndez y Castro, el Canciller le aclaró que no viajaba para pedirle asistencia militar, a lo que el líder cubano le contestó “Me alegro que no me la pidan. Porque no sería conveniente ni para mí ni para ustedes”. Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit., pág. 398.

⁷³ “Argentina asks non-aligned movement for support”, UPI ARCHIVES, 3 de junio de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/06/03/Argentina-asks-non-aligned-movement-for-support/8293391924800/>. Consultado en mayo de 2018.

usted, a quien conozco, vaya a Cuba. Eso es un cachetazo para los Estados Unidos”.⁷⁴

En la reunión de Cancilleres celebrada en la capital cubana se aprobó una resolución (que luego fue refrendada en el Plenario de Presidentes del Movimiento en Nueva Delhi en marzo del año siguiente), en la que se deploraba la presencia militar británica en el Atlántico Sur, respaldaba los derechos argentinos, exige el fin inmediato del apoyo de los Estados Unidos a Inglaterra, condena las acciones inglesas y cualquier medida tendiente a crear bases militares o acuerdos de seguridad sobre esos territorios contra la voluntad de Argentina.⁷⁵ El resultado inmediato fue dar vuelta una votación en el Consejo de Seguridad. El proyecto panameño de cese al fuego votado el 5 de junio consiguió los nueve votos necesarios para aprobarse, aunque fuera vetado por el Reino Unido y Estados Unidos.⁷⁶ Este último veto, que luego la embajadora estadounidense quiso dejar constancia que de poder cambiarlo sería una abstención, pudo significar la ruptura de relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos.⁷⁷

Ya con el último intento del Consejo de Seguridad de promover un cese del fuego no quedaba margen para una solución negociada. Y si bien el gobierno argentino evaluaba hacer efectiva la solidaridad de los

países latinoamericanos que se la ofrecieron, optó por no regionalizar el conflicto.

Una vez finalizada la guerra la relación con los Estados Unidos siguió dañada durante toda la transición al gobierno civil. El por entonces Embajador ante la ONU Eduardo Roca con posterioridad señaló que “como saldo del conflicto de Malvinas, la relación con Estados Unidos quedó muy fría. Toda esa composición que se había hecho en el proceso de Centroamérica se perdió”.⁷⁸ Asimismo, señaló que durante el gobierno de Bignone se pensó muchas veces en romper relaciones. En poco menos de un año, la percepción de las Fuerzas Armadas sobre Estados Unidos pasó de aliado incondicional a antagonista de la Argentina. El gobierno que podía cortar las relaciones con Cuba y los No Alineados termina agradeciéndole a Fidel Castro por su apoyo a la causa de Malvinas:

For the Argentine Army leadership, one demonstration of this alleged U.S. antagonism was the distribution by the U.S. Embassy in Buenos Aires of a study on Cuban subversion, including Cuban assistance to subversion in Argentina in the 1970s. This study was distributed right after Argentine President Reynaldo Bignone had publicly thanked Cuban President Fidel Castro for Cuba's assistance to Argentina during the Falklands War; the distribution of this U.S. study served to undermine

⁷⁴ Mario Rapoport, *Historia oral...*, op. cit., pág.483.

⁷⁵ Carlos Moneta, “El conflicto de las islas Malvinas en el contexto de la política exterior argentina”, en Roberto Russell (comp.), *América Latina y la guerra...*, op. cit., pág. 33.

⁷⁶ La votación contó con el voto afirmativo de China, España, Irlanda, Japón, Panamá, Polonia, Uganda, URSS

y Zaire y las abstenciones de Francia, Guyana, Jordania y Togo. Oscar Cardoso et al, *Malvinas...*, op. cit., pág. 403.

⁷⁷ Ídem, págs. 403-404.

⁷⁸ Mario Rapoport, *Historia oral...*, op. cit., pág. 469.

Bignone's statement and his image at the meeting of the Nonaligned Movement (NAM) that he was attending in New Delhi.⁷⁹

Conclusiones

La Guerra de Malvinas transformó rápidamente las relaciones hemisféricas de la Argentina. Este país pasó de protagonizar con Estados Unidos una alianza autopercibida como estratégica en América Central para combatir a la Nicaragua sandinista y la expansión de la influencia soviética y cubana en la región, a antagonizar con aquél, reunirse con Fidel Castro y retirar de la región centroamericana los elementos militares dispuestos para el entrenamiento de los *Contras*, al tiempo que agradecer la solidaridad nicaragüense y de buena parte de la región y participar al más alto nivel del Movimiento No Alineado. Las vicisitudes de la guerra y la opción preferencial noratlántica por parte de Estados Unidos determinaron este curso de acción. Argentina supo explotar el apoyo diplomático en el ámbito de la OEA y, a pesar de los primeros tropezones, también en No Alineados y en Naciones Unidas. Pero decidió no tomar la ayuda bélica ofrecida por los países latinoamericanos para el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur.

En el ámbito interamericano todo lo ocurrido dejó al menos dos enseñanzas. Por un lado, la fuerte limitación que tiene el sistema interamericano como plataforma para llevar adelante las reivindicaciones de los países latinoamericanos. Que su diseño responde

más a la necesidad de Estados Unidos de subordinar el continente en su política exterior y que los resortes organizacionales no están pensados para saldar un quebrantamiento de la paz entre un país latinoamericano y una potencia extracontinental, mientras sea aliada suya. Y a su vez, que puede ir en contra de lo aprobado por el TIAR y brindarle apoyo logístico a otro país en detrimento de un miembro del sistema interamericano si le resulta conveniente. En suma, que la solidaridad continental no existe si es en contra de sus intereses. Por otro lado, la fuerte raigambre que ha tenido la reivindicación soberana de la Argentina sobre las Malvinas sobre buena parte de los países latinoamericanos le deja un aprendizaje sobre cuáles son sus principales aliados en un objetivo tan caro a su política exterior en la cuestión del diferendo de soberanía.

⁷⁹ Department of State, *Foreign...*, op. cit., pág. 864.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariel Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Carlos Moneta, “El conflicto de Malvinas: algunas consideraciones sobre sus efectos en el marco regional e internacional”, en *Nueva Sociedad* Nro. 62, septiembre-octubre 1982.
- Carlos Moneta, “El conflicto de las islas Malvinas en el contexto de la política exterior argentina”, en Roberto Russell (comp.), *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos*; Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984.
- Graciela Salas, *Derecho Internacional Públicos. Islas Malvinas*. Cátedra “C” de Derecho Internacional Público, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, portal OCW de la Universidad Nacional de Córdoba, 2016. págs.11-12, en <http://www.ocw.unc.edu.ar/facultad-de-derecho-y-ciencias-sociales/derecho-internacional-publico-catedra-c/actividades-y-materiales/islas-malvinas>, junio de 2020.
- Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens / Fundación Ross, 2004.
- Juan Yofre, 1982, *Los documentos secretos de la Guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso*, Buenos Aires, 2011, Sudamericana.
- Leandro Morgenfeld, *Vecinos en conflicto: Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas 1880-1955*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2011.
- Mario Rapoport, *Historia Oral de la política exterior argentina (1966-2016)*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2016.
- Matías Morales, *Malvinas: La guerra de los neutrales*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2012.
- Nicanor Costa Méndez, *Discurso pronunciado por S.E. el Señor Canciller argentino Dr. Nicanor Costa Méndez, en la reunión de la O.E.A. realizada el 26 de abril de 1982*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, abril de 1982.
- Nicanor Costa Méndez, *Malvinas, ésta es la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Oscar Cardoso, Ricardo Kirchsbaum, Eduardo Van Der Kooy, *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Roberto Russell, “Introducción”, en Roberto Russell (comp.), *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur. Experiencias y desafíos*; Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1984.

Walter Guevara, “El TIAR a la luz del conflicto de las Malvinas”, en *Nueva Sociedad* Nro. 62- septiembre-octubre 1982.

<http://www.oas.org/juridico/spanish/Tratados/b-29.html>. Consultado en mayo de 2018.

FUENTES PRIMARIAS

Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1981-1988 – Volume XIII, Conflict in the South Atlantic*, Washington D.C., United States Government Publishing Office, 2015

Documento de Santa Fe I, 1980. En http://www.oocities.org/proyectodemancipacion/documentossantafe/documentos_santa_fe.htm, Consultado en marzo de 2018.

“Informe del Relator de la Comisión General”, Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 28 de abril de 1982. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

“Muchas voces en Latinoamérica propugnan un tratado continental sin Estados Unidos”, *Diario El País* (España), 20 de mayo de 1982. En https://elpais.com/diario/1982/05/21/internacional/390780012_850215.html. Consultado en mayo de 2018.

Organización de Estados Americanos, *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*. En

Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Cancilleres, Resolución I. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

Organización de Estados Americanos - Vigésima Reunión de Consulta de Cancilleres, Resolución II, 29 de mayo de 1982. En <http://www.oas.org/consejo/sp/RC/Actas/Acta%2020.pdf>. Consultado en agosto de 2020.

Organización de las Naciones Unidas - Consejo de Seguridad, 1982, 3 de abril de 1982. En [https://undocs.org/es/S/RES/502%20\(1982\)](https://undocs.org/es/S/RES/502%20(1982)), consultado en julio del 2020.

CABLES UNITED PRESS INTERNATIONAL

“Argentina asks non-aligned movement for support”, UPI ARCHIVES, 3 de junio de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/06/03/Argentina-asks-non-aligned-movement-for-support/8293391924800/>. Consultado en mayo de 2018.

“Latin American foreign ministers will ask Great Britain to lift its blockade around the Falkland Islands and the

European Economic Community to end economic sanctions against Argentina, diplomatic sources said Friday”. UPI ARCHIVES, 23 de abril de 1982. En

<https://www.upi.com/Archives/1982/04/23/Latin-American-foreign-ministers-will-ask-Great-Britain-to/7931388386000/>. Consultado en mayo de 2018.

La Prensa, Buenos Aires, 15 de mayo de 1982.

La Nación, Buenos Aires, 25 de mayo de 1982.

La Nación, Buenos Aires, 28 de mayo de 1982.

“Nicaragua offers military aid to Argentina”, UPI ARCHIVES, 5 de junio de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/06/05/Nicaragua-offers-militaryaid-to-Argentina/8442392097600/>. Consultado en mayo de 2018.

“Oas awaits fate of Haig’s Falklands misión, UPI ARCHIVES, 8 de abril de 1982. En <https://www.upi.com/Archives/1982/04/08/OAS-awaits-fate-of-Haigs-Falklands-mission/4379387090000/>. Consultado en mayo de 2018.

PERIÓDICOS

La Prensa, Buenos Aires, 6 de abril de 1982.

La Prensa, Buenos Aires, 9 de abril de 1982.

La Prensa, Buenos Aires, 21 de abril de 1982.

La Prensa, Buenos Aires, 27 de abril de 1982.

La Prensa, Buenos Aires, 28 de abril de 1982.

La Prensa, Buenos Aires, 6 de mayo de 1982.

4. Guilherme Freire Marques *

Capitão de quê? Heróis, vilões e o contexto histórico nos quadrinhos do Capitão América

ABSTRACT

Este trabajo tiene como objetivo mostrar cómo el contexto histórico influye en los cómics de Capitán América, especialmente en la construcción de los villanos y su evolución a través del tiempo. Retomando a autores como Dutra (2002) y Facina (2004), mostraremos como los escritores son un reflejo de la sociedad de su tiempo, y que ideas y principios son trasladados a los cómics. Analizamos qué sucedió en Estados Unidos y en el mundo hacia 1941, año del lanzamiento de los dos primeras cómics, al igual que las relaciones entre Rusia y Estados Unidos entre 2001 y 2018, cuando la rivalidad entre estos dos países creció, evidenciándose en el rol de los villanos del Soldado de Invierno (2008), Invierno en América y Capitán de Nada (2018).

Palabras clave: Capitán América, Cómics, Estados Unidos, Rusia

Our goal in this essay is to show how historical context have influence in Captain America comic books, especially in the construction of villains and how they will develop over the years. We used Dutra (2002) and Facina (2004) to understand that writers are products of their time, of the society where they live in, that ideas and principles are spread in comic books. We analysed what happened in the United States and in the World before 1941, release year of his first magazines and the Russia and USA relations 2001-2018, where the rivalry grows between these two countries which ends up reflecting in the villians of comics Winter Soldier (2008), Winter in America and Captain of Nothing (2018).

Keywords: Captain America, Comic books, United States, Russia.

Este presente artigo tem como objetivo mostrar como o contexto histórico tem influência nas histórias em quadrinhos do Capitão América, especialmente na construção dos vilões e na forma que eles se desenvolvem com o passar dos anos. Utilizamos Dutra (2002) e Facina (2004) para entender que os escritores são fruto do seu próprio tempo, da sociedade onde vivem, que ideias e princípios são propagados nas histórias em quadrinhos. Analisamos o que ocorria nos Estados Unidos e no Mundo antes de 1941, ano do lançamento das duas primeiras revistas e na relação entre

Rússia e Estados Unidos entre 2001 e 2018, onde a rivalidade cresce entre os dois países e isso acaba refletindo nos vilões de Soldado Invernal (2008), Inverno na América e Capitão de nada (2018).

Palavras-chave: Capitão América, Quadrinhos, Estados Unidos, Rússia

Quadrinhos e a História

Nosso objetivo neste artigo foi fazer uma análise de algumas histórias do personagem, atentando para o contexto histórico em que elas foram criadas, a relação dos vilões com o contexto, e a complexidade que as histórias ganham ao longo do tempo. Para isso, utilizaremos os dois primeiros números de 1941, um arco de 2008 e outros dois de 2018. Acreditamos no que diz Adriana Facina (2004) sobre os escritores e a literatura:

“Nesse sentido, é necessário para aqueles que pesquisam literatura e literatos historicizar radicalmente seu objeto. Por mais que autores como Dostoiévski tenham muito a dizer à nossa época, sua obra é fruto de seu tempo e, portanto, é historicamente situada. E também os escritores são

produtos de sua época e sociedade. Desse modo, mesmo o artista mais consagrado, considerado alguém dotado de um talento especial que o destaca dos outros seres humanos, é sempre um indivíduo de carne e osso, sujeito aos condicionamentos que seu pertencimento de classe, sua origem étnica, seu gênero e seu processo histórico do qual é parte lhe impõem. Sua capacidade criativa se desenvolve num campo de possibilidades que limita sua possibilidade de escolha.”¹

Assim, nos distanciamos de um senso comum que acredita que as histórias em quadrinhos são apenas histórias por si só, sem possuírem conexão com a realidade ou que certos assuntos presentes são “lacrção”, nome pejorativamente dado para enredos que apresentam em seu conteúdo feminismo, pautas LGBTQ ou antirracismo, mas reflexos da sociedade, como também das experiências e da posição que os escritores e artistas ocupam. Atentamos para a construção dos vilões, onde os condicionamentos de quem faz a obra estão presentes na forma dos medos, posições políticas e ideais contrários à sociedade em que ela é escrita. A literatura e as histórias em quadrinhos nem sempre foram admitidas como fonte história. A aceitação é recente e ocorre graças a Escola dos *Annales*², que passou a considerar outros

¹ Adriana Facina. *Literatura e Sociedade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2004, p.9-10

² Segundo Peter Burke (1992) “Uma boa parte dessa nova história é o produto de um pequeno grupo associado à revista *Annales*, criada em 1929. Embora esse grupo seja chamado geralmente de a “Escola dos *Annales*”, por se enfatizar o que possuem em comum, seus membros, muitas vezes, negam sua existência ao realçarem as diferentes contribuições individuais no interior do grupo

[...] Esse movimento pode ser dividido em três fases. Em sua primeira fase, de 1920 a 1945, caracterizou-se por ser pequeno, radical e subversivo, conduzindo uma guerra de guerrilhas contra a história tradicional, a história política e a história dos eventos. Depois da Segunda Guerra Mundial, os rebeldes apoderaram-se do *establishment* histórico. Essa segunda fase do movimento, que mais se aproxima verdadeiramente de uma “escola”, com conceitos diferentes (particularmente estrutura e

elementos como fonte, além dos já tradicionais no ofício do historiador. O estudo dessa forma de mídia é importante porque, segundo Joatan Preis Dutra (2002) “Histórias em quadrinhos são uma ferramenta poderosa de propagação de ideias e princípios, como também reflexo do contexto histórico e social que as cercam, tornando-se uma fonte inesgotável de pesquisa.”³ Além disso, consegue mesclar a literatura com a pintura, importantes também como fonte para o fazer histórico. Os super-heróis fazem grande sucesso e quebram recordes em outras formas de mídia, como no cinema e nos games, mas o pontapé inicial em suas aventuras ocorre nas revistinhas. As histórias de super-heróis se assemelham bastante com os mitos, mas numa versão moderna:

“Todos os povos, em um determinado momento de sua evolução, criaram lendas, ou seja, relatos fabulosos aos quais durante certo tempo deram crédito – ao menos em algum grau. No mais das vezes, as lendas, por fazerem intervir forças ou seres tidos como superiores aos humanos, pertencem ao domínio da religião. Eles se apresentam, pois, como um sistema mais ou menos coerente de explicação do mundo, e cada um dos gestos do

herói cujas proezas são relatadas é criador e gerador de consequências que ressoam no universo inteiro. A esse tipo pertencem os grandes poemas épico-religiosos da literatura indiana. Em outros países é um elemento épico que predomina. É claro que os deuses não estão ausentes do relato, no qual sua ação é sensível, mas a gênese do mundo não chega a ser posta em questão.”⁴

Alguns desses deuses e seres mitológicos de diversos povos chegam até a figurar nas histórias das gigantes do mercado, Marvel e DC *Comics*, como Ares, Thor, Hércules, Gilgamesh e as Valquírias. E não foram apenas esses que serviram de inspiração para os super-heróis estadunidenses:

“Heróis folclóricos como Robin Hood nasceram de figuras como Robin Hood, enquanto a literatura deu à luz a vingadores mascarados como o Pimpinela Escarlata. Os *penny dreadfuls*⁵, as *dime novels*⁶, as radionovelas e os seriados de cinemas apresentavam combatentes do crime mascarados, como o Besouro Verde e o Fantasma. Essas influências mitológicas e o sem-número de heróis

conjuntura) e novos métodos (especialmente a “história serial” das mudanças na longa duração), foi dominada pela presença de Fernand Braudel. Na história do movimento, uma terceira fase se inicia por volta de 1968. É profundamente marcada pela fragmentação. A influência do movimento, especialmente na França, já era tão grande que perdera muito das especificidades anteriores.” Para saber mais ver Peter Burke. *A Revolução francesa da historiografia: a escola dos Annales 1929-1989*

³ Joatan Preis Dutra. História e História em quadrinhos: A utilização das hqs como fonte histórica político-social. UDESC, 2002, p.4

⁴ Pierre Grimal. Mitologia grega; Porto Alegre, L&PM, 2019, p.7

⁵ Segundo André Godirro em Brian J. ROBB (2017) “Os *penny dreadfuls* eram a literatura barata da era vitoriana, vendida a 1 centavo de dólar(*penny*), com histórias contadas em capítulos semanais sobre aventuras e casos policiais violentos, sensacionalistas e sangrentos.” p.17

⁶ Segundo André Godirro em Brian J. Robb (2017) “Termo abrangente para outro tipo de ficção americana barata, vendida a 10 centavos de dólar, com origem na série *Dime Novels* da editora Beadie, de 1860.” p.17

de revistas pulp seriam levados em conta no nascimento de super-herói moderno, culminando na criação do Super-Homem em 1938.”⁷

Assim como nos mitos e suas variações, a origem desses deuses da ficção acaba sofrendo modificações de tempos em tempos, de modo a dar uma roupagem mais moderna, que faça mais sentido, apresentando uma maior representatividade. Apesar das alterações, geralmente o núcleo do personagem nesses arcos de origem não se modifica tanto assim. Super-Homem e Batman, os primeiros nessa forma moderna estadunidense de super-herói, surgiram no contexto da Grande Depressão e da onda de criminalidade que se abatia sobre os Estados Unidos nos Anos 1920 e 1930. O personagem que vamos tratar neste artigo nasceu no contexto da II Guerra Mundial, do domínio da Alemanha nazista sobre a Europa e de uma aguardada entrada dos Estados Unidos no conflito. De acordo com Ferreira de Melo (2018) aspectos visuais do Capitão passam uma mensagem bem clara: seu uniforme tem as cores da bandeira estadunidense e o A na testa marcam sua origem, o escudo que ele usa se parecia com um distintivo policial (posteriormente alterado para o tradicional escudo em forma de disco, pois o antigo

parecia o de outro personagem) e reforça o seu aspecto de defesa em relação a guerra.

Primeiras Aventuras

Em Capitão América número 1⁸, de março de 1941⁹, o personagem enfrenta um espião da Gestapo¹⁰ logo na primeira história do volume. Nela, foi contada a sua origem e foi apresentado o seu parceiro Bucky Barnes. Juntos, eles iriam “combater os elementos malignos que tentam derrubar o governo americano”.¹¹ Na segunda aventura desta mesma edição, os personagens Sando e Omar faziam shows onde estes previam desastres que se consumavam. Ao longo da revista é revelado que Omar era manipulado por Van Krantz, que planejava os ataques e pela Gestapo, que executava as ações, visando afetar a moral do governo estadunidense. O vilão na terceira história da edição é um nazista que traçava seus planos num tabuleiro de xadrez e com ajuda de seus capangas eliminou altos membros do escalão militar. Em Capitão América e o enigma do Caveira Vermelha, última história do volume, temos a aparição do seu arqui-inimigo, (ainda que numa versão primitiva) também um nazista. O malfeitor era o Sr. Maxon, que possuía uma companhia aeronáutica ligada ao exército

⁷ Brian J. Robb. A identidade secreta dos super-heróis: A história e as origens dos maiores sucessos das HQs: do super-homem aos vingadores. Rio de Janeiro, Valentina, 2019, p.17

⁸ Joe Simon; Jack Kirby. *Captain America Comics Vol.1 no.1*, Timely Publications, 1941 Em: Timeline Comics <https://timelinecomics.blogspot.com/2016/11/captain-america-comics-marvel.html> Acessado em: 8 de julho de 2020

⁹ Segundo Brian Robb (2017), p.89, o primeiro número foi publicado em dezembro de 1940. Março de 1941 é data que consta na capa.

¹⁰ “O chefe das SS, Heinrich Himmler, também transformou a polícia comum (não-partidária) em um instrumento de terror. Ele ajudou a criar a Polícia Secreta do Estado (*Geheime Staatspolizei*), a Gestapo. Por toda a Alemanha, esta polícia não uniformizada empregava métodos cruéis e desumanos para identificar e prender oponentes políticos e outras pessoas que se recusavam a obedecer as leis e políticas do regime nazista.” <https://encyclopedia.ushmm.org/content/pt-br/article/ss-police-state>

¹¹ Joe Simon; Jack Kirby. *Captain America Comics Vol.1 no.1*, Timely Publications, 1941, p.8

estadunidense e executou membros deste disfarçado com uma máscara de um crânio humano. No fim da aventura, o Capitão encontrou um bilhete do próprio *Fuhrer* para o Caveira. Já em Capitão América número 2, de abril de 1941,¹² seus inimigos na primeira história da edição são Anciões Orientais, gigantes vindos do Tibete comandados por Benson, um banqueiro. Na segunda aventura desta edição, o desaparecimento de um financista levou o Capitão para a Europa, onde ele passou pela França ocupada pelos nazistas até chegar na Alemanha para enfrentar Hitler e Goering. A terceira e última história do volume é sobre um espião chamado Homem de Cera, que estava a serviço de uma potência estrangeira hostil, matou o senador Keates e tentou um ataque com tanques ao campo *Lehigh* onde o recruta Rogers (alter ego do Capitão) serviu, frustrado pela dupla de heróis. Como desfecho, o homem de cera era o disfarce do prefeito Dobbs. Essencialmente temos três temores: o nazismo, espiões e figurões, como o prefeito e dono da companhia aeronáutica, que podiam ser corrompidos. Apesar dos Estados Unidos entrarem na II Guerra apenas no fim de 1941, com o ataque a Pearl Harbor, em agosto de 1939 já havia uma comissão nomeada pelo presidente estadunidense Roosevelt chamada Junta de Recursos de Guerra.¹³ E os esforços não pararam por aí:

“Depois de 1938, a maior parte da hostilidade estadunidense era dirigida ao que era visto como a agressiva política externa da Alemanha. Nos Estados Unidos, a Alemanha era vista como o inimigo moral, ideologicamente contra os princípios estadunidenses, tentando conquistar o mundo. Essa visão foi reforçada por vários líderes políticos e de governo estadunidenses.”¹⁴

A própria criação do personagem tinha uma dupla função: demonstrar a ojeriza ao regime nazista e ser um agregador para os que apoiavam a entrada dos Estados Unidos na guerra, já que um dos criadores acreditava que o movimento antiguerra tinha uma boa organização e não havia algo que unificassem os cidadão a favor da entrada no conflito.¹⁵ “A maior parte das expressões oficiais sobre as finalidades da guerra, tal como refletiram em folhetos, filmes, publicidade e rádio, fazia dos exércitos do Eixo e da política totalitária o inimigo e da vitória militar o único remédio adequado.”¹⁶ Desta forma, faz sentido o personagem que representa os estadunidenses usar um escudo. Como se viam moralmente distintos, o Capitão e seu país entram na guerra para defender seus ideais de liberdade contra um regime autoritário. A presença de espiões nazistas em solo estadunidense também refletiu o que

¹² Joe Simon, Jack Kirby. *Captain America Comics Vol.2 no.2*, Timely Publications, 1941 Em: Timeline Comics <https://timelinecomics.blogspot.com/2016/11/captain-america-comics-marvel.html> Acessado em: 8 de julho de 2020

¹³ Otis L. Graham Jr. Os anos de crise: A América na depressão e na guerra, 1933-1945 em *O século inacabado: A América desde 1900 - Volume 1*. Willian

E. Leuchtenburg. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1976, p.442

¹⁴ Joan Irene Miller. “Spies in America: German espionage in the United States, 1935-1945” (1984). Dissertations and Thesis. Portland State University Paper 3579, 1984, p.163-164. Tradução livre do autor

¹⁵ Brian J. Robb. A identidade secreta..., op cit., p.90

¹⁶ Otis L. Graham Jr. Os anos de crise..., op cit, p.456

ocorria naquele momento e que causou alvoroço na população:

“A prisão de Gunther Rumrich em 1938 foi a primeira manifestação de agressão nazista direcionada aos Estados Unidos. Foi nesse ponto em que todos os medos abrigados pelos estadunidenses em relação aos nazistas pareciam justificados. O fato de agentes de espionagem terem sido enviados para os Estados Unidos parecia prova suficiente das intenções do Terceiro Reich. De repente espiões nazistas pareciam estar em todo lugar, enviados para enfraquecer os Estados Unidos, para roubar seus segredos, sabotar sua indústria, derrubar a nação por dentro. E o número deles parecia enorme. Para cada espião preso, era dito aos estadunidenses que havia centenas, até milhares mais em geral.”¹⁷

Em 1941, o público estadunidense foi outra vez informado da presença de agentes alemães entre eles. Dessa vez, mais de quarenta indivíduos envolvidos em dois círculos de espionagem foram presos pelo FBI.”¹⁸ Com a presença de espiões nazistas dentro do país e a divergência ideológica que

existiu entre Estados Unidos e Alemanha, natural que eles fossem retratados como os vilões. Os únicos que não se adequaram são os Anciões Orientais, porém nos pareceu que eles representaram, ainda de uma forma tosca, o medo de um ataque japonês ou um confronto no Pacífico, o que acabaria ocorrendo mais tarde. A imagem de políticos e figurões como corruptos e permeáveis às investidas de elementos externos seria reflexo da ascensão da Máfia, que contava com a vista grossa de políticos que chegavam ao poder graças ao seu apoio, durante a Lei Seca¹⁹. Outros aspectos que notamos nessas histórias foram a ação sem muitos rodeios, a dinâmica mocinho contra bandido, os heróis se deixando capturar para descobrir o plano dos vilões, onde o clímax das aventuras era a revelação de quem estava por trás das maquinações que ameaçavam os EUA.

O retorno da Guerra Fria

O arco de histórias “Soldado Invernal”²⁰ começou em uma região da Rússia perto da fronteira com o Cazaquistão, onde um encontro entre General Aleksander Lukin e Caveira Vermelha foi interrompido pela captura do Guardiã Vermelho²¹. O Guardiã,

¹⁷ Joan Irene Miller. “Spies in America...”, op cit., p. 165-166. Tradução livre do autor

¹⁸ Joan Irene Miller. “Spies in America...”, op cit., p.166 Tradução livre do autor

¹⁹ Segundo LIPPMAN (2009) “Em 1917, o Senado americano passou a Décima Oitava Emenda, que baniu a venda, produção, posse, ou transporte de bebidas alcoólicas. A Emenda foi aprovada por votação unilateral após apenas 13 horas de debate. Alguns meses depois, a Câmara dos Deputados ratificou-a depois de um dia. As legislaturas estaduais ratificaram-na em curto prazo. Em Janeiro de 1919, os três quartos de estados necessários tinham aprovado a emenda. De todos os 48 estados,

somente dois se recusaram a aprovar a emenda: Connecticut e Rhode Island.” p. 159 Tradução livre do autor

²⁰ Ed Brubaker. *Captain America: Winter soldier ultimate collection*. Marvel Comics, 2019 (Arquivo Marvel Comics App)

²¹ “Através do Guardiã Vermelho, os russos esperavam aprimorar um herói nacional para representá-los como o Capitão América representava os Estados Unidos.” Tradução livre do autor <https://www.marvel.com/characters/red-guardian-alexishostakov/in-comics>

com autoridade dada pelo presidente Ieltsin, deu voz de prisão a Lukin por abandono de posto, roubo de segredos e armas do governo e traição contra a mãe Rússia. Lukin alegou que era o que tinha restado da Mãe Rússia e executou o Guardião. Num galpão, Lukin e Caveira encontraram uma arma que foi muito importante na Guerra Fria contra os Estados Unidos. O supersoldado nazista perguntou quanto o general russo queria pela arma e este indaga sobre um cubo cósmico de propriedades mágicas, que o Caveira alegou não estar com ele, mas que seus capangas estariam em busca naquele momento e que quando colocasse as mãos no artefato, haveria medo como nunca se viu. Depois dessa cena, o vilão de crânio vermelho já apareceu em Nova York com o artefato em sua posse e divagando sobre o Capitão. Em outra sequência de quadrinhos, vimos a Agente 13 Sharon Carter, conversando com o soldado estadunidense sobre a violência com que ele esteve agindo, sobretudo numa ação contra criminosos que planejavam explodir um trem. Este retrucou dizendo que eles eram terroristas e que teria sido melhor deixar explodirem o trem. Após a discussão, a Sharon Carter foi embora e o herói retornou para seu esconderijo sem se dar conta que havia uma figura à espreita: o próprio supersoldado nazista disfarçado. Este, lembrando o encontro, teve seus pensamentos sobre levar sofrimento a Rogers interrompidos por uma ligação do general Lukin. O vilão nazista, já em posse do cubo, como sabia o general, trocou ameaças na ligação e foi morto com um tiro nas costas ao fim dela. Logo após, uma figura informou a

Lukin que estava em posse do cubo e que seu antigo dono havia morrido. Enquanto isso, Rogers tinha sonhos e lembranças sobre a morte de seu antigo companheiro, Bucky. Após um telefonema, o Capitão acompanhou a autópsia do seu arqui-inimigo, foi até a cena do crime onde reconheceu o disfarce usado para segui-lo e teve um flashback de quando ficou sabendo da “forte mão direita de Hitler”. Nos quadrinhos posteriores, Lukin revelou a um amigo que tudo que foi feito era parte de um plano e que o cubo tinha pouca energia, mas suficiente para seus planos. Ao final do diálogo ele indagou ao amigo se iria ajudá-lo a tomar um conglomerado de energia. Atos que buscavam atingir o capitão ocorreram em sequência: Jack Monroe (o Nômade) foi assassinado, túmulos do Espírito de 76 (Willian Naslund) e Patriota (Jeff Mace) são vandalizados. Esses homens assumiram o manto de Capitão América depois do original ser dado como morto. Também foi revelado que o Senador Kennedy foi salvo pela ação de Willian Naslund, que acabou morto e foi substituído por Jeff Mace. Nick Fury²² revelou ao supersoldado estadunidense que, após uma investigação da Interpol sobre um soldado morto em Londres, este fazia parte de um regimento de ex-soldados soviéticos que sumiu do mapa nos anos 1990 junto com seu general Aleksander Lukin. Posteriormente, este viraria presidente de uma corporação internacional com sedes em vários países chamada Kronas. O homem também foi protegido de Vasily Karpov, um nome que o herói estadunidense conhecia bem. Kronas era um pequeno vilarejo próximo de

²² “Filho de um piloto que lutou na I Guerra Mundial, Jack Fury, Nick Fury se tornou um lendário herói nos primeiros anos da II Guerra Mundial (...) Nos últimos anos, Fury foi escolhido como diretor da SHIELD, uma

agência de inteligência internacional equipada com a tecnologia de Tony Stark.“
<https://www.marvel.com/characters/nick-fury-sr>
Tradução livre do autor

Stalingrado onde, em novembro de 1942, Bucky Barnes e Karpov se encontraram buscando destruir uma superarma projetada pelos nazistas guardada pelo *Master Man* e o Caveira Vermelha. Numa ação desastrosa, os vilões conseguiram fugir e a arma se autodestruuiu, acabando por matar os homens de Karpov que haviam sobrevivido ao confronto. Após uma discussão, Karpov alega que o Capitão jamais entenderia, porque enquanto EUA e Alemanha possuíam supersoldados e superarmas, os russos só podiam contar com o inverno. Ali, Karpov encontra um menino chamado Alek, que havia perdido sua mãe na destruição do vilarejo. No presente, após a destruição de um prédio graças a ação de Lukin e seu cubo mágico, Fury revela que o homem por trás de vários assassinatos durante a Guerra Fria, o Soldado Invernal é na verdade Bucky Barnes. Após ser encontrado congelado e sem um braço (que ficou preso na explosão do avião em que tentou escapar junto com o Capitão) em alto mar por Karpov em abril de 1945, ele é submetido a vários testes que indicam perda de memória por lesão cerebral, mas suas habilidades de luta e línguas se mantiveram. Sua mente passou por um programa de reprogramação e ele ganhou um braço biônico, tornando-se a arma soviética. Participou de missões eliminando alvos militares e diplomáticos em diversas cidades pelo mundo onde seu grande trunfo era ser facilmente confundido com um cidadão estadunidense, porém ele passou a apresentar instabilidade mental e sua mente procurava preencher as lacunas que faltavam na sua memória, rebelando-se contra a programação recebida e questionando ordens superiores. Antes do projeto Soldado Invernal ser desativado e colocado em hibernação

junto com outras armas, ele foi guarda costas de Vasily Karpov no Oriente Médio. Ao saber dessas informações por um dossiê, o Capitão negou a verdade e depois ficou devastado, pensando em como poderia relembrar Bucky de sua antiga vida. Em Nova York, na sede da Kronas, Lukin tenta vender o cubo por 100 bilhões de dólares para CEOs das mais poderosas companhias do Mundo, o que na verdade é uma jogada para atrair e forçar a assinatura de contratos tornando as empresas subsidiárias da Kronas. Após ter atacado e enviado para o hospital um de seus empregados que tocou no cubo, Lukin se convenceu que o artefato era amaldiçoado e pediu ao Soldado Invernal que o enterre. O supersoldado estadunidense descobre a localização de seu ex-amigo e foi confrontá-lo. A história termina com o Capitão usando o cubo para fazer com que o seu oponente relembresse seu passado como Bucky. Depois de tentar destruir o artefato, Soldado Invernal/Bucky sumiu e reapareceu no *Camp Lehigh*, onde serviu e conheceu Steve Rogers. Um dos efeitos colaterais do uso do cubo, Lukin acabou com o Caveira Vermelha preso em sua mente.

A Rússia tem papel fundamental nesse arco de histórias, onde ela vai de aliada, nos flashbacks da II Guerra Mundial, a inimiga na Guerra Fria e uma nova ameaça no momento em que a história se desenrola. Em 1999, o então presidente Boris Ieltsin renunciava e deixava o cargo para Vladimir Putin:

“A presidência Putin condiciona a recuperação do status russo no exterior à gradual reconstrução do Estado nacional, tanto do ponto de vista social e cultural, como

econômico. Além da retomada do orgulho nacional, da bandeira e dos hinos russos, Putin anula, com base em acusações de corrupção e criminalidade, muita das privatizações da Era Ieltsin no setor energético. Definido como estratégico, o setor energético era, dentro de uma economia russa fragilizada, uma exceção e fonte principal de receitas.”²³

É interessante atentarmos para um detalhe: a empresa de Aleksander Lukin, Kronas, compra o conglomerado de energia estadunidense, mais precisamente de petróleo conhecido como *Roxxon Energy Corporation*. Voltando ao contexto das relações entre Estados Unidos e Rússia de 2001 a 2008:

“O que se pode observar foi uma relação complexa caracterizada por oscilações entre a cooperação e o conflito, que possui duas fases, de 2001 a 2003, cujos marcos são os atentados de 11/09 e o início da Guerra do Iraque, com predomínio de um clima positivo entre Rússia e EUA; e, de 2003 a 2008, que engloba a Guerra do Iraque e a crise dos EUA.”²⁴

Apesar de uma posição cooperativa de início, as relações entre estadunidenses e russos começam a se deteriorar até chegar ao ano de 2008, quando é publicada a história. Na passagem em que o Capitão e Karpov

discutem acerca da ação que acaba vitimando os homens soviéticos, fica claro que existiam diferenças entre o modo estadunidense de agir e o modo soviético. Na política externa, essas diferenças vão se manifestar mais profundamente a partir de 2003:

“O ano de 2003 foi crucial para o aumento da insatisfação russa com os EUA e a recuperação da defesa de um mundo multipolar. Os norte-americanos começam a ser vistos com extrema desconfiança pela administração Putin por sua interferência em processos eleitorais e políticos em Estados pertencentes à antiga esfera de influência soviética, agora russa, agravando o estrangulamento já iniciado com a OTAN e a GWT na Eurásia.”²⁵

“Estas interferências afetam a política de Putin de recuperar o poder regional russo e foram representadas pelas “Revoluções Coloridas”: Rosa na Geórgia em 2003, Laranja na Ucrânia em 2004/2005 e Tulipa no Quirguistão em 2005. Conversações com Geórgia, Ucrânia, e Belarus para sua integração à OTAN foram vistas com insatisfação e, dentre as respostas russas a estas ações, em 2003 foi estabelecida a Organização do Tratado de Segurança Coletiva – Rússia, Bielo-Rússia, Cazaquistão, Quirguistão, Tadjiquistão e Armênia.”²⁶

²³ Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia: Convergência e divergência geopolítica (1989-2016)” em: Meridiano 47, 17: e17017, 2016, p.7

²⁴ Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia..., op cit., p.8-9

²⁵ Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia..., op cit, p.10

²⁶ Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia..., op cit., p.10

A Rússia passa a ver os Estados Unidos como fomentador desses movimentos que minam sua influência na região, bem como colocam no poder governos pró-Occidente. Por outro lado, crescem as denúncias de falta de liberdade de imprensa e de que o governo Putin era autoritário. O Discurso de Munique²⁷, em 2007, onde Putin afirmou seu desejo de que a Rússia tivesse um papel similar ao ocupado pela URSS na política internacional e fez acusações aos Estados Unidos deixaram o clima de uma nova Guerra Fria pairando no ar. Os ânimos acirrados não parariam por aí:

“Vale mencionar outros focos de tensão, como o confronto no Cáucaso entre Geórgia e Ossétia do Sul (agosto/2008). Os diálogos e vendas de armas russas a regimes considerados hostis pelos EUA, como Irã, Síria e Líbia, são igualmente motivo de conflito. Vale mencionar os acordos e exercícios militares Rússia-Venezuela para criação e fornecimento de uma central nuclear no país venezuelano, intensificada em 2008.”²⁸

Com todo esse ambiente de tensão entre Estados Unidos e Rússia, não é difícil notar o porquê temos esse retorno ao clima de Guerra Fria nos quadrinhos do herói estadunidense. Lukin foi um ex-membro da KGB que tinha profundo ressentimento dos Estados Unidos, fez negócios com o vilão nazista (entendemos

como corrupção e financiamento de regimes hostis aos EUA), foi um homem de negócios que não hesitou em usar seu poder de barganha, lançou mão de uma máquina de matar usada na Guerra Fria e, por fim, acabou com a consciência do Caveira Vermelha aprisionada na sua mente. Não nos parece exagero associar esse aprisionamento na mente do personagem russo às acusações de autoritarismo por parte dos Estados Unidos ao governo Putin. O Caveira Vermelha é um dos primeiros grandes inimigos do supersoldado estadunidense, possui valores totalmente opostos e é símbolo do autoritarismo do regime nazista. Esse arco também mostrou um Capitão brutal no início, que depois ficou comovido com a morte do seu arqui-inimigo, discordou de seus superiores quanto a Bucky e que não desistiu do amigo, procurando que este relembresse de sua antiga vida. A sua lealdade não era para com o governo, mas sim com seus ideais. O assassinato de Jack Monroe e os túmulos dos homens que vestiram o uniforme de Capitão América vandalizados foram um ataque não só ao supersoldado, mas também ao espírito e valores atribuídos aos estadunidenses, como a luta pela liberdade. Aqui temos um aumento na complexidade no enredo, diferentemente das primeiras histórias que tinham a dinâmica bem contra mal, mocinho versus bandido. O herói mostrou agressividade excessiva e perigosa contra terroristas, compaixão com seu arqui-inimigo na hora da morte, recusa a aceitar a realidade de que

²⁷ “Putin acusou Washington de querer impor um mundo “unipolar”, de promover ações unilaterais à margem da legalidade internacional e de planejar uma “militarização” do espaço que teria conseqüências e ações contrárias à não-proliferação.” “Putin retoma linguagem da época da Guerra Fria na conferência de

Munique” Uol últimas notícias, 10/02/2007. Em: “<https://noticias.uol.com.br/ultnot/efe/2007/02/10/ult1808u85410.jhtm>” Acessado em 8/7/2020

²⁸ Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia...”, op cit., p.11

Bucky era um agente soviético, ficou contra seus superiores por acreditar que ainda podia salvar o amigo de longa data.

Capitão de quê? O governo ligado ao estrangeiro

O arco Inverno na América²⁹ tem início logo depois da queda da organização HIDRA³⁰ do poder nos Estados Unidos. O Capitão América era um ditador nesse período e foi o rosto da dominação, ainda que fosse um impostor em seu lugar. Nas primeiras páginas vemos um discurso de Alexa Lukin, viúva de Aleksander Lukin, enquanto o herói estadunidense olha para um confronto entre manifestantes pró e contra a HIDRA:

“Para seu predecessor, o primeiro supersoldado tudo era tão simples. Capitão América era certo porque a América era certa. E o Capitão América era bom porque a América era boa. Muito mudou. As grandes guerras acabaram, eles dizem. As grandes causas, estão todas decididas. Moralidade é uma relíquia. Tudo é uma escolha; tudo é relativo. Qual é a importância entre o bom e o certo nessa América dividida e lamacenta? Me disseram que o supersoldado ainda se chama de Capitão. Mas capitão de quê?”³¹

Esse trecho nos remeteu não só ao aumento da complexidade nas histórias em quadrinhos, onde crescem os dilemas morais na hora de agir, bem como a quem serviam os super-heróis somada a própria situação enfrentada pela sociedade estadunidense nas eleições de 2016, que culminaram com a vitória de Donald Trump. O pleito acabou por acirrar os ânimos, sobretudo por uma atitude agressiva deste candidato para com sua adversária, Hillary Clinton, minorias e a imprensa. Essa atitude encontrou eco em seus apoiadores e não foram raros os casos de discussões acaloradas e confrontos entre manifestantes pró e contra Trump. Após a sua vitória, que contrariou as expectativas, foram levantadas suspeitas de que o candidato possuía ligações e contou com a ajuda da Rússia para vencer as eleições:

“Até agora, não há nenhuma evidência incriminatória de que Donald Trump ou qualquer outro membro de seu círculo íntimo sejam agentes russos. Ainda, na sequência da análise de (Malcolm) Nance, fica claro que era interesse russo promover um candidato que seguisse a política de Trump e Trump mesmo fez a campanha, montou uma equipe de transição, gabinete e administração que pode minar e até destruir a democracia dos Estados Unidos ou até diminuir sua posição perante o mundo. A campanha de Trump dividiu o país com seus ataques contra

²⁹ Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter in America*. Marvel Comics, 2019 (Arquivo Marvel Comics App)

³⁰ “Não existe organização terrorista mais malvada nem influente quando a Hidra. Tendo alguns dos mais maléficos vilões da história nas suas fileiras, a Hidra vem

promovendo estragos ao redor do Mundo desde a II Guerra Mundial”. Tradução do autor. <https://www.marvel.com/teams-and-groups/hydra>

³¹Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter in America*. Marvel Comics, 2019, p.4-6 Tradução livre do autor

mexicanos, imigrantes, muçulmanos, mulheres, os deficientes, a mídia e contra qualquer um que ousasse criticá-lo.”³²

Nesse Estados Unidos de desconfiança, rivalidades, divisão e confrontos, a quem o Capitão estadunidense serviria? A luta contra inimigos externos, como ocorreu na II Guerra, unia o país. Agora o confronto era interno, entre cidadãos e valores que os uniam tinham sido deixados de lado. Alexa segue em seu discurso e compara Estados Unidos com a Rússia onde vemos três quadros: um com a imagem do czar e da sua família, outro com uma imagem da revolução russa e a última com soldados estadunidenses e soviéticos apertando as mãos na II Guerra Mundial. “Como vocês, nos rebelamos contra as elites do velho mundo. Como vocês, nós abraçamos a revolução. Você e eu fomos aliados uma vez...aliados revolucionários. Mas não porque éramos bons. Porque nós éramos fortes.”³³ Alexa continua em sua reflexão dizendo que sempre amou os Estados Unidos, pois eles estavam certos porque eram fortes, mas que hoje estariam assolados por parasitas, mentes fracas e capitães de nada e revela um plano:

“Mas nós que amamos a América forjamos um pacto sagrado de defesa, ciência, comércio e Deus. Esse pacto sagrado se levanta contra os fracos, os

parasitas e as mentes fracas e nós prevaleceremos, meu filho. – Soldados: odeie-nos...odeie-nos por nossa força...nossos garotos morrendo nos desertos... – Alexa: Então essa América pode ser forte outra vez, certa outra vez e nascer outra vez.”³⁴

Aqui aparecem os planos da Elite do Poder, um grupo que ocupa cargos estratégicos no governo e tem como objetivo restaurar o status de grandeza dos Estados Unidos como correto graças a sua força. No decorrer da história, seus membros serão revelados e a iniciativa vai parecer mais controversa ainda. Essa ideia de um Estados Unidos de volta a um passado correto e glorioso que tinha sido perdido pelo meio do caminho nos lembra bastante o slogan da campanha de Trump, *Make America great again*.³⁵ Um ataque de soldados Nukes³⁶, andróides que possuíam bandeiras dos Estados Unidos tatuadas no rosto, enviados por Alexa, espalhou o terror numa cidade e o Capitão foi confrontá-los junto do Soldado Invernal. Ao contrário deste, que atirou para matar, o supersoldado estadunidense ainda tentou conversar com os atacantes. O herói revela que odeia guerra e que Bucky, por ter visto o pior da humanidade, aprendeu a aceitar as baixas. Após essa ação, o general Thaddeus *Thunderbolt* Ross, membro do governo, deixa claro que o Capitão não era tido em conta para

³²Douglas Kellner. *American Horror Show: Election 2016 and the ascent of Donald J. Trump*. Sense Publishers, 2017, p.138 Tradução livre do autor

³³ Ta-Nehisi Coates. *Captain America...*, op cit., p.7-8 Tradução livre do autor

³⁴ Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter...*, op cit, p.8-13 Tradução livre do autor

³⁵<https://www.nbcnews.com/politics/2016-election/make-america-great-again-who-said-it-first-n645716>

³⁶ “Um veterano da Guerra do Vietnã, Frank Simpson teve seu trauma pós-guerra usado como arma quando ele sofreu uma lavagem cerebral, se tornando uma selvagem, irracional, máquina de matar. Simpson recebeu um apelido apropriado dada a sua destrutiva e letal presença. Nuke (Arma nuclear)” Tradução livre do autor <https://www.marvel.com/characters/nuke-frank-simpson>

enfrentar ameaças vindouras pois não havia confiança governamental nele. O herói, ao agir para impedir um assalto no Brooklyn faz uma reflexão:

“Nós todos esquecemos de alguma coisa. Esquecemos como é difícil acreditar no sonho. Se segurar no sonho em meio ao caos. O quão difícil é ser um americano verdadeiro. Esquecemos que a verdadeira liberdade é um problema. Uma questão, não uma pergunta. Liberdade de quê? Liberdade para quê? E perdendo nosso caminho no meio da tempestade, encontramos abrigo. Um antídoto para o caos...HIDRA conquistou as pessoas - essa é a história que eles contam. Não. As pessoas esqueceram. Nós esquecemos. Eu esqueci.”³⁷

Esse pensamento remete a ideais que uniam todos os estadunidenses, mas que haviam sido perdidos com o tempo, principalmente a liberdade que lhes havia sido tomada no governo do líder Supremo da HIDRA. Aplicando na realidade estadunidense, podemos refletir a questão sobre a liberdade em relação aos discursos contra imigrantes, deficientes, mulheres, comunidade negra, muçulmanos. A Constituição garante a liberdade de expressão, mas será que é legítimo utilizá-lo para fomentar discursos e organizações contra essas minorias? Voltando ao enredo, a vilã Alexa Lukin, viúva de Aleksander Lukin, buscou reviver o marido

e para isso pediu ajuda de Rasputin³⁸. Com a ressurreição de Aleksander, ressurgiu também o Caveira Vermelha, aprisionado em sua mente. Outra vilã é Selene Gallio, que chefiou a Força Tarefa e Iniciativas Baseadas na Fé da Casa Branca. As duas aprisionam Sharon Carter, a Agente 13 após uma emboscada numa base militar na Albéria (um país fictício). Para Sharon, Alexa fala mais de seu plano:

“Eu admito minhas opiniões sobre sua nação, agente 13. Mas então quando explorei e fiz meu caminho entre suas cidades infestadas o que encontrei foi o coração da nação batendo nobre e vermelho como minha casa russa. E mais, eu encontrei soldados caídos, homens que lutaram contra a HIDRA e agora são motivos de piada e esquecidos. E eu encontrei outros, até em seu governo, que se sentiam do mesmo jeito. E então eu vi que eles eram todos russos. Esses todos Estados Unidos são russos. Um glorioso proletariado nos aguarda. Eu sabia que esse nobre coração da nação nunca faria oposição aos nossos esforços. Nós seríamos abraçados e congratulados na América como libertadores.”³⁹

Novamente temos a ideia de um Estados Unidos muito próximo da Rússia. Aqui não fica muito claro se a ideia de Rússia é a da revolucionária, que derruba o czar, de uma Rússia autoritária dos tempos da URSS ou do

116 ³⁷ Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter...*, op cit, p.43-44 Tradução livre do autor

³⁸ É a versão dos quadrinhos para o personagem histórico russo Rasputin.

³⁹ Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter...*, op cit, p.100 Tradução livre do autor

governo Putin, como acusam os países do Ocidente. Enquanto isso, Steve Rogers conversou com homens numa cidade pequena e descobriu que a HIDRA consertou escolas, eliminou químicos por trás das drogas, possibilitou um sistema de saúde para todos e trouxe de volta os trabalhos. O homem se queixou também do modo que Washington havia esquecido deles. Quando a HIDRA caiu, o homem pensou que tudo estaria acabado, mas empresas poderosas preenchem a lacuna deixada pela organização. Por meio do Pantera Negra e seus aliados, o Capitão descobre que por trás dessas empresas estavam Wilson Fisk, conhecido como o Rei do Crime, Barão Strucker (mais um personagem que lutou pelos nazistas), Nuke, Zeke Stane e Selene Gallio. Todos vilões e que, por alguns terem lutado contra a HIDRA, estabeleceram conexões muito próximas com o governo estadunidense. Ao atacar a base onde Alexa e Selene mantinham Sharon Carter presa, o Capitão acaba violando a soberania da Albéria e sendo acusado de conspiração por se aliar ao Pantera Negra, que é governante de uma outra nação no universo Marvel. Alexa e Selene conseguem fugir através de um portal e Sharon não se lembra de nada, sendo difícil para o supersoldado provar não só o rapto da agente, mas também o envolvimento das duas vilãs. Após, Alexa e Rasputin se encontraram para discutir a ressurreição de Aleksander e uma parte do diálogo nos chamou a atenção:

“Alexa – E então agora a história demanda que sejamos libertados desses americanos e seus heróis, que

nos sujeitam a invasões e futuros sombrios. Todos eles falharam conosco. Rasputin – E eles falharão conosco novamente, eu sei. É um ciclo. Mas a Rússia não pode fazer melhor. Onde está seu Guardião Vermelho? Sua Estrela Negra? Alexa – A Rússia caiu. A Rússia é uma grande massa pesada. Então temos que, como os americanos dizem, pensar mais a frente. Uma nova ordem deve surgir...uma governando da escuridão dirigida por um homem de visão.”⁴⁰

O plano de Alexa e suas motivações ficam mais claros: o ressentimento contra os estadunidenses e seus heróis e a inaptidão russa fazem com que ela reviva Aleksander para governar o país e usar sua influência no governo estadunidense para acabar com as consequências que as ações destes causam pelo mundo. Com esta ideia de uma nova ordem governando da escuridão e de um Estados Unidos russo, voltamos a refletir acerca da eleição de Donald Trump e as possíveis interferências da Rússia no processo, procurando garantir seus interesses, bem como a postura de Trump em relação ao governo de Moscou:

Trump não se cansava de dizer coisas boas sobre Vlad Putin, irritando aliados republicanos que corretamente veem Putin como um bandido e um ditador. Posteriormente, a posição de Trump em relação a OTAN, Síria, seus infinitos elogios a Putin e seus constantes chamados por

⁴⁰ Ta-Nehisi Coates. *Captain America...*, op cit., p.142
Tradução livre do autor

relações amistosas com a Rússia certamente servem aos interesses da Rússia e de Putin.⁴¹

Para compreendermos o porquê essa postura de Trump irrita e leva desconfiança aos estadunidenses devemos nos lembrar que o clima entre Rússia e Estados Unidos, em 2008, já não era muito favorável, com uma grande tensão que lembrava a Guerra Fria. A relação entre os dois países continuou a se deteriorar nos anos posteriores.

Em 2011/2012, a transição de poder na Rússia, com a nova vitória de Putin para assumir a presidência, associada à recuperação econômica-estratégica dos EUA elevou as tensões bilaterais. A eleição de Putin para um terceiro mandato à frente do Kremlin foi criticada pelos EUA e a EU, ocorrendo em um momento de elevação das tensões sociais e da crise econômica do país. Protestos contra Putin como os realizados por grupos como o “Pussy Riot” ganharam ampla divulgação na mídia ocidental, assim como a expansão das forças de oposição em países vizinhos à Rússia.⁴²

No ano de 2013, dois focos de tensão nas relações entre Estados Unidos e Rússia surgiram, tanto com o apoio da Rússia ao governo sírio em contraposição à oposição americana de ajuda com equipamentos militares aos grupos rebeldes quanto, com a decisão russa de acolher o ex-espião

americano da NSA, Edward Snowden, responsável por divulgar milhares de documentos que comprovam a espionagem dos Estados Unidos em relação a diversos países.⁴³

No ano de 2014, o plebiscito de separação da Crimeia em relação à Ucrânia promovido unilateralmente pela própria província, à contramão da Constituição, criou um tensionamento internacional que relembra os dilemas geopolíticos da época da Guerra Fria, com uma clara polarização entre Europa Ocidental e Estados Unidos, contrários à iniciativa, de um lado, a Rússia, de outro, com franco apoio ao reconhecer, tanto a independência, quanto a anexação da Península da Criméia a própria Rússia.⁴⁴

Assim, com tantos interesses em jogo e atritos entre os dois países, é no mínimo curioso que um presidente elogie seu adversário, contribuindo ainda mais para que as desconfianças em relação a lealdade do governo e uma interferência externa aumentem. Alexa, ao revelar seu plano para Aleksander, via o Capitão como “uma visão, um sonho, uma necessidade histórica, nascido de grandes guerras e grandes ideais”⁴⁵ Então, para matar o supersoldado estadunidense, era necessário não só matar a ideia, mas também a visão e o sonho. Podemos entender sonho aqui como o Sonho Americano ou American Dream⁴⁶. O herói era um dos

⁴¹ Douglas Kellner. *American Horror...*, op cit., p.137 Tradução livre do autor

⁴² Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. “Estados Unidos e Rússia: Convergência e divergência geopolítica (1989-2016)” em: *Meridiano 47*, 17: e17017, 2016, p.13-14

⁴³ Elói Martins Senhoras. “Movimentos pendulares nas relações bilaterais entre Rússia e Estados Unidos.” Em: *Conjuntura Global*, vol.3, No 2, abr/jun, 2014, p.105

⁴⁴ Elói Martins Senhoras. “Movimentos pendulares...”, op cit, p.105

⁴⁵ Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter in America*. Marvel Comics, 2019, p.148

⁴⁶ “esse sonho de uma terra na qual a vida deve ser melhor, mais rica e mais plena para todos com oportunidade para cada um conforme com a habilidade ou conquista. É um sonho difícil para as classes superiores europeias interpretarem adequadamente. e

maiores exemplos desse ideal que paira sobre a nação. Ao destruí-lo, o país continuaria dividido, facilitando os planos dos vilões. Em seguida, ocorreu o assassinato de Thunderbolt Ross, golpeado com um escudo e o sentinela da liberdade passou a ser o principal suspeito. Assim, a combatida imagem do Capitão, que procurava se redimir em suas ações, seria seriamente afetada. Para garantir a total destruição da imagem do oponente, Alexa Lukin foi até o Canal Fatos coagir o Sr. Darin para que publicasse uma história dizendo que Steve Rogers era o Comandante supremo da HIDRA. Darin contestou, dizendo que não poderia fazer seus premiados funcionários publicassem matérias baseadas em teorias da conspiração, mas acabou cedendo diante da ameaça da Sra. Lukin de aposentar os jornalistas e levar a história para um concorrente. Podemos ver uma clara alusão às *fake news*, tão faladas, utilizadas na corrida presidencial estadunidense e uma ferramenta de Donald Trump para tirar o crédito da imprensa. Steve foi para um presídio em que Barão Von Strucker, outro arqui-inimigo de longa data, é o diretor. Acabou sendo pivô de um motim e fuga, que vai ser devidamente filmada e mostrada para todo país. Se no outro arco o herói questionou decisão de superiores e tinha compaixão com os inimigos, nesta ele desrespeitou ordens de superiores, foi suspeito de um assassinato, preso, colaborou e comandou criminosos para fugir do presídio, os vendo de maneira mais empática ao interagir no dia a dia encarcerado. Os vilões

ocuparam postos estratégicos no governo graças a suas ações contra a HIDRA e a linha bem x mal já não é tão simples quanto era em 1941. A própria organização maléfica, ao assumir o poder, trouxe melhorias na vida dos cidadãos que pareciam estar esquecidos pela administração federal. Alexa e a Elite do Poder tinham como objetivo manipular o governo e, no caso da vilã, buscava evitar que as ações desses superseres estadunidenses levassem o mundo a ruína. O herói estadunidense apareceu em descrédito com seu governo e com a população e a única coisa que fica de pé são seus ideais. Nem o seu alter ego escapou da difamação pública. Essa estratégia já havia sido utilizada contra Bucky Barnes quando este herdou o manto do Capitão América por um tempo: trouxeram o seu passado como Soldado Invernal à tona. Como isso não era possível com Steve Rogers, graças a um passado limpo, armam para que este seja responsabilizado pelo assassinato de Ross e também leve a culpa pelas ações do Líder Supremo da HIDRA. Bucky invadiu O Bar sem nome e tentou, violentamente, saber quem estava por trás da morte de Ross. Diante das negativas dos presentes e da violência utilizada, Bucky acabou sendo contestado pelo vilão Coruja. Barnes dizia ser um herói, mas estava espancando pessoas a troco de nada e, para o criminoso, a diferença entre vilões e heróis seria apenas o tamanho da arma.

muitos de nós crescemos fartos e céticos em relação a ele. Não é um sonho sobre carros e altos salários meramente, mas um sonho sobre uma ordem social onde cada homem e cada mulher deve ser capaz de alcançar a mais completa estatura do qual eles são inatamente capazes, e serem

reconhecidos pelos outros pelo o que eles são independentemente de circunstâncias fortuitas de nascimento ou posição.” (ADAMS, 1931)

Conclusão

Nosso objetivo neste artigo foi mostrar como as histórias em quadrinhos se relacionam e estão sujeitas aos acontecimentos no mundo. Em especial nos quadrinhos do Capitão América, a utilização dos vilões tem estreita relação com a política interna e externa dos Estados Unidos. Nas primeiras histórias do personagem os vilões eram espiões nazistas, o que fazia sentido não só pelo contexto da II Guerra Mundial, mas também pelas notícias envolvendo atividades de espionagem alemã dentro dos EUA. Tivemos também os gigantes do Tibet entre os vilões, que revelaram uma preocupação com os possíveis inimigos vindos da Ásia. No arco do Soldado Invernal temos flashbacks da II Guerra Mundial, um retorno ao ambiente de Guerra Fria e antagonismos com a Rússia, motivados pelas tensões nas relações entre os dois países no período de 2008. Os principais vilões são Aleksander Lukin, um russo ex-KGB dono da empresa Kronas e o Soldado Invernal, que na verdade é Bucky Barnes após perder a memória e sofrer um processo de reprogramação mental por parte da URSS para agir em diversas missões durante a Guerra Fria. Nos arcos Inverno na América e Capitão de nada temos novamente os russos como principais antagonistas na figura de Alexa Lukin, de um ressuscitado Aleksander Lukin e a Elite do Poder, um grupo de diferentes nacionalidades em cargos estratégicos do governo estadunidense. Em uma sociedade dividida e com as instituições de governo permeadas de vilões ocupando cargos públicos, o objetivo destes é tentar destruir de vez a imagem do Capitão América, já arranhada graças a um impostor que colaborou com a HIDRA e se tornou líder

supremo. Alexa busca evitar que ações dos heróis estadunidenses acabem por prejudicar o mundo inteiro. Esse arco se relaciona especialmente com a eleição de Donald Trump, pois mostra uma sociedade dividida, um governo que não é confiável e alinhado com elementos externos, uma acusação feita a campanha de Trump, supostamente ajudada pelos russos para ganhar a eleição e aos seus discursos elogiosos a Vladimir Putin, mesmo diante de tantos interesses conflitantes e tensões entre os dois países. Além disso, temos também as *fake news* como forma de sujar a imagem de pessoas públicas, muito utilizada na corrida eleitoral estadunidense e no governo Trump como forma de deslegitimar a imprensa e seus oponentes e a ideia de um retorno aos áureos tempos dos Estados Unidos, que parecem fazer alusão ao slogan *Make America great again*, utilizado na corrida presidencial. E claro, a presença russa como antagonista, autoritária e que influencia o governo dos EUA. Esses arcos de histórias também refletem medos estadunidenses em diferentes tempos: de espiões operando em seu território, de um retorno da Guerra Fria, autoritarismo e de elementos estrangeiros manipulando o controlando o governo deste país. Outro ponto que nos chama a atenção é o aspecto moral das tramas: num primeiro momento, temos o mocinho x bandido típico de tempos mais simples, até porque o Capitão lidava com nazistas e estava alinhado com o governo. No 2º arco, o Capitão já se mostra mais empático com seus antagonistas, principalmente o Soldado Invernal, que um dia fora seu amigo, questionando ordens e indo até o fim para salvar seu ex-parceiro de aventuras. Em Inverno na América e Capitão de nada ele já está desacreditado pelo governo e pelos cidadãos, tentou recuperar

sua reputação, não seguiu as ordens recebidas, foi acusado de assassinato, preso, acabou se aliando com criminosos para fugir e os viu de maneira mais humana. A sua lealdade, que era até então ao governo, passou a ser aos seus ideais, num mundo que parece totalmente de pernas para o ar. A fala de Alexa, em que diz que o Capitão era bom e certo porque os Estados Unidos eram bons e certos, que tudo é uma escolha, relativo e que a moralidade é uma relíquia parece resumir bem a questão moral que verificamos ao percorrer essas histórias selecionadas. Ainda que a retidão e a bondade dos EUA sejam questionáveis, a entrada na II Guerra contra o Eixo contribuiu com essa imagem devido a todas as atrocidades que a Alemanha nazista cometeu por onde passou. A fala de que EUA e URSS eram revolucionários e proeminentes porque eram fortes nos parece menos problemática, principalmente na época da Guerra Fria e com o mundo dividido entre duas potências que buscavam expandir sua influência. O aprisionamento da consciência do Caveira Vermelha, vilão da Alemanha nazista, na mente de Aleksander Lukin é interessante, se analisarmos que uma das principais queixas dos países ocidentais em relação ao governo russo é de autoritarismo, intervenção e repressão. Nos parece uma tentativa de fazer alusão de que os valores dos governos ou de seus líderes são semelhantes, demonizando os russos como um grande mal similar aos das primeiras histórias e como ocorria na Guerra Fria graças a um contexto histórico em que a Rússia se opõe aos EUA e manipula suas eleições de modo a ter vantagens. Desse modo não parece exagero pensar que, se China e EUA acirrarem suas rivalidades, um vilão como o Mandarin possa aparecer em histórias futuras. A lealdade do

herói ao sonho americano parece uma estratégia inteligente porque pessoas, governos, instituições podem ser corrompidos, porém este ideal, que de certa forma unifica o país e alguns acreditam que paira no ar desde a chegada dos primeiros peregrinos ao território estadunidense seria incorruptível. A perda desse ideal e o problema com a liberdade (é legítima a liberdade para discursos e organizações de ódio?) provocam a divisão do país. Alexa disse que moralidade é uma relíquia, tudo é uma escolha e procura que as ações tomadas por vigilantes estadunidenses não levem destruição para o Mundo. Coruja diz que heróis e vilões só são separados por uma arma maior. São justamente as escolhas, motivações, métodos, moralidade ou lealdades a um ideal que vão diferenciar heróis de vilões num tempo de histórias tão complexas. Nós, leitores, sabemos o que ocorre na mente dos dois lados porque seus pensamentos são revelados no decorrer da trama, mas as pessoas que vivem nesse universo, não. Os vilões que eram o mal pelo mal parecem ter ficado num passado mais simples para os heróis, que agora também tem atitudes questionáveis.

BIBLIOGRAFÍA

James Truslow Adams. *The Epic of America*. Boston: Little, Brown, and Co., 1931

Ed Brubaker. *Captain America: Winter soldier ultimate collection*. Marvel

Comics, 2019 (Arquivo Marvel Comics App)

Ta-Nehisi Coates. *Captain America: Winter in America*. Marvel Comics, 2019 (Arquivo Marvel Comics App)

_____. *Capitão América v.5-7: Capitão de nada*. Barueri, Panini Brasil, 2019

Gabriel Braga Ferreira de Melo. "A nação sou eu? A política nacional estadunidense sob olhar do Capitão América." Em: *5as jornadas internacionais de história em quadrinhos*. USP, 2018

Joatan Preis Dutra. *História e História em quadrinhos: A utilização das hqs como fonte histórica político-social*. UFSC, 2002.

Adriana Facina. *Literatura e Sociedade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2004

Joe Simon; Jack Kirby. *Captain America Comics Vol.1 no.1*, Timely Publications, 1941 Em: Timeline Comics <https://timelinecomics.blogspot.com/2016/11/captain-america-comics-marvel.html> Acessado em: 8 de julho de 2020

_____. *Captain America Comics Vol.2 no.2*, Timely Publications, 1941 Em: Timeline Comics <https://timelinecomics.blogspot.com/2016/11/captain-america-comics-marvel.html> Acessado em: 8 de julho de 2020

Douglas Kellner. *American Horror Show: Election 2016 and the ascent of Donald J. Trump*. Sense Publishers, 2017

Alessandra Luque; Cristina Pecequilo. "Estados Unidos e Rússia: Convergência e divergência geopolítica (1989-2016)" em: *Meridiano 47*, 17: e17017, 2016

Red Guardian (Alexei Shostakov). Em: Marvel <https://www.marvel.com/character/s/red-guardian-alexi-shostakov/in-comics> Acessado em: 7 de julho de 2020

Nuke (Frank Simpson). Em: Marvel <https://www.marvel.com/character/s/nuke-frank-simpson> Acessado em: 7 de julho de 2020

HYDRA. Em: Marvel <https://www.marvel.com/teams-and-groups/hydra> Acessado em: 7 de julho de 2020

Nick Fury Em: Marvel <https://www.marvel.com/character/s/nick-fury-sr> Acessado em: 8 de julho de 2020

Joan Irene Miller. "Spies in America: German espionage in the United States, 1935-1945" (1984). Dissertations and Thesis. Portland State University Paper 3579, 1984

Elói Martins Senhoras. "Movimentos pendulares nas relações bilaterais entre Rússia e Estados Unidos." Em:

Conjuntura Global, vol.3, no 2,
abr/jun, 2014, p.99-106

SS a polícia do Estado. Enciclopédia do
Holocausto. Em: *United States
Holocaust Museum*.
[https://encyclopedia.ushmm.org/co
ntent/pt-br/article/ss-police-state](https://encyclopedia.ushmm.org/content/pt-br/article/ss-police-state).
Acessado em: 5 de julho de 2020

Brian J. Robb. *A identidade secreta dos super-
heróis: A história e as origens dos
maiores sucessos das HQs: do super-
homem aos vingadores*. Rio de Janeiro,
Valentina, 2019

Otis L. Graham Jr. Os anos de crise: A
América na depressão e na guerra,
1933-1945 em *O século inacabado: A
América desde 1900 - Volume 1*.
William E. Leuchtenburg. Rio de
Janeiro, Zahar Editores, 1976

”Putin retoma linguagem da época da Guerra
Fria na conferência de Munique” UOL,
10/02/2007. Em:
[https://noticias.uol.com.br/ultnot/e
fe/2007/02/10/ult1808u85410.jht
m](https://noticias.uol.com.br/ultnot/efe/2007/02/10/ult1808u85410.jhtm) Acessado em: 8/7/2020

Peter Burke. *A revolução francesa da
historiografia: a Escola dos Annales
1929-1989*. São Paulo, Editora
Universidade Estadual Paulista,
1991.

David Lippman. Crime and Violence. Em:
*Handbook to life in America: The
roaring twenties, 1920 to 1929*.
Rodney Carlisle (Ed.). New York,
Infobase publishing, 2009.

“Make America Great Again – Who said it
first?” NBC news, 9/9/2016. Em:
[https://www.nbcnews.com/politics
/2016-election/make-america-
great-again-who-said-it-first-
n645716](https://www.nbcnews.com/politics/2016-election/make-america-great-again-who-said-it-first-n645716) Acessado em: 24/7/2020

5. Diego Alexander Olivera *

Los Kagan: Historia y pensamiento político neoconservador

ABSTRACT

En este trabajo se estudian los usos de la historia entre los miembros de la familia Kagan. Una familia neoconservadora cuyos integrantes han sido formados como historiadores y que destacan como analistas y asesores en materia de relaciones internacionales. En efecto, los Kagan han cumplido un rol trascendente en la escena pública, desde su labor académica, hechos proselitistas, participación mediática y acción política. Sin embargo, poca atención ha despertado el armazón teórico que sus miembros despliegan en cada una de sus producciones intelectuales y que van más allá de la erudición histórica. Sea que escriban sobre la Grecia clásica, la guerra en Irak, el gobierno de Donald Trump o el ejército soviético, en el fondo siempre está presente una visión clara de la política interestatal y las relaciones internacionales. Por tanto, aquí se afirma que la historia, por analogía, permite usar

la misma como ejemplo y, a través de los conceptos, como modelo. En otras palabras, la historia funciona como laboratorio de pruebas, como el lugar donde ir a corroborar sus afirmaciones teórico-políticas en defensa del orden (neo) liberal, sus interpretaciones sobre la coyuntura y sus vaticinios sobre el porvenir.

Palabras Clave: Historia - Imperio - Neoconservador.

In this work the uses of history among the members of the Kagan family are studied. A neoconservative family whose members have been trained as historians and who stand out as analysts and advisers in matters of international relations. In effect, the Kagan have played a transcendent role on the public scene, from their academic work, proselytizing, mediatic participation and political action. However, little attention has awakened the theoretical framework that its members unfold in each of their intellectual productions and that go beyond historical scholarship. Whether they write about classical Greece, the war in Iraq, the Donald Trump government or the Soviet army, there is always a clear vision of interstate politics and international relations at heart. Therefore, it is stated here that history, by analogy, allows it to be used as an example and, through concepts, as a model. In other words, history functions as

a testing laboratory, as the place to go to corroborate its theoretical-political claims in defence of the (neo) liberal order, its interpretations of the actuality and its predictions about the future.

Keywords: *History, Empire, Neoconservative.*

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo indagar en torno al vínculo entre el pensamiento político neoconservador y la disciplina historiográfica en relación a los procesos de construcción del relato y sus dispositivos retóricos. Para ello se analiza un caso en particular como lo es el de los miembros de la familia Kagan. En ese sentido, se estudia el rol que se le asigna a la historia en la teoría política de algunos referentes del clan familiar y se examinan los mecanismos que permiten corroborar las afirmaciones sobre política contemporánea a través de un uso retórico del pasado, atendiendo a los nexos entre discurso político y discurso historiográfico. A modo de hipótesis se considera, por un lado, que los neoconservadores le asignan a la historia un papel sustentado en la idea de que es una instancia donde pueden confirmarse las afirmaciones doctrinales en el campo teórico-político. Por otro, que a diferencia de otras disciplinas sociales la historia resulta

privilegiada para los círculos neoconservadores porque *a priori* es una disciplina objetiva y un tipo de conocimiento aplicable a la realidad contemporánea. Además, la identidad cultural resulta un nexo fundamental entre el discurso histórico y el discurso político entre los intelectuales de dicho grupo.

Ahora bien, lo que en general se conoce como movimiento o corriente neoconservadora dista mucho de ser una escuela intelectual homogénea. Vaïse identifica tres etapas formativas; la primigenia, décadas del 60 y 70, constituida por modestos grupos de intelectuales judíos de izquierda¹. La segunda, mediados de los 70 y principio de los 90, caracterizada por la crítica a la política de contención del poderío soviético llevada a cabo por los sectores vinculados al realismo político. Es aquí donde da inicio la marcha de algunos de sus integrantes hacia el partido republicano. Una tercera etapa se inicia con la fundación del *Weekly Standard* y el *Project for New American Century* (PNAC) en 1995 y 1997 respectivamente². A esta corresponde el proyecto de hegemonía global con su retórica de promoción de la democracia y defensa de la libertad, que alcanzó su cénit durante el llamado “momento neocon” bajo la administración de Bush hijo.

Cabría agregar una cuarta etapa a la clasificación hecha por Vaïse, la iniciada pos 2008, tras el evidente fracaso de la estrategia adoptada en Irak, que supuso, a su vez, el fin de las aspiraciones de aquel grupo

¹ Justin Vaïse. *Neoconservatism: The Biography of a Movement*; Cambridge, Harvard University Press, 2011.

² The *Weekly Standard* fue una revista de análisis político fundada por William Kristol y Fred Barnes. Su

último número apareció en diciembre de 2018. En tanto el PNAC era un think tank desde donde los Neoconservadores buscaron influir en la política exterior estadounidense. Fue disuelto en 2006.

neoconservador, nucleado en el PNAC, de dirigir la política exterior americana. Si hoy parece que los neoconservadores han desaparecido del centro de la escena se debe a la confusión reinante en sus filas tras el vergonzoso final que tuvo la guerra contra el terrorismo y la campaña en Irak. Algo de esa confusión puede observarse en la actitud que han tomado sus miembros respecto de la administración de Donald Trump, que va desde la colaboración en algunos casos hasta el rechazo absoluto en otros³.

Ahora bien, las etapas mencionadas suelen servir para identificar las diversas generaciones al interior del neoconservadurismo. Una cualidad llamativa de los neocons es el carácter heredable que adquiere la pertenencia al movimiento. Es notable el número de casos donde es posible encontrar padres e hijos identificados como neoconservadores. Los más reconocidos sin duda son Irving Kristol, acaso el “padre de los neocons”, y su hijo William Kristol. Igual de famosos son Norman y John Podhoretz. Tanto Irving Kristol como Norman Podhoretz pertenecen a la llamada primera generación de neoconservadores (la de La Guerra Fría), mientras que sus hijos representan a la segunda generación (la del PNAC del cual William Kristol fue promotor)⁴. Otro ejemplo de que entre los neocons todo queda en

familia es el de Donald Kagan y sus hijos Frederick y Robert Kagan. Sin embargo, este último caso difiere de los dos primero ya que Bill Kristol y John Podhoretz lidiaron con el hecho de ser hijos de dos renombrados neoconservadores, en el caso de los Kagan, la fama de Robert y Frederick opaca a la de su padre.

En los años sesenta Donald Kagan era más conocido entre los círculos afines al realismo político que entre los neocons debido a su labor como historiador del mundo antiguo y, en especial, por su conocimiento de la obra de Tucídides⁵. A pesar de su inserción temprana al neoconservadurismo Donald Kagan hubo de esperar a los años pos caída de la Unión Soviética para lograr junto con sus hijos cierta notoriedad entre los grupos neoconservadores. El ascenso de los Kagan está vinculado en gran manera al rol cada vez más relevante que fue adquiriendo la historia entre los intelectuales neoconservadores. Lo que Donald Kagan tenía para ofrecer al movimiento era un método historiográfico que se reveló eficaz a la hora de apuntalar los postulados del movimiento. Un método que en manos de su hijo mayor devino en una retórica a favor del excepcionalismo americano que mira con escepticismo a Europa⁶. Ciertamente es que la historia, en particular la historia militar, había ejercido

³ Originalmente el rechazo era producto del “American First” en política exterior y a las formas del propio Trump identificadas como iliberales. Sin embargo, pronto los neocons comprendieron que era posible conciliar posturas con la administración Trump en lo que a política exterior se refiere. En un primer momento del gobierno de Trump los neoconservadores estaban representados por el asesor de seguridad nacional John Bolton, tras la renuncia de este, lo están por el senador de Arkansas Tom Cotton, discípulo de William Kristol y gran lector de Leo Strauss.

⁴ La segunda generación de neoconservadores y sus diferencias con la primera, ha sido bien descrita por Maria Ryan. *Neoconservatism and the New American Century*; New York, Palgrave Macmillan, 2010.

⁵ Horacio Cagni. “La influencia de la historia clásica y la guerra antigua en el realismo político estadounidense”. *Revista enfoque*, Vol. 10, nº16. 2012. pp. 47-70.

⁶ Sobre el excepcionalismo americano y el euroescepticismo como rasgos del pensamiento de Robert Kagan cf. Gabriel Gerashim. “Ideological Realpolitik, Eurocepticism and American

una relativa influencia entre los neocons antes de la irrupción de los Kagan u otros historiadores como Víctor Davis Hanson y Niall Ferguson, pero la idea de que las afirmaciones teóricas podían corroborarse a partir del conocimiento histórico resultó novedosa, o más bien, oportuna⁷.

Aunque resulte paradójico, mientras la primera generación neoconservadora llegó a su fin tras la caída de la Unión Soviética y la proclamación del fin de la historia hecha por Francis Fukuyama, la segunda entró en escena haciendo gala de un saber historiográfico capaz de fundamentar sus argumentos e ilustrar sus ideas. En esa línea, la familia Kagan ha cumplido un rol trascendente, desde su labor académica, hechos proselitistas, participación mediática y acción política⁸. Sin embargo, poca atención ha despertado el armazón teórico que sus miembros despliegan en cada una de sus producciones intelectuales y que van más allá de la erudición histórica. Sea que escriban sobre la Grecia clásica, la guerra en Irak, el gobierno de Donald Trump o el ejército soviético, en el fondo siempre está presente una visión clara de la política interestatal y las relaciones internacionales.

En el marco de este trabajo, por tanto, interesa, por un lado, analizar el método histórico y la función que cumple la historia entre los miembros de esta peculiar familia.

Por otro, se pretende dar cuenta del grado de cohesión teórica que se evidencia entre los Kagan y que remite, en última instancia, a su afiliación al neoconservadurismo. Para eso se dividirá el texto en tres partes, la primera describe sintéticamente quién es quién en la familia. La segunda aborda los usos de la analogía y la historia como ejemplo. La última estudia las ideas centrales presentes en sus escritos; defensa de la democracia, los valores liberales y la hegemonía benigna de Estados Unidos.

La Casa Kagan

De origen judío, Donald Kagan nació en la ciudad de Kuršėnai en la República de Lituania en el año 1932. Dos años más tarde su familia se trasladó a los Estados Unidos. Obtuvo su maestría en clásicos en la Universidad de Brown y se doctoró en Historia en la Universidad Estatal de Ohio (1958). Más tarde logró ingresar a trabajar en la Universidad de Yale (1969). Su campo de Estudio es la Historia Antigua, el pensamiento político, la diplomacia y la estrategia. La fama les llegó a fines de los años sesenta con su obra *La Guerra del Peloponeso*, publicada en cuatro tomos titulados *El estallido de la guerra del Peloponeso* (1969); *La guerra Arquidámica* (1974); *La paz de Nicias y la expedición siciliana* (1981) y *La caída del imperio ateniense* (1987). A partir de

Exceptionalism in Robert Kagan". *Romanian Review of Political Sciences and International Relations*, Vol. XIV, n° 1, pp. 66-80.

⁷ Si bien Niall Ferguson se autopercebe como neoimperialista, por afinidad doctrinal suele ser incluido entre los neoconservadores. Cf. Pedro López Barja. "Leo Strauss y la antigüedad neocon". En Sancho Rocher, L. (Coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos,*

mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos; Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 199 y 205.

⁸ No es casual que uno de los libros del primogénito de la familia sea Robert Kagan. *El retorno de la historia y el fin de los sueños*; Madrid, Taurus, 2008.

entonces fue creciendo su participación en páginas de opinión, revistas, radio y televisión. Aunque al principio se definía como un demócrata liberal, su credo realista en materia de política internacional lo llevaron poco a poco a los brazos del partido republicano y a constituirse en un firme defensor de una política exterior agresiva.

A mediados de la década de 1990 Donald Kagan publica *Sobre los orígenes de la guerra y la preservación de la paz* (1995) donde compara una serie de conflictos bélicos antiguos y modernos para concluir que la paz no es el estado natural de la humanidad y que, por tanto, a menos que se haga algo al respecto la guerra nos consumirá. Ese algo resulta ser la preparación militar y la diplomacia. Años más tarde, ya convertido en un referente intelectual para realistas políticos y neocons, escribe junto a su hijo Frederick el libro *Mientras América duerme: autoengaño, debilidad militar y la amenaza de la paz hoy* (2000) donde abogan por un rearme militar y una actitud más ofensiva en política exterior, en especial, frente a China, identificada ya como el nuevo enemigo. Finalmente, en 2002 le llega el reconocimiento máximo. Ese año el presidente George Bush hijo le hace entrega de la Medalla Nacional de Humanidades. Para celebrarlo publica al año siguiente una edición sintetizada de sus cuatro tomos sobre la Guerra del Peloponeso.

Junto a su esposa Myrna Donald tuvo dos hijos varones. El mayor Robert nació en Atenas, Grecia, en 1958. Se graduó en Yale, cursó estudios de maestría en Harvard y un doctorado en la Universidad Americana de Washington D. C. Ejerció la docencia en la

Universidad de Georgetown, sirvió en el Departamento de Estado (1984-1988) donde escribía los discursos durante la secretaría de George Shultz (1984-1985), fue asesor de George Bush hijo y del senador John McCain, editor del *Weekly Standard* y artífice, junto a William Kristol, del PNAC. Su fama editorial le llega con la publicación de *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, y la conocida tesis de que Europa vive en un paraíso kantiano, mientras Estados Unidos lo hace en un realismo hobbesiano. En la actualidad a su labor como ensayista político le agrega un rol como columnista en *The Washington Post*.

En Brown, donde estudió Donald Kagan, también lo hizo su nuera, la esposa de Robert, Victoria Nuland. Tras obtener una licenciatura en Historia realizó una ascendente carrera en la diplomacia estadounidense. Como tal sirvió en Mongolia, China y en la Embajada Americana en Moscú en víspera del desmembramiento de la Unión Soviética. Más tarde fue Representante Permanente Adjunto de Estados Unidos ante la OTAN (2000-2003), Asesora de Seguridad Nacional del Vicepresidente Dick Cheney (2003-2005), y Representante Permanente ante la OTAN (2005-2008) con una destacada labor en pos de fortalecer el apoyo aliado para la ocupación militar de Afganistán. Ya bajo la administración demócrata de Barak Obama se desempeñó como portavoz del Departamento de Estado y asesora de Hillary Clinton (2011-2013), así como responsable de la Subsecretaría de Estado para asuntos europeos y euroasiáticos (2013-2017) donde debió lidiar con la ocupación rusa de Ucrania.

La cercanía que Victoria Nuland tenía con la por entonces Secretaría de Estado Hillary Clinton explica en parte el apoyo público que su esposo Robert brindó a la candidatura demócrata de Clinton en 2016. Solo en parte, porque el resto lo hizo el desprecio que Robert Kagan tiene por Donald Trump. Lo que lo llevó a abandonar el partido republicano en 2017. Desde entonces Robert Kagan se dedica a denunciar el “retorno de los hombres fuertes” y la crisis del orden liberal internacional⁹.

En marzo de 1970 Donald y Myrna tuvieron otro hijo; Frederick Kagan. Al igual que su hermano estudió en Yale, pero a diferencia de Robert, obtuvo en Yale no solo su licenciatura en Historia, sino también su doctorado en Historia Militar rusa y soviética. Su experticia en el campo de la historia militar y la estrategia lo llevaron a ejercer la docencia en la Academia Militar de West Point (1995-2005). Fue uno de los firmantes del manifiesto que dio lugar a la fundación del PNAC. Sin embargo, no será hasta 2006 que adquiera un nivel de exposición superior incluso a la de su hermano. Ese año con otros colegas del American Enterprise Institute (AEI) publica un informe sobre la guerra de Irak en respuesta al elevado por el Grupo de Estudios de Irak (ISG) al presidente Bush. Mientras el ISG aconsejaba el retiro de las tropas estadounidenses, el informe del AEI abogaba por una nueva estrategia conocida como “la oleada”, y Frederick Kagan fue unánimemente reconocido como el arquitecto de la misma. La nueva estrategia, que consistía básicamente en un aumento de

las tropas en Irak, fue adoptada formalmente en 2007. Su cuñada, Victoria Nuland, desde su cargo en la OTAN procuró incrementar el compromiso de los aliados de Estados Unidos con la estrategia ideada por Frederick Kagan.

En 2009 el menor de los hijos de Donald Kagan se desempeñó como asesor del General Stanley McChrystal en Afganistán, y al año siguiente hizo lo propio con el General David H. Petraeus, comandante en jefe de las tropas estadounidenses en Irak. El contexto no era nada favorable para los partidarios de la guerra. La administración Obama barajaba la idea de retirarse definitivamente de Irak. Tal vez motivado por el éxito de aquel informe de 2006, Frederick Kagan y otros intelectuales escriben *Unfinished Business. An America Strategy for Irak Moving Forward* (2011), en un intento de torcer el destino de la ocupación militar de Estados Unidos en Irak. No lo lograron y una vez terminada la guerra, por la que su familia tanto hizo, Frederick Kagan se dedicó a denunciar la reducción presupuestaria y la merma del poder militar estadounidense desde diversos medios de comunicación.

En Yale, Frederick Kagan conoció a su esposa, también historiadora, Kimberly Kagan. Para Donald su nuera vino a compensar el desinterés de sus hijos por la historia antigua. Kimberly Kagan estudió Historia Antigua en Yale, con especialidad en estrategia e historia militar. Dio clases en West Point, Georgetown, y la Universidad Americana de Washington. En 2006 publica *The Eye of Command* donde enfatiza en la necesidad de estudiar la visión

⁹ Robert Kagan. “The strongmen strike back”. *The Washington Post*. 2019. Disponible en: www.washingtonpost.com

de un comandante, en este caso Julio César, para dar cuenta de los principales eventos de una batalla. En 2009 se encuentra en Afganistán junto a su esposo como asesora del General McChrystal, cuando sale a la luz su libro *The Surge: A Military History* donde describe el éxito de la estrategia ideada entre otros por su propio marido. Son años de gran exposición mediática para el matrimonio que incluye artículos en *New York Times* y *Foreign Policy*. Por entonces funda y preside hasta la fecha el Instituto para el Estudio de la Guerra (ISW).

Como evidencia este breve recorrido biográfico el compromiso y activismo público de los Kagan es notable. En consecuencia, han sabido usar su formación en el campo de la historia para hacerse un lugar entre los círculos neoconservadores y el gobierno de Estados Unidos. En conjunción con una hábil retórica, la erudición histórica se constituyó en un arma eficaz para exponer la teoría política neoconservadora. La misma se funda en la idea de que el mundo post Guerra Fría se caracteriza por la existencia de un solo polo de poder, lo que se conoce como doctrina del unipolarismo (Ryan, 2010:1-10)¹⁰. Los neocons procuran ofrecer una guía para el comportamiento de esa única superpotencia mundial, los Estados Unidos, y una legitimación moral para su accionar¹¹. Por tanto, es en pos de ese objetivo, de ofrecer una

directriz a la política exterior americana, que la historia cumple una función trascendente.

La historia como ejemplo o los usos de la analogía

En su obra *Civilización. Occidente y el resto* el historiador británico Niall Ferguson afirma que “el pasado es nuestra única fuente de conocimiento fiable sobre el efímero presente y los múltiples futuros que nos aguardan”¹². Es una frase que bien puede sintetizar la concepción de la historia que tienen los neoconservadores. En efecto, en el léxico neocon la historia “muestra”, “enseña”, “recuerda”, “inspira”, en otras palabras, da lecciones¹³. La idea no es nueva, tiene raíces decimonónicas que suelen pasar desapercibidas¹⁴. Por eso bien vale recordar las palabras que el helenista Barry Strauss ofreció el día que su maestro Donald Kagan recibió la medalla Nacional en Humanidades:

Para Kagan, la historia antigua no solo es divertida, sino también esclarecedora, incluso esencial, porque estudiarla nos hace mejores ciudadanos [...] En términos de metodología, Kagan es profunda y orgullosamente conservador. Aunque está actualizado sobre las últimas producciones académicas, a menudo cita a los historiadores de la antigua

¹⁰ Maria Ryan. *Neoconservatism...* op. cit. pp. 1-10.

¹¹ Pedro López Barja. “Leo Strauss y la antigüedad neocon” op. Cit. p. 206, señala que la vigencia de los neoconservadores resulta de ser capaz de darle al imperialismo americano una razón de ser; esto es, la defensa de la libertad.

¹² Niall Ferguson. *Civilización. Occidente y el resto*; Buenos Aires, Debate, 2012, p. 24.

¹³ Robert Kagan & William Kristol. *Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and*

Defence Policy; San Francisco, Encounter Books, 2000. Sobre el carácter aleccionador del pasado cf. Niall Ferguson. *Civilización...*, op. Cit. p. 21.

¹⁴ En 1845 Thomas Arnold. “Preface to the Third Volume of Arnold’s Thucydides”. en Thomas Arnold, *Miscellaneous Works*; Nueva York, D. Appleton & Co, 1845, p. 339. afirmaba que la historia de Grecia y Roma era un “retrato vivo del presente” crucial para la “instrucción del estadista y el ciudadano”.

Grecia de los siglos XIX y XX. Piense en alguien como George Grote, el banquero y parlamentario inglés que también escribió una historia clásica de varios volúmenes de la antigua Grecia. Eduard Meyer, un erudito enciclopédico del mundo antiguo en casi toda su variedad, así como vicescanciller de la Universidad de Berlín. Estaba Karl Julius Beloch, un genio de mal humor que vivió en el exilio autoimpuesto de Alemania en Roma y escribió estudios clásicos de la demografía antigua, así como una historia de Grecia y una serie de viñetas de políticos atenienses que a menudo se descuidan. Pero quizás el modelo más cercano de Kagan entre los gigantes anteriores es Georg Busolt. Era un experto en historia constitucional griega; parte de su trabajo aún no ha sido reemplazado. La obra maestra de Busolt fue una historia de Grecia. Por su juiciosidad, así como por su precisión y vigor, los tres volúmenes de Busolt siguen siendo un modelo del oficio del historiador. Y Kagan a menudo los recomendaba a sus alumnos como el ejemplo de lo que deberíamos aspirar en nuestro propio trabajo.¹⁵

Así pues, para Donald Kagan la historia actúa como *magistra vitae* en dos sentidos; porque ofrece ejemplos útiles para comprender el presente, y porque de su conocimiento emana un saber universal capaz de dar respuesta a

cualquier fenómeno¹⁶. Este último punto da lugar a otro de los rasgos que los Kagan le asignan a la disciplina histórica, su capacidad de pronosticar o profetizar, lo que ha dado en llamarse historia “oracular”¹⁷. En otras palabras, la historia funciona como laboratorio de pruebas, como el lugar donde ir a corroborar sus afirmaciones teórico-políticas en defensa del orden (neo) liberal, sus interpretaciones sobre la coyuntura y sus vaticinios sobre el porvenir.

Ahora bien, la función predictiva de la historia surge del supuesto de que la misma resulta reiterativa. Es allí donde encuentra asidero el procedimiento analógico. El uso de la historia como fuente de autoridad y de la analogía como dispositivo para fundamentar posiciones teóricas está bien estudiado en otros referentes neoconservadores, como es el caso de Victor Davis Hanson¹⁸. En cuanto a los Kagan, la analogía puede tener usos precisos y directos para ilustrar un argumento, o bien dar a entender un punto de forma indirecta. El propósito cognitivo de la misma es similar al identificado por Antoni Domènech para la metáfora, tratar de entender un ámbito de la realidad más o menos desconocido a nuestra experiencia a partir de un dominio que resulta más familiar y accesible a nuestra comprensión¹⁹. Mediante el dispositivo analógico los hechos

¹⁵ Disponible en <https://www.neh.gov/about/awards/jefferson-lecture/donald-kagan-biography>.

¹⁶ Diego Alexander Olivera. “La Causa de la guerra en el Mundo Antiguo: Tres tesis historiográficas”. En Ramos, H., Giletta, C., Nicola, M. y Vega, N. (Comps) *VIII Congreso de Historia e Historiografía*; Santa Fe, Ediciones UNL, 2020. Disponible en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/pages/investigacion/publicaciones/producciones-de-jornadas-y-congresos/congreso-regional-de-historia-e-historiografia.php>

¹⁷ Gabriel Gerashim. “ideological realpolitik...”, op. Cit. Página 69.

¹⁸ Sarah Spring. “The Uses of History: Deliberative analogy and Victor Davis Hanson”. *Contemporary Argumentation and Debate*, Vol. 28, 2007, pp. 91-115.

¹⁹ Antoni Domènech. “La metáfora de la fraternidad republicano-democrática revolucionaria y su legado al socialismo contemporáneo”, en *Revista de Estudios Sociales*, n° 46, 2013, pp. 14-23. La familiaridad entre analogía y metáfora ya está presente en *La Poética* de Aristóteles.

del pasado pueden usarse para ilustrar los desafíos del presente y predecir resultados de cara al futuro.

La analogía favorita de los Kagan es aquella de dice que la Guerra del Peloponeso fue a la Grecia Clásica lo que la II Guerra Mundial fue al siglo XX. Sobre ella, además, se proyectan una serie de inferencias respecto de la geopolítica actual y sus posibles derivaciones. La primera versión de la misma aparece en el libro de Donald Kagan *La guerra del Peloponeso*. Si bien la edición original de esta obra era en sí misma una gran analogía que asimilaba el conflicto ático-lacedemónico a la Guerra fría, como su autor lo reconoce en la introducción a la versión resumida publicada en Estados Unidos en 2003, en su interior contenía una serie de referencias a la II Guerra Mundial que no eran azarosas:

Desde la perspectiva de los griegos del siglo V, la Guerra del Peloponeso fue percibida en buena manera como una guerra mundial, a causa de la enorme destrucción de vidas y propiedades que conllevó, pero también porque intensificó la formación de facciones, la lucha de clases, la división interna de los Estados griegos y la desestabilización de las relaciones entre los mismos, razones que ulteriormente debilitaron la capacidad de Grecia para resistir una conquista exterior. También fue causante de un

retroceso en la implantación de la democracia. Mientras Atenas gozó de poder y éxito, su Constitución democrática tuvo un efecto magnético sobre el resto de los Estados. Sin embargo, su derrota fue un factor decisivo en el desarrollo político de Grecia, y la situó en el camino de la oligarquía²⁰.

Para ser justos con Donald Kagan, comparar la Guerra del Peloponeso con la II Guerra Mundial no es una práctica desconocida entre los helenistas²¹. Sin embargo, en su caso, y en el contexto de reedición de su obra en el marco de la guerra contra el terrorismo y la ocupación estadounidense de Irak, la analogía tiene usos ideológicos y propagandísticos claros. En efecto, en el libro que publicara con su hijo Frederick a principios de siglo advertían sobre los riesgos de una política exterior estadounidense que percibían como relajada. Con el ascenso de China y la proliferación de Estados canallas Estados Unidos no podía darse el lujo de titubear. Si bien en ese libro el terrorismo no ocupaba un lugar relevante, para 2003, año de reedición de *La Guerra del Peloponeso*, era ya el enemigo principal. En todo caso, comparar el resultado final de la guerra entre Esparta y Atenas, donde la derrota ateniense allanó el camino para las oligarquías y/o tiranías, con las guerras mundiales, donde el triunfo de las democracias anglo-americana evitó que el mundo se moviera en dirección a los

²⁰ Donald Kagan. *La guerra del Peloponeso*; Barcelona, Edhasa, 2009, p. 7. En un movimiento digno de Tucídides, D. Kagan afirma en la introducción que se abstendrá de comparar con otros episodios históricos a pesar de ser muchos los que le vienen a la memoria. Sin embargo, no solo realiza esta comparación en la misma introducción, sino que en las primeras páginas del

capítulo I trae a colación una cita de Chamberlain que busca deliberadamente que el lector asimile un conflicto con el otro.

²¹ Por ejemplo, Luciano Canfora. *El Mundo de Atenas*; Barcelona, Anagrama, 2014, pp. 258-262, Simon Honblower. *El mundo griego 479-323 A.C.*; Barcelona, Crítica, 1985, p. 171.

totalitarismos, apunta a extraer de la historia una lección²². La misma está en relación con la necesidad de que las democracias eviten la relajación y mantengan una política exterior agresiva. Oligarquías griegas, comunistas, nazis y yihadistas resultan por igual, enemigos de la libertad.

Esto acontecía en 2003 pero, ¿Qué ocurre en la actualidad? En 2017 Toby Harshaw realizó una entrevista para Bloomberg en que indagaba a propósito de la llamada trampa de Tucídides²³. Sus entrevistados, Frederick y Kimberly Kagan, negaban la existencia de la famosa trampa. En su lectura, no es cierto que la guerra del Peloponeso fuese inevitable, como sostienen los teóricos de la trampa, por el contrario, el problema fue que Esparta intentó acomodar el marco interestatal a la realidad de una nueva potencia en ascenso. Lo que los espartanos no previeron era que al actuar así los atenienses se llenarían de confianza, al punto de desafiar militarmente a la poli lacedemónica. El error fue que Atenas interpretó la pasividad espartana como debilidad. Para fundamentar su tesis el matrimonio apela, cómo no, a una analogía.

La historia ofrece otros ejemplos similares. Neville Chamberlain buscó acomodar las demandas "legítimas" de una Alemania emergente en la década de 1930, que envalentonó a Hitler y condujo a una

guerra devastadora. Estados Unidos y Gran Bretaña también buscaron acomodar un Japón en ascenso en la década de 1920. Los británicos también buscaron acomodar una Alemania en ascenso a fines del siglo XIX, que condujo a la Primera Guerra Mundial. Esto no quiere decir que acomodar un poder en ascenso nunca funcione, sino que conduce al menos a veces a conflictos aún más devastadores de lo que hubieran resultado si los poderes dominantes hubieran resistido desde el principio.

Estos hechos, por tanto, instruyen sobre el peligro en que incurre una potencia hegemónica cuando no sostiene una política activa que procure mantener a raya a potenciales rivales. La guerra es evitable si la nueva potencia encuentra razones para no desafiar el orden pre-existente. Esas razones se las debe ofrecer la potencia dominante. Se trata de un análisis muy actual y en relación con las preocupaciones recientes del matrimonio por el desafío lanzado a los intereses americanos en Oriente Medio por parte del eje Moscú-Teherán. Pero, sobre todo, busca incidir en el comportamiento que el país debe de tener frente a China.

Robert Kagan ofrece una variante de la analogía. La Guerra del Peloponeso cede su lugar a otro hecho trascendente de la Antigüedad Clásica; la caída del Imperio

²² En el caso de la II Guerra Mundial la victoria también le correspondió a la Unión Soviética, pero Kagan ya ha hecho saber a sus lectores, apenas unas páginas antes, que la Guerra del Peloponeso fue una especie de guerra fría en que la oligarquía espartana se asimila al politburó soviético. Por tanto, la victoria de la democracia es una victoria anglo-americana que omite el papel soviético.

²³ Frederick Kagan & Kimberly Kagan. "Can An Ancient Greek Win America's Wars?" *Bloomberg*. 2017. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/>

La trampa de Tucídides" refiere a la inevitabilidad del conflicto cuando una potencia tradicional (Esparta) es desafiada por una potencia emergente (Atenas). Su uso entre los analistas se vulgarizó a partir del libro de Graham Allison. *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap*; Boston-Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt, 2017.

Romano. En su cruzada contra los defensores de la tesis de la decadencia del poder global de Estados Unidos Robert Kagan sostiene, no solo que el país no está en declive, sino que, además, el orden liberal actual es obra de la hegemonía estadounidense²⁴. En esa dirección, advierte sobre lo que podría suceder en caso de que el poderío americano menguara:

Cuando cayó el Imperio Romano, también cayó el orden que apoyaba. No solo el gobierno y la ley romana, sino todo un sistema económico, que se extendía desde el norte de Europa hasta el norte de África, fue interrumpido y el mundo tardó siglos en reconstruirse. La cultura, las artes, incluso el progreso en ciencia y tecnología, se retrasaron durante siglos [...] Vimos un colapso similar del orden mundial en nuestro tiempo. El mundo que conocemos hoy se erigió en medio del caos y la destrucción después de la Segunda Guerra Mundial y el colapso del orden dominado por los europeos que había evolucionado durante cuatro siglos. El colapso de los órdenes británico y europeo en el siglo XX no produjo una nueva era oscura, aunque si la Alemania nazi y el Japón imperial hubieran ganado la guerra, podría haberlo hecho, pero el cataclismo que produjo fue, a su manera, no menos devastador [...] ¿Tendría el final del actual orden

estadounidense consecuencias menos graves? Esa es una pregunta que vale la pena hacer ahora, ya que muchos contemplan la perspectiva del declive estadounidense.²⁵

La analogía es, además, funcional al argumento que Robert Kagan viene desplegando desde hace unos años desde las páginas de *The Washington Post*, que insiste en que el antagonismo principal en el mundo actual se da entre el liberalismo occidental y los nuevos totalitarismos²⁶. Solo la supremacía estadounidense mantiene al liberalismo en pie, por lo que el fin de la misma tendría consecuencias negativas. La imagen arquetípica de un mundo en caos después del colapso institucional de Roma, y la penetración de pueblos germanos en su territorio, oficia de aleccionadora de lo que podría acontecer si los nuevos bárbaros acabaran con el orden liberal.

En todos sus usos la analogía apunta a identificar las amenazas y sostener la tesis de que es necesario accionar contra las mismas en pos de salvaguardar el orden unipolar. Lo que además queda en evidencia es que lo que se repite no son los hechos sino sus interpretaciones.

La Historia como modelo o los usos de los conceptos

²⁴ Sobre la supuesta decadencia de EE.UU. Cf. Immanuel Wallerstein. *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*; Caracas, Monte Ávila editores, 2007., Fareed Zakaria. *The post-American World*; New York, W.W. Norton & Company, 2009, pp. 2-3.

²⁵ Robert Kagan. *The World America Made*; New York, Alfred Knopf, 2012.

²⁶ Cf. Robert Kagan. "The strongmen..." op. cit.

Aparte de las analogías los historiadores aglutinados en el movimiento neoconservador suelen apelar a ciertos términos cuya semántica condensa unos valores ideológicos de peso en la tradición atlántica. Niall Ferguson y Victor Davis Hanson, por ejemplo, recurren al concepto de Occidente para dar cuenta de una historia mundial marcada por un inevitable choque de civilizaciones al estilo de Samuel Huntington²⁷. En sus respectivas lecturas Occidente es definido a partir de ciertos valores culturales que lo hacen particular, y cuyo origen se sitúa en la Grecia Clásica. Ferguson lo sintetiza así:

“Occidente” es, pues, mucho más que una mera expresión geográfica. Es un conjunto de normas, comportamientos e instituciones con unas fronteras en extremo difusas.²⁸

Ahora bien, si sus fronteras resultan difusas es porque como concepto su finalidad no es analítica sino más bien ideológica. Tiene como objetivo presentar como homogéneo lo que en los hechos es una realidad heterogénea.

Occidente es por tanto una abstracción. No es la única, Robert Kagan suele hacer uso de otra, liberalismo. Término con el que por momentos parece referirse a una corriente del pensamiento político conocida como doctrina liberal, o bien al tipo de régimen democrático asociado a ella²⁹. En otras, en cambio, lo usa en un claro sentido económico, en sintonía con ciertos postulados neoliberales³⁰. Finalmente, cuando evoca la idea de un orden interestatal el término adquiere connotaciones que lo colocan en el camino de la corriente liberal del derecho internacional. Esa falta de precisión que se evidencia en el uso que hace Robert Kagan de la voz liberalismo no es azarosa. Al igual que Occidente el liberalismo de Kagan tiene “fronteras en extremo difusas”. Esto es así porque en su obra liberalismo no es más que un eufemismo para civilización occidental. Al invocar la defensa del liberalismo frente a la amenaza de los nuevos totalitarismos, encarnados en el regreso de los hombres fuertes, no hace más que invocar la defensa de Occidente y la civilización relacionada al mismo³¹.

²⁷ Niall Ferguson. *Civilización...*, op.cit., Victor Davis Hanson. *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*; Madrid, Turner, 2004., Samuel Huntington. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; Buenos Aires, Paidós, 2001.

²⁸ Niall Ferguson. *Civilización...*, op.cit. p. 56.

²⁹ Robert Kagan. “*The strongmen...*”, afirma que “en el mundo de hoy, no puede haber liberalismo sin democracia ni democracia sin liberalismo”. Pero, como señala Norberto Bobbio. *Democracia y Liberalismo*; México, Fondo de Cultura Económica, 2008. mientras el liberalismo refiere a una doctrina del Estado, la democracia lo hace a un régimen de gobierno.

³⁰ Wendy Brown. “American Nightmare. Neoliberalism, Neoconservatism and De-Democratization”. *Political Theory*, Vol. 34, n° 6, 2006, pp. 690-714. señala que el neoconservadurismo es un tipo de racionalidad que

puede erigirse sobre el aplanamiento ideológico y subjetivo producido por el neoliberalismo. Pero es en la cuestión de la moralidad de los fines donde radicaría lo “neo” que lo diferencia de los conservadores a secas. Para Francis Fukuyama. *America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*; New Haven-London, Yale University Press, 2006, p. 63. esa moralidad radica en la defensa de la democracia liberal y las libertades asociadas a ella.

³¹ Si tomamos su libro Robert Kagan. *The World...*, op. Cit, como ejemplo, vemos que en la introducción asocia liberalismo con democracia, pero en el primer capítulo no cabe duda que liberalismo es el nombre asignado al orden jurídico internacional. En el segundo (p.33), no obstante, afirma que “muchas naciones pueden beneficiarse del orden económico liberal y desean preservarlo”.

Así pues, el liberalismo de Robert Kagan, como el Occidente de Ferguson, no tiene como fin dar cuenta de los múltiples rasgos y experiencias que han tenido las sociedades europeas a ambos lados del Atlántico. Más bien se trata de una voluntad por exaltar los particularismos angloamericanos al dotarlos de un valor universal. La evolución social y política de Gran Bretaña y Estados Unidos deviene en modelo de orden liberal y paradigma de lo propiamente occidental. Otras experiencias políticas, como las democracias recientes en América Latina, son juzgadas por Robert Kagan en función de su apego o no al estándar anglo-estadonidense. El resultado es una jerarquización del orden internacional que oculta una retórica imperialista. En otras palabras, liberalismo y Occidente son visiones del mundo que, como las estudiadas por Bourdieu y Wacquant, “condensan y vehiculizan una filosofía del individuo y de la organización social”³². La misma, cabe agregar, es una filosofía y una organización de corte capitalista y neoliberal.

Imperio es otro término bastante común en el acervo conceptual neoconservador. Aunque en los años noventa era más usual la voz hegemonía, menos cargada de connotaciones negativas, para describir la situación de Estados Unidos en un mundo unipolar, a comienzos del nuevo milenio la brecha entre hegemonía e imperio terminó por cerrarse. La razón, según Bellamy Foster (2006), fue el

impacto que tuvo en los círculos académicos y políticos de habla inglesa el libro de Michael Hardt y Toni Negri *Empire* (2000)³³. Para Giovanni Arrighi, en cambio, el regreso del término imperio a los primeros planos del discurso académico y político se debe a la adopción, por parte de la administración Bush, del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano³⁴. En cualquier caso, el retorno del imperio no se dio sin que antes al concepto le fueran extirpados los vínculos con la explotación económica presentes en el uso marxista del mismo. Solo así se comprende que el término adquiera una connotación positiva expresada en la idea de que los Estados Unidos es un hegemon benigno³⁵.

Los nuevos usos de la voz imperio lo terminan por acercar al concepto de democracia. En efecto, el carácter benévolo del imperio estadounidense radica, por un lado, en su aparente desinterés por la dominación y, por otro, en su capacidad por exportar la democracia. Los Kagan abogaron por dicha lectura de la realidad internacional desde muy temprano³⁶. En el libro que a principios de siglo publicaron Donald Kagan y su hijo Frederick se lee:

Sin el apoyo estadounidense, los amigos de la democracia y los derechos humanos clamarán en vano por la protección contra las fuerzas de represión, que persisten y se

³² Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*; Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 207-208.

³³ John Bellamy Foster. “El redescubrimiento del imperialismo”. En Boron, A. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*; Buenos Aires, Clacso, 2006, pp. 445-462., Michael Hardt. & Toni Negri. *Empire*; Cambridge, Harvard University Press, 2000.

³⁴ Giovanni Arrighi. “Comprender la hegemonía”. *New Left Review*, julio-agosto, Madrid, Akal, 2005, p. 21.

³⁵ John Ikenberry. “America’s Imperial Ambition”. En *Foreign Affairs*, Vol. 81, Nº 5, September- October, 2002.

³⁶ Donald Kagan & Frederick Kagan. *From While America Sleeps. Self-Delusion, Military Weakness, and the Threat of Peace*; New York, St. Martin’s Press, 2000.

intensificarán en áreas de las cuales el poder estadounidense tendrá que retirarse por falta de fuerza y voluntad. A pesar de esa retirada, esas fuerzas continuarán identificando a los Estados Unidos como la fuente de una modernización que los amenaza, como propagadores de valores que encuentran malvados y aborrecibles, como su principal enemigo.

Se configura así una sociedad entre imperio y democracia en que la necesidad del primero resulta de las debilidades del segundo. Dicha tesis tuvo sus momentos de mayor aceptación durante la administración Bush, pero aún bajo la presidencia de Barack Obama los Kagan insistían en la necesidad de un poder militar fuerte para el éxito de la democracia. Como vimos Robert Kagan considera que el orden liberal actual es obra de la supremacía estadounidense lograda tras el fin de la II Guerra Mundial³⁷. En esa tesitura sentencia:

Nos gusta creer que el triunfo de la democracia es el triunfo de una idea y la victoria del capitalismo de mercado es la victoria de un sistema mejor, y que ambos son irreversibles. Es un pensamiento agradable, pero la historia cuenta un relato diferente. El progreso democrático y la economía liberal han sido y pueden revertirse y deshacerse. Las antiguas democracias en Grecia y las repúblicas de Roma y Venecia cayeron en manos de fuerzas más poderosas o por sus propias fallas. El orden económico liberal en

evolución de finales del siglo XIX y principios del XX colapsó en las décadas de 1920 y 1930. La mejor idea no tiene que ganar solo porque es una mejor idea. Se requieren grandes poderes para defenderla [...] Sin embargo, la gran expansión de los gobiernos democráticos ha sido un atributo esencial del orden mundial estadounidense. Independientemente de los intereses específicos que se hayan sacrificado, se han compensado los intereses más amplios de los estadounidenses en un mundo más pacífico y un sistema económico más abierto. Es demostrablemente cierto que las democracias rara vez van a la guerra con otras democracias y que los regímenes políticamente liberales tienen más probabilidades de favorecer los sistemas económicos liberales.

No hay que hacerse mucha ilusión por el aparente apego a la democracia de parte de los integrantes de la familia. El término tiene también significados difusos. La inclusión entre las democracias históricas de la República de Venecia, una oligarquía paradigmática, ejemplifica que lo relevante no es tanto la democracia como régimen, más bien se trata de la democracia en tanto idea. Pero en el fondo la imagen sirve para exaltar lo que en verdad interesa rescatar como valor moral; la propiedad privada. Después de todo, la República de

³⁷ Robert Kagan. *The World...*, op. cit. parece estar discutiendo con otro historiador neocon, Niall Ferguson. *Empire: How Britain Made the Modern World*; New

York, Penguin, 2003. que años antes había propuesto la tesis de que el orden liberal era obra del Imperio Británico.

Venecia constituía un régimen en que los grandes propietarios ejercían el poder³⁸. Desde ese lugar se entiende su inserción dentro del catálogo de democracias. Por tanto, la defensa de la democracia no es un fin de la política exterior, sino más bien un medio para legitimar acciones unilaterales e imperiales. Cuando Frederick Kagan intentó disuadir a la administración Obama de no abandonar Irak, su argumento se apoyó en la política interna iraquí como prioridad, no tanto por convicción como por pragmatismo. En el fondo temía que una guerra civil generara un vacío de poder en la región que fuera a ser ocupado por Irán. El objetivo era asegurar los intereses estadounidenses en Medio Oriente, no la democracia en Irak³⁹.

Sin embargo, aunque la defensa de la democracia y su propagación no tengan una sincera relevancia en la política exterior, para los Kagan si la tienen a la hora de fundamentar la benevolencia del imperio norteamericano. Después de todo, la proliferación de regímenes democráticos en el mundo pos Guerra Fría no fue la victoria de una idea sino la victoria de las armas, en

especial, las armas estadounidenses⁴⁰. Aun sin proponérselo, el imperio americano es un “hegemon menos imponente y aterrador” que otros hegemones a lo largo de la historia. Por tanto, la demostración fáctica de la benevolencia imperial estadounidense está en el pasado, donde los imperios eran regidos por monarcas autoritarios. El antagonismo entre democracia liberal y autoritarismo tradicional es según Robert Kagan “la confrontación ideológica original”⁴¹. Dando por hecho que la democracia liberal es buena, y siendo Estados Unidos una democracia liberal, se concluye que la hegemonía norteamericana es positiva para el mundo como contención para los nuevos autoritarismos.

Pero Estados Unidos no es la única democracia imperial de la historia. En el siglo V a.C. la poli griega de Atenas logró una superioridad naval en el mar Egeo, a partir de su posición a la cabeza de una alianza militar de ciudades, comparable a la de un imperio. Esa particularidad llamó la atención de los historiadores decimonónicos. Para aquellos críticos del régimen, como el británico William Mitford, la democracia se basaba en la doble explotación de esclavos y aliados que daba lugar al gobierno de “una muchedumbre

³⁸ Eduardo Rinesi. “Una defensa del republicanismo popular”. *Revista Maiz*, nº 6, 2016, pp. 14. señala que en la Italia renacentista había dos modelos de república; un modelo aristocrático, inspirado en Esparta, cuyo representante era Venecia, y un modelo popular, inspirado en Roma, ejemplificado en Florencia.

³⁹ Frederick Kagan, Kenneth Pollack, Raad Alkadiri, J. Scott Carpenter, & Sean Kane. *Unfinished Business. An America Strategy for Iraq Moving Forward*; Washington D. C., Brookings Institution Press, 2011.

⁴⁰ Robert Kagan. *The World...*, op. cit. pp. 17-18. El vínculo entre imperio y democracia también puede observarse en la tesis, tomada de los antiguos, de que el

poder exterior de un Estado es consecuencia de la eficacia de sus instituciones políticas internas. Donald Kagan. *On the Origins of War and the Preservation of Peace*; New York, Doubleday, 1995, p. 234. escribe a propósito de Roma – pero bien podría hacerlo sobre EE.UU.- que: “Tenía pocas ventajas naturales, sin defensas naturales, suelo rico, metales valiosos o útiles, o un puerto excelente. Su ascenso al poder se basó en su gente, granjeros fuertes y soldados de infantería duros y decididos, y en sus instituciones sociales y constitución republicana.”

⁴¹ Robert Kagan. “*The strongmen...*” op. cit.

ociosa”⁴². Otros, más afines al sistema, como el liberal británico George Grote o el francés Víctor Duruy, vieron en la democracia imperial ateniense un espejo desde donde mirar sus propias naciones. En ese sentido, interpretaron el imperio ateniense en términos positivos, toda vez que permitió establecer la libertad y la civilización entre sus súbditos⁴³. De esa manera se configuró una imagen de la Atenas Clásica coherente con las aspiraciones del liberalismo europeo⁴⁴.

Como vimos, en palabras de Barry Strauss, Donald Kagan tiene particular afinidad con los historiadores del siglo XIX. No sorprende, por tanto, que su lectura de la Atenas del siglo V a.C. incorpore elementos que semejan a las interpretaciones decimonónicas. En un artículo publicado originalmente en 2010, en un libro editado por Victor Davis Hanson, donde aborda la defensa del imperio programada por Pericles, Donald Kagan da cuenta de un concepto de imperio que debe mucho a la noción liberal del siglo XIX tanto como al nuevo uso del mismo que hacen los neocons:

Hoy en día el concepto de imperio no goza del favor del mundo contemporáneo, y la palabra

<imperialismo> derivada del mismo lleva consigo un significado fuertemente peyorativo desde el mismo momento de su invención en el siglo XIX. Ambos términos implican un dominio impuesto mediante la fuerza o la amenaza sobre un pueblo extranjero en un sistema que explota a los gobernados en beneficio de los gobernantes. A pesar de los intentos tendenciosos por aplicar el término <imperialismo> a cualquier nación grande y poderosa capaz de influir en los más débiles, una definición más neutral basada en la experiencia histórica requiere el control político y militar para justificar su aplicación.⁴⁵

En tres pasos Kagan expone su idea de imperio; primero, rechaza la asociación entre imperialismo y explotación por considerarla “peyorativa”, luego, banaliza los intentos de trasladar esa imagen de explotación a “cualquier nación grande y poderosa” (léase Estados Unidos) capaz de influir en los países militar y económicamente frágiles, por tendenciosa. Finalmente, se reemplaza la idea de “explotación” por la de “control” de tipo político y militar de un territorio. Luego agrega una serie de beneficios que la dominación ateniense generaba para sus

⁴² Diego Paiaro. “Entre el “gobierno de la muchedumbre” y la “dictadura del proletariado”. La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución”. En Moreno Leoni, A. & Moreno, A. (Eds.) *Historiografía Moderna sobre Mundo Antiguo*; Córdoba, Tinta Libre, 2018, p. 89.

⁴³ Carmine Ampolo. *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi greci*; Turin, Giulio Einaudi Editore, 1997., Diego Alexander Olivera. “El imperio benevolente: La Liga delio-ática en Victor Duruy y Donald Kagan”. En Álvaro Moreno Leoni., Agustín Moreno, y Diego Paiaro. (Comps.) *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización*

en la historiografía occidental sobre el mundo clásico; Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020.

⁴⁴ Laura Sancho Rocher. “La Historia de Grecia de George Grote y la Atenas de los liberales”. En Sancho Rocher (coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*; Zaragoza, Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.

⁴⁵ Donald Kagan. “Pericles, Tucídides y la defensa del imperio”. En Hanson, V.D. (Ed.) *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*; Barcelona, Crítica, 2012, p. 61.

súbditos; “ganancias económicas”, “calidad de vida”, y, lo más importante, “honor y gloria”. Sin olvidar que “a lo largo de los años los atenienses instituyeron y respaldaron a muchas democracias contra adversarios oligárquicos o tiránicos en todo el imperio”⁴⁶.

Si la Atenas Clásica de los historiadores decimonónicos puede definirse como una Atenas liberal, a la de los historiadores neoconservadores bien le cabría el epíteto de neocon. Esa Atenas Neocon constituye para Donald Kagan un modelo y ejemplo de lo que ha dado en llamarse una hegemonía benigna. Un antecedente histórico que contribuye a comprender el presente de Estados Unidos y su destino⁴⁷.

Conclusión: Los teóricos de la guerra permanente

La guerra es el corazón del pensamiento político de la familia Kagan. Lo que no quiere decir que ignoren que la misma constituye una calamidad, sino que ven en ella la garantía de que el poder estadounidense se perpetúe. Una convicción fundada en un conocimiento erudito de la historia y una metodología asociada al uso de la analogía para extraer lecciones del pasado. Sin embargo, la visión belicista e imperialista de su pensamiento político precede a la información histórica. Esta última es seleccionada y clasificada en función de adecuarla a los argumentos que se quieren defender. En otras palabras, el pasado “muestra” o “enseña” aquello que los

historiadores quieren que muestre o enseñe. De ahí que el discurso histórico deviene en un instrumento eficaz en la apología neoconservadora. Los Kagan han sabido sacar provecho de ello extrayendo del pasado ejemplos que les permita ilustrar sus posiciones ideológicas y generar vaticinios como modo de influir en las decisiones políticas en materia de relaciones internacionales.

Los diversos espacios de decisiones que han sabido ocupar los coloca en una posición idónea para influir en dirigentes y funcionarios. Además, su credo militarista explica que la mayor parte de los donativos que reciben los think tank a los cuales pertenecen o dirigen, como el Instituto para el Estudio de la Guerra, provengan de empresas vinculadas al complejo industrial-militar. En ocasiones, se pasa por alto la influencia de los factores económicos en las acciones y discursos de los neoconservadores. En el caso de los Kagan la viabilidad financiera de la mayoría de las instituciones donde desarrollan su actividad intelectual depende de compañías comprometidas con el desarrollo armamentista. El compromiso de los Kagan no distingue los intereses de su país de los de esos grupos empresariales.

La historia contribuye también a explicar la necesidad de una constante actitud beligerante. Los conceptos como Occidente, liberalismo o hegemonía que tienen un devenir en el tiempo histórico, vehiculizan una serie de valores, siempre amenazados, cuya defensa debe ser asumida por Estados

⁴⁶ Donald Kagan. “Pericles, Tucídides...” op. cit. p. 53.

⁴⁷ Curiosamente, el liberalismo moderno se gestó en oposición a la democracia ateniense. Constant es claro

sobre esto al diferenciar la libertad de los antiguos respecto la libertad de los modernos. JS Mill también lo hace, refiriéndose a la democracia directa rousseauiana.

Unidos. Como los enemigos de todos esos valores morales encarnados en dichos términos no duermen, la potencia norteamericana tampoco puede hacerlo. Dotados de un valor positivo, constituidos en principios que deben ser resguardados, y distinguidos como benéficos para la humanidad, la defensa de Occidente y el liberalismo es percibida como una “carga” que el país del norte no puede rechazar. Las abstracciones mencionadas sintetizan además todo lo bueno y hermoso por lo que vale la pena pelear, o lo que es igual, ofician como medio para exaltar la guerra.

Si Ellen Meiksins Wood estaba en lo cierto, cuando afirmaba aquello de que el imperialismo en el siglo XXI “requiere una acción militar sin fin, en sus propósitos o en el tiempo”, esto es, la guerra permanente⁴⁸. Entonces, la nueva fase del imperialismo capitalista en los EE.UU. ha encontrado sus teóricos en la familia Kagan.

BIBLIOGRAFÍA

- Allison, G. *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides’s Trap*. Boston-Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
- Ampolo, C. *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi greci*. Turin: Giulio Einaudi Editore, 1997.
- Arrighi, G. “Comprender la hegemonía”. *New Left Review*, julio-agosto. Madrid: Akal, 2005.
- Bellamy Foster, J. El redescubrimiento del imperialismo. En Boron, A. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Clacso, 2006, pp. 445-462.
- Bobbio, N. *Democracia y Liberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2008.
- Brown, W. “American Nightmare. Neoliberalism, Neoconservatism and De-Democratization”. *Political Theory*, Vol. 34, n° 6, 2006, pp. 690-714.
- Cagni, H. La influencia de la historia clásica y la guerra antigua en el realismo político estadounidense. *Revista*

⁴⁸ Ellen Meiksins Wood. *El Imperio del Capital*; Madrid, Paidós, 2002, p. 171.

- enfoque, Vol. 10, nº16, 2012, pp. 47-70.
- Canfora, L. El Mundo de Atenas. Barcelona, Anagrama, 2014.
- Domènech, A. "La metáfora de la fraternidad republicano-democrática revolucionaria y su legado al socialismo contemporáneo", en Revista de Estudios Sociales, nº 46, 2013, pp. 14-23.
- Ferguson, N. Empire: How Britain Made the Modern World. New York: Penguin, 2003.
- Ferguson, N. Civilización. Occidente y el resto. Buenos Aires: Debate, 2012.
- Fukuyama, F. America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy. New Haven-London: Yale University Press, 2006.
- Gherasim, G. "Ideological Realpolitik, Euroscepticism and American Exceptionalism in Robert Kagan". Romanian Review of Political Sciences and International Relations, Vol. XIV, nº 1, 2017, pp. 66-80.
- Hanson, V. D. Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental. Madrid: Turner, 2004.
- Hardt, M. & Negri, T. Empire. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Hornblower, S. El mundo griego 479-323 A.C. Barcelona: Crítica, 1985.
- Huntington, S. El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Ikenberry, J. "America's Imperial Ambition". En Foreign Affairs, Vol. 81, Nº 5, September- October, 2002.
- Kagan, D. On the Origins of War and the Preservation of Peace. New York: Doubleday, 1995.
- Kagan, D. La guerra del Peloponeso. Barcelona: Edhasa, 2009.
- Kagan, D. Pericles, Tucídides y la defensa del imperio. En Hanson, V.D. (Ed.) El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma. Barcelona: Crítica, 2012.
- Kagan, D. Tucídides, guerrero, historiador, cronista. Barcelona: Edhasa, 2017.
- Kagan, D. & Kagan, F. From While America Sleeps. Self-Delusion, Military Weakness, and the Threat of Peace. Ney York: St. Martin's Press, 2000.
- Kagan, F., Pollack, K., Alkadiri, R., Scott Carpenter, J. & Kane, S. Unfinished Business. An America Strategy for Iraq Moving Forward. Washington D. C.: Brookings Institution Press, 2011.
- Kagan, F. & Kagan, K. "Can an Ancient Greek Win America's Wars?" Bloomberg, 2017. <https://www.bloomberg.com/>
- Kagan, K. The Eye of Command. Chicago: University of Michigan Press, 2006.

- Kagan, R. & Kristol, W. *Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and Defence Policy*. San Francisco: Encounter Books, 2000.
- Kagan, R. *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el Nuevo orden mundial*. Madrid: Taurus, 2003.
- Kagan, R. *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus, 2008.
- Kagan, R. *The World America Made*. New York: Alfred Knopf, 2012.
- Kagan, R. "The strongmen strike back". *The Washington Post*. 2019. www.washingtonpost.com
- López Barja, P. "Leo Strauss y la antigüedad neocon". En Sancho Rocher, L. (Coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 187-210.
- Meiksins Wood, E. *El Imperio del Capital*. Madrid: Paidós, 2002.
- Olivera, D. A. "La Causa de la guerra en el Mundo Antiguo: Tres tesis historiográficas". En Ramos, H., Giletta, C., Nicola, M. y Vega, N. (Comps) *VIII Congreso de Historia e Historiografía*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2020. <http://www.fhuc.unl.edu.ar/pages/investigacion/publicaciones/producciones-de-jornadas-y-congresos/congreso-regional-de-historia-e-historiografia.php>
- Olivera, D. A. "El imperio benevolente: La Liga delio-ática en Victor Duruy y Donald Kagan". En Moreno Leoni, A., Moreno, A. y Paiaro, D. (Comps.) *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2020.
- Paiaro, D. "Entre el "gobierno de la muchedumbre" y la "dictadura del proletariado". La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución". En Moreno Leoni, A. & Moreno, A. (Eds.) *Historiografía Moderna sobre Mundo Antiguo*. Córdoba: Tinta Libre, 2018, pp. 93-134.
- Rinesi, E. "Una defensa del republicanismo popular". *Revista Maiz*, nº 6, 2016, pp. 12-15.
- Sancho Rocher, L. "La Historia de Grecia de George Grote y la Atenas de los liberales". En Sancho Rocher (coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.
- Ryan, M. *Neoconservatism and the New American Century*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.

Spring, S. "The Uses of History: Deliberative analogy and Victor Davis Hanson". Contemporary Argumentation and Debate. Vol. 28, 2007, pp. 91-115.

Vaïse, J. Neoconservatism: The Biography of a Movement. Cambridge: Harvard University Press, 2011.

Wallerstein, I. La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico. Caracas: Monte Ávila editores, 2007.

Zakaria, F. The post-American World. New York: W.W. Norton & Company, 2009.



6. Jorge Hernández Martínez *

El populismo en los Estados Unidos: Historia y contemporaneidad

ABSTRACT

El ensayo analiza las particularidades del populismo como fenómeno político, ideológico y cultural en la historia y en la contemporaneidad de la sociedad norteamericana. Se examina su surgimiento y desarrollo en el contexto del capitalismo en los Estados Unidos, focalizando la situación durante el período de gobierno de Donald Trump.

Palabras clave: Populismo, ideología, conservadurismo, capitalismo, Estados Unidos.

The essay analyzes the peculiarities of populism as a political, ideological and cultural phenomenon in the history and contemporaneity of North American society. Its emergence and development in the context of capitalism in the United

States is examined, focusing on the situation during the period of Donald Trump's government.

Key Words: Populism, ideology, conservatism, capitalism, United States

Pronto habrán transcurrido cuatro años desde el triunfo electoral de Donald Trump en las elecciones realizadas en los Estados Unidos en 2016, y se definirá su permanencia o abandono de la presidencia de esa nación. Mucho se ha hablado y escrito acerca de que su período de gobierno expresa el auge del movimiento conservador, de las corrientes de extrema derecha, y de modo específico, de tendencias populistas, como reacciones de desencanto, rechazo y ajuste de cuentas con la política de la doble Administración Obama y ante todo lo que simbolizara lo antinorteamericano¹. La ofensiva ideológica que cuestiona desde los años de 1980, bajo la llamada Revolución Conservadora, con Reagan, a la tradición política liberal y a las prácticas de gobiernos demócratas, añadiría durante los mandatos de Obama el disgusto de sectores de la clase media blanca, protestante, afectada desde el punto de vista socioeconómico, cuyos resentimientos se enfocaban no sólo contra aquél gobierno, sino contra la figura presidencial en el plano personal - un hombre de piel negra, de ascendencia

* Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana (Cuba).
E-Mail: jhernand@cehseu.uh.cu

¹ Véase Henry Olsen, "Populism, American Style", *National Affairs*, Summer, 2020, <https://www.nationalaffairs.com/publications/detail/populism-american-style>

africana -, con beligerantes expresiones de racismo y xenofobia que había anticipado el *Tea Party* y que Trump retomaría con fuerza, añadiendo una estridente nota de intolerancia étnica, misoginia, machismo, homofobia y sentimientos antiinmigrantes, con un discurso patrioter que decía defender a los “olvidados”, como parte del pueblo auténticamente norteamericano².

Las posiciones de Trump han apelado a una conjugación de miedo y rechazo a todo lo que supuestamente amenaza la supremacía blanca en esa sociedad, incluyendo a los cuantiosos latinoamericanos indocumentados, a los que promete una deportación masiva, y a los árabes, declarando una especie de cruzada contra el mundo musulmán. Trump ha dejado claro quiénes son las personas de segunda categoría o *non-gratas* en esa sociedad, atendiendo a su pertenencia étnica, condición racial, idioma, procedencia geográfica, afiliación religiosa, ideología política, identidad cultural. Sobre todo, por el hecho de que rivalizan con los “auténticos” norteamericanos (blancos, anglosajones, trabajadores, disciplinados, individualistas, protestantes) ante áreas como el empleo, a los que, según afirma el discurso de Trump, les están robando el país y su cultura. La prometida expulsión de más de doce millones de inmigrantes, por ejemplo, atrajo el voto de una población temerosa del diferente, del otro, es decir, al que se criminaliza por su origen étnico, nacional,

racial. La victoria de Trump, que movilizó el voto nacionalista, de clase media y obrero blanco, refuerza a los grupos sociales y clasistas que “alertan” del presunto, manipulado, declive de la raza blanca en el país y combaten la inmigración. Así, el Partido Nazi Estadounidense (*American Nazi Party*), el Ku Klux Klan y otras voces destacadas de la derecha más radical, como la Asociación Nacional del Rifle y la Sociedad John Birch, celebraron el éxito del republicano, se sintieron reconocidos en su agenda, y confiaron en poder influir en la Casa Blanca.

La sociedad estadounidense tradicionalmente ha sido muy conservadora, y bajo la influencia de la “era Reagan”, vive un auge de esa orientación ideológica. La “era Trump” recibe, junto a otras etiquetas como la de conservadurismo y extremismo derechista, la de populismo. Quizás sea oportuno reflexionar sobre los antecedentes, bases y expresiones ideológicas de esta última tendencia.

Como sucede con otros términos en las ciencias sociales, populismo es un vocablo en extremo polisémico³. Las definiciones que aparecen en la literatura especializada, en ocasiones, son imprecisas y su utilización en los medios de comunicación es difusa y, como norma, peyorativa, al punto que la palabra llega a perder su connotación conceptual, convirtiéndose en una forma de denigrar o descalificar al adversario⁴. Sin

² Max Paul Friedman, *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations*, Cambridge University Press, New York, 2012.

³ Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos y el antiinorteamericanismo: identidad cultural y seguridad

nacional”, en Marco. A Gandásegui, hijo (Coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, CLACSO/Siglo XXI Editores, México, 2017.

⁴ Guy Hermet, “El Populismo como concepto”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, núm. 1,

que tenga lugar un desplazamiento de sentido, en muchos discursos, la palabra populista podría sustituirse por demagogo, manipulador, paternalista, asistencialista, clientelista, nacionalista, patrioter, xenófobo y hasta irresponsable. Tales características han sido muy notorias, e intensas, desde los últimos años del pasado siglo e inicios del actual, a partir del proceso emancipador, progresista y en ciertos casos, revolucionario, que se vive en varios países latinoamericanos⁵. En fechas más recientes, algunos procesos en Europa y, sobre todo, los que se han desplegado en los Estados Unidos, con Trump, le confieren una atención renovada al fenómeno populista.

Una aproximación general al fenómeno populista

Como etiqueta política y mediática, sin embargo, el populismo se le ha endilgado indistintamente, desde tiempos lejanos, a gobiernos y líderes carismáticos de disímiles orientaciones ideológicas, de izquierda y de derecha. Desde Adolfo Hitler, Charles de Gaulle, Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro, hasta Hugo Chávez y Evo Morales. Desde el punto de vista de su manifestación histórica, el populismo se ha asociado conceptualmente, incluso, en determinadas situaciones, al de bonapartismo, con el sentido que Marx lo utilizara en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, al hacer referencia al papel de

intermediario, bisagra o árbitro, que tienen los gobiernos considerados populistas entre las clases y entre los conflictos de intereses clasistas, como los del ámbito agropecuario, el industrial emergente, la clase obrera, el campesinado, los sectores populares o los marginales⁶. Y es muy frecuente atribuirle al populismo, dado ese rasgo, una connotación pluri-clasista, unida al rol mediador de una figura carismática, con matizaciones singulares y diversas, como las que en América Latina distinguieron a los caudillismos clásicos, diferentes a los de otras latitudes.

En esta visión panorámica, en la actualidad se ha llamado también populista al *Tea Party* y a Donald Trump. Desde esta perspectiva, sería populista, por extensión, todo «liderazgo carismático» que, con independencia, al margen de o en contra de las instituciones, el «aparato», el establishment, en el caso norteamericano--e incluso, la Constitución--, intente establecer una conexión directa con el pueblo en contraposición a «las élites» (la «oligarquía», la «casta»), con apelaciones discursivas a la patria, la nación, la identidad colectiva, el pasado heroico, la recuperación de la soberanía, el restablecimiento del honor nacional, los enemigos internos y externos, la ética y los valores; fomenta la movilización de las masas y ponga en práctica o aparente poner en práctica políticas «irresponsables» en beneficio popular, orientadas a gratificar a los marginados, cubrir «carencias

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.

⁵ Peter H. Smith, "Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective", in *Foreign Affairs*

No. 84, Vol. 5, January, Council on Foreign Relations, New York, 2005.

⁶ Carlos Marx, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, Tomo I.

republicanas», «vacíos institucionales», «deudas sociales». Populismo sería el movimiento político que se desarrolla en torno a estos líderes, este discurso, estas estrategias y esta práctica social.

En tales casos, el término en cuestión se vacía de contenido concreto, se convierte en una cáscara en cuyo interior apenas queda un estilo de gobernar, y tiende a oscurecer, más que a esclarecer, la especificidad histórica de lo que con él se quiere designar. Los términos en boga «populismo de derechas» y «populismo de izquierdas», acentúan la indeterminación. Así, en círculos académicos y políticos, sobre todo --pero no solo-- de América Latina y de España, tuvo amplia repercusión el libro de Ernesto Laclau *La razón populista*, escrito desde una perspectiva denominada «posmarxista», que confiere una envoltura conceptual a esta indeterminación: en sus páginas, mediante una abstracción formal, el populismo no se presenta como una ideología ni como una corriente política (no es de izquierda ni de derecha, conservador ni liberal, socialista ni capitalista), sino como una «ruptura con los cauces institucionales» cuando estos obstruyen las demandas colectivas y el pueblo se ve compelido a afirmar su voluntad frente al orden existente y logra conquistar la hegemonía⁷.

Convendría apelar al conocimiento histórico, a fin de arrojar, siquiera con brevedad, una luz general sobre este

amontonamiento de representaciones y hechos confusos.

De populismo en Rusia se puede hablar con propiedad a partir de mediados del siglo XIX⁸. Entre 1850 y 1870, el populismo se presentó en un primer momento como un movimiento político muy radical en términos discursivos, conceptuales. Nació influido por la filosofía clásica alemana, e incluso, por el marxismo, e incorporó importantes elementos de la herencia socialista. Entre sus figuras clave se cuentan varios de los más destacados pensadores rusos del siglo XIX, como Alexander Herzen, Vissarion Belinski y Nikolai Chernichevski. Se trataba de un movimiento meramente intelectual, empeñado en representar los intereses de la mayoría del pueblo ruso, los siervos o semisiervos de la gleba (la abolición formal de la servidumbre en Rusia no tendría lugar sino en 1861), y de crear conciencia en relación con la amenaza que, desde su punto de vista, representaba para Rusia el incipiente desarrollo del capitalismo, al que oponían una visión idealizada de la comuna tradicional, a partir de la cual los populistas consideraban posible transitar directamente hacia una sociedad socialista.

En un segundo momento, el acento se desplaza desde las consideraciones teóricas abstractas al plano de la acción política concreta, como norma, de carácter violento. Las organizaciones terroristas que entonces surgieron se vieron sometidas a una fuerte

148 ⁷ Ernesto Laclau, *La razón populista*, fondo de Cultura Económica, México, 2005.

⁸ El análisis que sigue se beneficia de las ideas desarrolladas por Rubén Zardoya Loureda. Véase el

debate “Populismo, movimientos sociales y retórica de la descalificación”, en *Cuba Socialista*, (Revista teórica y política del CCPCC), La Habana, No. 4, enero-abril, La Habana, 2017.

represión por la policía secreta zarista, lo cual las obligó a desarrollar en la clandestinidad métodos conspirativos relativamente sofisticados. Entre estas organizaciones destacaron Voluntad Popular, que luego de varios intentos frustrados, llegó a ajusticiar al zar Alejandro II en 1881. Se trataba de un movimiento de intelectuales que trataba de penetrar y enraizarse en el campesinado. Era un movimiento proyectado «de arriba abajo», desde la intelectualidad y las capas medias urbanas al campesinado.

Por último, en un tercer momento, el populismo ruso se ve claramente permeado por las ideas del liberalismo burgués. Es la época del desarrollo del capitalismo en Rusia. En esta época el desarrollo capitalista allí era ya indetenible y los populistas, intencionalmente o no, adaptaban su doctrina a esta realidad incontestable, la liberalizaban, devenían en pacifistas consumados y algunos de ellos hasta se proponían convencer al zar de la necesidad de frenar el desarrollo capitalista que, según decían, iba en contra de la cultura y las tradiciones rusas. Incluso, donde se organizó con finalidades políticas prácticas, el populismo ruso no pasó de ser un movimiento de intelectuales. La idea de la singularidad histórica de Rusia, entendida como cultura oriental--en su diferencia de principio con respecto al llamado mundo occidental--, asentada, ante todo, en la noción de cierto «espíritu comunal» arraigado en el campesinado del país, constituye su expresión ideológica acabada.

Sin embargo, su sentido histórico más profundo es la oposición al capitalismo en una época en que este había comenzado a establecerse como una fuerza económica y política hostil a las clases y grupos sociales llamadas tradicionales, en particular, al campesinado, en el que los populistas veían la fuerza decisiva de la transformación socialista. El desarrollo ulterior del capitalismo en Rusia, su conversión en el modo de producción dominante en la diversidad de tipos de economía entonces existente, marca el declive del populismo, su desplazamiento progresivo por el socialismo marxista. Ya en *¿Qué hacer?*, Lenin habla en pasado de esta corriente política, pese a que, por entonces, asomaban formas de pensamiento que luego se llamarían neopopulistas y que la historia mostraría como anacrónicas⁹.

En sus formas primarias, el populismo constituye una reacción enérgica contra la acción devastadora del capitalismo sobre las formas tradicionales de vida. En América Latina tuvo lugar en los decenios de 1930 y 40 un proceso con semejante carácter, que se ha representado a través del peronismo, el varguismo, el ibañismo y el cardenismo en las experiencias respectivas de Argentina, Brasil, Chile y México, donde se desarrolló un nacionalismo burgués de contenido reformista cuyo tinte populista era específico de las condiciones históricas latinoamericanas, o sea, sin relación alguna con otros fenómenos sociales identificados con igual nombre, como el populismo norteamericano del siglo XIX, el populismo

⁹ V. I. Lenin, “¿Qué hacer?”, en V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1961, Tomo 1.

ruso, algunos movimientos políticos de Europa Oriental de ese mismo siglo y los también llamados populismos africanos y asiáticos del siglo XX. Se trataba de procesos que contaban con una amplia y diversa base de masas, hegemonizados por la burguesía, pero con participación de la clase media urbana, sectores obreros, de servicios y marginales, liderados por figuras carismáticas, que aparecían en la superficie política como árbitros neutrales y multicomprendidos en el interior de la alianza clasista. La ideología burguesa, en esos movimientos nacional-populistas, se representaba por medio de un lenguaje reformador del sistema, en ocasiones cual tercera opción frente a la alternativa capitalismo o socialismo. Le era consustancial el eclecticismo, la incoherencia y la ausencia de estructuración de sus enunciados ideológicos, a pesar del esfuerzo que hicieron algunas organizaciones para articular una doctrina propia. Los conflictos de intereses con los capitales extranjeros y las políticas económicas de los Estados imperialistas, en particular el norteamericano, generaron un rasgo general nacionalista.

También en los Estados Unidos, el populismo nace con un discurso anticapitalista, con elementos de socialismo utópico, y constituye una expresión de la situación objetiva de los productores agrícolas independientes --en particular, de las masas empobrecidas-- que, hasta el último cuarto del siglo XIX, constituían la clase social mayoritaria del pueblo norteamericano. Solo que, a diferencia de lo ocurrido en el imperio de los zares, donde el populismo fue una corriente eminentemente

intelectual, en los Estados Unidos surgió como un movimiento de agricultores, en un momento en que, finalizada la guerra civil, el capitalismo en el país recibe un renovado impulso, comienzan a formarse monopolios en las principales ramas de la producción, y el imperialismo (en sentido moderno) empieza a perfilar sus rasgos clásicos.

El populismo en los Estados Unidos: aproximación histórica

En la sociedad norteamericana, el populismo constituye un fenómeno esencialmente ideológico instalado en la cultura política y, se podría decir, en determinados niveles de la cultura nacional. Desde el punto de vista institucional, cobra cuerpo en determinados agrupamientos formales de la sociedad civil, en partidos políticos y en agrupamientos o facciones en el interior de estos.

Por supuesto, al calificarlo como un fenómeno esencialmente ideológico, no se descartan sus connotaciones políticas, sobre todo porque el populismo que surge en el siglo XIX se cuestionaba toda concentración de poder, lo mismo la autoridad del gobierno que el papel de la banca y la actividad ferrocarrilera; apelaba a la violencia verbal - con expresiones de violencia física- ; y en algunos casos, en las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, en el plano de la política se funde con expresiones de la derecha radical. Por eso, al ponerle el apellido norteamericano al populismo, es preciso consignar que se trata, en esencia, de un populismo conservador.

El desarrollo del populismo en los Estados Unidos tiene lugar de modo casi simultáneo con el populismo ruso, aunque en rigor, sus antecedentes ideológicos son incluso algo anteriores. Desde el punto de vista político-partidista, el momento descollante en su evolución se ubica en el último decenio del siglo XIX, en pleno proceso de tránsito del capitalismo pre-monopolista a la fase imperialista en ese país. En el marco de las elecciones presidenciales, surge el *People's Party* con una visión populista, como exponente de los intereses y aspiraciones de sectores rurales (equivalentes al campesinado, si bien en los Estados Unidos se les suele llamar granjeros), que hasta esa fecha se agrupaban en organizaciones agrícolas. Aunque tenía proyecciones limitadas y clamaba por una ampliación de la democracia y la participación popular, ese partido reclamaba una reforma política que incluía la reducción de la jornada laboral, se oponía a la expansión de las grandes corporaciones industriales, sobre todo de las compañías de ferrocarriles, teléfonos y telégrafos, toda vez que chocaban con sus intereses, propiedades y tradiciones. Desde esta época, el significado del populismo norteamericano está unido a un sentimiento anti-estatal o anti-gubernamental, que se manifiesta con beligerancia o agresividad y se inserta establemente en el imaginario popular y la cultura estadounidenses.

En la historia de los Estados Unidos, la orientación populista aparece, valga la reiteración, en el marco del desarrollo del

capitalismo de libre competencia, en un período algo anterior a la Guerra Civil, aunque luego gane cuerpo en la fase monopólica de este capitalismo. Se trataba, a la par, de una reacción defensiva de un modo de producción o de una clase social en proceso de desaparición, es decir, de un esfuerzo nostálgico por restaurar el pasado (un viejo orden, más añorado o soñado que real); y también de un intento de construir algo hacia adelante, de un deseo de transformación y, por tanto, de creación de un nuevo orden de cosas¹⁰.

Antes de la mencionada guerra, uno de los movimientos que aunó ambos impulsos fue el de los *Know-Nothings*, cuya denominación no tenía que ver con ningún tipo de anti-intelectualismo, sino con el hecho de que sus miembros llevaban a cabo sus actividades de modo clandestino, y cuando alguien les preguntaba algo, tenían instrucciones de responder: «I knownothing».

Durante las décadas de 1840 y 1850, estuvo presente en gran parte del país, tanto en el norte como en el sur. Ese movimiento se oponía a la inmigración católica irlandesa y alemana y se pronunciaba en contra de la presencia de trabajadores inmigrantes chinos y latinoamericanos en California. De modo que era un antecedente significativo en la articulación de xenofobia, discriminación e intolerancia, ante lo que se consideraba como «amenaza» a la identidad cultural, étnica, racial, de la nación. El ulterior surgimiento del Ku-Klux-Klan al

¹⁰ En el análisis histórico sobre la articulación y evolución del populismo en los Estados Unidos se atendió a los criterios y datos ofrecidos por Jesús Velasco Márquez y Silvia Núñez García, en sus artículos

respectivos, referidos a la historia norteamericana y a la cultura política, ambos en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coord.), *¿Qué es Estados Unidos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

terminar la guerra civil, como expresión del resentimiento contra la eliminación de la esclavitud, remite de alguna manera a tales concepciones.

Es importante retener las consecuencias de esa guerra como acontecimiento que transforma a la sociedad norteamericana en su conjunto, tanto en el plano económico como socioclasista, político-ideológico y cultural, al estimular la industrialización, las comunicaciones, la inmigración, en fin, el desarrollo del capitalismo.

En ese sentido, marcó también el desarrollo de los partidos y movimientos sociales en los años de la posguerra, durante la llamada Reconstrucción y más allá. Como trasfondo, por ejemplo, el bipartidismo tradicional se consolida en la medida en que el Partido Demócrata resurge con un claro control de los estados sureños, mientras que el Republicano controla el Norte. A la vez, se profundiza la tendencia populista a la que hacíamos referencia.

El surgimiento de un nuevo o tercer partido conformado por granjeros estuvo directamente vinculado a los cambios socioeconómicos aludidos.

Los granjeros comenzaron a organizarse a mediados de la década de 1860 en respuesta a los problemas que enfrentaban, especialmente, con los precios de sus productos. El gran crecimiento de la agricultura a nivel mundial había provocado la caída de los precios y, por ende, de los ingresos de los agricultores, quienes tenían también problemas con los bancos por los altos intereses que pagaban por los préstamos e hipotecas de sus fincas.

La dependencia con respecto a los ferrocarriles era otro serio problema que enfrentaban los agricultores, dado que la única forma rentable que tenían para enviar sus productos a los mercados era través de los trenes y las compañías ferrocarrileras se aprovechaban de esto, cobrándoles tarifas abusivas. Por ello, la reacción populista constituía un modo de defender una forma, un sistema de vida, puesto en peligro por el capitalismo ascendente.

La primera organización nacional de agricultores fue fundada en 1867 en la zona del medio oeste y fue conocida como los *Patrons of Husbandry*, y también como *The Grange*.

Esta organización creció rápidamente entre los agricultores de las grandes planicies, al oeste y al sur del río Misisipi, afectados todos sus miembros por el descenso de los precios de sus productos. *The Grange* concentró sus ataques contra los bancos, los ferrocarriles y los productores de maquinaria agrícola. A los bancos les acusaba de cobrar intereses demasiado altos por sus préstamos; y a los fabricantes de maquinaria, de abusar de los agricultores vendiendo sus productos a precios más altos en los Estados Unidos que en Europa. A las compañías ferrocarrileras las acusaba por sobornar a legisladores estatales para cobrarles a los granjeros tarifas discriminatorias, ya que cobraban más caro por transportar productos agrícolas en rutas cortas que en las largas.

En la década de 1870, la economía estadounidense entró en una crisis que afectó severamente a los agricultores. Y es ahí donde éstos desarrollaron una

conciencia política, que buscaba no sólo defender sus intereses, sino también crear un nuevo tipo de entorno social, que promoviera formas de cooperación. El movimiento denominado *Greenback* aparece así a finales de ese decenio, y es otro de los precursores del populismo, con una plataforma semejante a la anterior.

Es ese el camino que conduce a la necesidad de crear un partido nacional para defender sus intereses e iniciar una especie de renovación nacional. El programa del nuevo partido, el ya nombrado *People's Party*, el cual nace en 1892, era muy ambicioso, ya que proponía la nacionalización de la banca, los ferrocarriles y los telégrafos, la prohibición de latifundios de propiedad absentista, la elección directa de los senadores federales, la creación de un impuesto gradual a los ingresos, el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y la restricción de la inmigración.

Los populistas, como fueron llamados los seguidores de este nuevo partido, querían que el gobierno federal construyera almacenes donde pudieran ser depositadas las cosechas y que concediera préstamos a los agricultores a muy bajo interés, de modo que pudieran sobrevivir mientras esperaban mejores precios.

Los populistas participaron en las elecciones de 1892, en las que el *People's Party* obtuvo victorias en algunos estados, como Idaho, Nevada, Kansas y Dakota del Norte; y ganaron en presencia nacional, al elegir varios gobernadores, representantes y senadores.

Su candidato a la presidencia, James B. Weaver, procedía del movimiento Greenback.

Aunque efímero en su vida y limitado en sus alcances, más bien pujante en áreas rurales, en el sur y el medio-oeste, con poca fuerza en los centros urbanos y en los territorios del este, el populismo evidenció la potencialidad ideológica de su retórica movilizadora o capacidad de convocatoria a través del *People's Party*. Sin embargo, en las siguientes elecciones, las de 1896, los populistas se aliaron con el Partido Demócrata, decreciendo desde entonces su soporte electoral, un declive que los llevaría a su desaparición a principios del siglo XX. Esa situación es relevante debido a que los populistas fueron el único desafío considerable al sistema bipartidista en las décadas finales del siglo XIX.

Entre los rasgos esenciales que caracterizan el populismo norteamericano está la sensación de amenaza o peligro ante la presencia de elementos supuestamente nocivos, extraños: los inmigrantes que «fracturan» la tradición cultural y la identidad nacional. La identidad que defienden es la del «pueblo» (definido en una forma muy confusa y difusa), la del hombre común, aquel que está alejado de la aristocracia, de la burguesía, y porta los valores básicos de la cultura norteamericana: el individualismo, la autodeterminación; el compromiso ideológico y ético con el puritanismo religioso protestante —anclado en el más rancio tradicionalismo y conservadurismo social y cultural que trajeron consigo los padres peregrinos—; y la idea de la

superioridad racial, estrechamente relacionada con la configuración de la estructura socioclasista de los Estados Unidos y con el papel del blanco-anglosajón-protestante de clase media (el *wasp*).

Otro rasgo que caracteriza al populismo estadounidense es la creencia en la legitimidad del uso de la fuerza —tanto en el plano discursivo como en el físico— contra todo lo que experimentan como amenaza para los intereses de la comunidad *wasp* en un mundo esencialmente rural. A esto se añade el afán por restaurar un orden anterior que creen perdido. En este sentido, sus prácticas tienen una orientación antielitista, se focalizan en el gobierno, al que consideran fuente de los problemas, en el funcionariado que promueve las políticas y las prácticas que los agreden, en particular, la industrialización, el desarrollo capitalista.

También puede agregarse otro elemento importante, el nativismo, una noción peculiar del ser norteamericano, asociada al racismo y la xenofobia y, en el plano religioso, al anticatolicismo y el antisemitismo. Ese elemento estaba presente desde los *Know-Nothing*, que atentaban contra los conventos católicos, con actos que podríamos llamar «terroristas de derecha», tales como disparar sobre las personas y colocar bombas. Un rasgo acompañante del populismo que trasciende a los siglos XX y XXI, es la creencia en la existencia de una conspiración permanente contra la esencia y la identidad de la nación estadounidense.

expresiones tempranas de populismo, de los años de 1830 y 40, se pasa a las que surgen después de 1860, con un racismo, enfoque anti-inmigrante, xenofobia e intolerancia recargados. Su pretensión era la restablecer «lo que el viento se llevó» en los estados sureños, opuestos a la extensión del capitalismo industrial.

Quizás lo más relevante en este apretado panorama sea que durante la segunda mitad del siglo XIX, el populismo en la sociedad norteamericana iría ganando en coherencia ideológica y hasta en cierta institucionalidad, al ir transitando de los *Know-Nothing*, al Ku-Klux-Klan, al *Greenback* y al *People's Party*. Lo que antes no pasaba de ser un movimiento social se va convirtiendo así, gradualmente, en un partido político, cuya meta era llegar al gobierno. Se trataba de una fuerza clasista de granjeros o agricultores pobres, de ideas progresistas, antielitistas. Y es aquí que se empieza a utilizar la etiqueta de populismo (a las expresiones anteriores no se les identificaba con esos términos), que adquiere carta de ciudadanía en los años de 1950, en la sociedad que emerge tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el macartismo --ese movimiento intolerante dirigido contra toda afiliación a ideas progresistas radicales y que impulsó la llamada «cacería de brujas» - gana presencia en los Estados Unidos.

En ese marco, a través del sociólogo norteamericano, Edward Shils, se introduce en la academia el concepto de populismo. A partir de entonces, el vocablo se utiliza para hacer referencia, no a un tipo de movimiento u organización como tal, sino a una ideología que puede encontrarse tanto en contextos

rurales como urbanos y en sociedades de todo tipo. Para Shils, el populismo es una ideología de resentimiento contra un orden social impuesto por alguna clase dirigente de antigua data de la que se supone que posee el monopolio del poder, la propiedad, el abolengo o la cultura. Es decir, es un fenómeno de múltiples caras, y multclasista¹¹.

Una mirada al populismo norteamericano actual

De lo expuesto, conviene clarificar que la naturaleza social de las primeras expresiones de populismo en la época inicial de la formación de los Estados Unidos como nación, en que su propia identidad no había cristalizado, si bien poseen algunos rasgos comunes con las manifestaciones actuales, era distinta, al encontrarse entonces el país en una etapa ascendente en el desarrollo del capitalismo. Ahora, los rasgos del populismo se corresponden con una declinación relativa del poderío imperialista, de la hegemonía norteamericana, con un elevado grado de contradicciones internas, sociales, políticas y económicas.

Cuando se utiliza hoy el término populismo al examinar la realidad de los Estados Unidos, como también la de algunos países europeos, se designan diversas manifestaciones de nacionalismo chauvinista, conservador, reaccionario, de

derecha radical. En países que se encuentran en una etapa madura del capitalismo y han sufrido las consecuencias de la globalización neoliberal, el resurgir del nacionalismo se vincula a la pérdida de empleo asociada a la desindustrialización y la automatización o robótica, al rechazo a la inmigración, a la desconfianza en las élites políticas que «sirven a sus propios intereses» y a sus instituciones y partidos, así como al empleo creciente de las redes sociales a través de Internet¹².

Por otra parte, con independencia de su radicalidad, todos los procesos revolucionarios, incluso progresistas, han sido tildados de «populistas» cuando tienen gobiernos que se ponen en función del pueblo, con una proyección política clasista en defensa de los intereses de las mayorías explotadas y oprimidas. Enturbia mucho la mirada el hecho de que se denomine con el mismo rótulo a un gobierno de izquierda, revolucionario o progresista en América Latina y al que encabeza Donald Trump --fiel servidor de la oligarquía financiera, de la cual forma parte-- en los Estados Unidos, por la simple razón de que pretende erigirse en representante directo del pueblo y retar las estructuras tradicionales de funcionamiento del sistema político.

En particular, es preciso insistir en que no se debe ubicar en el mismo apartado a los países del centro capitalista desarrollado e imperialista y a los de América Latina, cuya situación es muy diferente, por sus

¹¹ Edward Shils, *The Torment of Secrecy*, The Free Press, New York, 1956.

¹² El análisis que sigue se apoya en las ideas expuestas por Luis René Fernández Tabío y por Jorge Hernández Martínez, ambos en el debate “Populismo, movimientos

sociales y retórica de la descalificación”, en *Cuba Socialista*, (Revista teórica y política del CCPCC), La Habana, No. 4, enero-abril, La Habana, 2017.

estructuras económicas subdesarrolladas y dependientes dentro del sistema de dominación imperialista internacional.

El criterio decisivo para distinguir unos procesos de otros es la orientación política y clasista: qué intereses representan y defienden cada uno de ellos. Por ejemplo, en Europa se manifiesta en la actualidad una tendencia al ascenso del apoyo popular a partidos nacionalistas de derecha, incluso algunos con antecedentes fascistas. Ello habría parecido improbable e insólito hace algunos años, si se toma en consideración la fuerza que en estos países habían alcanzado los partidos socialdemócratas, e incluso, los llamados socialistas europeos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del fascismo.

Es importante caracterizar el momento histórico actual, la situación concreta de los Estados Unidos, a diferencia de otros países. Por su tamaño y posición hegemónica como principal centro financiero del capitalismo, aunque evidencie una declinación relativa, todo lo que pasa en los Estados Unidos trasciende directa o indirectamente al resto del mundo.

En la Administración Trump se observa, en cierto sentido, un interés por romper con las elites políticas tradicionales, sus partidos, andamiajes institucionales y otros componentes del sistema estadounidense. Ello, sin embargo, se hace con la pretensión de ajustar las tendencias políticas dominantes mediante una centralización del poder en su figura, apelando a una supuesta posición de liderazgo lograda mediante la mentira y la manipulación mediática. El

trasfondo ideológico de todo esto es la visión de la democracia entendida como representación del pueblo, pero la realidad nos muestra algo muy distinto: el propósito de reacomodar las tendencias políticas a favor de un nacionalismo de derecha.

Trump trata de asumir un liderazgo otorgado por un supuesto mandato derivado de su triunfo en las elecciones --a pesar de haber perdido el voto popular frente a Hillary Clinton por abultado margen--, con lo cual falsifica, como se sabe, el sentido de la democracia.

Cabe preguntarnos si estas manifestaciones de nacionalismo de derecha y conservador, con una pretendida representación del pueblo, desafiando estructuras y mecanismos del sistema político, constituyen en realidad lo que pregonan, o son más bien un simulacro que busca realizar ajustes a la tendencia de la globalización neoliberal, para servir mejor a los Estados Unidos, su economía y su sociedad en las condiciones actuales de su declinación.

Se ha dicho que Trump ha sido un elemento externo al sistema político y que no tiene nada que ver con este. Eso no es cierto desde una perspectiva clasista. Baste reparar, por una parte - insístase en ello- , en que es un notable representante de la clase dominante en los Estados Unidos, de su oligarquía financiera; y por otra, en sus vínculos efectivos con el sistema político, su participación en todas las instituciones de la clase política, e incluso, sus aportes financieros a las campañas electorales. Esto es así, con independencia de que Trump no

haya ocupado con anterioridad ningún cargo en las estructuras del gobierno.

Las expresiones de populismo que pueden encontrarse en Trump se manifiestan en un periodo de declinación del imperialismo estadounidense, de su poder económico relativo, proceso que diferentes especialistas consideran dio inicio a finales de la década de 1960 y 70, pero que sin discusión se inicia con la Revolución Conservadora en 1980. Lo nuevo consiste en que, en el momento actual, cuarenta años después, se evidencian síntomas de agotamiento del ciclo iniciado por aquél proceso y la globalización neoliberal. Y pareciera, cuando menos, el comienzo de una nueva etapa o ciclo del imperialismo, de una tendencia de reacomodo, en que el populismo (entendido cual nacionalismo conservador de derecha) modula o somete a revisión determinados aspectos que habían caracterizado a la referida globalización.

Por un lado, Trump trata de distanciarse de la institucionalidad del sistema, en tanto que, por otra, juega con algunos elementos de populismo, manifestando una ruptura con el sistema establecido. En su actuación se manifiesta un momento de transgresión, un reto a los mecanismos tradicionales, no solamente a los partidos y al gobierno, sino también a los medios que habían dominado el sistema de comunicación, centrado en la televisión y la prensa escrita tradicional, que quedaron a la zaga, e incluso descalificados como suministradores de «noticias falsas».

En este punto se presenta otro rasgo de populismo, apoyado en el avance de las nuevas tecnologías: el uso de las redes

sociales, la comunicación a través de los tuits, no solo con el segmento del pueblo que lo sigue, sino también con el resto de la sociedad y con el mundo. Todos los días amanece un nuevo mensaje con sus posiciones. Es conocido su rechazo a los medios tradicionales - como CNN, MSNBC e, incluso por momentos, hasta Fox News, que habitualmente le respalda-, pero la estrategia de Trump no persigue desplazarlos, sino subordinarlos, logrando que comenten sus propios mensajes y los hagan objeto de máxima atención, lo mismo en sentido positivo que negativo, con lo que consigue atraer el interés de quienes son sus seguidores y simpatizantes y de quienes no lo son, de una forma muy directa y a través de todos los canales existentes. Asimismo, en cierto modo se incorpora y se obtiene el apoyo de los periodistas de la «derecha alternativa», representada por personajes como Alex Jones de Infowars.com, Breitbart.com y WND.com, entre los principales, que buscan captar a millones de votantes de la generación de los llamados *millennials*.

Por otra parte, Trump se ha proyectado contra la tendencia de la globalización, aunque como se trata de un proceso de naturaleza objetiva, no la pueda revertir totalmente; y probablemente ese no sea su objetivo real, sino ajustarla, renegociarla, en atención a las condiciones actuales de los Estados Unidos, ponderando sus fortalezas y debilidades.

En ese contexto, el populismo de Trump debe entenderse como un instrumento para llevar a cabo una transformación que no se aparta de la defensa de los intereses y los

lineamientos esenciales de la clase dominante estadounidense, sino que busca otro modo de llevarlos a la práctica. En este caso, definiríamos el populismo como una ruptura coyuntural con el *establishment*, como un medio para realizar los cambios, mediante una apelación retórica, no real, al pueblo.

En su primer discurso del estado de la Unión, fueron notables las referencias que hizo al pueblo. Por ejemplo: «por mucho tiempo un pequeño grupo se ha beneficiado del gobierno, mientras el pueblo ha soportado el costo». Sin embargo, tal afirmación esconde la realidad de que la política enunciada e impulsada por Donald Trump no representa los intereses del pueblo de los Estados Unidos, sino de su clase dominante y del segmento de la sociedad que simboliza la identidad nacional y los valores que desea mantener.

Consideraciones finales

Si se revisa la historia contemporánea, se aprecia que la mayoría, cuando no la totalidad, de los políticos, apelan de una u otra manera al pueblo. Ese es el sostén de la retórica de cualquier política que se desenvuelva dentro de reglas democráticas, con procesos de sufragio, pues es el pueblo el que aporta los votos. Desde ese punto de vista, calificar a un sujeto político como populista por su utilización del término pueblo, o su búsqueda de apoyo popular sería un recurso analítico sumamente limitado en términos teóricos e históricos. Según se ha planteado, al analizar la vigencia y pertinencia del fenómeno populista, se

impone su contextualización histórica junto a sus especificidades por regiones e, incluso, por países. El término populista es ambiguo en sí mismo.

Si se le considera como un movimiento político, con una cosecha concreta, como se ha señalado, quizá en los Estados Unidos se pueda tomar como punto de partida el momento en que el populismo se convierte en un partido, en las elecciones de 1892 y cuando cristaliza este posicionamiento en las de 1896. Pero si se le concibe además como un fenómeno ideológico y hasta cultural, sus antecedentes lo colocan en períodos anteriores, y su persistencia les denotan no solo como contexto, sino también como parte del propio texto en la historia cultural o de las ideas en los Estados Unidos. Acúdase a los ejemplos mencionados, como los del *Ku-Klux-Klan* y los *Know-Nothing*.

Desde ese punto de vista, a la hora de acotar el populismo en la realidad estadounidense es necesario atender a una serie de elementos. Por un lado, está el esfuerzo restauracionista, desde el siglo XIX: una dirección hacia el restablecimiento o la reconstrucción, más que hacia la transformación, lo cual ha definido a las expresiones históricas anteriores y aún se mantiene, en el siglo XXI, al menos en el plano discursivo. Lo que está pasando ahora con el fenómeno Trump, está anticipado desde Obama, en el *Tea Party*. Se trata de una suerte de reedición, no de lo mismo, pero semejante, en otras circunstancias, con mucho más radicalismo y con menos corporeidad, pero en una cuerda de continuidad ideológica. El *Tea Party*

constituía, de cierta manera, un eco transmutado de la angustia de los *Know-Nothing*, un revivir la percepción de que existe un eclipse cultural. Cuándo surge el *Tea Party*, había un presidente negro. La portavoz de la Cámara de Representantes era una mujer, y un homosexual estaba al frente del Comité de Servicios Financieros del Congreso. Esto resultaba muy difícil, por no decir imposible, de asimilar a la derecha ultraconservadora y, en parte, implicaba una concepción muy peculiar del pueblo. En esencia, casi la misma que se halla en la retórica de Trump¹³.

¿De qué pueblo habla Trump? Se ha referido siempre a los «olvidados». Los trabajadores de clase media, blancos, adultos, que han perdido espacio en la sociedad norteamericana, que se vieron afectados en términos socioeconómicos y se han sentido amenazados. El populismo estadounidense, en este esfuerzo restaurador --que se expresa primero a nivel ideológico y luego en formas políticas concretas--, se define, ayer y hoy, como una reacción ante la amenaza, reacción que puede ser violenta. Se atrinchera en valores y tradiciones de la cultura norteamericana: el individualismo, la autodeterminación, el puritanismo protestante y la supremacía blanca. Todo esto debe incluirse en una definición compleja de lo que ha sido ese fenómeno histórico en el siglo XX, con expresiones en el XXI.

¹³ Rosa María Almanza Pérez, “El populismo de extrema derecha en los Estados Unidos de la era Trump: De la democracia sin rostro a la reacción identitaria”, en *ACFS (Anales de la Cátedra Francisco Suárez)*, Revista de Filosofía Jurídica y Política, Vol. 53, Universidad de Granada, Granada, 2019.

En los años de 1930, con la Gran Depresión, los esfuerzos de Roosevelt y el Nuevo Trato, surgiría un movimiento populista con vasos comunicantes muy fuertes con el fascismo, representado por el sacerdote Charles Coughlin, conocido como el reverendo radiofónico, a partir de sus programas radiales, que creó la *Union for Social Justice*, quién trataba de reivindicar la noción de amenaza e insistía en que los inmigrantes y las religiones que consideraba adversas resquebrajaban el tejido de la nación. Con posterioridad, en los años de 1960-70, apareció el movimiento que se llamó *New Nativism*, liderado por George Wallace, con proyecciones populistas parecidas. Es en estas décadas que empiezan a activarse los grupos de derecha radical, los tradicionales y los que reclaman una nueva presencia: la nueva derecha. Esta tendencia cobra visibilidad con Ronald Reagan, en tanto se trataba de un movimiento populista desde el punto de vista ideológico, que enarbolaba ideas como las de que «no se pueden controlar las armas», «no se puede legalizar el aborto» y otras, que plasmaban la idea de la amenaza. Ese esquema lo haría suyo el *Tea Party* y de alguna manera está presente en el fenómeno Trump¹⁴.

También el rechazo a los inmigrantes se inserta en las visiones populistas sobre lo que se considera como el pueblo norteamericano. No se trata de un asunto solamente económico, en lo que respecta al desplazamiento de la fuerza de trabajo y sus

¹⁴ Martin Eiermann, “How Donald Trump fits into the history of American populism”, in *New Perspectives Quarterly*, Vol. 33, Issue 2, May, Los Angeles, 2016.

resultados sobre el empleo, las remesas y otros efectos correlacionados. El control fronterizo de inmigrantes no es una idea festinada. La esencia de la política de construcción de un muro es una expresión simple de una reforma migratoria dirigida a reducir la entrada de latinos y ciudadanos de otras procedencias, considerados hostiles a la sociedad estadounidense, como los musulmanes. El objetivo de tal política es frenar o atenuar la ruptura de elementos fundamentales de la identidad nacional de Estados Unidos, establecida no solo por los padres fundadores, sino por los pioneros que iniciaron la construcción de ese país. Como resultado de la entrada masiva de inmigrantes desde América Latina y otras regiones, los Estados Unidos han ido modificando la composición de su población --de forma más acentuada en unas ciudades y estados que en otras-- en cuanto a su composición racial, étnica, religiosa y hasta en el idioma, como ha sucedido, por ejemplo, en casos como los de California y Nueva York.

La concepción del pueblo que sostiene el populismo norteamericano, al estilo de lo que plantea Trump, no incluye a toda la ciudadanía estadounidense, ni siquiera a la mayoría. Se trata de una mirada excluyente, elitista, racista, como la sugerida por Samuel P. Huntington en *Who are We?*¹⁵

Trump y su gobierno han sido exponentes de la oligarquía financiera, cuya orientación nacionalista, chauvinista, ha utilizado instrumentos, discursos y procedimientos

que pueden ser asociados al populismo tradicional norteamericano como parte de su arsenal para el logro de sus objetivos¹⁶. Es la tendencia que Walter Russell Mead ha calificado como “nacionalismo jacksoniano”, que se nutre de la fuente populista que aportó Andrew Jackson en el siglo XIX, que perdura y resuena con estridencia bajo el gobierno de Trump, tal vez el primero o el único, pero cuyos alcances en la cultura política norteamericana y en el imaginario popular encuentran eco, a pesar del generalizado cuestionamiento y rechazo que, al mismo tiempo, provoca. En este sentido, no es descartable que más allá de los resultados electorales de 2020, con Trump o sin él, pueda permanecer en la sociedad estadounidense esa tendencia populista, mezclada con la derecha radical, el conservadurismo tradicional y el renovado, en una matriz que mantiene viva una ideología con ribetes fascistas.

BIBLIOGRAFÍA

Almanza Pérez, Rosa María, “El populismo de extrema derecha en los Estados Unidos de la era Trump: De la democracia sin rostro a la reacción identitaria”, en *ACFS (Anales de la Cátedra Francisco Suárez)*, Revista de Filosofía Jurídica y Política, Vol. 53, Universidad de Granada, Granada, 2019.

Eiermann, Martin, “How Donald Trump fits into the history of American

¹⁵ Samuel P. Huntington, *Who are We? The Challenges to America's National Identity*, Simon & Schuster, New York, 2004.

¹⁶ Laura Raim, «La derecha alternativa que agita Estados Unidos», en *Nueva Sociedad*, n.º 267, enero-febrero, Buenos Aires, 2017.

- populism”, in *New Perspectives Quarterly*, Vol. 33, Issue 2, May 2016
- Fernández de Castro y Hazel Blackmore (coordinadores), *¿Qué es Estados Unidos?*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- Fernández Tabío, Luis René, “Populismo, movimientos sociales y retórica de la descalificación”, en *Cuba Socialista*, (Revista teórica y política del CCPCC), La Habana, No. 4, enero-abril, La Habana, 2017.
- Friedman, Max Paul, *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations*, Cambridge University Press, New York, 2012.
- Hernández Martínez, Jorge, “Estados Unidos y el antinorteamericanismo: identidad cultural y seguridad nacional”, en Marco. A Gandásegui, hijo (Coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, CLACSO/Siglo XXI Editores, México, 2017.
- Hermet, Guy, “El Populismo como concepto”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, núm. 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.
- Smith, Peter H., “Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective”, in [Foreign Affairs No. 84, Vol. 5, January, Council on Foreign Relations](#), New York, 2005.
- Huntington, Samuel P., *Who are We? The Challenges to America’s National Identity*, Simon & Schuster, New York, 2004.
- Marx, Carlos, “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, Tomo I.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Lenin, V.I., “¿Qué hacer?”, en V.I. Lenin, *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1961, Tomo 1.
- Olsen, Henry, “Populism, American Style”, in *National Affairs*, Summer, 2020, <https://www.nationalaffairs.com/publications/detail/populism-american-style>
- Raim, Laura, “La derecha alternativa que agita Estados Unidos”, en *Nueva Sociedad*, n.º 267, enero-febrero, Buenos Aires, 2017.
- Shils, Edward, *The Torment of Secrecy*, The Free Press, New York, 1956.
- Zardoya Loureda, Rubén, “Populismo, movimientos sociales y retórica de la descalificación”, en *Cuba Socialista*, (Revista teórica y política del CCPCC), La Habana, No. 4, enero-abril, La Habana, 2017.



Reseñas y Ensayos Bibliográficos

7. Leandro Della Mora*

Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos

Reseña del libro de la socióloga Esther Pineda G., *Racismo y Brutalidad Policial en Estados Unidos*, Acercádonos Ediciones (2015).



La presente reseña analiza el libro de Esther Pineda G.: *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos*,

editado por Acercádonos Ediciones en el año 2015, reeditado en el año 2020, el cual consta de 97 páginas.

El trabajo de Esther Pineda G. *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos* intenta explicar el nacimiento y desarrollo del racismo en Estados Unidos teniendo en cuenta, su carácter generalizado, segregacionista e institucional. Contrario a lo que se creía luego de la aprobación de las leyes de los derechos civiles en la década de 1960, el racismo no desapareció, sino que se fue profundizando. Los prejuicios raciales, la confinación a los guetos, la pauperización de las condiciones socioeconómicas y la brutalidad policial hacia la población afro-estadounidense emergieron, con el correr de los tiempos, como un mecanismo de dominación y sometimiento. La falta de políticas públicas junto a la violencia institucional resultó en un incremento de las tensiones raciales y del descontento social. Los mismos fueron capitalizados por Barak Obama en el año 2008 para llegar a la presidencia. Si bien muchos creyeron que la sociedad estadounidense había comenzado un camino hacia una sociedad “posracial”; los aumentos en los niveles de racismo, el incremento de la violencia policial junto al de los asesinatos de afro-estadounidenses en manos de esta fuerza y el consiguiente

* Universidad de Buenos Aires, Argentina.

aumento de las tensiones raciales, demostraron lo erróneo de aquel concepto.

Esther Pineda G., la autora de *Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos*, es una reconocida socióloga e investigadora egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Magister Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctora en Ciencias Sociales y con un post doctorado en Ciencias Sociales. No sólo es reconocida por su prolífica obra entre lo que se destaca *Roles de género y sexismo en seis discursos sobre la familia nuclear* (2011); *Racismo, endorracismo y resistencia* (2014); *Machismo y vindicación. La mujer en el pensamiento sociofilosófico* (2017); *Racismo, estigma y vida cotidiana. Ser afrodescendiente en América Latina y El Caribe* (2018), sino también por su activismo feminista y en contra de la discriminación racial. También fue columnista y publicó artículos en varios medios de comunicación tales como la Agencia de Información Multiétnica Afropress (Brasil), el Portal Informativo Contrapunto (Venezuela), Diario La Red 21 (Uruguay), Wall Street International (Montenegro), VOCES Diario digital (El Salvador), Revista Iberoamérica Social (España), Revista Literaria Liberoamérica (España), Oleada Revista Digital (Argentina) y Cultura Colectiva (México).

El libro se divide en tres grandes apartados. el primero, “De esclavos a presidiarios: La dominación racial en los Estados Unidos”, el segundo “Brutalidad policial y asesinato selectivo: cuando la piel es el delito” y finalmente, el tercero “Iniciativas y resistencias”. Previo a ello, en la

introducción, se plantea la hipótesis de trabajo, la cual sostiene que el racismo en los Estados Unidos se caracterizó por su manifestación explícita y segregacionista, alcanzando su máxima expresión con la institucionalización de la discriminación racial por medio de las leyes de Jim Crow. Consecuentemente, la lucha por los derechos civiles incrementó las tensiones raciales y la violencia policial, la cual no disminuyó con su conquista en la década de 1960. En efecto, a partir de aquel momento la discriminación racial es expresada a través de la racialización de los sujetos, del confinamiento en los guetos, en la precarización de las condiciones de vida, la criminalización, el encarcelamiento y la violencia policial. Durante las últimas décadas, se hicieron cada vez más frecuentes los estallidos sociales por cuestiones raciales debido a la violencia, el abuso y el asesinato de afro-estadounidenses en manos de la policía. Dicha problemática se vio exacerbada durante la presidencia de Donald Trump, generando nuevos movimientos de resistencia como, por ejemplo, el movimiento Black Lives Matter.

En palabras de la autora, el libro busca esclarecer cuestiones tales como:

“¿Cómo se manifiesta en la actualidad el racismo en EE.UU.? ¿Cuántos asesinatos de afroamericanos han ocurrido desde las protestas en Ferguson? ¿Los episodios de violencia y asesinato de afroamericanos que han sido noticia durante los últimos años pueden ser considerados brutalidad policial? ¿Estos actos de brutalidad policial

tienen en su génesis un carácter y motivación racista? ¿Estos asesinatos son azarosos o por el contrario son parte de una estrategia de aniquilamiento físico y simbólico de la población afroamericana? ¿Es posible la transformación de esta realidad en el contexto de una sociedad desigual?”.

El primer apartado se divide en dos secciones. En la primera sección la autora realiza un recorrido histórico de la dominación racial en los Estados Unidos desde el colonialismo esclavista hasta el racismo contemporáneo. Desde el periodo colonial, con la irrupción violenta de la cultura europea en América, se justificó la dominación y se naturalizaron las desigualdades sociales mediante la institucionalización de la racialización de los “otros” diferentes a los colonizadores europeos. En sus orígenes, el racismo se implementó como una ideología que fundamentó la supremacía de la raza blanca por sobre las demás, estableciendo el marco necesario para la dominación de los pueblos indígenas, así como también de los africanos esclavizados; el cual fue transmitido de generación en generación; consolidando una ideología racista que encontró apoyo en la filosofía y pensamiento científico de la época. La discriminación racial no desapareció con el fin del colonialismo, ni con la abolición de la esclavitud, ni con la sanción de las leyes de derechos civiles, sino que se mantuvo a través del tiempo mediante diversos mecanismos culturales e institucionales, abiertamente explícitos y violentos. Desde el establecimiento de la esclavitud, pasando por las leyes de

segregación racial hasta la violencia de las instituciones estatales, se justificaron e intensificaron, se masificaron e institucionalizaron las desigualdades sociales y la violencia ejercida hacia la población afro-estadounidense. De esta forma, el racismo estadounidense gozó siempre de un marco legal y/o legítimo para el ejercicio de la dominación de las minorías mediante la violencia racial. En la denominada era “posracial”, la discriminación es ejercida de forma estructural e institucional por lo que, al no poder negarle los derechos a los afro-estadounidenses, en la práctica se los limita en su acceso, se los confina a guetos coartándoles sus oportunidades, en donde se los expone a condiciones como la sobrepoblación y por añadidura, a la delincuencia, enfermedades, ocupaciones peligrosas y mal remuneradas. Sumado a ello, los medios de comunicación ayudaron a construir una racialización del crimen favoreciendo el desarrollo del aparato carcelario como un mecanismo de control de la población afro-estadounidense. De esta forma, la instauración de políticas de seguridad racializadas fueron bienvenidas en un entorno donde los prejuicios y la estigmatización de la población negra estaban relacionados directamente con la criminalidad en el imaginario colectivo. Por su parte, el Estado estadounidense reforzó a las fuerzas policiales, creó nuevas cárceles, acompañó la campaña mediática e invirtió millones de dólares en recursos judiciales y en infraestructura para dar inicio a la “Era del encarcelamiento masivo”, siendo la población negra la más señalada. Por otra parte, se fueron creando las condiciones necesarias para dicho encarcelamiento

masivo como, por ejemplo, el ingreso masivo de drogas a Estados Unidos, la persecución policial en los barrios pobres y el endurecimiento de las penas a delitos relacionados con estupefacientes. No está de más advertir, como se sostiene en el libro, que, a partir de la etiqueta de delincuente, condenado por un crimen relacionado al narcotráfico, se pierden la mayoría de los derechos civiles como, por ejemplo, el derecho al voto, a integrar jurados, o ser protegido contra la discriminación laboral. De esta forma, a pesar de haber cumplido la condena, se logra segregar y marginar a una gran cantidad de afro-estadounidenses.

Continuando en la segunda sección del primer apartado, la autora logra refutar la creencia generalizada de la existencia de una “era posracial” que se habría consolidado con la llegada de Barack Obama al salón oval de la Casa Blanca. Los recursos utilizados para desmontar dicha creencia son tres: el primero es la proliferación y reagrupamiento exponencial de los grupos de odio raciales durante el gobierno de Obama (entre los cuales se puede nombrar al Ku Klux Klan, el nacionalismo blanco, skinheads racistas, grupos neo nazis, y neo confederados); el segundo es la profundización de las desigualdades sociales que se ve reflejada en los alarmantes índices de escolaridad, desocupación, pobreza y encarcelamiento de la población negra en Estados Unidos; siendo el tercero la brutalidad policial y la intensificación de la criminalización.

166 El segundo apartado del libro se divide en cuatro secciones en las cuales se desarrolla con mayor detenimiento la brutalidad

policial. Allí, se presentan los argumentos y fundamentos, contruidos a partir de una gran cantidad de datos documentados con el fin de corroborar la hipótesis del libro, la cual es planteada en la introducción. En efecto, se sostiene que el cuerpo de policía en los Estados Unidos pertenece a una institución estatal formal la cual fue moldeada en una sociedad con altos niveles de segregacionismo, desigualdad, discriminación y racismo. Incluso quienes crecieron en la era posterior a la obtención de los derechos civiles, no escaparon a los prejuicios e imaginario social que pesan sobre la población afro-estadounidense, sumado al racismo estructural y a la naturalización de la impunidad de la violencia policial. Los negros en Estados Unidos son víctimas de una vigilancia policial injustificada lo cual conlleva a una mayor atribución de delitos junto al sometimiento a prisiones preventivas, arrestos desproporcionados provocando una sobrerrepresentación en el sistema penal, con condenas, sentencias, como así también penas más duras. En la primera sección, mediante un meticuloso análisis de datos, la autora logra realizar un perfil de las víctimas de asesinatos en manos de la policía (negros, jóvenes, varones); en la segunda sección se delimita la ubicación geográfica de los afro-asesinatos, más precisamente en los denominados Estados sureños donde se institucionalizó la esclavitud, se estableció la Confederación en la guerra de secesión y se registraron los hechos más violentos durante la lucha por los derechos civiles. En la tercera sección, se analiza lo que se denomina “police killing”, término utilizado para nombrar a las muertes provocadas por la brutalidad policial, siendo el asesinato por

el uso de armas de fuego la causa principal por amplia diferencia. Además, se hace un seguimiento de varios casos individuales en donde la violencia policial finalizó con un afro-asesinato. Según Mapping Police Violence, los negros tienen 3 veces más probabilidades de ser asesinados por fuerzas policiales en Estados Unidos. Al mismo tiempo, el 69 % de los casos de personas afro-estadounidenses asesinadas por la policía no poseía ningún arma, ni manifestaba un comportamiento violento al momento de su homicidio. En efecto, la explicación de dichas cifras se debe a la creación de un perfil racial, por parte de las autoridades policiales, en donde lo más común es ver como a los hombres jóvenes y negros se los cataloga como “objeto de sospecha y peligrosidad”. En la cuarta y última sección, se expresa como a pesar de la existencia de códigos de conducta y principios básicos en el empleo de la fuerza y armas de fuego, dirigidos a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley y el orden, lo que impera es la discrecionalidad e impunidad. En efecto, un escenario social permisivo, una supervisión inadecuada y la existencia de “códigos de silencio” entre los compañeros policiales unidos a la laxitud de los cuerpos de seguridad y el sistema penal, provocan la perpetuación de la impunidad. No está de más advertir que, como bien sostiene la autora, los prejuicios raciales al momento del accionar policial no están exentos de cuestiones ideológicas y privilegios de clase:

“En el caso de los Estados Unidos el uso reiterativo, excesivo e injustificado de la fuerza, la brutalidad policial y la muerte de

afroamericanos a manos de funcionarios policiales no constituye un hecho aislado, como tampoco desprovisto de ideología. En múltiples oportunidades la violación de los derechos humanos de las minorías ocurren como consecuencia de las desigualdades sociales y la persistencia del racismo que aún anida en las individualidades; pero también en las estructuras de la sociedad (...) Las interpretaciones ofrecidas hasta el momento –aun cuando de elaboración diversa y frecuentemente escueta– tienden a coincidir en una perspectiva anclada en las teorías del conflicto social, que atribuyen el uso excesivo de la fuerza policial a un Estado autoritario que intenta defender el dominio de una élite sobre la mayoría marginada (Birkbeck & Gabaldon, 2001, p. 230)”.

En el tercer apartado del libro se analizan tres temas relacionados entre sí. En primer lugar, los derechos que poseen los afro-estadounidenses en base a los pactos y convenciones firmados por Estados Unidos en las últimas décadas, haciendo hincapié en la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la cual exige a los Estados la supresión de la discriminación racial, incluso en las instituciones estatales. Sin embargo, aquellos derechos siguen siendo vulnerados bajo distintas formas de discriminación, incluso por los mismos órganos estatales encargados de suprimirla. En segundo lugar, se enumera una serie de propuestas e iniciativas (algunas que están siendo implementadas y otras que van a

serlo en el futuro) para bajar los niveles de discriminación y violencia policial, como así también, disminuir las desigualdades sociales a partir de la implementación de programas sociales que ofrezcan distintos tipos de oportunidades a los jóvenes afro-estadounidenses. El último tema del apartado, es un recorrido por las exigencias que los movimientos sociales de afro-estadounidenses formularon a los diferentes líderes políticos como, por ejemplo, el diseño e instauración de un plan nacional para erradicar el racismo policial y la sanción de una ley que dé fin a los denominados perfiles raciales.

En las consideraciones finales, la autora plantea nuevamente el problema: el racismo persiste. Los negros siguen confinados a vivir en zonas pobres, expuestos al hacinamiento, al desempleo, a una baja calidad de vida, incluidos dentro de un sistema educativo precario con altos niveles de deserción escolar, a la criminalidad en los guetos y a la existencia de perfiles raciales; lo que los lleva a ser víctimas de la violación de sus derechos humanos y de la brutalidad policial. Desde el año 2014 en adelante, se han producido grandes movilizaciones como reacción a algunos casos emblemáticos de afro-estadounidenses asesinados por la policía. En ellas, se han denunciado las grandes desigualdades a las que se enfrentan los negros en una sociedad con altos niveles de racismo, siendo la respuesta estatal una nueva criminalización y la represión por las fuerzas de seguridad.

168 Según la autora, el incremento y la intensificación de la violencia policial racializada en los últimos años, se encuentra

ligada a la reorganización y reagrupamiento de los grupos de odio supremacistas blancos que emergieron nuevamente con la elección de Barack Obama para la presidencia de los Estados Unidos junto con la creencia, anidada dentro de estos grupos, del desarrollo de una “era posracial” de “dominación negra”. Como resultado, esto exacerbó su racismo dentro una sociedad con altos niveles de violencia, en donde los asesinatos de afro-norteamericanos resurgen nuevamente en cuotas alarmantes. Donald Trump, lejos de apaciguar los ánimos, supo realizar una muy buena explotación del odio recurriendo al racismo, la xenofobia, la misoginia, y la criminalización de las minorías. El racismo y la brutalidad policial no son hechos casuales y aislados, atribuibles a excesos individuales, sino que son una estrategia de aniquilamiento simbólico y físico de los afro-norteamericanos en una sociedad que se constituyó históricamente sobre las bases de la segregación y el racismo. De esta forma, el movimiento Black Lives Matter se explica como un mecanismo de resistencia frente a los embates del fortalecido racismo estadounidense, así como también, una expresión del descontento de la población ante la violación de los derechos humanos y la falta de justicia.

Las fuentes utilizadas para el desarrollo del trabajo son muy amplias. Entre las primarias se cuenta con informes de Amnistía Internacional, la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación; la utilización de diferentes periódicos; y de datos de distintas organizaciones, como por ejemplo, Southern Poverty Law Center, la

base de datos de The Guardian en lo referente a los asesinatos de afro-estadounidenses en manos policiales denominada The Counted, The Washington Post, FatalEncounters.org, U.S. Police Shootings Database y KilledbyPolice.net; y estadísticas de Mapping Police Violence o del National Bureau of Economic Research. Entre las fuentes secundarias podemos nombrar bibliografía de apoyo teórico y documental como por ejemplo los trabajos de Epsy Campbell, Rita Segato, Michel Wieviorka, Loïc Wacquant, Pierre Van Den Berghe, Valeria Carbone, Pablo Pozzi, Sean Bruner, entre otros.

Los recursos desplegados en el libro también son de gran variedad. Una innumerable cantidad de datos porcentuales, gráficos y mapas, cuantitativos y cualitativos de muy diversa índole (que van desde manifestaciones y acciones de odio racial, pasando por la diferencia en el uso de la fuerza policial contra la población blanca y negra, hasta mapas con la ubicación de los Estados con mayor número de casos de afro-asesinatos en manos de la policía); así como también, las referencias bibliográficas y un índice al final del libro.

La importancia de la obra radica en que el libro Racismo y brutalidad policial en Estados Unidos es un ensayo de denuncia, contra violencia institucional ejercida en contra de la población afro-estadounidense, dirigida al público en general. El valor del mismo es que se realiza sobre la base de una profunda investigación y sistematización de datos extraídos tanto de los medios de comunicación como de organizaciones no

gubernamentales. El relanzamiento del libro dentro del contexto que tiene a Donald Trump como presidente de los Estados Unidos y, en medio de la conmoción por el asesinato de George Floyd, a manos de la policía con el movimiento Black Lives Matter como respuesta a ello, es un gran acierto tanto de la autora como de la editorial.



